

**PEDAGOGÍA FRANCISCANA PRÁCTICA Y GESTIÓN DEL  
CONOCIMIENTO EN LA UNIVERSIDAD DE SAN  
BUENAVENTURA SECCIONAL CALI:  
UNA PROPUESTA INSTITUCIONAL**

Proyecto de trabajo de grado

Samuel Ernesto Estrella Moreno (código 1086367)

León Darío Gaviria Rojas (código 1076441)

Directora: MG Orfa Garzón Rayo

UNIVERSIDAD DE SAN BUENAVENTURA, SECCIONAL CALI

FACULTAD DE EDUCACIÓN

MAESTRÍA EN EDUCACIÓN: DESARROLLO HUMANO

VIII COHORTE

Cali, Septiembre 21 de 2011

## RESUMEN

En el contexto socio-cultural de occidente, en la organización del Estado y en las organizaciones públicas y privadas, el dualismo generalmente se presenta en el esquema: Principios fundantes (Filosofía – principios institucionales que corresponden al deber ser, mientras las acciones y la operatividad cotidiana de las mismas se establecen como lo que es, como el ser.

Acciones que se perciben en gestión y acciones educativas, las cuales sin un horizonte vivencial, estarían desorientadas en este modelo civilizatorio de racionalidad instrumental que los eleva a fundamentos de difícil cumplimiento en la operatividad práctica del funcionamiento de las mismas.

El interés de indagación se configura a partir de un contexto epistémico en horizonte de posibilidad, para ser reflexionado e investigado en este siglo XXI teniendo como lugar la escuela en general y la Universidad de San Buenaventura seccional Cali, en el contexto denominado Latino América; por ello se considera pertinente indagar cómo construir un concepto pedagógico con fundamentos Franciscanos articulada desde una gestión del conocimiento, con el propósito que sus principios constitutivos se vivencien en las prácticas pedagógicas cotidianas y en la gestión administrativa y aminorar la distancia entre tales principios y las practicas pedagógicas y de gestión institucionales, dentro del sistema político y educativo, que responda a las necesidades de humanidad de esta época, buscando y produciendo posibilidades hermenéuticas, éticas y estéticas en un mundo globalizado.

La propuesta del interés de indagación, posee una intención pedagógica desde el Franciscanismo; pero práctico, mediante la búsqueda de la gestión administrativa, docente e investigadora de la institución desarrollada a partir de un co-interrogante complementario de fundamentos franciscanos que permite dinamizar el interrogante central: **¿El conocimiento para qué?** para lo cual se recurre al modo de investigar cualitativo, así como al cuantitativo y al experiencial-vivencial de los sujetos implicados en su sentir y pensar sobre las prácticas pedagógicas cotidianas en este contexto.

CONCEPTOS CLAVES. Pedagogía, Pedagogía Franciscana, praxis, Gestión, Gesta, Conocimiento, Gesta-gestión del conocimiento, Modelo civilizatorio, Puntos de encuentro, Sujetos implicados, valores, principios, principios ético-epistémicos, Humanismo Franciscano, escuelas de pensamiento pedagógico, cultura organizacional, experiencial-vivencial

## CONTENIDO

	<b>Pág.</b>
PRESENTACIÓN	6
I PRIMERAS PREGUNTAS DE LOS AUTORES DE LA OBRA DE VIDA, LA HISTORIA, LA HISTORICIDAD Y LO QUE ESTÁ POR PENSARSE	8
II PROBLEMA DE CONOCIMIENTO	10
III METÓDICA	13
IV TRAYECTOS DE LA METÓDICA	16
A EL QUÉ Y LOS QUIÉNES LÓGICA DE MARCO	19
I PEDAGOGÍA Y FRANCISCANISMO	20
li PRINCIPIOS FRANCISCANOS: CURRÍCULO Y ACCIÓN PEDAGÓGICA	40
lii GESTA-GESTIÓN DEL CONOCIMIENTO	114
B LOS QUIÉNES Y EL CÓMO	152
I DESDE LAS APUESTAS TEÓRICAS, PEDAGÓGICAS Y CURRICULARES	152
li DESDE LAS EXPERIENCIAS DE LA UNIVERSIDADES DE SAN BUENAVENTURA BOGOTÁ Y MEDELLÍN	189
lii DESDE LAS PRÁCTICAS DOCENTES EN LA UNIVERSIDAD DE SAN BUENAVENTURA SECCIONAL CALI	195
C LO ENCONTRADO	218
V LA PROPUESTA	221
VI EPÍLOGO	245
VII REFERENCIA	248
VIII ANEXOS	

## ÍNDICE DE GRÁFICOS

<b>GRÁFICO N°:</b>	<b>DESCRIPCIÓN DEL GRÁFICO:</b>	<b>PAG.</b>
1	TRAYECTOS DE LA RUTA METÓDICA: ENLACES.	18
2	CURRÍCULO ECO-DISCIPLINAR	113
3	MODELO INTEGRADO DE GESTIÓN (MIG), UNIVERSIDAD DE SAN BUENAVENTURA, SECCIONAL CALI, 2008.	145
4	CÓMO INICIAR LA GESTIÓN DEL CONOCIMIENTO EN LA UNIVERSIDAD DE SAN BUENAVENTURA, SECCIONAL CALI.	231
5	CÓMO INICIAR LA GESTIÓN DEL CONOCIMIENTO DE LOS PRINCIPIOS FRANCISCANOS EN EL PRIMER MOMENTO DEL ENCUENTRO.	237
6	POSIBLE INCIDENCIA DE LA GESTIÓN DEL CONOCIMIENTO DESDE LA PERSPECTIVA DE LA PEDAGOGÍA FRANCISCANA PRÁCTICA EN LA UNIVERSIDAD DE SAN BUENAVENTURA, CALI.	243

## **PRESENTACIÓN**

En esta obra, se plantea un interés de indagación en el campo educativo y en el contexto de la Universidad de San Buenaventura seccional Cali, desde sus orígenes como universidad católica y franciscana, está inmersa en el contexto civilizatorio de la llamada cultura occidental como institución de educación superior.

El Interés de indagación pretende buscar el cómo se articula la gestión del conocimiento con la Pedagogía Franciscana, a partir de una orientación epistémica en horizonte de posibilidad, el cual se reflexiona y se investiga en este espacio-tiempo de modelo racionalista, dentro del que se ha insertado la escuela en general en el contexto denominado Latino América, en nuestro país, en nuestra región, y en nuestra ciudad.

El propósito es poder avanzar, a partir de esta indagación, en la realización de una propuesta de pedagogía práctica cimentada en los fundamentos franciscanos originarios y de las ideas de pensadores Franciscanos clásicos como: San Buenaventura, Guillermo de Ockam, y Juan Duns Escoto, así como de pensadores franciscanos contemporáneos como: Agustín Gemelli, Roberto Zavalloni, Francisco Martínez Fresneda, José Antonio Merino, Alberto Montealegre.

Se asume el análisis desde un presupuesto: Existe una dualidad o dicotomía que se presentan en las organizaciones e instituciones estatales y privadas, representada en el distanciamiento entre los principios fundantes de las organizaciones o su deber ser: filosofía – principios institucionales, mientras que sus prácticas cotidianas, ello es, comportamientos de los sujetos implicados se materializan en direcciones más instrumentales convirtiendo los propios principios en que ellas se fundamentan, en simples enunciados teóricos.

Para desarrollarla, se recurre a lo experiencial-vivencial, en cuanto corresponde al sentir y al cómo se asumen los principios fundantes de la

institución como orientadores de la praxis pedagógica en correlación con la gestión institucional.

Se parte del hecho que la universidad San Buenaventura, seccional Cali, está inmersa dentro del sistema económico, político y educativo del mundo globalizado con sus contradicciones, que se suman a los conflictos históricos en que vivimos; realidad que hace pertinente la búsqueda de alternativas pedagógicas que indiquen nuevas posibilidades hermenéuticas, éticas y estéticas que respondan a las necesidades de esta época, desde los principios y valores franciscanos como norte de posibles redes y rutas que conduzcan hacia un sentido de humanidad que responda a las complejidades actuales. En este orden, el presente escrito tiene específicamente asumir la tensión entre la gestión del conocimiento a partir de los principios fundantes y la racionalidad administrativa de la gestión organizacional.

Se espera que, después de obtener como resultado de la indagación el soporte epistémico que le da sentido, se logre construir una propuesta a partir de la organización del conocimiento, que muestre cómo hacer factible la vivencia de sus principios constitutivos en las prácticas pedagógicas cotidianas que incidirán en la gestión administrativa, con el fin de aminorar la distancia entre estos dos factores, y buscar una forma de articular en diálogo e interacción entre la acción pedagógica y académica de índole científico y la labor administrativa institucional con los principios pedagógicos fundantes del franciscanismo, para llegar a la propuesta teórico- práctica.

Esta intención indagadora y propositiva, se inscribe dentro del campo de indagación de currículo que forma parte de educación y desarrollo humano, que está en la base de la maestría en educación: Desarrollo humano, ya que no se apunta como campo de indagación a procesos puros institucionales de tipo administrativo y pedagógico, sino que tiene su asidero en las personas, sujetos, que realizan la gestión dentro de ella.

Se puede decir entonces que esta obra tiene su génesis en el quehacer educativo cotidiano de los estudiantes de la maestría: Samuel Ernesto Estrella Moreno y León Darío Gaviria Rojas, quienes en su implicancia con la institución se han movilizad o epistémica y pedagógicamente a realizar esta indagación.

## **I. PRIMERAS PREGUNTAS DE LOS AUTORES, LA HISTORIA, LA HISTORICIDAD Y LO QUE ESTA POR PENSARSE.**

Los autores en esta obra de conocimiento coinciden y articulan sus intereses indagadores singulares, en el trasegar de su cotidianidad en el contexto pedagógico de la Universidad de san Buenaventura seccional Cali: Samuel Estrella, como docente desde hace 11 años y Fray León Darío Gaviria Rojas, como director del Centro Interdisciplinario de Estudios Humanísticos, CIDEH.

En el caso de Samuel Estrella, la inquietud por el interés de indagación que se propone, surge como extensión y versión educativa institucionalizada de las inquietudes de toda una existencia que se configuró en este contexto universitario cuando ingresó como estudiante de Historia y Filosofía.

El permanente ejercicio autoreflexivo, ha caracterizado un continuo viaje hacia mí mismo, con actitud existencial de autocuestionamiento y de cuestionamiento a las estructuras sociales, organizacionales y a los discursos que se presentan.

...Fueron los primeros años de mi vida en Buenaventura, ciudad-puerto de contradicciones humanas, los que señalaron mi sentir y mi pensar generando preguntas que desde entonces me han movido: ¿Cómo es posible que gente buena, viva en la miseria? ¿Por qué frente a la limpieza y opulencia de unos, viven otros en la pobreza? ¿Qué genera estas contradicciones? ¿Existe alguna forma de superarla?

Esas inquietudes existenciales, con el tiempo me trajeron en 1981 a estudiar Filosofía en la Universidad de San Buenaventura seccional Cali, y desde entonces los valores del Franciscanismo, junto a los conocimientos filosóficos, fundamentaron el pensar, el sentir, el quehacer

y mi proyección como persona y como docente, inicialmente buscando como contribuir a la identidad institucional, a partir de los principios que inspiran la pedagogía franciscana, lo que se materializó en una propuesta de proyecto de Investigación que se presentó ante los frailes de la universidad en el año 2008, la cual se orientaba ya hacia la vivencia de tales principios fundantes.

El encuentro con la maestría en educación: Desarrollo humano, me permitió articular los procesos pedagógicos que desarrollo hoy en la Facultad de Derecho, con las inquietudes de siempre, llegando a construir-se una persona comprometida con la educación de las nuevas generaciones de juristas, para que asuman el Derecho en función de la justicia social y de la equidad, con la convicción de cumplir con una función ético-política de base epistemológica, fundamentada en valores constitucionales, como el de la dignidad humana, los cuales se encuentran con los postulados de la Pedagogía Franciscana, que ofrecen la posibilidad de construcción de un mundo más humano posible desde la acción educativa.

Para Fray León Darío Gaviria Rojas o.f.m el interés de indagación, se origina desde dos miradas: La primera está relacionada con mi formación de fraile franciscano, acerca de un tema de debate: Ante los diferentes enfoques y miradas sobre la Pedagogía Franciscana, llevan a reflexionar si existe una pedagogía franciscana propiamente dicha en un concepto comúnmente aceptado.

La segunda inquietud, surge en el quehacer pedagógico de director del CIDEH, la cual se despliega en la maestría en educación: Desarrollo humano, y que se refiere al tema de la transversalidad curricular, ya que desde una mirada humana y epistemológica, se hace necesario indagar sobre cómo es posible la de-construcción y reorganización de las fosilizadas estructuras curriculares que se quedan en cantidad de contenidos, pasando por alto la construcción del sujeto desde principios éticos en relación con el conocimiento.

Siendo dos temáticas divergentes, pueden ser complementarias. Esto es lo que pretendo indagar cuando emerge un carrusel de imágenes de acontecimientos bibliográficos, investigativos, pues una fuerza esperanzadora en la práctica educativa, aparece como proceso de movilización sobre lo que humanamente interesa.

En el trasegar por esta aldea global, encuentro puntos divergentes en mi cotidianidad, que se tensionan entre la búsqueda del conocimiento que nos permite otras miradas, con sentido crítico y juicio razonable cimentado en valores y principios de humanidad.

El punto de encuentro entre las ideas de indagación de los dos autores de esta obra de vida, está en poseer un horizonte de esperanza, en la búsqueda de un panorama de posibilidad para superar las contradicciones y las dicotomías sociales, culturales, e institucionales, principalmente en el contexto educativo.

## II. PROBLEMA DEL CONOCIMIENTO.

Existen en las representaciones del mundo occidental desde la antigüedad clásica, una dicotomía entre el ser y el deber ser, como si fueran dos aspectos inconciliables del pensamiento<sup>1</sup>. Esta dicotomía se trasladó a la organización social y de las instituciones económicas, políticas, jurídicas y educativas, y con ellos, a los sujetos que las integran.

Ello corresponde a la concepción denominada dualismo, que si bien no es negativo *per se*, tiende cuando se asume como principio explicativo, tiende a romper la unidad existencial entre los seres existentes, en el hombre y en las producciones culturales.

---

<sup>1</sup> A propósito de las tesis conocidas de Parménides de Elea, sobre el ser y el no ser, la teoría del Bien y del Mal de San Agustín de Hipona, y de Descartes sobre la Res extensa y la Res pensante, quienes reafirman en occidente la concepción dualista de la realidad.

En el contexto socio-cultural de occidente, en la organización del Estado y en las organizaciones públicas y privadas, el dualismo generalmente se presenta en el esquema: Principios fundantes filosofía – principios institucionales que corresponden al deber ser, mientras las acciones y la operatividad cotidiana de las mismas se establecen como lo que es, como el ser.

La pretensión de coherencia de la lógica occidental, entre los principios fundantes de las Instituciones, con las actividades diarias que las personas ejecutan dentro de ellas, se ve afectada por la distancia entre teoría y práctica, entre conocimiento y vivencia.

La Universidad obedece a esta lógica dualista con pretensión de coherencia, es decir, las instituciones de educación al poseer una filosofía propia con principios y valores plasmados en una misión y una visión relacionada con la transmisión y generación del conocimiento, y con la educación de sujetos, principios y valores que deben ser tenidos como orientadores de sus acciones y no como simples enunciados organizacionales.

Esta herencia de pensamiento de la lógica dualista entre el ser y el deber ser, se trasladó a América durante la Colonia, tal como lo afirma el Proyecto Educativo Bonaventuriano específicamente en las universidades que aquí se instauraron entre ellas nuestra Universidad de San Buenaventura donde se desarrolla esta obra de indagación.

La Universidad de San Buenaventura, fundada en Colombia en 1.708, creció dentro de las tensiones y conflictos, en las condiciones socio-económicas y humanas de lo que se denomina actualmente Latino América, situación que la llevo a distanciarse o adaptarse según el momento, tal como lo afirma el Proyecto Educativo Bonaventuriano hasta llegar a la lógica de educar y formar profesionales en función de perfiles y actividades que requería una sociedad moderna.

De lo expuesto, se configura en concreto el siguiente interés de indagación:

¿Cómo articular la gestión del conocimiento a una propuesta de Pedagogía Franciscana práctica a partir de sus principios fundantes en la Universidad de San Buenaventura, seccional Cali?

Esta pregunta parte del presupuesto de que existe una distancia entre los principios fundantes de la Universidad de San Buenaventura seccional de Cali, y las prácticas pedagógicas especializadas en las diferentes ciencias y disciplinas que se imparten dentro de ella. De allí que el interés de indagación se dirige a establecer un concepto de Pedagogía Franciscana práctica que posibilite aproximarse a superar tal distancia.

Partiendo de los principios franciscanos del Proyecto Educativo Bonaventuriano citados que se establecen como axiomas de la obra de conocimiento, es pertinente considerar la relación entre las experiencias cotidianas y las representaciones simbólicas y de sentido, factor que como sujetos conscientes nos dirigimos a indagar dentro de la estructura social institucionalizada para encaminarnos hacia la búsqueda de una acción educativa con sentido de humanidad de nuevo tipo orientada por la esperanza.

El interés de indagación, se propone como meta hacer emerger una Pedagogía Franciscana práctica para la universidad de San Buenaventura, seccional Cali, desde una gestión del conocimiento fundamentado en los principios franciscanos que no son aprehensibles en su totalidad desde el intelecto; pero si son vivenciables, logrando un encuentro entre lo racional y lo sentido, tal como lo expresa la vivencia de los principios del Franciscanismo, que son el fundamento de nuestra obra de vida.

Al ser la educación un campo de tensiones, la labor fundamental del docente,-en este caso de los indagadores- está en la acción de repensar las tensiones cognoscitivas, éticas, políticas, económicas y culturales, que han llenado de sentidos simbólicos la realidad y la vida de los sujetos, lo que exige el re-estudio de las leyes, códigos de lenguaje, de las lógicas, y de las relaciones que se establecen en la cultura organizacional, para entenderlas y para reorganizar dichas estructuras de acuerdo a sus principios fundantes.

### III. METODICA

La metódica de esta obra de conocimiento plantea diversas rutas, en cuanto se propone el reconocimiento de asuntos epistémicos pedagógicos que posibiliten construir una propuesta para hacer prácticos los principios franciscanos en este contexto universitario, lo que en sí mismo no es medible ni cuantificable pues se debe recurrir a lo experiencial, al acto poiesico, al dialogo hermenéutico con pensadores franciscanos clásicos y contemporáneos y con algunas corrientes de pensamiento pedagógico.

No obstante, se requiere del apoyo del trabajo empírico ya que para recoger las voces de las experiencias cotidianas de los docentes de la Universidad de San Buenaventura, seccional Cali, se aplican técnicas medibles como la encuesta, la cual se complementa con entrevistas y grupo focal.

Se entrará en diálogo y en interrelación de pregunta –respuesta con al menos con un 60 por ciento de los docentes vinculados laboralmente con la Universidad de San Buenaventura, seccional Cali.

La necesidad investigativa de contar con parámetros empíricos para comprender una situación social, grupal o de procesos institucionales,

legítima epistemológicamente el uso de la estadística y sus métodos de fundamentos racionales para extraer inferencias con validez de aproximaciones, para realizar luego proyectos y planes a ejecutar en el tiempo.

En nuestro caso, la tensión paradójica en el mundo occidental: Lo humano en su complejidad, posee aspectos intangibles y por ello no medibles valores y principios y vivencias de tales valores y principios; pero también la exigencia cognoscitiva, de contar con datos verificables para comprender y poder aportar datos confiables a quienes direccionan el futuro de las sociedades.

Hay que considerar que en esta indagación existen factores que no son explicables racionalmente y escapan a las experiencias sensibles y a los parámetros de medición establecidos científicamente tales como: Los valores y principios franciscanos, que son vivenciales.

Se debe ser consciente del riesgo que se corre en la investigación humana y social al utilizar métodos propios de la investigación cuantitativa como el estadístico que si bien son pertinentes en el ámbito de la operatividad institucional administrativa deber ser utilizados con sigilo cuando se le aplican a los seres humanos como a los sujetos docentes en nuestro caso.

Las paradojas, así como las tensiones y las articulaciones entre métodos para acceder al conocimiento, y los intereses propios y extraños a la actividad investigativa, es lo que lleva a parafrasear lo que connotados epistemólogos del siglo XX, como sostienen Feyerabend y Lakatos, han planteado: “No existen técnicas ni métodos únicos y absolutos que nos lleven con plena seguridad a interpretar y conocer eso que llamamos realidad”, y que por esa misma inseguridad e incertidumbre, paradójicamente se abre también la puerta a diferentes posibilidades y métodos cognoscitivos. Tal vez por ello, hoy se esté

hablando unánimemente, aún en las ciencias naturales, de aproximaciones a la realidad.

Existe en esta obra de vida un apoyo del concepto de pluralismo metódico, puesto que corresponde a la tendencia actual integradora, que también cobijan a los métodos y a las metódicas para acceder al conocimiento. De esta manera, aunque existen diferentes enfoques y estructuras comprensivas e interpretativas de la realidad, las investigaciones cuantitativas y cualitativas, pueden integrarse operativamente, y coexisten en función de aportar la interpretación de un mismo fenómeno, en horizonte de posibilidades hermenéuticas no excluyentes ni homogenizantes, pues la tradicional tensión, ya no tienen razón de ser ante las exigencias de un mundo de diversidad y aceptación de lo diferente.

Para aplicar las directrices propias de la investigación cualitativa al proyecto de indagación, una consideración se advierte, y es que el sujeto indagador, se ha configurado socialmente a través del lenguaje, y a su vez configura un problema de conocimiento que nace de su historia de vida en perspectiva educativa, dentro del campo curricular. Este es el caso de esta obra de vida, ya que se dirige a indagar, sobre la posibilidad de una Pedagogía Franciscana práctica para la Universidad de San Buenaventura, seccional Cali.

La realización de este trabajo, al tener como interés de indagación la construcción de un concepto aplicable: elaboración de una Pedagogía Franciscana práctica para la Universidad de San Buenaventura seccional Cali, lleva a determinar la unidad de análisis, referida a procesos educativos, actuados conscientemente en esta universidad, en interacciones sociales dialógicas, por sujetos educadores y educandos, quienes se convierten en parte del campo/objeto de estudio, lo que permitirá construir nuevos sentidos de currículo, didáctica, epistemología e investigación con fundamento franciscano.

#### IV. TRAYECTOS DE LA METODICA

Se trabajará en cuatro momentos-acciones: Primer momento: La hermenéutica sobre las obras de vida con los autores de la Pedagogía Franciscana; segundo momento: Corresponde a los procesos lógico-analíticos y reflexivos de lo obtenido a partir de los presupuestos fundantes de la Pedagogía Franciscana en relación con otros paradigmas pedagógicos, tercer momento: Incumbe al encuentro con la información recogida mediante técnicas de investigación cuantitativa como la encuesta, la entrevista, el grupo focal, y el cuarto momento consiste en: Acción creativa de configuración de la propuesta de Pedagogía Franciscana práctica desde una gestión del conocimiento, esto se discrimina de la siguiente manera:

1. Dialogo con autores y sus obras de vida: Franciscanismo, pedagogía, currículo y gestión del conocimiento, con el propósito de configurar el concepto de una Pedagogía Franciscana práctica.
2. Selección de los sujetos a interactuar con textos interrogativos sobre el quehacer pedagógico, reconocimiento de prácticas y administrativo. Encuestas a docentes y administrativos sobre Pedagogía Franciscana, principios franciscanos en contexto.
3. Diseño de las encuestas según categorías lógicas, praxis pedagógica, concordancia entre principios franciscanos y la praxis pedagógica, articulación curricular de la especificidad con los principios fundantes, orientación pedagógica por una epistemología o episteme.
4. Aplicación de las encuestas planeación espacio-temporal.

5. Procesamiento e interpretación de las respuestas a las encuestas de los sujetos implicados.

6. Diseño de entrevistas con la finalidad de escuchar y recoger testimonios de la gestión pedagógica reconocimiento de prácticas y del conocimiento para sujetos específicos dentro del quehacer docente y administrativo de la Universidad de San Buenaventura, seccional Cali.

7. Selección de los sujetos en testimonio según criterios a establecer. Permanencia en la Universidad, conocimiento del contexto, compromiso, entre otros.

8. Lectura hermenéutica y extracción de los sentidos vivenciales del testimonio recogido en las entrevistas.

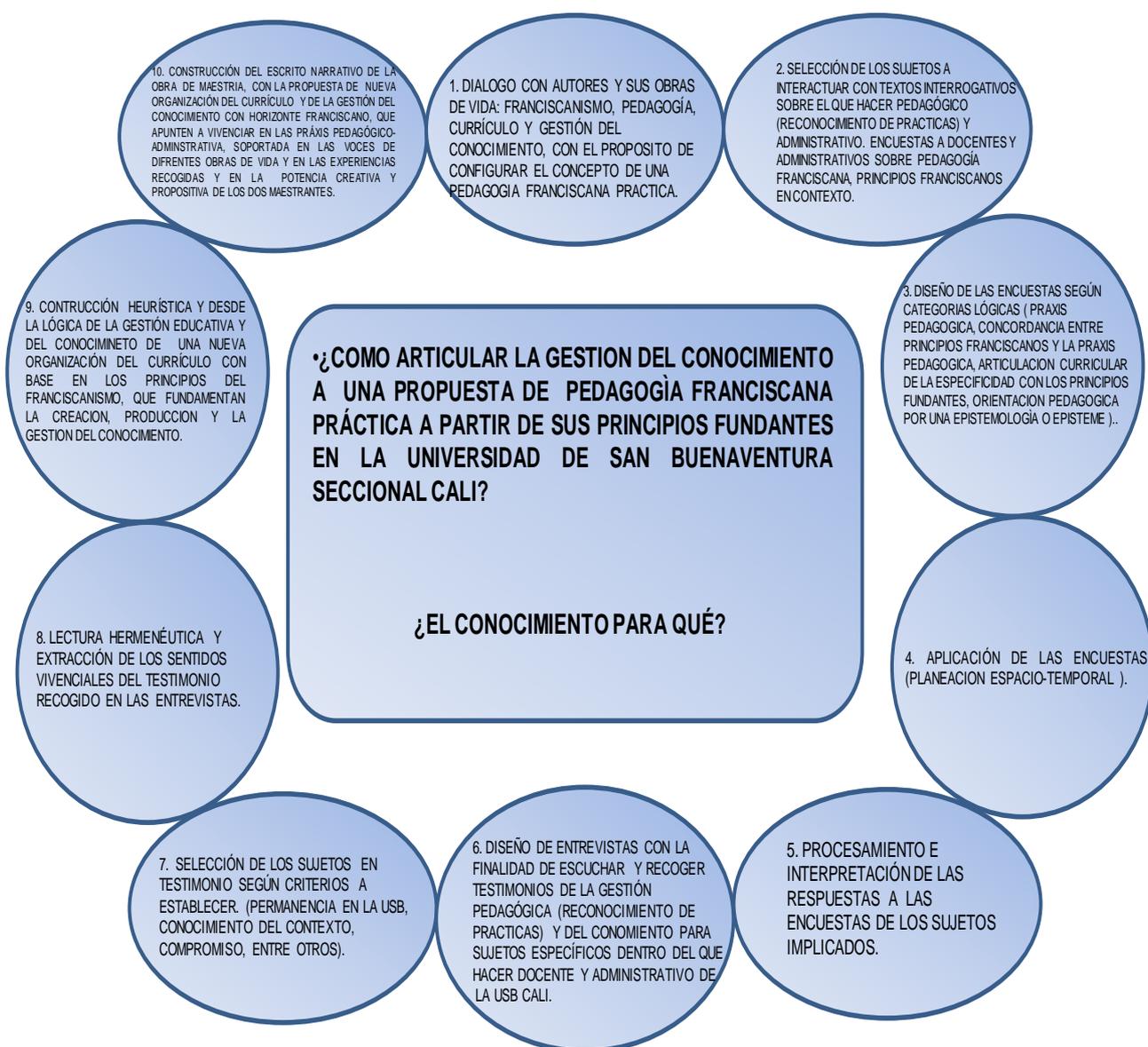
9. Construcción heurística desde la lógica de la gestión educativa y del conocimiento con incidencia en el currículo con base en los principios del Franciscanismo, que fundamentan la creación, producción y la gestión del conocimiento.

10. Construcción del escrito narrativo de la obra de maestría, con la propuesta de nueva organización del currículo y de la gestión del conocimiento con horizonte franciscano, que apunten a vivenciar en las praxis pedagógico-administrativa, soportada en las voces de diferentes obras de vida y en las experiencias recogidas y en la potencia creativa y propositiva de los dos maestrantes.

Los trayectos de la ruta metódica, se pueden observar en el siguiente gráfico.

Figura 1.

## ENLACES DE LA RUTA METÓDICA



#### a. EL QUE Y LOS QUIENES LOGICA DE MARCO.

Se establece diálogo inicialmente con las obras de vida de tres pensadores Frailes franciscanos: San Buenaventura, Guillermo de Ockham, Juan Duns Scoto, quienes aportan las tesis teológicas y epistémicas del siglo XIII, con mirada franciscana, que surgieron en el contexto educativo universitario de la Europa de esa época.

También se dialoga con pensadores franciscanos contemporáneos como: Fray Agustín Gemelli, Fray Roberto Zavalloni, Fray José Antonio Merino, Fray Francisco Martínez Fresneda, Fray Carlos Bazarra, Fray Álvaro Cepeda, Fray Alberto Montealegre, quienes aportan una mirada franciscana en el contexto y las problemáticas propias del siglo XX y XXI.

A nivel pedagógico, se establecerá comunicación con las obras de vida de autores y pensadores como: Iván Bedoya, Paulo Freire, Edgar Lander, Olga Lucía Zuluaga, J. Bowen, & P. Hobson, Orfa Garzón Rayo, L. Pineda Villany, M. González López, H., & A. Pareja Giraldo., Shirley Grundy. Estos tratadistas abordan la problemática teórica y curricular propia de contextos cambiantes, en crisis social, política, económica, humana, familiar, ética y epistémica

Son referentes indispensables los postulados de cuatro paradigmas de pensamiento pedagógico occidentales: El modelo tradicional, la escuela nueva o activa, el modelo pedagógico conductista, el modelo pedagógico crítico, el modelo pedagógico cognitivo, el paradigma de la escuela crítica, el modelo de la pedagogía transformadora.

En cuanto al tema de la Gestión del conocimiento: Silvio Cardona, Nonaka, I. y Takeuchi H., Delio Ignacio Castañeda, Carlos Lozano, Mario Bravo, Armando Mejía, Fernando Palaci Descals, M. Aguilar Bustamante, C., & E. Rentería Pérez, entre otros, son autores que transmiten y

sugieren nuevas miradas de tipo gerencial, empresarial e institucional integrando lo humano y lo técnico.

En definitiva, los aportes extraídos de estas fuentes, son el soporte para realizar la hermeneusis, la analítica utilizada, y la base para construir la propuesta de Pedagogía Franciscana práctica, pues señalan horizontes teóricos que son referencia para elaborar esta obra de vida.

#### i. PEDAGOGÍA Y FRANCISCANISMO

Como la reflexión pedagógica y el franciscanismo, se han abordado desde diferentes contextos de análisis, se hace necesario esbozar el horizonte teórico a partir del cual se elaborará nuestra propuesta.

En este sentido, se tiene como presupuesto teórico e histórico para este trabajo: Los principios franciscanos no se someterán a crítica, ni a revisión, ni a reconceptualización, pues ellos son el punto de partida teórico- conceptual-existencial, de la propuesta a construir, y más aún cuando son considerados fundantes, y origen de una forma de vida, es decir, de pensar, actuar, de ser y hacer.

De esta manera, las aproximaciones que se esbozan, parten de una lectura desde las necesidades del contexto local, regional y nacional en relaciones globalizadas, soportadas en una estructura de sociedad y lineamientos estatales de educación.

Se analiza la Pedagogía Franciscana, desde los principios que la inspiran, orientados por las reflexiones de varios autores desde una aproximación conceptual, y desde el análisis de como se ha dado su praxis, en las instituciones franciscanas de educación superior en estos últimos tiempos.

Del mismo modo, al reflexionar acerca de la educación se consideran relaciones entre diferentes categorías del campo de la educación, desde lo epistemológico, y lo pedagógico.

Sin embargo, en esta indagación el énfasis está dirigido hacia el campo ético y existencial de la educación, ya que al margen de las ideologías y concepciones teóricas de tipo epistemológico conocidas sobre el acto humano de la educación, el Franciscanismo y la Pedagogía Franciscana, están sustentadas en lo axiológico antes que en lo epistemológico en sí mismo, ya que el conocimiento no se justifica por sí, sino que existe, se diseña, en razón de unos seres ónticos en co-dependencia.

Para el Franciscanismo el acto del conocimiento, está sustentado sobre el fundamento de que el conocimiento en su proceso de construcción o de creación posee una orientación que se cimienta, se transmite, se utiliza o se adquiere, por lo que el Franciscanismo tiene esencialmente propósitos y fines de orientar a los sujetos y a la sociedad donde estos existen.

Las relaciones conceptuales sobre las que se soporta esta indagación, se expresan en interrelaciones desde lo eco-ético-existencial-epistémico-histórico-cultural-pedagógico de la educación, la educación que se abordará en el desarrollo de esta obra de conocimiento.

Partiendo de que somos seres históricos y contextuales, determinados por la dimensión temporal en el cual existimos como sujetos que conformamos la cultura, dentro de la cual existe la educación como un fenómeno social y político (Bedoya, 2008, p.16) y que actuamos de forma tal que obedecemos a condiciones políticas, históricas, económicas e ideológicas; se reconoce la posibilidad como sujetos conscientes en historicidad, es decir de actuar en el mundo donde vivimos.

*Respecto a la pedagogía, inicialmente en las prácticas humanas de enseñanza-aprendizaje no se reconoce la reflexión pedagógica en sí misma, que condujera a una definición de este hecho social, ya que solo interesaba era el aprendizaje para la subsistencia y para oficios específicos, lo que significa que no había nacido la pedagogía como disciplina de conocimiento. (Bedoya, 2008, p.131).*

Es decir, que antes que la reflexión sobre por qué, cómo, cuándo, a quién educar, interesaba más a las sociedades antiguas, el transmitir un saber, el cómo usarlo y el aplicarlo de la manera más eficiente, pues pensar el acto educativo, no era un asunto que permitieran la sobrevivencia, sino como utilizarlo.

En los albores de las civilizaciones del Medio Oriente y de Europa se dio la transformación hacia las organizaciones sociales complejas, y se superó la subsistencia como necesidad primaria del ser humano, surgió el pensamiento teórico-sistemático sobre las dimensiones intangibles del ser humano como el arte, la justicia, los valores, la religión, el conocimiento, y el Estado momento en el que también se inició la pedagogía como un reflexionar sobre el hecho de la educación.

Cabe destacar, que los filósofos griegos como Platón, Sócrates, Aristóteles, los Estoicos y los Cínicos, habían realizado definiciones de la pedagogía algunas de tipo idealistas, y otras desde lo práctico con una marcada implicación ética, social, epistémica, política y antropológica, como se explicará más adelante con Aristóteles.

*En los primeros bosquejos teóricos de la pedagogía, se trataba de pensar la práctica educativa bajo determinadas concepciones políticas que intentaban modificarla, como Rousseau y Pestalozzi o se entendía la pedagogía como un sistema filosófico en el que debía entender su fundamento como lo plantea Herbart. (Bedoya, 2008, p.83)*

La palabra pedagogía tiene su origen en el griego antiguo “*paidagogós*”, término compuesto etimológicamente por Paidós “niño” y gogía “llevar” o “conducir”, por lo que el concepto hacía referencia significativa al esclavo que llevaba a los niños a la escuela.

En el siglo XVII Comenio realiza el primer tratado moderno de pedagogía en su obra *La Pampedia*, donde se refiere a una educación universal para todo el género humano de la totalidad, como un reflejo de las pretensiones de la modernidad, “*una educación para todos*”, desde una Pansofía o toda la realidad sometida a un riguroso análisis comprensivo de tipo filosófico. (Bedoya, 2008, p.110)

Para Herbart el concepto de pedagogía se refiere a los “medios auxiliares” del gobierno de los niños, la autoridad y el amor, para Jean Piaget: La concibe como una ciencia aplicada antes que teórica, ciencia que se ocupa de la educación y la enseñanza. (Diccionario esencial de la lengua española, 2006, p.1117). Para Ortega y Gasset la pedagogía se concibe: Como una corriente filosófica que llega a ser la aplicación de los problemas referidos a la educación, de una manera de sentir y de pensar sobre el mundo. (Garzón Rayo, y otros 2010, p.22)

Así las cosas, se requiere hacer un examen crítico del saber pedagógico en su totalidad, ya que el saber no se justifica a sí mismo, ni como ciencia, ni como disciplina, ni como productora de conocimiento para un uso indiscriminado y desorientado, sino que requiere de unas bases axiológicas que propongan una finalidad eco-ético-política con sentido de humanidad. El propósito es ubicarlo en un sentido de existencia antes que lógico, o como saber puro o como método, para devolverle su horizonte humano en co-relación existencial con otros seres.

La pedagogía como ciencia no puede consistir únicamente en un amontonamiento arbitrario de reivindicaciones, convicciones y experiencias relativas a la educación.

*La pedagogía en su sentido pleno, se ha de ocupar de la totalidad de los conocimientos educativos y adquirirlos en fuentes examinadas con rigor crítico y exponerlos del modo más perfecto posible, fundándolos en bases objetivas e infiriéndolos, siempre que se pueda, en un orden lógico.* (Garzón Rayo, y otros 2010, p.42)

*Siendo la forma de organizar un conjunto de prácticas humanas, la pedagogía se establece como un proceso que no se agota en los métodos o en ella como una ciencia o práctica que toma de otras ciencias para constituirse, sino que se plantea como organizadora de las acciones humanas, para lo cual se necesitan criterios y fundamentos claros según las circunstancias del momento histórico de acuerdo a Grundy.* (Garzón Rayo, y otros 2010, p15.)

*Según En Colombia, el decreto 272 del 1998 en sus Artículos 2, 3 y 4 que reglamenta la ley 115 de 1.994, cuyos textos permiten inferir que la*

*pedagogía es una disciplina con su propia autonomía, y como disciplina en proceso de construcción y reconstrucción, no está completamente definida o delimitada como tal.*(Bedoya, 2008, p.152)

Se encuentra plena concordancia entre la visión franciscana de la formación, la vida y del quehacer humano como un viaje continuo, como un transitar, como “in agere”, pues al igual que el hombre, la educación como un fenómeno humano está siempre en movimiento en un intento de transformación permanente, asunto que se constituye en elemento esencial de lo pedagógico.

A propósito el Franciscanismo como un hecho histórico y un concepto, se ha entendido desde dos ópticas: la primera como la praxis vivencial de cada sujeto no institucionalizada, iniciada por su inspirador San Francisco de Asís, y la segunda como pensamiento de los frailes franciscanos como ejercicio teológico y filosófico dentro del contexto institucionalizado de la educación. Se ha explicado de la siguiente manera:

El Franciscanismo se presenta en la historia como renovación de la conciencia y como acción social; mas una acción basta y potente presupone un pensamiento adecuado (Gemelli, 1940, p.54) apenas entró en el combate universitario, el Franciscanismo el cual por haber nacido sin ningún propósito de estudio de hombres que se habían despojado del saber para ser simple como los doce de Galilea, parece preferentemente afectivo y activo. Con todo, la originalidad y la experiencia riquísima del fundador unidas a la experiencia que brota de la acción de los discípulos estimularon al estudio más que a los libros mismos, preparando una mina ideológica que solo esperaba una sistematización para llamarse filosofía. Y llegó con los grandes pensadores del siglo XIII; mas no fue en rigor intelectualista y ni del todo uniforme. Como no lo es en la acción tampoco en el pensamiento, es monocorde al franciscanismo, porque San Francisco no es unilateral en el binomio amor voluntad concuerdan todas

las corrientes franciscanas. Este binomio declara desde luego el rumbo filosófico predominante del Franciscanismo.

Este pensamiento y actitud de vida, se encuentran fundamentados e inspirados en el ejemplo de Jesucristo a la manera de San Francisco de Asís y por tanto, se han desplegado históricamente en dos direcciones: La primera la experiencia de vida en fraternidad, en el amor a las creaturas y en la humildad; un ejemplo de ello lo vivencian algunos frailes, quienes aún en el siglo actual, cumplen fielmente una vida conforme al evangelio, y el segundo momento, representado por los grandes pensadores franciscanos, que realizan análisis y discursos humanistas, desde la teología y la academia- En breve tiempo, desde la mitad del siglo XIII a los primeros años del XIV, el Franciscanismo tiene grandes pensadores para no citar sino cinco de los más representativos: Alejandro de Hales, San Buenaventura de Bagnoregio, el beato Juan Duns Escoto, Rogerio Bacón y el beato Raimundo Lulio. (Gemelli, 1940, p.56)

Se reafirma con Gemelli, el propósito renovador de las conciencias, como directriz de la acción y de los fundamentos de la Pedagogía Franciscana, en su posibilidad práctica, pues ello articula las dos formas como se ha entendido el pensamiento franciscano: como ejemplo de vida y como reflexión teológico-filosófica. Estas dos maneras orientaron en su momento siglo XIII, el quehacer científico, el pensamiento contundente, las posturas dogmáticas, pero también se demostraba con la sencillez de vida, la observación, y la simplicidad, una forma de responder a los enigmas que se suscitaban en el debate racional, y en las expresiones religiosas de la época.

El Franciscanismo se ha presentado históricamente con una doble característica la primera, proviene desde sus orígenes considerado como movimiento espiritual, la segunda se plantea como filosofía y teología de los frailes del siglo XIII, en la primera característica, citada en dos grandes corrientes greco-latinas de pensamiento: la platónica y la aristotélica que

desembocan en la teología agustiniana y en la racionalista o de primado de la razón, que Gemelli considera el pensamiento filosófico en el Franciscanismo y que posee dos interpretaciones de lo real que desde la antigüedad caminan paralelas: la platónica y la aristotélica.

Las diferentes posibilidades del Franciscanismo desde sus orígenes, en el presente, como en el futuro, esbozan muchos caminos y senderos: caminos trillados por los que todos andan, caminos o senderos interrumpidos, caminos intransitados y senderos insospechados (Merino, 1999, p.368), que permiten entrever el horizonte de mundos posibles, y desde el pensamiento franciscano se pueden crear y proponer para intentar lograr la integralidad del sujeto, un nuevo enfoque de sociedad intercultural y un mundo humanizante y humanizado, es decir, el pensamiento franciscano no es cerrado, ni dogmático, ni fundamentalista, sino abierto y adaptable a los tiempos, siempre con base en sus principios y valores que son eco-existenciales y por ello mantienen su vigencia.

Introducirse en la segunda característica del concepto de Franciscanismo, es llegar a su concepción de escuela de pensamiento franciscano, entendida como el producto de las reflexiones, análisis e investigaciones de los franciscanos clásicos del siglo XIII hasta los contemporáneos. Se debe dar un repaso a la vida y acción de Jesucristo, inspirador de su fundador Francisco de Asís, pues los valores que los movilizan son de la experiencia interna que se vuelve acción de vida antes que productos de la ciencia y la razón.

*El Franciscanismo originario se presentó como un fenómeno válido y transformador que luego se introdujo en los más variados sectores sociales y culturales. Fue un movimiento espiritual que pronto adquirió grandes proporciones e incidió de modo decisivo en lo religioso, social, cultural, la literatura y en el arte. De tal modo que la historia posterior del cristianismo ha tomado un ritmo que sin el franciscanismo hubiera sido de otro modo. (Merino, 1999, p.369)*

Es precisamente, por lo esencial de los principios franciscanos que siendo asumidos por cada individuo como experiencia, se proyectan ejemplarmente hacia la comunidad y hacia otros sujetos, superando con

ello las modas y las tendencias teóricas y de pensamiento que se contradicen unas con otras, son pasajeras de acuerdo a los cambios históricos, presentan inconsistencias lógicas, lo cual las hace cuestionables es decir, son paradigmas que se suceden unos a otros mientras que los valores y principios franciscanos por ser de la conciencia y necesidad de la humana condición, en cuanto vida interior, siempre tienen validez.

Esta naturaleza ontológica del Franciscanismo la que abre la puerta a los propósitos de esta obra pensada desde el contexto colombiano y latinoamericano, ya que puede ser pensado y vivido en diferentes contextos, épocas y lugares manteniendo su esencia (Bazarra,1992, p.320) Análogamente a la Iglesia, el franciscanismo será católico cuando sea italiano en Italia, francés en Francia, y lo latinoamericano en América Latina, he ahí una tarea para los franciscanos en estos últimos quinientos años. Afortunadamente están aflorando signos de esta latinoamericanización del franciscanismo, no ya por la implantación de la Orden en este continente que es en una realidad palpable, sino principalmente, porque las vocaciones nativas van en aumento.

En nuestro caso, se propone la búsqueda de una pedagogía que integre los valores y principios fundantes del franciscanismo con la acción de enseñanza-aprendizaje de la ciencia y la tecnología en la actualidad, y ello con la gestión institucional a nivel de esta institución de educación superior para hacer práctico-vivencial el mensaje de Francisco de Asís y de los franciscanos.

El Franciscanismo se presenta históricamente como vivencia y pensamiento adaptable al hombre y a las necesidades en cuanto aparecen, pues su carácter es laico y humano antes que confesional y doctrinal (Merino, 1982, p.185) el comportamiento social de los hombres está muy condicionado por el elemento cultural y económico, se va transformando a lo largo de la historia debido al proceso creador del mismo hombre, que es el gran protagonista de la historia. Por esta razón

en este apartado cuando queremos relacionar el Franciscanismo primitivo con la sociedad actual que le separa ocho siglos de tiempo no sería ni objetivo, ni realista, sino tuviéramos en cuenta los cambios desde el siglo XIII hasta nuestros días.

La fuerza del Franciscanismo, no es ideológica; está por encima de las doctrinas políticas que usaron los valores para producir sistemas de inhumanidad, porque el Franciscanismo, se centra en el hombre como criatura divina junto a los demás seres del universo, para los cuales existen y obran por encima de toda ideología, sistema, incluidos los educativos.

*Contra las actitudes sectarias, el Franciscanismo tiene conciencia del carácter funcional de la verdad, que hay que volver a discutir cuando se endurece y la rigidez bloquea la comunión. Leyes del mercado y principio de solidaridad pueden ir juntos contra todas las objeciones; pero a condición de que el peso de los problemas y el deseo de revolverlos se transformen en aguijón que estimule a buscar otros caminos dentro del respeto cuidadoso de la justicia. (Merino y Martínez Fresneda, 2004, p.323).*

Las dos visiones del Franciscanismo citadas, abren la posibilidad plena, de que todos los que están en contacto con él, en cualquier tiempo y lugar, puedan inspirarse, tanto en el ejemplo de vida de Francisco de Asís, como en las tesis racionales y analíticas producidas como asuntos de conocimiento por parte de los Frailes vinculados con las organizaciones educativas desde el siglo XIII en Europa.

Así, el franciscanismo, es universal y singular, ya que está abierto a todas las culturas y cada sujeto consciente, pues no es ni un credo, ni una doctrina; al mismo tiempo es experiencial e institucional, es principio y al mismo tiempo proceso, pues se constituye como fundamento de entidades educativas, y por su misma esencia, puede ser fundamento de formas de vida social; el carácter laico y universal del franciscanismo, le permite trascender todo tiempo e instaurarse en cualquier lugar, si se logra, claro está, ser fiel en la práctica a sus valores y principios, el asunto

es, cómo lograrlo, y ello es lo que se constituye en reto y desafío en el campo educativo superior.

Desde que en la Grecia clásica los filósofos inauguraron en occidente la reflexión sobre el hombre se han propuesto diferentes paradigmas de humanismo, entre ellos el humanismo materialista, el humanismo marxista, el humanismo idealista, el humanismo existencialista, humanismo teológico, por tanto, todo humanismo auténtico, sea cual fuere sus formas: Clásico, religioso, existencial, marxista, social, planetario o franciscano, encierra un ideal de cultura e interpreta al hombre como valor, objeto de estudio, asunto, tema de reflexión y análisis, pero siempre tiene al hombre como lugar central y de partida, realizable mediante la libertad.

El humanismo franciscano,<sup>1</sup> no se concibe al hombre únicamente como un sistema filosófico, una doctrina, una ciencia, una política, un sistema de pensamiento o una religión sino ante todo, como un *modus vivendi* un estilo vital, un comportamiento vivencial, un mundo concreto, la admiración de lo cotidiano, y ante todo de su ser existencial que se fundamenta en una cosmovisión previa de la singularidad de cada ser que vive en la totalidad de la existencia fraterna; es aquí donde cobra sentido una novedad de humanismo a partir de esta forma de ser y de vivir libre y voluntariamente tal como lo experimentó Francisco de Asís, consciente de su co-relación con el resto de los seres.

Junto a las diferentes concepciones humanistas, la visión del hombre franciscano ocupa entre ellos un lugar que tiene su fuente primera en Dios, pues el verdadero humanismo, el humanismo del hombre integral que defiende y protege la dignidad y los valores más profundos de la persona no están en la solemne proclama de los partidos, ni en lo más

---

<sup>1</sup> Este término se le atribuye a Fray José Antonio Merino, pensador franciscano contemporáneo que conjuga dos conceptos: el humanismo como un concepto filosófico y el franciscanismo de tipo vivencial y teológico, a diferencia de otros humanismos.

halagadores sistemas políticos y filosóficos sino como se viven las relaciones interpersonales (Merino, 1.999, p.384). El Franciscanismo no solo es un modo de relacionarse con Dios, y de interpretar la relación con Dios y con el mundo es además una forma de vivir y de interpretar la relación del ser humano con otros seres humanos y del hombre con la naturaleza y con la cultura.

En el sentido de la otredad, la apuesta del Franciscanismo es: Cómo el sujeto se construye a sí mismo desde los valores, desde el autoconocimiento, y desde la relación fraterna, pues la preocupación de quién soy y qué puedo llegar a ser, ha generado cambios y transformaciones mediante respuestas de humanidad superando en diferentes momentos de la historia, proyecciones que en ocasiones la sociedad ha construido a tal punto que, estandarizaciones ideológicas, políticas, económicas, como el marxismo y el capitalismo que han terminado siendo sistemas que se olvidan del sujeto, y con ello de los principios que los inspiraron como la fraternidad, la igualdad y la solidaridad.

Francisco de Asís parte de una experiencia de fe, en Dios como Padre que se manifiesta en experiencia vivencial al rescatar la primacía en el otro, como un ser holístico, al igual que hoy se recupera el interés por el otro, a tal punto que se hace necesario ¿Preguntar por el otro? Sobre la ¿Cuestión del otro?"<sup>2</sup>, porque la persona es valorada y reconocida, siendo vital para constituir la fraternidad en diálogo y encuentro, ya que los sujetos se necesitan entre sí, porque hacen parte de la historia de vida, en una dimensión de alteridad.

Es clave en el franciscanismo la relación con lo otro, el respeto por la creación, la naturaleza con el otro, la persona como dignidad humana, y con el totalmente Otro relación cercana con el Ser Trascendente porque se descubre la integralidad humana basado en el valor personal y

---

<sup>2</sup> Skliar Carlos ( conversación directa, agosto 15, 2009 )

comunitario de la amistad y la libertad, con un nuevo esquema de sociedad y de humanismo en la tarea de ser constructores de una cultura educativa.

Por otro lado, el pensamiento franciscano<sup>3</sup> considera fundamentalmente al hombre como un homo viator, como lo afirma (Merino, 1999 p.385) la persona humana es un “homo viator” que vive en el tiempo; pero aspira a la eternidad, es un peregrino, una prometida y prometedora tarea de llegar a una síntesis siempre anhelada pero nunca lograda, un hombre itinerante en constante apertura ya que se siente en presencia de algo o alguien, consciente que estando solo no es posible la realización, una persona libre, abierta a la cotidianidad que se presenta a su alrededor.

La concepción de ser humano desde el franciscanismo, tal como lo indica Juan Duns Escoto, reconoce al hombre como un ser complejo y unitario al mismo tiempo. Complejo por los elementos que lo componen, unitario porque no es una realidad mosaico, sino realidad integrada en una realidad estructural. La complejidad resulta de los elementos dispares que convergen en el hombre: es un ser compuesto de alma y cuerpo, pero no separados sino una unidad.

Juan Duns Escoto considera la libertad a la voluntad y a la racionalidad como potencias del alma, así, es en la actividad del querer y conocer como se manifiesta la naturaleza espiritual del alma. La voluntad por su parte se expresa en el querer y en el actuar libremente, es decir, supone la ruptura del determinismo naturalista porque tanto en el acto

---

<sup>3</sup> Se entiende como pensamiento franciscano el esfuerzo de los grandes maestros franciscanos por unificar el ideal franciscano con la ciencia y las culturas. Fueron muchos los frailes que buscaron un punto de encuentro entre el evangelio y las nuevas exigencias de un mundo urbano, burgués, científico y universitario que estaba apareciendo, precisamente a comienzos del siglo XIII. En la tarea de unificar el ideal franciscano con la ciencia, empezaron a generar sin enunciarlos, las bases para los principios educativos franciscanos, destacándose los cuatro doctores más grandes que ha tenido la Orden de Frailes Menores, a saber: San Buenaventura, Rogerio Bacón, Juan Duns Escoto, y Guillermo de Ockham.

cognoscitivo, como el volitivo dependen, del sistema yo, es decir, de aquellas facultades del hombre que le caracterizan, como son la voluntad y la razón. (Merino, 2004, p.205).

Se aclara, que en Escoto la voluntad no es lo contrario de lo racional, sino que ella obedece a la recta razón. De aquí se desprende el voluntarismo ya que la voluntad como facultad del alma coexistente con la razón, puede actuar de acuerdo a ésta, o aun en oposición a ésta.

Dentro de esta complejidad la parte intangible del ser humano el alma se manifiesta a través del entendimiento y la voluntad en actos volitivos e intelectivos, ya que el hombre es un ser de acción y de pensamiento. También es un ser que se relaciona en fraternidad con los otros y con los demás seres del mundo, en cuyas interacciones cotidianas debe decidir y optar según las necesidades del momento y de su cultura, para lo cual necesitará siempre unos valores que orienten sus decisiones, sus creaciones y sus acciones, en este sentido, al decidir, el ser humano es una unidad donde confluyen, cuerpo, libertad, voluntad y espiritualidad, y no una sola de ellas, como lo plantea el voluntarismo psicologista, o el racionalismo extremo, el espiritualismo idealista o el intelectualismo cognoscitivo.

En el mismo sentido Guillermo de Ockham defiende la pluralidad de formas en el hombre: Forma intelectual, forma sensitiva y forma de corporeidad. La primera confiere al ser viviente la capacidad de razonar y de querer, la segunda cualifica al hombre como viviente, y la tercera cualifica al hombre como cuerpo (Merino, 2004, p.187). No niega la unidad del compuesto humano, porque el hombre es interpretado como hombre en unidad; en el hombre solo hay un ser total.

El humanismo franciscano, que es un humanismo en oposición, a un humanismo de las cosas, a un humanismo de las ideas, a un humanismo metafísico, a una mera filosofía humanista, es una tarea inacabada que propende por lo relacional en términos de encuentro, creación y

descubrimiento permanente con las personas, con el mundo y con la trascendencia.

También el Proyecto Educativo Bonaventuriano, Universidad de San Buenaventura Colombia en la edición que está vigente desde el 2007, enuncia un concepto que aún es actual por su contenido y representación de la realidad; el concepto es el del nuevo humanismo franciscano que se basa en una antropología de lo singular, de la libertad, de la dignidad humana, de lo concreto y caracterizada por seis notas inconfundibles:

1. Presencia: conciencia de estar siempre total y ante los otros.
2. Relación: nadie ni nada es anónimo. Todos hablan y son interlocutores válidos
3. Encuentro: actitud permanente de búsqueda tratando de acertar siempre en lo fundamental.
4. Acogida: conversión del propio ser en morada segura y amorosa para todos, sin exclusión de ninguna índole.
5. Mirada: atención interesada, profunda y amorosa para todos, desde Dios hasta el ser más insignificante de la creación.
6. Fraternidad: superación de toda tendencia egoísta convencimiento de mayor realización tiene su posibilidad con los otros y con lo otro. (P.E.B, p.71)

Se pueden resumir las anteriores notas distintivas de un nuevo humanismo franciscano a partir del concepto de antropología relacional o relación dialógica-fraterna. Esta antropología tiene connotaciones significativas para propiciar el encuentro en el respeto, la tolerancia, la participación, el reconocimiento y la aceptación. Según el Proyecto Educativo Bonaventuriano: esta actitud pedagógica se concreta en la pedagogía de la fraternidad donde se concilia lo divino y lo humano fundamentado en el amor.

Es clave desde la perspectiva franciscana el sujeto en relación...por eso se afirma que es una búsqueda continua de su realización personal y colectiva. Por esto todos los humanismos reclaman individuos con mejores y más abundantes cualidades y calidades humanas (Cepeda Álvaro, 2005, p.10).

Para los pensadores franciscanos el hombre es un ser de libertades que tiene la razón para discernir y comprender, la voluntad para determinarse a decidir en cuanto que son facultades que Dios le ha otorgado, (Merino, 2004, p.171) Alejandro de Hales por ejemplo, expone que una de las principales características del hombre que le diferencian del animal y de los seres inferiores es la capacidad de decisión que implica una acción según determinados criterios axiológicos, a esto le llama libre arbitrio; en cuanto arbitrio se identifica con la razón, y en cuanto libre se identifica con la voluntad,

*Para Juan Olivi el hombre tiene un puesto privilegiado en el mundo por su capacidad cognoscitiva ciertamente, pero más aun a su poder de autodeterminación. Es la prerrogativa máxima del hombre. La razón es maravillosa por su poder cognoscitivo, pero la voluntad tiene el primado porque es la sede de la libertad. En la libertad del hombre adquiere su grandeza suprema (Merino, 2004, p.184).*

Muy poco ha cambiado la pedagogía franciscana desde que empezaron los primeros planteamientos de educación franciscana en las universidades europeas de los siglos XII, XIII y XIV ya que no se ha modificado su esencia descrita aquí, lo que se ha hecho como aportes es que con el nacimiento de los colegios, las escuelas y la educación para la primera infancia, se han traído a esta época los principios del franciscanismo ya establecidos, aplicándolos a los diferentes contextos de los últimos años, por lo que les hemos llamado principios fundantes.

La relación entre Pedagogía y Franciscanismo, tiene dos perspectivas a considerar: una, el ejemplo de vida de Jesús de Nazaret, y que San Francisco de Asís junto con los primeros frailes que seguían, fieles al

mensaje del evangelio y la Regla de los Hermanos Menores, y la otra perspectiva, la posterior conceptualización del franciscanismo como elaboración y producción de conocimiento en el ámbito de las universidades medievales que desde el siglo XIII se extiende hasta el siglo XXI.

Toda reflexión sobre la Pedagogía Franciscana parte de los postulados del Franciscanismo y del humanismo franciscano como uno de sus principales presupuestos desde la doble manifestación de vivencia y de reflexión. El Franciscanismo es una forma de pensar al sujeto y a la sociedad de tal forma, que produzca movildades en cualquier época y contexto; pero desde sus principios fundantes.

Al ponerse en contacto con el pensamiento de los más relevantes pensadores de la familia franciscana se observa un entronque común y un modo peculiar de ver, interpretar y valorar la vida y lo que acontece en ella. Se habla normalmente y con toda justicia de escuela franciscana. Yo diría mejor de sensibilidad y de talante común en la interpretación y visualización de toda la temática tratada (Merino,1999, p.386). Es conocida la máxima libertad de pensamiento que reina en esta familia, incluso la oposición y la crítica entre sus propios miembros.

La vivencia de los valores franciscanos de ninguna manera excluye, ni rechaza el estudio, la reflexión y la investigación científica y filosófica del mundo, por el contrario los maestros clásicos de la escuela de pensamiento franciscano integraron la fe en Dios con la racionalidad propia de la construcción del conocimiento a partir de problemas de conocimiento concretos en contexto, en su discurso, en sus cátedras y en sus obras, porque para ellos el estudio del mundo y sus acontecimientos no implica el desconocer o el negar los valores y principios que orientan su vida.

El Franciscanismo posee su propio universo simbólico que es al mismo tiempo intelectual afectivo, significativo, hermenéutico y operativo,

y que pueden ayudar a muchos hombres y mujeres de nuestra sociedad a vivir humana y cristianamente en su propia sociedad y a descubrir el sentido intrahistórico de la vida cotidiana.

Obras como El Itinerario de la mente hacia Dios, de San Buenaventura las postulaciones de los universales, de Guillermo de Ockham, son ejemplos de posibilidad de que el franciscanismo resuelva problemas concretos de una manera vivencial para que el hombre actual a partir de sus propios problemas puede orientarse y guiar éticamente su producción de conocimiento, asumir desde el encuentro los problemas sociales, políticos, económicos y ecológicos sin hacer rupturas entre razón y fe, entre ciencia y cultura.

En nuestro tiempo el Franciscanismo considera que refiriéndose como sujeto activo en el proceso educativo, ninguna persona puede ser rebajada a la condición de objeto. Todos somos sujetos y la educación debe entenderse en un dialogo entre dos sujetos. (Bazarra, 1992, p.324)

Para el Franciscanismo el acto de la enseñanza-aprendizaje no es puramente racional y dualista al separar la relación sujeto-objeto, ni al sobrevalorar las especialidades o los enfoques de estudios, sino que integra primero al sujeto mismo como ser holístico, con la realidad que asume como interés de estudio, ya que con ella co-existe en unidad, y también la integración entre las especialidades y enfoques comprensivos de mundo porque entre ellos dialogan.

La objetividad pura de las disciplinas es el desconocimiento de la co-existencia de los seres, de la vida, del pensamiento y reduce la educación en su praxis a mera información y repetición intelectual de datos para luego ser utilizados en forma calculada, por el contrario la visión franciscana de la pedagogía posibilita la articulación entre el dato frio y la información para el uso fundado en el valor de la otredad y de la justicia.

Acerca del concepto de Pedagogía Franciscana que integra desde su óptica axiológica de pedagogía y Franciscanismo, se ha escrito y se ha

debatido mucho en varios escenarios, tanto por frailes franciscanos, así como por pedagogos laicos, para lo cual se citan algunas de ellas que serán referencia para el análisis y desarrollo posterior.

*Por Pedagogía Franciscana ha de entenderse, el conjunto de ideas y de prácticas educativas que están en consonancia con el Espíritu de San Francisco de Asís. Esta pedagogía comprende tanto el análisis del estilo educativo personal que utilizó el Santo en la formación de sus primeros discípulos, como la reflexión subsiguiente elaborada por sus seguidores. Se trata de una pedagogía general, integral, que no se circunscribe al ámbito escolar ((Montealegre Alberto, 2010, p.10).*

La Pedagogía de Francisco parte claramente de la realidad social que hay necesidad de conocer muy bien y para ello se hace indispensable la consulta a los diversos estratos de la sociedad sin excluir a nadie.

En otros textos y fuentes documentales sobre Pedagogía Franciscana no existe una definición explícita como tal, ya que en su contenido realizan un amplio y profundo tratamiento axiológico de los valores y principios franciscanos, como ejemplo se citan: Gemelli en su obra El Franciscanismo, una propuesta pedagógica de fraternidad como ideario de Francisco de Asís, autores: Espinoza, Quintero, y la Licenciada Lucumí Carabalí, Zavalloni apuntes de una Pedagogía Franciscana.

La didáctica de la Pedagogía Franciscana, consiste en ese estrecho vínculo relacional educador-educando, inserta lo técnico-científico, e integra las experiencias y prácticas didácticas con sentido de humanidad, desde un acto político que subyace una experiencia personal y comunitaria; es decir, que no se parte de una teoría, de una especulación, de una hipótesis o de un sistema particular, sino que avanza hacia una vivencia y una praxis educativa que haga vida los principios franciscanos.

Por ello unimos nuestro pensamiento a Merino con más fuerza que el marxismo afirma el franciscanismo que el hombre es socialmente comunitario y su pedagogía concreta no permite que ninguno se

masifique, sino que cada cual desarrolle su propia personalidad como don sagrado e irrenunciable, (Merino, 1982, p 187).

En la difusión de este estilo formativo franciscano, el educador-educando, adquiere unas dimensiones cognitivas, sociales, axiológicas, y trascendentes, que pretende coexistir con la tradicional trasmisión de saber construido bajo la investigación científica, así el profesor-sujeto activo debe abrirse a nuevas miradas y metódicas, enseña no el saber, sino el cómo se descubren caminos para llegar al saber por parte de cada sujeto, haciendo de la docencia no un teatro, sino el lugar espacio-temporal de encuentro entre sujetos en procura de diferentes posibilidades de acceder al conocimiento, en un movimiento pedagógico de libre pensar y proceder evitando toda pretensión de universalidad en la verdad, para dirigirse a que cada sujeto, cree sus objetos de indagación y busque sus formas de proceder para acceder al conocimiento y construir sus propios discursos desde su propia imagen de tiempo y de espacio.

En síntesis, la Pedagogía Franciscana es entendida primordialmente como un proceso formativo centrado en la persona y fundamentada en lo cotidiano, en la creatividad e imaginación y en las relaciones dialógico-fraternas, que parte de la observación y lo experiencial, incluida la relación con los fenómenos naturales.

Es necesario advertir que cuando se habla de Pedagogía Franciscana no hay que entender que San Francisco de Asís haya redactado escritos de pedagogía, pues se trata de una elaboración que han hecho sus seguidores según el modo de actuar educativo de San Francisco y su espíritu particular. (Montealegre, 2010, p11).

*Francisco sin ser un ilustrado académico ni un pedagogo de escuela, con su vida y comportamiento origina toda una manera de actuar, de ver y de pensar, hoy diríamos: una escuela pedagógica a favor del otro, el hermano nuestro: aportando a su crecimiento, promoviendo su madurez y la solidez de su persona: respetando muy conscientemente la obra que Dios lleva en y con cada hombre. (Soto Benjamín, 2007,p.94).*

La Pedagogía Franciscana, es la pedagogía de la escucha, la cercanía, el diálogo y la inter-subjetividad, que valora la singularidad de cada sujeto, su forma de ser, como obra única e irrepetible de Dios; ve al hombre desde su cotidianidad, como un ser inacabado; como diría Ortega y Gasset “el hombre y sus circunstancias”, respetando los procesos de cada persona para darle espacio a la creatividad y a lo estético; el asunto para nosotros es plantear una propuesta que la vuelva práctica, en una institución de educación superior, organizada bajo los estándares de la empresa educacional del impredecible siglo XXI, en un mundo, una región y un país permanentemente convulsionados por la inhumanidad, razón por la cual, en sentido concreto de praxis y de práctica son guías de este proceso.

Nosotros entendemos la praxis como la relación entre teoría y práctica, tal como la concibió el filósofo existencialista francés Jean Paul Sartre en la crítica de la razón dialéctica, y como lo concibe el humanismo marxista que parte de la tesis de la libertad de hombre mediante el trabajo, en relación con otros hombres y en relación con la naturaleza, pues estas dos perspectivas están en encuentro con la postura de Francisco de Asís de vivir el evangelio, en amor y fraternidad, con el resto de los seres como el máximo precepto de un cristiano, y con los pensadores del franciscanismo, para quienes toda acción moral y del conocimiento, debe ser un paso del camino hacia la verdad.

La concepción se apoya en la definición en el Diccionario de filosofía ilustrado 1996, se entiende como práctica: La actividad que reúne por objeto la acción. En su origen griego, este término praxis se refería en general a lo efectivo en los asuntos humanos.

La praxis está presente en el humanismo clásico, griego, donde se trataban los asuntos humanos, principalmente por Aristóteles desde el saber práctico, el poético y el especulativo.

El saber práctico era el raciocinio aplicado en política y ética, el saber poético, dirigido a la producción de bienes materiales y de arte, pero los dos inseparables del saber teórico reflexivo dirigido al conocimiento, al cual llamó especulativo y dónde curiosamente ubicaba a las ciencias, siendo la ciencia primera la filosofía.

También se soporta en las tesis de Emmanuel Kant en el siglo XIX, distingue el uso práctico de la razón, del uso teórico. Así definió el uso práctico de la razón como lo que es posible mediante la libertad del ser humano, y ello, lo práctico, es el acto moral, y todas las demás facultades del intelecto humano, corresponden a la razón teórica desplegada en ciencias y en filosofía.

Por praxis se entiende según el mismo Diccionario de filosofía ilustrado 1996, como un término griego que se refería a la acción de llevar a cabo algo, sea ello exterior al sujeto o moral.

En general la praxis se ha entendido como lo opuesto a la teoría, haciéndose la distinción entre una praxis exterior o que trasciende al sujeto y una praxis interior cuyo objeto o finalidad es el sujeto mismo.

De esta manera, queda planteado que la praxis de los principios franciscanos en contexto organizacional de una institución educativa de nivel superior en el siglo XXI, inspirada en los principios del franciscanismo, es el propósito de la elaboración de la propuesta que se presentará en este trabajo, ya que está dirigida al sujeto que interactúa con su contexto.

## ii PRINCIPIOS FRANCISCANOS: CURRÍCULO Y ACCIÓN PEDAGÓGICA

Como eje dinamizador de la discusión se ubican los principios del Franciscanismo, en sus dos momentos histórico-conceptuales señalados

en el capítulo uno: el primero, en el ejemplo de vida de Jesús de Nazareth y de San Francisco de Asís, y el otro, correspondiente a los productos de filosófico-teológicos y científicos de los tres pensadores Franciscanos clásicos del siglo XIII: San Buenaventura, Guillermo de Ockham, y Juan Duns Scoto y algunos pensadores contemporáneos Franciscanos.

Así mismo, como se han precisado dos grandes momentos históricos de lo que se ha llamado Franciscanismo, se evidencian dos versiones de los Principios del Franciscanismo que se han enunciado: la primera los principios franciscanos fundantes originados en Cristo y en San Francisco de Asís, la segunda, como principios ético-epistémicos extraídos mediante inferencia analítica de las tesis teológico-cognoscitivas de los pensadores Franciscanos nombrados.

Se parte de una premisa ya explicada en el capítulo uno: el Franciscanismo en su proceso histórico es: Tanto una experiencia de vida, como también una postura teológica basada en los principios existenciales fundantes, lo que hace que no se entienda como utopía, pues no se dirige a soñar mundos, ni sociedades ideales, de tipo económico-político, ni religiosas, sino que basada en su versión originaria en Jesucristo y en San Francisco de Asís está dirigido a que cada sujeto singularmente considerado, vivencie valores como la humildad, la fraternidad, el dialogo y el respeto, para que los convierta en principios de comportamiento, y desde su segunda versión, desde los pensadores Franciscanos, está orientado a pensar la posibilidad práctica de cómo hacer vida los principios fundantes, en el contexto de la racionalidad civilizatoria occidental, en los ámbitos: académico, productivo, político, organizacional, cultural.

En este sentido, los principios y valores franciscanos comparten con los demás criterios, sistemas, modelos o cualquier otro parámetro y código que pretende orientar la conducta, sean estos éticos, jurídicos, de etiqueta, de urbanidad, reglamentarios, prohibitivos o facultativos; que

poseen una naturaleza de deber ser, es decir, que proponen comportamientos deseados para el ser humano y la sociedad, -máximas, reglas, prescripciones, y normas de conducta- que son expectativas enunciadas y que se esperan sean practicadas por los sujetos conscientes.

Ello dista mucho de ser una utopía, que aunque también poseen naturaleza de deber ser, se enfocan a idear mundos perfectos, pero imposibles de materializar, mientras que el Franciscanismo parte de la vivencia interior de cada sujeto que se exterioriza en encuentro de interrelaciones fraternas con otros sujetos para compartir miradas de mundo y de la realidad como un todo eco-existencial.

Así el Franciscanismo, no aspira desde sus principios a crear o proponer un modelo civilizatorio, ni una nueva civilidad, sino que apunta a la recuperación y presencia constante de lo humano enunciado por él mismo, siendo la acción educativa el medio cotidiano de encuentros entre sujetos, para compartir un actuar guiado por principios, por lo que se hace necesario saber qué se entiende por principios franciscanos.

Según el diccionario de filosofía el término principio, proviene del griego Arché, que en otras traducciones del griego lo plantean como el arjé, que significa eso mismo: principio, y se define como el carácter fundamental de un elemento al cual se reducen todos los demás y del cual derivan todas las cosas.

Prosigue el diccionario en mención explicando que en filosofía el término se ha entendido de dos maneras: como el principio del conocimiento principium cognoscendi y como el principio del ser principium essendi. En lógica, y en general en todas las ciencias, se entiende como la ley fundamental de un sistema, es decir, la base a partir de la cual se pueden desarrollar teorías en todos los campos del conocimiento. (Diccionario de Filosofía ilustrado, 1996, p. 463)

Estas definiciones, recogen en su sentido por separado: Una mirada integral sobre los principios franciscanos como fundamentos de una forma de vida y de un pensamiento teológico-existencial, como poseedores de unas características que lo hacen diferente de otros sistemas o formas de vida, para reafirmar cómo estas características, que le dan su esencia, se convierten simultáneamente en las bases de formas de ser, existir, sentir, pensar y de hacer conocimiento, porque en el sujeto, todas están en unidad holística.

Así se presentan los principios del Franciscanismo en su proceso histórico, ya que se comportan como principios esenciales que constituyen el ser humano y una realidad de interdependencia para conformar una realidad de co-existencia, y al tiempo también se enuncian como principios epistémicos o del conocimiento, como se explicará a partir de los escritos de los cuatro pensadores Franciscanos clásicos referenciados previamente.

El término Principio proveniente del latín Principium, que significa: fundamento, inicio, se define como punto de partida, idea rectora, regla fundamental de conducta. En sus comienzos la Filosofía de la antigüedad griega tomaba en calidad de principio inicial los cuatro elementos naturales, agua, aire, fuego, y tierra. Se concebía el principio como la expresión de la necesidad de la ley de los fenómenos. En el sentido lógico, el principio es un concepto central, el fundamento de sistema, concepto y fundamento que constituyen una generalización y la aplicación de algún principio a todos los fenómenos que se producen dentro de la esfera de la que ha sido abstraído el principio dado. Por principio de acción, verbigracia, se sobreentiende la norma ética que caracteriza las relaciones de los individuos en la sociedad. (Diccionario Filosófico de Rosenthal-Ludin, p. 374)

Dos aspectos se deben enfatizar en relación con esta indagación de la definición anterior. Los principios son abstracciones construidas y elaboradas por un alguien para orientar y señalar un inicio, y que como tal

son el fundamento ya sea de una representación del mundo o de ideas rectoras para la conducta humana, como es el caso de la ética.

Son muy relevantes los dos énfasis definitorios anteriores de principio, ya que se conciben y se analizan los principios para el horizonte de este trabajo como construcción racional, que da inicio a una comprensión de la realidad, como la base o fundamento de un sistema hegemónico y absoluto, que como comprensión y organización del mundo y de la sociedad es producto de la condición humana, por lo que puede ser fundamento de humanidad o de inhumanidad.

Por principios franciscanos fundantes entendemos unos enunciados vivenciales basados en la experiencia de humanidad de Jesús de Nazareth y de Francisco de Asís y de los pensadores franciscanos, tal como los enuncia el Proyecto Educativo Bonaventuriano: La persona, la relación dialógica-fraterna, lo creativo (P.E.B, p. 70)

Como asunto representativo de la realidad, es principio ético o del conocimiento, que contiene en su significado la unidad dialéctica de la singularidad/totalidad, ya que se establecen como conceptos que reflejan la totalidad desde la singularidad de quien lo crea o lo abstrae.

Los principios en su función de base para la articulación simbólica de la totalidad los definimos como representación racional y como vivencia humana, que sirven de base axiomática para la comprensión de la realidad y de la organización social, así como para ser guía de la vida de los sujetos.

En consecuencia los principios son el lugar discursivo en dimensión espacio-temporal, punto desde el cual la cultura y los sujetos parten para construir su propio sentido singular-experiencial o socio-empírico de mundo y de existencia.

De donde afirmamos que la naturaleza de los principios en la lógica occidental está en ser pensados, valga decir racionalizados; pero existe

también otra posibilidad: que sean vividos como algo experiencial-existencial, antes que racional, tal como se ha realizado por místicos, religiosos occidentales por convicción y como lo han practicado milenariamente sujetos específicos -se pueden incluir brahmanes, sacerdotes, sabios, iniciados, profetas- en las cosmovisiones amerindias, orientales, africanas, europeas y de Oceanía.

Mirados los principios desde la perspectiva del Franciscanismo, -la dual incluye al humanismo franciscano y la Pedagogía Franciscana-, que ha devenido en su proceso histórico dinámico como movimiento y como comunidad religiosa, partiendo del ejemplo de vida de dos sujetos singulares -Jesucristo y Francisco de Asís- para quienes los principios más que enunciados lingüísticos, fueron experiencia vivencial y acciones de humanidad; luego pasaron a ser textos analítico-reflexivos de pensamiento teológico, hasta llegar al mundo institucionalizado y organizacional actual: alegorías y narraciones verbales, que expresan filosofías institucionales, planes de desarrollo, proyectos y modelos pedagógicos, es decir, en este contexto civilizatorio “glocalizado-globalizado” pasaron a ser discurso organizacional, donde cumplen una función operativa, que en ocasiones prima sobre su intención originaria, por lo cual se hace esta propuesta para volver a ser experiencia vivencial.

De los tres momentos señalados de presencia de los principios franciscanos que se han planteado: Momento de la vivencia, momento teológico- filosófico y el tercer momento como filosofía institucional; éste último antes que alejarse de ellos los reconoce y mantiene presentes y vivos los principios franciscanos en un mundo caótico y en conflicto permanente, donde prima el intereses por defender sistemas políticos, económicos y de conocimiento antes que al ser humano y a la vida como mandatos de Dios.

La concepción simbólica de principio, la hacemos gráfica en el siguiente microrelato titulado “de los principios que no existen en la realidad como principios”:

*“Erase una vez unos seres que pensaban, y al hacerlo querían saber el origen de todo lo que percibían y de lo que no veían, de lo que ellos consideraban que era y de lo que para ellos aún no era, al tratar de encontrarlo se dieron cuenta que debían establecer cómo iniciar su búsqueda; pero como no lo encontraron en lo que veían, se dieron a la tarea de pensarlo, entonces se dieron cuenta que debían precisar un inicio del pensamiento; pero se percataron que el pensamiento no tiene un inicio en sí mismo, por lo que tuvieron que crear el inicio del pensamiento, pero como no sabían cuál era el inicio del pensamiento, entonces pensaron que algo debía ser el inicio, y se inventaron los principios.”<sup>4</sup>*

El primer principio fundante del Franciscanismo es la persona, que aparece como concepto en la cultura griega, la cual lo referencia en una connotación distinta a como nosotros lo manejamos en la civilización occidental.

Los historiadores, sostienen que la civilización griega utiliza la palabra “prosópon” con el significado de la máscara que los actores griegos se colocaban en el rostro, adoptando las características y los ademanes de un determinado personaje.

Algunos autores, llegaron a afirmar que debido a la concavidad que tenía la máscara, el sonido de la voz era intenso, porque tenían una bocina que amplificaba el sonido de las voces de los actores.

En éste contexto Tertuliano traduce la palabra “prosópon” al concepto latino de “persona” propio del derecho romano, ampliando su significado a todo hombre e incluso al feto humano, cuando afirmaba que “persona” es quien está en camino de serlo.

---

<sup>4</sup> Los maestrantes: Samuel Ernesto Estrella Moreno y León Darío Gaviria Rojas, han elaborado este microrelato para la maestría: Educación y Desarrollo Humano VIII. Cohorte 2010.

Ahora bien, la humanidad ha emergido del mundo, con el firme propósito de dominarle, vive en una apertura y referencia constante con el mundo, de igual manera, el mundo y sus cosas tiene su referencia y apertura al sujeto, teniendo como testigo al Omnipotente, porque es en Él, en quien nos movemos y existimos. Y, esa correlación Hombre – Mundo está equiparado en una reciprocidad, son inseparables, se necesitan entre sí, por eso mismo la luz que ha sido transmitida por la vida humana, es “eterna luz resplandeciente” que hace fulgurar al mundo, y el caos que experimenta el ser humano amenaza con volver al universo catastrófico, debido a la autodestrucción y desintegración de la vida humana, desvalorizando por completo su libertad como hijos de Dios.

El ser humano, es pues, un ser en relación con el planeta; existe siempre un medio espacial, circundado de cosas, que han sido puestas a disposición para una buena utilidad y aprovechamiento, pero con una concepción de conservación y protección del medio ambiente para que la vida se prolongue y arroje buenos resultados pensando en mundo cada vez mejor.

Según el Proyecto Educativo Bonaventuriano la persona: Es el centro de la pedagogía franciscana,(p.70). orque es considerado como un ser holístico, sin llegar a presumir que es un ser acabado por la estructura formativa de su disciplina enfocada a mirar hacia un mismo horizonte, cerrándose a otras posibilidades que le permitan abarcar otras miradas más amplias, críticas, y complejas a su conocimiento y de esta manera no reducirse a un perfeccionamiento sistemáticamente profesional, olvidandose de lo esencial que consiste en su calidad humana y sensible.

La Pedagogía Franciscana pretende recuperar el valor esencial de la vida, la admiración por lo creado, puesto que se hace necesario y a su vez fundamental la relación con el entorno, retomar el concepto y la práctica de que la persona humana solo es tal, si está en correlación de interdependencia con las criaturas y los demás seres con los que interactúa cotidianamente.

Es de gran relevancia en el campo de la educación, como lo afirma el Proyecto Educativo Bonaventuriano: El método intuitivo, donde la afectividad y el respeto a la espontaneidad de la persona, son principios para la interacción humana y para los fines prácticos de la educación (P.E.B, p.70), porque el ser humano desde su formación holística es respetuoso de las posturas divergentes, ya que lo que predomina es la persona como tal, de acuerdo a su estructura natural, no solo su raciocinio, más bien su espontaneidad y el interactuar de manera abierta y personalizada su carácter humano integrado con el plano espiritual.

Francisco de Asís ejemplariza el concepto de persona, tal como lo afirma en su admonición V dice: *Repara, ¡oh hombre!, en cuán grande excelencia te ha constituido el Señor Dios, pues te creó y formó a imagen de su querido Hijo según el cuerpo y a su semejanza según el espíritu*” (cf. Génesis 1, 26).

Montealegre señala que: *Para Francisco en su actividad formativa coloca la integridad personal de cuerpo y espíritu como núcleo central del desarrollo y de la madurez del ser humano e inicia en la educación un proceso de personalización y de clasificación del sentido trascendente de la vida. Con lo anterior, se reitera el profundo respeto de cada persona en su individualidad, libertad, reconociendo sus carismas, dones, y talentos que posee cada uno, estableciendo las directrices de una pedagogía personalizada y fundamentada. El santo de Asís tenía una particularidad en la formación de sus primeros hermanos no existía una parametrización común, sino la meta de que cada uno se aproximara a la perfección de*

*acuerdo con sus habilidades y cualidades peculiares.* (Montealegre, Disertación sobre pedagogía franciscana, 2010, p.12)

El principio de lo cotidiano se considera un valor fundamental desde la perspectiva franciscana, pues éste nace de la experiencia humana, en las interrelaciones, encuentros y quehacer del día, a día, y es el campo vivencial que permite realizar procesos de explorar posibilidades de conocimiento y de coexistencias ante tensiones y situaciones que suceden en todas las dimensiones culturales incluida la pedagógica.

De acuerdo al Proyecto Educativo Bonaventuriano: Recuperar lo cotidiano es posibilitar que la vida, cargada de sentido y esperanza, suceda en el escenario de lo pedagógico, (P.E.B, p. 71), es decir, en el acontecer de la vida, se analiza con una mirada de horizontalidad y proyección pedagógica, respondiendo a nuevos retos educanizados y educanizantes.<sup>5</sup>

La Pedagogía Franciscana recrea este concepto de lo cotidiano, como una oportunidad novedosa, de realidades dinamizadoras, donde la fluidez y la observación continua, permiten hacer tránsitos, emergencias, en el trasegar de la vida, pero haciendo una ruptura con el sentido y rutina mecanicista, el ciclo repetitivo, asfixiante, anquilosado en sus estructuras humanas y formativas, para que el sujeto desde su contexto visualice horizontes posibles de vida humana y social en procesos innovadores y creativos.

Este principio es un eje transversal estrechamente vinculado con la persona como un sujeto “capaz de captar, dar y expresar sentido a la realidad mediante el diálogo”, (P.E.B p.71), como una ventana abierta de co-implicación con los acontecimientos y problemáticas actuales que afectan el

---

<sup>5</sup> Educanizados: Son los sujetos que han pasado por procesos de educación formal.

Educanizantes: Son tanto los sujetos como los procesos que están en posibilidad de aplicarse en el campo educativo.

entorno, y que desde una visión ajena a tales situaciones permea desde la reflexión analítica y crítica, las posibles soluciones, es decir, insertarse en la ardua tarea de mediar ante los conflictos por medio de un dialogo consensuado.

La relación dialógica fraterna, es un principio franciscano fundante que presenta un binomio de interrelación entre dos valores: El dialogo y la fraternidad, los cuales son esenciales para la pedagogía franciscana, puesto que al estar íntimamente unidos, en el momento del encuentro entre los sujetos en la cotidianidad de vida social, familiar y educativa, hace que sea posible el diálogo sereno implica una relación que se fraterniza, abriendo la puerta a la escucha, a los puntos de vista divergentes y convergentes en las relaciones como se requiere de seres conscientes.

De acuerdo a la carta de navegación institucional: Tiene connotación significativa para propiciar el respeto, la tolerancia, la participación, el reconocimiento, y la aceptación. (P.E.B, p.71), estas actitudes son invaluable en toda interacción humana, puesto que son considerados mecanismos que son parte de la cotidianidad, comenzando desde el respeto a cualquier forma de vida.

En el ámbito educativo, las relaciones dialógico-fraterna, son indispensables sin las cuales el encuentro para construir conocimiento, se frustraría. El diálogo entre educador y educando necesita para su eficiencia una formación espiritual e intelectual de alto valor por parte del formador y una voluntad manifiesta por parte del educando.( Montealegre, 2010, p.13) En esa correlación educador-educando, se crean lazos de fraternidad no solamente en un plano académico, a través del debate en asuntos de interés, sino que además se respetan las posturas críticas, en un tono conciliador, sin pontificar la verdad de cada cual.

El diálogo no es concebido solamente con intercambio de expresiones lingüísticas, idiomáticas, sino también, con el lenguaje de la receptividad, de la acogida fraterna, respetando al otro, como un ser diferente, auténtico, manifestando sus diversas expresiones culturales, religiosas, y políticas.

Lo dialógico no solo se da entre sujetos singulares, sino entre las culturas, entre las personas y la naturaleza, en la persona consigo misma, y con Dios.

El documento *Id y Enseñad* emitido por la Orden de Frailes Menores aduce: La capacidad de diálogo – que nace sobre todo de la comunicación de Fe con Dios – caracteriza y manifiesta el ser hermanos y menores, constructores de paz y reconciliación, en cuanto toca todas las relaciones: con lo creado, con las personas, con la sociedad, con las culturas, con las otras confesiones cristianas y las otras religiones. (*Id y Enseñad*, 2010, p. 26).

En este centro de vida, este principio dialógico-fraterno, está articulado entre fe y cultura; entre humanismo, ciencia y tecnología (P.E.B, p.68), con lo anterior, se demuestra una vez más la apertura que el franciscanismo propone entre las ciencias fácticas y humanas, que posibilitan la interacción y la interdisciplinariedad del conocimiento sin pretender ahogar posturas contrarias a su especificidad.

El principio de lo creativo tiene su génesis significativa en lo novedoso, lo particular, y la materialización de una idea, pero para la mirada franciscana integra las capacidades de la persona, las necesidades y relaciones cotidianas, y la búsqueda de posibilidades de relaciones más humanas en todos los campos culturales.

De esta manera la Guía Estatutaria define este principio creativo como: Continuo movimiento de búsqueda que genera ambientes propicios para la

exploración y las posibilidades de imaginar, de crear y de encontrar formas diferentes para apropiarse del saber. (P.E.B p.71), en consonancia con lo anterior, el saber, no es un mero concepto, sino que resulta de la capacidad creativa otorgándole una connotación más amplia.

Se funda en los múltiples conocimientos que el sujeto adquiere, y desde una postura reflexiva-crítica, aporta a la autoconstrucción de un sujeto ávido por aprender, de permearse en la interculturalidad, de introyectarse en nuevas apuestas tecnológicas-científicas, con sentido de humanidad.

Lo creativo desde el plano académico, está en las continuas formas del saber, el despertar la curiosidad de explorar nuevos terrenos en el campo del conocimiento no solo abstracto, sino concreto, real, tangible, confrontando posturas divergentes y convergentes, desterrando todo ánimo de ciencias especulativas, que generan confusión, distorsión de lo vivenciado.

A partir de estos principios fundantes originarios del Franciscanismo se levantan los que hemos denominado principios ético-epistémicos, los que se definen como enunciados de la razón de base teológico-cognoscitiva, que orientan la forma de construir, impartir, crear, transferir, intercambiar y utilizar el conocimiento en pro de la humanidad y de todas las criaturas, y que tienen su fuente en los pensadores franciscanos clásicos y contemporáneos.

Se plantea una relación dialéctica e indisoluble ética-epísteme, en su doble acepción ya explicada desde su función de principios, que en la propuesta en este trabajo, se fusionan con la finalidad de apuntar a la solución que se le dé a la co-pregunta: ¿El conocimiento para qué?

La relación-fusión entre ética y Epísteme, presenta el reto de explicar cómo es que pueden construirse principios ético-epistémicos, siendo las dos disciplinas o campos de lo humano aparentemente distantes.

La aparente distancia entre la construcción de conocimiento y la orientación del comportamiento de las personas, que tienen como actor al sujeto, de acuerdo a la diada de la Teoría del conocimiento, sujeto epistémico y objeto a conocer sin consideraciones éticas o axiológicas, las cuales según esta postura tradicional no debe interferir tal relación de conocimiento ya que la vicia de la subjetividad de quien conoce, el cual será comprendido a partir de categorías y configuraciones del mundo y desde métodos preestablecidos.

Este sujeto, no es tal cuando se asumen que el sujeto es un ser en interrelación e interconexión con el resto de los seres y de la realidad, conformando una mirada holística de co-dependencia existencial entre quien indagado y lo indagado, de tal forma que todo acto humano, incluido el conocimiento, no están aislados, ni fragmentados en realidades que ocasionalmente se encuentran y se revelan entre sí en virtud de un método de conocimiento.

Es así como el acto complejo e interactivo del conocer, requiere de una orientación por valores; precisamente de ello se percataron los pensadores clásicos del Franciscanismo del siglo XIII, ya que el acto cognoscitivo a pesar de la parcelación de la realidad por los métodos racio-científicos, no pueden desconocer la red de relaciones entre los fenómenos-objetos y entre los seres-conscientes, así tales co-implicaciones entre estos, no sean perceptibles por los sentidos, ni evidentes inmediatamente a la razón.

La sectorización de la realidad en parcelas del conocimiento, es un paso metódico; pero no representa la realidad como totalidad, ya que únicamente plantea una manera de acceder al conocimiento desde objetos de estudio propios de especialidades, pero esa misma realidad al ser abordada desde principios más amplios que hagan emerger al sujeto epistémico, esta relación de singularidad-totalidad, de vida, es una posibilidad epistémica que aparece

como esencial en esta obra de vida, sin pretensión de convertirse en hegemónica y universal.

El pensamiento positivista, materialista y utilitarista, han desembocado en un cientifismo ideológico y generalizante, que condujeron a separar conciencia ética de los métodos del conocimiento y de las partes de la realidad a estudiar, lo que ha distanciado la experiencia de unidad eco-existencial que aún prevalece en algunas culturas ancestrales de América y África.

En su época los pensadores franciscanos clásicos ya trataban el tema de guiar el conocimiento racional y científico con valores de integración y de respeto entre los seres del mundo desde Dios; aunque no lo expresaron en el concepto de lo Ético-epistémico como tal.

Hoy se habla de principios ético-epistémicos y al respecto Víctor Mazzi plantea:

Un problema común en esta última década, caracterizada por el rápido desarrollo de la ciencia en general y del trabajo científico en particular, es tratar de imponer los lineamientos éticos del trabajo científico. Según Mazzi se hace necesario contar con una **ética epistémica**, bajo la cual, el trabajo científico resulte moralmente válido. Establecer los límites y alcances de la conducta científica que se rija de acuerdo con normas de bienestar con el fin de preservar toda forma de vida en nuestro planeta. Considerando que la preservación y la defensa de la vida humana es una alta forma moral de aplicar la ciencia. Se hace necesario adoptar una ética en el trabajo científico que integre el progreso-beneficio, que trae la aplicación de la ciencia, con un sistema de valores científicos que respete el proceso de beneficio-desarrollo de la humanidad y en consecuencia permita conservar la integridad medio-ambiental.

Para los propósitos de este trabajo de indagación, más que límites morales al conocimiento y a la investigación científica, se trata de orientar y guiar el trabajo de construcción de conocimiento en el acto educativo de esta universidad con valores y principios éticos, para que el futuro sujeto profesional de la Universidad de San Buenaventura seccional Cali, sea exponente testimonial-social de una forma eco-humana de construir y usar el conocimiento.

Los principios ético-epistémicos no son desde esta mirada, ni talanquera, ni obstáculo de censura para los métodos de conocimiento, ni para las formas libres y variadas de adquirirlo, por el contrario son el para qué, ya que señala a los sujetos singulares una visión de totalidad en espacio-tiempo, a partir del horizonte hermenéutico de mirar la realidad como red viva de interacciones entre los seres, esto es de eco-existencia de los seres y de la interdependencia comprensiva que le indique como usar el conocimiento buscado y adquirido, en pro de la vida.

Otro documento que trata el concepto de ética-epistémica es el propuesto en “Reflexiones en torno a la epistemología colectiva o sobre la ética epistémica”, en el cual se expresa:

*Ahora, en cuanto a la ética epistémica tal cual aquí la construyo, se podrían hacer varias críticas al respecto; nos centraremos, por el espacio restante, solamente en dos que intentaré abordar rápidamente en las pocas líneas que siguen. La primera de ellas (i) podría surgir de argumentar que éste quehacer se podría enmarcar, más bien, dentro de la sociología de la ciencia. Y, la segunda (ii), podría ir encaminada al ceñimiento que hice del conocimiento al solamente tomar en cuenta el que surge del ámbito científico.*

*En lo que respecta a (i). Es imposible, por definición, captar la totalidad del quehacer humano en su complejidad; no se puede generar una imagen cabal de lo humano desde la suma del conocimiento que emerge de los distintos bastiones de la especialización. Si la tendencia hace unas*

*décadas apuntaba más bien hacia esto último; existen actualmente esfuerzos –a los que me sumo- por oponer una fuerza de desdisciplinización de las ciencias, las artes y demás.*

Es claro que ésta visión por sí misma no conseguiría nada; sin embargo, cuando se une a las tendencias modernas del fraccionamiento del saber, bien se puede generar un equilibrio que pueda aprehender de mejor manera al fenómeno como totalidad un poco como la propuesta que mencioné al principio (Gilbert, 2004, p.104), pero no limitada al ámbito de las teorías del conocimiento. Es entonces desde ésta postura que, no importando si se le nombra como sociología o filosofía de la ciencia, si es un esfuerzo que intenta dar cuenta del fenómeno del conocimiento, para mí es un esfuerzo válido con independencia de las insignias que se le guste endilgar.

Una tesis que toma fuerza desde hace unas décadas es reafirmada en la cita anterior, la cual es premisa básica de esta propuesta, la superación de las especialidades y del fraccionamiento del conocimiento. Sin embargo, ninguno de los dos artículos citados, hace referencia al concepto de principios ético-epistémicos en sí, aunque el doctor Mazzi plantea unos puntos a manera de recomendaciones guías para seguir en esta apuesta de reorientar éticamente la construcción y uso del conocimiento científico en contexto académico superior.

Por lo anterior, cobra más fuerza innovadora el propósito de construir unos principios ético-epistémicos que desde los principios y valores del Franciscanismo, orienten el quehacer del conocimiento en la acción educativa.

Para realizar la aproximación conceptual de lo que entendemos por principios se resalta la íntima relación que guardan con los valores. Ya que en su construcción lógico-enunciativa, todo principio, contiene uno o más valores, siendo a su vez oportuno, precisar qué son los valores éticos para poder entender su significado.

Se debe partir de la naturaleza compleja y abstracta de los valores, así como de la simultaneidad racional, empírica y existencial que los hace de difícil definición, por lo cual se han planteado tantas definiciones de valores como escuelas de pensamiento y pensadores que se han ocupado del tema axiológico.

Una cosa está clara para quienes se aproximan a estudiar el tema de los valores -desde la Axiología, la Ética, la Antropología, la Psicología, la Sociología y el Derecho-, que es un asunto eminentemente humano, que se plantea en y para la conducta humana en todos sus ámbitos y posibilidades de acción.

Aquí nos ocuparemos de aproximarnos a una definición ética y antropológica de valor, que permita soportar y construir la articulación con lo epistémico.

El diccionario de filosofía define valor inicialmente desde la filosofía, como aquellos objetos cuya forma de realidad es el valer, no el ser, que están situadas fuera del tiempo y del espacio, son independientes de un sujeto, inconmensurables, omnipresentes, y absolutos. Con una característica esencial, son positivos, lo que puede interpretarse como lo deseado y aceptado. (El diccionario de filosofía ilustrado, 1996, p.561)

Son dialecticos, es decir poseen su opuesto: vicio, antivalor, lo no deseado, lo negativo, representados en dualidades bello-feo, la verdad-mentira, justo-injusto, respeto-irrespeto.

Desde la Axiología como ciencia de los valores iniciada por Lotze, Brentano, Hartman y Max Sheller, se trata de encontrar mediante reflexión el sentido y la naturaleza de los valores así como de los juicios de valor.

Lo que se coloca de relevancia en una teoría de los valores es la relación entre valor y existencia, para determinar el valor o lo que existe valorado.

Los filósofos y tratadistas del tema han optado por una o por otra de las posturas anteriores, así para el filósofo griego Platón, decir que algo es, es también decir que algo existe, y por lo tanto vale por sí, lo que ha llevado a concluir; lo que no es, no existe, y por lo mismo no tiene valor. No ser, es entonces ausencia de valor, primando la existencia, que es al tiempo la esencia; en este caso, existir como modo perfecto es valer, ya que la existencia ideal lo antecede todo, en el sentido del origen o arjé.

Aristóteles, en un análisis realista de los valores, coloca el valor en la naturaleza de las cosas cuando sostiene que todo cambia para un fin y que ese fin es la perfección o entelequia; pero que esta no posee un punto final, sino que todo está en permanente cambio, entonces cada momento es más perfecto que el momento anterior, en una sucesión de cambios sin final preestablecido.

Por el contrario, Aristóteles, respecto a las acciones humanas, analiza los valores dentro de la actividad Práctica del hombre, es decir, los valores existen porque la razón los abstrae de acuerdo a las circunstancias en que se encuentra cada sujeto. Así, la virtud es entendida como un justo medio entre dos extremos “todo extremo es vicioso” y esa es una actividad de la razón práctica, no existen así valores absolutos como en su maestro Platón, sino que existen valores y valoraciones en circunstancias; determinados por que el hombre según su naturaleza racional siempre actúa por una finalidad: la búsqueda de la felicidad, siendo ésta el máximo bien que existe en el contexto de lo práctico, en la vida doméstica y en la vida pública del Estado.

Sócrates, precedió esta discusión entre el esencialismo absoluto de su discípulo Platón y la del criterio racional-objetivo sobre los valores éticos, mediante aplicación de la Mayéutica, enseña a descubrir los conceptos universales, es decir, de validez general y no relativa o de interés particular, pues los valores y los conceptos son construcciones racionales, pero para

ser un hombre justo, deben buscarse y consensuarse en un asunto de conocimiento debatido, por ello para él, el vicio es sinónimo de ignorancia, pues creerse sabio es el máximo vicio, mientras que aceptar que no se sabe, es sinónimo de sabiduría: “sólo sé, que nada sé”.

Es entonces Sócrates quién en el pensamiento occidental, vincula ética y conocimiento. Ya que el acto del conocer y del descubrir en dialogo con otros, es un acto virtuoso, y con ello un acto ético que es la suma manifestación de la búsqueda de verdad y del saber.

El pensamiento cristiano coloca los valores dentro de la tradición platónica, cuando se asimila a Dios con el ser, que contiene todos los atributos de perfección que el hombre debe alcanzar si cumple con los mandatos divinos, lo que terminó en interpretaciones extremistas, que negaron al hombre como ser histórico espacio-temporal y de circunstancias.

Teólogos del siglo XIII como Santo Tomás de Aquino, (1225-1274) plantean una visión alterna, donde el hombre también es ser de costumbres, propias del medio donde vive y crece, y por lo tanto al lado de las leyes divinas, también existen las leyes humanas, extraídas de las costumbres relacionado con el Griego Ethos: valor y con el latín Mores: costumbre y redactadas por el gobernante; pero estas leyes para ser justas y buenas deben respetar las leyes divinas.

Si bien el Franciscanismo en su segunda etapa histórica de tipo teológico que hemos llamado de los pensadores franciscanos clásicos del siglo XIII, siguen la escuela Platónica, asumen los valores: Bien, esperanza, caridad, fe, amor, alegría, paz, como valores vivos siguiendo el ejemplo de Jesús de Nazareth y a la manera de San Francisco de Asís, desde los cuales elaboraron en sus producciones intelectuales.

El diccionario mencionando en las páginas anteriores, hace una clasificación de los valores de entre las muchas que existen, desde las virtudes: virtudes cardinales, dianoéticas, éticas, teologales. (Diccionario de filosofía ilustrado 1996, p.573)

Aristóteles clasifica en dianoéticas o intelectuales y virtudes éticas o morales. La virtud para él, es el término medio (mesótes) entre las tendencias opuestas.

Según el diccionario en mención señala que las virtudes dianoéticas: Perfeccionan al hombre en relación con el conocimiento de la verdad, y son: (a). Inteligencia o habilidad para juzgar; (b) ciencia o aptitud para razonar; (c) sabiduría para llegar a los supremos fundamentos de la verdad; (d) prudencia o disposición para resolver rectamente; (e) arte o habilidad para la creación exterior. Se llaman virtudes cardinales a la prudencia, la justicia, la fortaleza y la templanza. Las virtudes teologales son fe, esperanza y caridad, esta última entendida en el sentido de amor. (Diccionario de filosofía ilustrado, p. 573)

Para los intereses de esta indagación, los valores citados en la clasificación anterior, son pertinentes y relevantes para la propuesta a elaborar, pues las dianoéticas de Aristóteles y las de virtudes Cardinales de sentido platónico, junto a las virtudes teologales, son referentes para elaborar principios orientadores del conocimiento en esta época de siglo XXI, a partir de tres pensadores franciscanos que en su orden histórico son: San Buenaventura (1218- 1274) Juan Duns Escoto (1265 – 1308) Y Guillermo de Ockham (1280 – 1349).

Antes de deducir los principios ético-epistémicos extraídos de los tres pensadores citados, se describe brevemente el contexto social y educativo del conocimiento en el cual estos pensadores clásicos franciscanos, realizan sus producciones teóricas y conceptuales; contexto que es importante para

comprender su lenguaje simbólico, sus miradas y estudios, para luego hacer la extracción y conversión de sus tesis filosófico-científicas en principios ético-epistémicos para el mundo del siglo XXI, en este ámbito latinoamericano, colombiano, vallecaucano y caleño, enmarcados dentro de las actuales condiciones y necesidades pedagógicas, sociales, económicas, políticas y culturales de globalización sin reconocimiento real de las diferencias entre los sujetos, entre las culturas y entre los seres.

El momento histórico en que viven estos pensadores franciscanos es conocido como plena edad media, en la llamada “revolución del siglo XII” que se extiende hasta los siglos XIII Y XIV; (Merino y Martínez Fresneda, 2004, p. 324) “el siglo XIII representa el periodo cumbre de la especulación teológica y filosófica de la escolástica, aunque es una época muy compleja y no de fácil interpretación ya que son muchos los elementos religiosos, sociales y culturales que la caracterizan”.

En este siglo, se rescata el estudio de los filósofos griegos, la aparición y consolidación de las órdenes mendicantes y la multiplicación de las universidades que empiezan hacia el año 1150 cuando se fundan las primeras universidades medievales – Bolonia (1088), París (1150) y Oxford (1167) - para el año 1500 ya existían más de setenta universidades- a lo que se suma al complejo crecimiento de las urbes o ciudades.

El principal conflicto que se dio, fue la tensión y confrontación entre el poder divino de los papas y el poder terrenal de los reyes, conflicto en que algunos de los franciscanos clásicos van a tomar partido por uno o por otro, en cuanto a postura de pensamiento.

Para esta época había traducciones latinas con alto grado de precisión, de los principales trabajos de los filósofos griegos más importantes como Aristóteles, Platón, Euclides, Ptolomeo, Arquímedes y Galeno. En este

momento, la Filosofía Natural –primer esbozo de lo que hoy se denomina ciencia - contenida en los textos traducidos, comenzó a ser analizada por escolásticos notables como Robert Grosseteste, Roger Bacón, San Buenaventura, Alberto Magno, Juan Duns Scoto y Guillermo de Ockham, quienes elaborarían nuevas tendencias para un abordaje más empírico de la filosofía griega, anunciándose como un primer antecedente del pensamiento moderno.

Históricamente lo que aconteció fue un fenómeno cultural en que las universidades medievales y las nuevas órdenes religiosas proporcionaron infraestructuras para la formación de comunidades científicas, dando soporte religioso para la ciencia natural, a la cual se le reconocía como un importante factor en el aprendizaje.

Ese fue efectivamente el punto de partida para el modelo actual de universidad. Algunas de esas instituciones recibían de la Iglesia o de Reyes el título de *Studium Generale*; que se convirtieron en los lugares de enseñanza más prestigiosos y sus académicos eran invitados a compartir sus obras y dictar cursos por toda Europa.

Las universidades medievales de los siglos XII y XIII, no sólo eran instituciones para la enseñanza, sino que eran también locales de investigación y producción de conocimiento, donde se daban continuos debates.

El florecimiento intelectual de este período, se debió a la actividad intelectual y a la integración de las nuevas órdenes mendicantes de los franciscanos y los dominicos en las universidades de la época. Esas órdenes, al contrario de las órdenes monásticas, no se dedicaban a la vida contemplativa en los monasterios, sino que por el contrario estaban dedicadas a la convivencia en el mundo laico y buscaban defender la fe

cristiana mediante la prédica del evangelio y por el uso de la razón de tal forma que los estudios de la época fueron al tiempo, teológicos, filosóficos y científicos bajo la forma de filosofía natural.

La Filosofía natural se constituyó en un campo de estudio independiente y separado de la teología que tuvo libertad intelectual, estudiada en las facultades de las nacientes universidades europeas y se trataba del estudio objetivo de la naturaleza y del universo material siempre y cuando no traspasaran los límites señalados por las verdades de la teología.

De esta manera, se crearon las condiciones para la existencia de comunidades científicas dedicadas al estudio de la naturaleza, como la que se dio en la escuela franciscana de Oxford, dónde se abrió un espacio al libre pensamiento evitando el fundamentalismos que es la negación misma del espíritu franciscano.

Los principios ético-epistémico, serán extraídos mediante análisis hermenéutico-constructivo a partir de las tesis de cada uno de los tres pensadores franciscanos clásicos en temas de lógica, de teoría del conocimiento, metafísica, teología natural, antropología cosmología, ética, economía y educación, siguiendo el análisis de temas de (Merino y Martínez Fresneda, 2004, p.325) ya que es didáctico y preciso en cuanto tiene identidades con nuestro propósito temático; pero al cual le damos nuestro propio orden de acuerdo con los propósitos pedagógicos de esta obra de vida. Se procede a identificar y a plasmar el orden, los temas, las tesis, principios generales, y los principios ético-epistémicos extraídos.

Iniciamos con San Buenaventura, nombre de pila Juan de Fidanza conocido como el Doctor seráfico, nace en 1218 en Bagnoregio y muere en París en 1.274, su pensamiento es de base platónica y aristotélica, dándole a

sus tesis un profundo sentido místico. ( ver anexo cuadro n°1) Tesis de san Buenaventura y principios ético-epistémicos.

Extraemos a manera de síntesis sus posturas cosmológicas que inician con la afirmación que Dios es Alfa y Omega. (Buenaventura, San Tomo I. Itinerario de la mente hacia Dios, p. 609.).El padre se entiende principio de sí, principio que origina de nada, principio que origina de algo material.

El Verbo expresa al Padre como principio que origina de sí. (Buenaventura, San Tomo III, p. 235.) Del eterno proceden todas cosas temporales. Porque las cosas que proceden del Padre proceden con orden, y una es causa de otra, con orden de naturaleza y con orden de tiempo representa –ejemplarismo-.

Luego el Verbo representa las cosas tal como son producidas en el ser. (Buenaventura, San. Tomo III, p. 235). -Siguiere de la tercera puerta, a saber que es ejemplar de todas las cosas. Pues se ha de suponer por la fe, que Dios es creador de la cosas, gobernador de los actos. (Buenaventura, San Tomo III, p. 397).

Si hemos de remontarnos hasta el Verbo para alcanzar la fuente misma de las ideas, el conocimiento de este hecho capital debe dominar hasta en los ínfimos pormenores el modo según el cual nos la hemos de representar.

Por sus tesis de teología natural todas las obras y las creaturas de Dios son buenas. (Manual de filosofía franciscana, 2010, p.230) Opúsculo “De reductione artium ad etimologiam”.

El acercamiento a la naturaleza y sus creaturas, es una actitud, un sentimiento y una racionalidad. Existiendo diversas naturalezas, como son la divina, la natural de seres finitos y la humana, cada una con acciones, se debe garantizar la determinación de cada una, y el campo de acción que les

corresponde, sobre todo a la acción humana. (Manual de filosofía franciscana, p.237).

Existe una dinámica **expresiva** entre la vida de cada ente y la relación entre todos ellos, porque *en la escala* de Jacob, antes es subir que bajar, coloquemos en lo más bajo el primer grado de la subida, poniendo todo este mundo, sensible para nosotros, como un espejo, por el que pasemos a Dios, artífice supremo.

Y en verdad reluce en las cosas creadas la suma potencia, la suma sabiduría, y la suma benevolencia del creador. (Buenaventura, San Tomo III Itinerario de la mente hacia Dios, p.570)

El sentido de la carne, en efecto, sirve al entendimiento, que investiga racionalmente, o al que cree firmemente o al que contempla intelectualmente. El entendimiento que contempla, considera la existencia actual de las cosas—ve el peso, número medida como vestigios del creador, son las inferiores-, el que cree, el discurso habitual de las cosas—ve y cree en el origen, el discurso y el término del mundo en juicio final, estas son intermedias-, y el que razona, el valor de excelencia potencial de las cosas—ve que algunas cosas solo existen, que otras existen y viven; que otras existen, viven y disciernen, estas son mejores-.

Luego de estas cosas visibles, se levanta el alma a considerar, la potencia, la sabiduría y la bondad de Dios como existente, viviente e inteligente, puramente espiritual incorruptible e inmutable. (Buenaventura, San Tomo III Itinerario de la mente hacia Dios, p.p 571- 573).

Las tesis antropológicas se sintetizan en los siguientes argumentos:

Dios es la causa ejemplar del hombre.

El hombre es animal racional, es conjuntamente uno y compuesto, compuesto de materia y forma, y uno porque las dos están íntimamente unidas. (Manual de filosofía franciscana,p. 173)

La unidad de cuerpo y alma constituye un tercero por esencia, formado por los dos coprincipados que son independientes. “El alma no es totalmente feliz, sino está unida al cuerpo”, con ello, vive, siente, se mueve, piensa, goza, conoce, ama.

El alma es la forma del cuerpo, y siente a través del cuerpo, y el cuerpo necesita ser vivificado por el alma. (Manual de filosofía franciscana, p. 174)

El alma tiene funciones: La de alma sensitiva vegetativa, que está muy ligada al cuerpo que permite sentir, experimentar el mundo material; el alma volitiva, que anima el cuerpo y lo determina a la acción, y el alma racional, que es independiente del cuerpo y existe por sí misma, porque se ocupa de las ideas y de lo espiritual que no está atada al cuerpo, al cual le comunica su perfección que viene de Dios.

Las facultades o dinamismos del alma son tres: el sentido, volcado hacia afuera; la razón vuelta hacia adentro del hombre, y la inteligencia, orientada hacia arriba, hacia lo divino y superior.

Equivalen a tres potencias del alma: la animal, la intelectual y la divina, según el triple ojo de la carne –sentido e imaginación -, de la razón – intelecto y entendimiento - y de la contemplación –intuición y afectividad-. (Manual de filosofía franciscana, p.176)

Triple es la potencia, y seis son las operaciones, todas se reducen a dos: conocimiento y voluntad. El conocimiento – razón, entendimiento e intelecto, sumado a la memoria - y la voluntad - amor y apetecer-.

La voluntad tiene una inclinación natural o apetito hacia el bien pero existen dos tipos de apetitos: el natural o instintivo que es la voluntad natural, y el deliberado que se orienta por la razón, que es la voluntad electiva humana.

El hombre goza de libre albedrío, que es el, apetito guiado por la razón, es la posibilidad de hacer algo contrario al juicio de la razón, implica la deliberación de la razón. (Manual de filosofía franciscana, p.177),

La razón delibera reflexivamente; pero la decisión es un acto de la voluntad, que no está determinada por el juicio de la razón, lo que singulariza a la persona humana, *Voluntarismo*.

La libertad no depende de la razón, sino de la voluntad que es libre por naturaleza.

La persona se caracteriza por estar orientado a las relaciones, con otro, como es el ejemplo de Dios, *ejemplarismo*

El hombre será feliz solo con la posesión de lo divino, de un ser finito que anhela lo infinito, esa es su posibilidad y su itinerario.

Respecto a la teoría del conocimiento sus tesis principales son las descritas a continuación:

La mente del hombre es una Tabula Rasa.

Se accede al conocimiento científico del mundo, por medio de la actividad de los sentidos externos e internos y de las abstracciones del entendimiento.

La experiencia comprende los datos verificados por los sentidos externos y además lo que se capta e internos a los que se remiten, además de las formas corpóreas sin la materia, también los estados de ánimo.

El objeto de conocimiento está exclusivamente constituido por proposiciones verdaderas y propias: “complexum”.

Existen dos actos del entendimiento: el de la *comprensión del significando gramatical* de los términos y el de la *valoración* para decidir la validez de lo que esa proposición enuncia.

Hay verdades que creer y verdades que practicar, las primeras son de la lógica de la razón teológica–especulación y abstracción- y las segundas son de la lógica de la razón práctica – de la ética y la política-.

El ejercicio del conocimiento es un ejercicio ontológico, que permite interrelacionar varias razones: las razones formales y las seminales presentes en la materia, las razones intelectuales presentes en el alma, y las razones ideales o de la sabiduría divina.

Existe conocimiento *per– per ipsa*, es decir por las cosas -, y el conocimiento *in – in ipsis* es decir en ellas mismas- siendo ésta la forma de conocimiento más perfecta.

El *in*, consiste ver a Dios manifestado en las cosas, en el descubrimiento de la presencia de las ideas en las cosas; mientras en el conocimiento *per* se va desde las creaturas a Dios, y consiste en elevarse desde la observación de las cosas hasta el ser ejemplar. (Manual de filosofía franciscana, p.238).

No se trata de deducir de lo superior, del uno ejemplar lo inferior, la naturaleza, las creaturas y los seres humanos.

En nuestra experiencia humana una palabra, o un verbo, es esencialmente algo que se dice, y decir es lo mismo que hablar. Y en el origen de toda palabra hay siempre un acto de conocimiento, es decir, si queremos explicar completamente la naturaleza del verbo o palabra, es preciso ante todo poner una inteligencia y un acto de conocimiento. Esta inteligencia, al conocer, engendra, o como decimos en el lenguaje ordinario, "concibe" la representación de su objeto, y en esto consiste su misma esencia de naturaleza inteligente. Es fecunda y genera por lo que tiene de primitivo en sí misma y, podemos sin dificultad comprobarlo, en que antes de todo acto de conocimiento, sólo existen, una frente al otro, la inteligencia y su objeto, mientras que después están la inteligencia, el objeto y además el concepto de este objeto.

De parte del objeto, de la manera siguiente: Todo lo que es por naturaleza, o es por la razón, o es por la voluntad. Según la primera, es el conocimiento de las cosas; del segundo modo, de las palabras, del tercer modo de, las costumbres. Por consiguiente según el principio, el sujeto y el objeto, hay en el alma triple rayo de verdad, por el cual el alma puede elevarse a las cosas eternas, así como también a la causa de todas; mas si se añade el condimento de la fe, entonces se eleva más fácilmente, de manera que la causa del ser se atribuya al padre; la razón del entender, al hijo; el orden del vivir, al Espíritu Santo (Buenaventura, San Tomo III, p. 257).

Así que, en correspondencia con los seis grados de la subida a Dios, seis son los grados de las potencias del alma, por los cuales subimos de lo ínfimo a lo sumo, de lo externo a lo íntimo, de lo temporal a lo eterno, a saber: el sentido y la imaginación, la razón y el entendimiento, la inteligencia y el ápice de la mente o la centella de la sindéresis. Estos grados en nosotros los tenemos plantados por la naturaleza, deformados por la culpa, reformados por la gracia, purificarlos por la justicia; y debemos purificarlos

por la justicia, ejercitándolos por la ciencia y perfección de la sabiduría. (Buenaventura, San Tomo I. Itinerario de la mente hacia Dios, p. 569).

Se investiga por medio de vestigios sensibles para llegar a Dios.

No se debe confundir el verbo con la letra: “La letra mata a aquellos que únicamente desean saber las solas palabras para ser tenidos por sabios” (Admoniciones VII, 2 –BAC 80-)

Las tesis lógicas inician con los conceptos universales son producidos por abstracción del entendimiento.

Los enunciados necesarios: axiomas científicos y normas éticas: “el todo es mayor que las partes”, y “hay que hacer el bien y evitar el mal” son verificables por medio de la experiencia relativa al significado de los términos singulares que las constituyen.

La conexión de universalidad y de necesidad de dos proposiciones, deriva de un principio, formal a priori.

Existen términos simples o *incomplexum*, sujeto y predicado de una proposición.

Para comprender el significado de los términos, el entendimiento recurre a la definición, la cual expresa un juicio.

Existe el *complexum*, o la proposición verdadera y propia, formada por términos *incomplexum*.

La formación de las proposiciones y la capacidad inherente de juicio, es prerrogativa inherente del entendimiento, mediante abstracciones.

La abstracción es un proceso de *Reductio* de lo simple a lo complejo y de inferior a lo superior, de lo finito a lo infinito.

Las tesis éticas proponen: Consisten en suscitar la acción de la parte afectiva del alma, es decir de la voluntad,- la razón práctica - a diferencia de la ciencia teológica que se apoya en la fe, está en el entendimiento movido por la parte afectiva del alma –prima la voluntad sobre el entendimiento – es a lo que se le llama *recta razón*.(Manual de filosofía franciscana, p.250).

Existen dos tipos de discursos, el interior que va dirigido a sí mismo y el exterior que va dirigido a otros.

Existen las virtudes cardinales: prudencia, justicia y templanza, y las virtudes cuaternas: Políticas, purificadoras, del ánimo purificado y ejemplares.

Las políticas son del hombre en cuanto animal racional. Por ellas los varones buenos miran por el bien de la república, guardan las ciudades, por ellas veneran a los padres, aman a los hijos, aman a los prójimos, por ellas gobiernan la salud de los ciudadanos. (Buenaventura, San Tomo III, p. 315).

Las virtudes ejemplares, existen en la mente divina, y se llaman *nous* – inteligencia-, el ejemplo de las cuales fluyen todas las demás por orden – ejemplarismo-. (Buenaventura, San Tomo III, p.317).

Hay tres partes de la ciencia filosófica, *veritas rerum* – física, matemáticas y metafísica-, *veritas sermonum*- gramática, lógica y retórica- y *veritas morum* –vida individual, monástica, la vida familiar-doméstica, y la vida social-política.

En ellas se manifiesta la relación voluntad divina, libertad humana, mediante los actos de bondad, en la vida individual, política y económica, en relaciones fraternas de justicia.

El encuentro con Dios determina la cualidad ética del caso. El acto ético humano, no se justifica a sí mismo.

La virtud de la prudencia política es dirigir conforme a la norma de la razón, cuanto piensa y cuanto hace. (Buenaventura, San Tomo III. p. 315).

Las tesis metafísicas, y no debe haber más de tres: la creación, el ejemplarismo y el retorno a Dios por modo de iluminación.

El primer ser es, y a ninguno conviene verdaderamente el ser sino al primer ser, y de él tienen todas las cosas el ser, porque a ninguno le es esencial este predicado sino al primer ser. (Buenaventura, San Tomo III. p. 297).

Respecto de las diferencias ocultas de las quiridades, su división se hace al presente de seis modos. En substancia y accidente, en universal y particular, en potencia y acto, en uno y en muchos, en simple y compuesto, en causa y causado. Estas son seis luces que disponen al alma para saber y saber bien. (Buenaventura, San Tomo III. p. 259).

Comenzando, pues de la Trinidad de Dios, tres son las cosas que se han de considerar, a saber: lo primero, como se compagina la unidad de substancia y de naturaleza con la pluralidad de personas, lo segundo, como con la pluralidad de las apariciones; lo tercero, como con la pluralidad de los apropiados. (Buenaventura, San Tomo I Bevilacqua. p. 207).

De las anteriores tesis tomadas de algunas obras de San Buenaventura, extraemos los siguientes principios ético-epistémicos, que son el propósito de esta obra de vida, los cuales reorganizamos para adaptarlos al lenguaje, sociedad y necesidades del siglo XXI, conservando el sentido original del Doctor seráfico:

De las tesis cosmológicas: Hay que llegar al espíritu de las letras, para llegar al Verbo, porque no se debe confundir el Verbo con la letra, ya que las letras son las palabras y los signos, mientras el Verbo es el acto vivo de manifestar el sentido del amor.

-Principio Deducido. Sí crees en Dios, descubre la unidad de los seres en el uno.

Descubre la unidad de los seres en las interrelaciones evidentes y ocultas que entre ellos se establecen, para comprender lo existente.

De las tesis teológicas naturales: Se estudia la naturaleza material no solo comprendiendo su funcionamiento, representándola, simbolizándola y fundamentalmente sintiéndose parte de ella.

Se debe prestar más atención al origen del saber, que a sus resultados en formas y en formulas.

De las tesis antropológicas: La integralidad del sujeto exige cuidar de cada una de nuestras partes esenciales: cuerpo, alma, espíritu, intelecto, relaciones con los otros, con la naturaleza y con Dios.

Todo acto debe estar guiado por la razón, por la voluntad y por la conciencia de hacer el bien.

Las acciones y el conocimiento que buscan la integralidad de mi libertad con el derecho de los demás seres, es dar cumplimiento al ejemplo de Dios.

De las tesis de la teoría del conocimiento: Principio de la escuela Franciscana de Oxford:

Cada afirmación debe ser convalidada por la experiencia.

Existen objetos del conocimiento que no son verificables por medio de la experiencia como los “enunciados necesarios”, *en los que están los axiomas de la ciencia y las normas reguladoras de la ética.*

Ver en cada ser y hecho estudiado la manifestación de la realidad en relación, de totalidad, de lo uno, para proponer respuestas de amor y no de lucha y conflicto entre los fenómenos.

La mirada de la realidad en unidad, no niega los seres individuales en su naturaleza, sino que los afirma en su singularidad y multiplicidad.

El conocimiento se apoya en la experiencia y en las representaciones mediante signos y símbolos; pero estos no son su finalidad, su finalidad es el ser humano con toda la realidad representada en eco-interdependencia.

De las tesis lógicas: La actividad del conocimiento consiste en percibir el significado de los términos, enunciar proposiciones y formular argumentaciones y en hacer valoraciones sobre la validez de las proposiciones.

Acceder al conocimiento, implica, entender las relaciones entre los seres, definir los conceptos, elaborar premisas pertinentes y comprender los discursos simbólicos de cada ciencia.

De las tesis éticas: El acto prudente del conocimiento es aquel conforme a la inteligencia de consultar la parte y el acto en relación con el todo.

El respeto a todas las creaturas, es la primera actitud ética adecuada y la virtud ejemplar, propone la doctrina del ejemplarismo.

De las tesis metafísicas: Existe un ser único, es Dios, del cual todos los seres obtienen su naturaleza.

El segundo pensador franciscano del siglo XIII a analizar, es Juan Duns Escoto, nacido en Duns y fallecido en Colonia en 1.308. ( ver anexo cuadro n°2) a continuación se extraen las siguientes tesis:

En el plano cosmológico: Existe un primer principio es Dios la causa encausada, (el primer principio p.20) El primer principio es simple, infinito, e inteligible. (el primer principio, p. 24).

Existe un orden esencial de los cuales se deduce cuantos ordenes esenciales existen: orden anterior y orden posterior, orden de eminencia y orden de dependencia, la causa y lo causado, causa próxima y causa remota, y las cuatro causas: final, eficiente, material y formal, cada una de las cuales produce un efecto, según estén ordenadas en un fin. (Primer principio p.p 21-25).

Es imposible una infinidad de causas esencialmente ordenadas, y la infinidad de causas accidentalmente ordenadas es también imposible, a menos que se suponga basada en las causas ordenadas esencialmente, luego absolutamente hay algo primero, simplemente efectivo. (Primer principio, p.46)

Si algo es efectibile por otro o causativo en virtud de otro, tendríamos un proceso hacia el infinito, entonces aquello que es primero es inefectible, incausable. (Primer principio, p.48)

Lo incausable es un ser necesario por sí, como no es efecto no tiene potencia. (Primer principio, p.50)

La primera naturaleza no es causada, por lo tanto no tiene partes materiales, esenciales, materia y forma. (Primer principio, p.64).

Las tesis de Escoto, en cuanto a la Teología Natural son: Pues lo que depende, o bien es un causado y aquello de que depende es su causa, o bien es causado de alguna causa más remota y aquello de que depende es un causado más próximo de su misma causa. (Primer principio, p.21)

En primer lugar, de lo que es causado más próximo a la causa, no sólo se dice que está más próximo a la causa próxima de ambos, sino también a la causa remota. (Primer principio, p. 23).

Dios no es cognoscible por nosotros naturalmente, a no ser que el ente sea unívoco para lo creado y lo increado. Ordinatio, 1d.3 q.3 n139. tomado de (Manual de filosofía franciscana, p.156).

Sobre la pregunta por la existencia de Dios, llega a tres conclusiones:

a. La Esencia primera encausada y fin último en sí. Ordinatio 1d2 n60-63 (II 165-167). (Manual de filosofía franciscana. p.157).

b. Si hubiera otro, el primero dejaría de ser infinito. Ordinatio 1d.2n157-181 (II 222-236). (Manual de filosofía franciscana, p.158).

c. Se da la perfección formal en la infinitud de la esencia, como en su raíz y en su fundamento. Oxoniense d.13 q.1 n32 (XVII 689 ss). (Manual de filosofía franciscana, p.159).

En lo antropológico, afirma que el alma humana es una sustancia espiritual que está unida al cuerpo como su forma sustancial, aunque no tengamos conocimiento directo e inmediato de ella. Ord. Prol. n.28 (I, 17). (Manual de filosofía franciscana. p.188).

El entendimiento humano rebasa lo puramente material, para poder conectarse con lo inmaterial. I, d.3 n.116 (III 72). (Manual de filosofía franciscana, p.188)

El alma contiene unitivamente estas potencias, aunque formalmente sean distintas. Ox II, d.16 q.un. n18 (XIII 43). (Manual de filosofía franciscana, p.189).

Sus tesis sobre teoría del Conocimiento son: En qué medida puede nuestra razón natural comprender el Ser verdadero que eres Tú, empezando por el ente que predicaste de ti. (Primer Principio, p. 18).

Ninguna causa finita produce aquel conocimiento de un efecto que es el más perfecto posible también para nosotros. (Primer principio, p.87).

El conocimiento complejo está simultáneamente causado por los conocimientos de la causa y del causado; y es verdad que el causado al mismo tiempo por la causa primera y segunda es más perfecto que el causado por la causa segunda sola. (Primer principio,p.87).

El conocimiento por lo que es similar es sólo un conocimiento en universal, en cuanto que los objetos son asimilados, y por un conocimiento así no serían conocidos los objetos por las características propias que los distinguen. (Primer Principio, p.110).

La naturaleza de condición necesaria por parte del objeto, es reconocida como necesaria para que haya conocimiento, y por otro lado, no se le reconoce valor de auténtica causa. El conocimiento humano llega a ser después de no ser. I, d.3 p.3 q.2 (III 252). (Manual de filosofía franciscana. p.61-63).

Nuestro conocimiento natural de Dios, así como el conocimiento metafísico, como ciencia del ser en cuanto ser, postulan como fundamento un concepto unívoco de ser. d.3 p.1 q.3 n.3 ( III 73). (Manual de filosofía franciscana,p.68).

El conocimiento de los actos psíquicos es tan inmediato como el conocimiento de los primeros principios. Ord I, d.3 p.1 q.4 n.7 (III 138). (Manual de filosofía franciscana, p.71)

Todo lo que se refiere al ser, se refiere también al conocer. El conocimiento por la causa es más perfecto que el que se obtiene de la cosa por si sin su causa. (Primer Principio, p.85).

Las tesis en lógica inician por plantear: Para conocer una categoría de ser divino al ser creado sería necesario, de hecho, poseer de ser absolutamente simple sobre la cual fundar la analogía, o dos conceptos de ser igualmente independientes. q.1-2 n.1-107 (III I-68). (Manual de filosofía franciscana, p.18-19).

Todo lo que causa el primer principio causante, lo causa de un modo contingente. Lo contingente no precede naturalmente a lo necesario, ni lo necesario depende de lo contingente. (Primer principio, p.73).

Las tesis metafísicas son: Lo que no está materiado, no está compuesto de partes esenciales, pues todo compuesto que por sí mismo sea uno, tiene otra parte potencial, puesto que el uno por sí solo se realiza por la potencia y el acto. (Primer Principio, p.33).

Potentia oboedientialis, abierta a las demás naturalezas, y a la vez, al sobrenatural. Ord prol.,p1q.u.n.5 (I,4). (Manual de filosofía franciscana,p.16).

Todo lo que existe por si conviene, difiere en este sentido; si es en sí absolutamente simple, se sigue que será también infinito, así se confluye la infinitud de Dios. (Primer Principio, p.91).

De las anteriores tesis, extraídas de las ideas filosófica-teológicas de Juan Duns Escoto se elaboran los siguientes principios ético-epistémicos:

De las tesis Cosmológicas se construye el principio al estudiar la realidad se deben precisar los principios desde los cuales se ha de analizar, para saber de dónde inicie y hacia dónde se llega.

Para hacer una lectura de la realidad es necesario identificar donde se está ubicado para poder establecer una noción de orden en el mundo y en el pensamiento.

De las tesis de la Teología Natural: Ante la incertidumbre del mundo actual, de causas y efectos transitorios, algo debe ser lo primero, un principio que la persona debe construir para mantener su esperanza.

De las tesis antropológicas: Se deben aprovechar todas las potencialidades y facultades que tiene la persona, para proyectarse con convicción hacia el futuro, independientemente de las contingencias de la vida en los distintos acontecimientos cotidianos.

De las tesis de Teoría del conocimiento: Además de conocer las características singulares de los objetos, también se deben conocer sus interacciones necesarias con otros objetos.

Se extrae un principio ético-epistémico de las tesis sobre Lógica: Al explicar la realidad y hacer procesos de pensamiento es indispensable explicar lo necesario y contingente, lo esencial y accidental.

De las tesis sobre Metafísica: Dios es el ser único e infinito que permanece a pesar de todos los cambios y contingencias de este mundo.

El tercer pensador franciscano del siglo XIII, pertinente para ésta obra de vida es Guillermo de Ockham, quien nació en 1280 Ockham, en el condado de Surrey, al sur de Londres, y murió en 1349 en Múnich, del cual se identifican las siguientes tesis teológico-filosóficas:(ver anexo3 cuadro N°3)

En Cosmología: Es imposible que existan cosas infinitas por naturaleza, de las cuales ninguna sea parte de otra, ni forme una unidad por sí mismas, sino que todas son distintas por sí mismas y ninguna constituye una unidad por sí misma con otra, generadas o corrompidas en un tiempo finito. (Los sucesivos, p.71).

Hay que diferenciar movimiento de mutación, el movimiento tiene que ver con sucesión en el tiempo, mientras que la mutación tiene que ver con cambio de la forma sustancial, es decir, adquiere una forma que antes no tenía. (Los sucesivos, p.72).

El movimiento además de cuerpo y de lugar, requiere que la cosa sea permanente, para que pueda pasar de un lugar a otro. (Los sucesivos, p. 85).

Existe el lugar y el tiempo para que se de movimiento y tanto el lugar y el tiempo no son diferentes de las cosas permanentes que se mueven. (Los sucesivos p.p 131 y 135).

En el campo de la Teología natural, se extrae la siguiente tesis: Todo superior es de la esencia del inferior, entonces el universal es el de la esencia de la sustancia; entonces algún universal es sustancia. (Summa lógica, p.75).

Antropológicamente, ve al hombre desde la ontología singular, de su presencia en el mundo, ya que el mundo es un conjunto de seres singulares, irrepetibles, que no tienen una sola esencia, sino que son esencia. (Manual de filosofía franciscana, p.199).

Cada singular es un cierto absoluto indivisible que no es comprensible desde lo universal, sino de su propia concretez. (Manual de filosofía franciscana, p.200).

El hombre es una realidad unitaria compuesto de elementos diversos y opuestos, como el cuerpo y el alma, unidos en materia y forma siendo el alma la forma de la materia. (Manual de filosofía franciscana, p.200).

El hombre realiza acciones que trascienden su corporeidad como el conocer y el querer. (Manual de filosofía franciscana, p.201).

Es un ser completo, un supuesto intelectual. (Manual de filosofía franciscana, p.201).

La persona es una naturaleza intelectual y completa no sostenida por nada, no está constituida por una sola parte, pues es uno y unitario. (Manual de filosofía franciscana, p.201).

El hombre posee pluralidad de formas:

Intelectiva, sensitiva y corporal. (Manual de filosofía franciscana, p.204).

La corporal demuestra que el cuerpo humano es corruptible. (Manual de filosofía franciscana, p.204).

La sensitiva corresponde a la sensación de los sentidos. (Manual de filosofía franciscana, p.204).

Intelectiva le permite comprender entre el ver y contemplar y valorar las cosas. (Manual de filosofía franciscana, p.205).

El alma tiene potencias que debemos suponer por un acto de fe porque no se puede demostrar. Lo que se llama entendimiento es el alma racional que entiende y conoce; lo que se llama voluntad es la misma alma que quiere. (Manual de filosofía franciscana, p.205).

El hombre está dotado de libertad que es la mayor capacidad humana y existe antes de la posibilidad de elegir, es la capacidad de la voluntad para autodeterminarse, de querer o no querer. (Manual de filosofía franciscana, p.205).

De las tesis de la teoría del conocimiento se construyen: Ciencia no es conocimiento de realidades, sino de proposiciones acerca de ellas: la realidad. (Manual de filosofía franciscana, p.27).

La filosofía natural trata principalmente de las sustancias sensibles y de materia y forma y secundariamente de algunas sustancias separadas. Para entender esto es necesario saber que toda ciencia lo es del complejo o de los complejos. Y así como los complejos se conocen por la ciencia también los incomplejos que constituyen los complejos, son parte de la ciencia en cuestión. (Manual de filosofía franciscana, p.59)

Tanto es así que los complejos que son conocidos por la ciencia naturales no se componen de cosas sensibles y de sustancias, sino que se constituyen con intenciones o conceptos del alma, comunes para tales cosas, en consecuencia la ciencia natural no es de cosas corporales y generales, ni de sustancias naturales, ni de cosas móviles ya que tales cosas en la conclusión conocida no actúan de sujeto ni de predicado. (Summa lógica, p.59).

Causa es aquello por cuya existencia existe otra cosa. (Summa lógica, p.31).

El intelecto contacta inmediatamente, intuye, todas las cosas sin recibir de ellas “forma” que le “fecunde” hasta “concebir”. (Los sucesivos, p.23).

Hay que decir que cualquier universal es una cosa singular, y por ello no es universal sino por significación, porque es signo de muchas cosas. (Summa lógica, p.59).

Lógica se compone de intenciones que está en lugar de intenciones; la ciencia no versa por lo singular, sino está en los mismos singulares. La ciencia natural trata de cosas corruptibles y móviles ya que está constituida por cosas. (Summa lógica, p.60).

Las tesis extraídas en materia de la lógica son el complexum significa complejo de incomplexus, es decir de términos relacionados mediante premisas, mientras que incomplexus son los términos en sí mismos sin estar en una premisa. (Summa lógica, p.59).

El hombre posee tres clases de lenguaje: el oral, el escrito, y el mental. Todo discurso o argumento, ciertamente, se forma con proposiciones o frases, y éstas tienen como mínimo elemento constitutivo los términos. (Los sucesivos, p.17).

Las tesis de la metafísica ockhamista son: ciencia real no lo es de cosas, sino de intenciones del alma, que se coloca en lugar de las cosas, ya que los términos de las proposiciones están por las cosas. (Summa lógica, p. 60).

El primero entre todos los sujetos es el ente, según la primacía de la predicación, pero el primero por la primacía de perfección es Dios. (Summa lógica, p.58).

A partir de las primeras tesis extraídas de Ockham se construyen los siguientes principios ético-epistémicos.

Cosmológico: En la comprensión de la realidad se debe estudiar, la parte en relación con las otras partes del todo y el todo con relación a las partes.

Teología natural: La comprensión del todo a las partes y de las partes al todo, debe hacerse por transmisión y compartir de características que los identifican y los diferencian.

Antropológico: Se debe aprovechar positiva y propositivamente la capacidad que se tiene de autodeterminación voluntaria de querer o no querer, de elegir o no elegir.

Teoría del conocimiento: Hay que tener presente que el conocimiento se elabora, se representa y se expresa en enunciados formales, matemáticos y simbólicos, que deben ser comprendidos en su significado y sentido.

Toda cifra, todo número, todo concepto es una representación de la realidad, así sea sobre seres singulares.

Lógica: El conocimiento exige construir enunciaciones complejas, relacionando conceptos y premisas para formar argumentos.

Metafísica: Cuando se conoce lo singular halla la posibilidad de conocer lo universal, si se buscan las relaciones e interacciones entre los seres singulares.

Una vez extraídos por deducción analítica los principios ético-epistémicos de las tesis de los tres pensadores franciscanos trabajados, se continúa la tarea de realizar la unificación temática de estos principios para evitar la repetición y los cruces entre ellos, de tal forma, que de acuerdo a su correspondencia de sentido se identificaron 11 principios ético-epistémicos

que serán los fundamentos para la construcción de la propuesta de Pedagogía Franciscana práctica.

Estos principios ético-epistémicos son:

1. Descubre la unidad de los seres en las interrelaciones evidentes y ocultas que entre ellos se dan, para que comprenda la eco-dependencia entre lo existente.

2. La acción del conocimiento que busca la integración de mi libertad con el derecho de los demás seres, es dar cumplimiento al ejemplo de Dios.

3. El acto prudente del conocimiento es aquel que está conforme a la inteligencia de mirar la parte en relación con el todo, pues para comprender la realidad se debe estudiar la parte en relación con el todo y el todo en relación con las partes.

4. Cuando se conoce lo singular hay posibilidad de conocer lo universal, si se buscan las relaciones e interacciones entre los seres.

5. Cuando se mira en cada fenómeno estudiado la relación, entre lo singular y la totalidad, se pueden construir propuestas de amor y antes que de lucha y conflicto entre los fenómenos.

6. Para comprender la naturaleza, hay que descubrir los principios desde los cuales se va a iniciar su estudio.

7. La naturaleza se observa, se representa se integra y se vive.

8. Para hacer una lectura de la realidad es pertinente identificar donde estoy ubicado como sujeto en el mundo, para poder establecer una noción de orden de la realidad.

9. Todo acto de conocimiento debe estar guiado por la razón, por la voluntad y por la conciencia de hacer el bien.

10. El conocimiento se apoya en la experiencia y en las representaciones mediante signos y símbolos matemáticos y de lenguaje formal, teniendo como finalidad el sujeto en eco-interdependencia, con los demás seres.

11. La actividad del conocimiento además de construir significado de los términos, de enunciar proposiciones, formular argumentaciones, y hacer valoraciones sobre la validez de las proposiciones; consiste en darle un sentido de humanidad a los productos del pensamiento.

Estos principios ético-epistémicos se explican a partir de tres grandes grupos, teniendo como criterio de selección el contenido enunciativo, y la intención orientadora en los procesos pedagógicos.

De esta manera, los principios ético-epistémicos 1 y 2 en su contenido establecen la identificación de relaciones de interdependencia de los factores de la realidad al hacer procesos de conocimiento.

Los principios ético-epistémicos del 3 al 7 están dirigidos hacia el sujeto en cuanto a quien es el agente que al plantearse asuntos de conocimiento debe poseer criterios y valores orientadores hacia una mirada de articulación e integración entre los seres y factores que conformen la realidad, ello con el propósito de evitar las rupturas existenciales, la desconexión entre las disciplinas, entre los diferentes elementos que conforman la realidad.

En su contenido, los principios del 9 al 11, se orientan a los procesos lógicos de la razón con la intención de que sus reglas y principios operativos sean orientados por un sentimiento y sentido de humanidad y de interdependencia entre todos los seres.

Y puesto que estos principios se han elaborado a partir de las tesis de los tres pensadores franciscanos clásicos, tiene un punto de encuentro y conceptual temático. El conocimiento en sentido de naturaleza, de eco-integración y de co-existencia, conduce a repensar evitando la actual tendencia del conocimiento por el conocimiento justificado en el logro del progreso y el desarrollo, separados de lo ecológico, lo que ha sido reconsiderado parcial y tardíamente cuando ya el daño se ha hecho a la naturaleza, porque en esta propuesta se trata de que sea una directriz desde la planeación institucional y experiencial del conocimiento.

Un aspecto y tema de reflexión de esos pensadores clásicos, fue lo simbólico, que desde su oposición al saber monacal, los estudios de los pensadores franciscanos clásicos fue contra un estudio de lo simbólico de tipo especulativo propio de la edad media, enfrentándose la perspectiva que separaba naturaleza ontológica de representación simbólica, y propusieron integrar, naturaleza y razón, y no de adorar el signo que materializa el símbolo, y se separa de la naturaleza. El símbolo se transforma en signo, perdiendo la dinámica de relación con la realidad, quedando reducido una simple construcción mental y el otro a significado consiste que el signo en la realidad natural está ausente.

El símbolo es dinámico y por ende dinamiza la acción cultural, humana, gnoseológica y educativa; pero él no es la realidad sentida, ni vivida, llevarlo a esa altura, es romper la unidad existencial que debe tener el conocimiento basado en el uno originario, de la realidad como red de totalidad ontológica

Es claro que para construir conocimiento, se necesita de la racionalidad simbólica, de la naturaleza ontológica de los seres y de la vivencia existencial de la diversidad en la unidad, pero los símbolos no son la realidad, son solo su representación – aún no son verbo en el sentido del

génesis- pues el conocimiento racional, no es contemplativo y místico, en ese sentido no es realidad existente, sino que tienen realidad significativa.

Se rompen los dualismos, la dialéctica, el fundamentalismo y el maniqueísmo, desde la mirada del amor como unidad ontológica de los seres que interactúan en búsqueda de sincronías, precisamente porque preexiste movi­lidades asincrónicas en el proceso de existencia de los seres, lo que llamamos proceso histórico de cambio y transformación hacia el desarrollo, de allí que la tesis de los universales estén propuestas como representaciones racionales de la totalidad categorial de la lógica para hacer conocimiento, pero en ningún momento representan al ser divino, cuyo término, es contemplativo, antes que humano.

Ubicadas estas tesis en el campo pedagógico, de acuerdo al horizonte de esta obra se debe hacer énfasis en las particularidades de la Pedagogía Franciscana en comparación con algunos de los principales paradigmas teóricos de la pedagogía occidental para extraer diferencias y puntos de encuentro entre sus fundamentos.

Como el enfoque de esta propuesta indagadora, es de tipo teórico-práctico, en cuanto se orienta hacia la operatividad educativa de los principios de la Pedagogía Franciscana, ya que pretende encausarse en el cómo es posible, elaborar un concepto pedagógico que sea orientador desde la filosofía institucional, del quehacer docente, de todos los profesores que realizamos nuestra acción formativa en esta Alma Mater, y de acuerdo al título general: Pedagogía Franciscana Práctica y gestión del conocimiento en la Universidad de San Buenaventura seccional Cali: Una propuesta institucional, y en consonancia con la pregunta del interés de indagación: ¿Qué tipo de organización del conocimiento articulada a una gestión del conocimiento es pertinente para una propuesta de pedagogía franciscana práctica posible en la Universidad de San Buenaventura seccional Cali?, se

requiere hacer una reflexión analítica acerca del tema del currículo, ya que es uno de los ejes temáticos como se aprecia.

La pedagogía como interés de reflexión y análisis, asunto social y político, toca la dimensión que más influye el currículo, lo exterior, que condiciona y permea lo interior de la educación pues los conflictos, las tensiones, concepciones y tendencias de una sociedad, se verán reflejadas en el currículo de forma explícita o implícita.

El currículo como “*potenciador de transformaciones*”, que contempla la relación lenguaje, conocimiento y contexto, lleva a darle una mirada desde los significados, la simbología y los sentidos que una sociedad le otorga a su quehacer educativo, mediante el nivel o forma de conocimiento que posee y que expresa en lenguajes con los cuales configura y representa la realidad, con lo cual el currículo deviene en reflejo de las comprensiones que tenga una sociedad, de la vida y del mundo, dentro de las cuales quedan las concepciones de modelo pedagógico que contiene el currículo, como implícito, el personal, de referencia o formal.

La concepción del currículo como problema, encierra la perspectiva crítica sobre su estructuración del currículo a partir de códigos históricos como el Clásico, el Realista, el Invisible, el Moral, el Racional, y que está orientado a organizar saberes desde una visión de época, de momento histórico como la multidisciplinariedad, la interdisciplinariedad y la transdisciplinariedad, de igual manera, la actitud de sujeto participante en el acontecer educativo, con el propósito de hacer propuestas de cambio, según lo necesite la humanidad, evidenciando de paso las crisis en que entra permanentemente el currículo, pues él obedece a la naturaleza cambiante de la sociedad y de sujeto, más si se trata de la sociedad colombiana.

En las tendencias actuales el currículo debe ser analizado como un eje integrador, que se basa en la realidad vital, como resultado que atiende a la fuerza social, en un proceso de formación dirigido en dos vectores: El conocimiento, y el saber orientado por los principios fundantes.

Ahora bien, en la Universidad de San Buenaventura, seccional Cali, los directivos, docentes, entre otros, manifiestan con suma urgencia en los seminarios temáticos celebrados en Villa Asís,<sup>6</sup> la necesidad de integrar a la comunidad bonaventuriana la concepción del Proyecto Educativo Bonaventuriano que está basado en la Pedagogía Franciscana, para que sus acciones se identifiquen con sus ejes: la persona, lo cotidiano, la relación dialógica- fraterna, y lo creativo, y con estos elementos de vital importancia se diseñen y apliquen acciones que hagan factible el espíritu de vida y de formación académica a través de sus tres dimensiones: como Universidad, como Universidad Católica y como Universidad Católica Franciscana.(P.E.B, p. 70)

Con la claridad con que estos principios fundantes de una pedagogía, en el Proyecto Educativo Bonaventuriano, este trabajo se dirige a realizar una mirada del currículo en la institución desde una nueva manera de organizar el conocimiento a partir de ellos, es decir, cómo operacionalizar sus ejes en todo su currículo, de manera que se potencialice la Pedagogía Franciscana como una de sus estrategias de calidad en la educación basada en la dimensión de lo humano en interrelación con todos los factores institucionales.

---

<sup>6</sup> Se le denomina Villa Asís, a los seminarios temáticos anuales, en los cuales la Universidad San Buenaventura seccional, a través de docentes, directivos, y trabajadores, se piensa así mismo, con el propósito de discutir y dialogar los procesos académico-administrativos, el nombre de Villa Asís se debe al lugar campestre donde se realiza desde el 2008 estas actividades, y anteriormente se llamaron Seminario Taller Calima.

El currículo como campo de reflexión pedagógica, es una realidad histórica enmarcada en los procesos educativos, que ha sufrido evolución, tanto en su práctica como en la forma de ser concebido, (Garzón Orfa y otros, 2010, p.13) es decir, el currículo es pensado teóricamente, porque lo practican los sujetos sociales, mediante criterios de selección de sus componentes.

Entendido así, el currículo es adaptado al entorno, se hace necesario contextualizarlo, porque la practica pedagógica se circunscribe además de los elementos básicos y tradicionales: Escuela, maestro y saber pedagógico; y las relaciones que se establecen entre ellas, también contempla y está condicionado por factores como las ideologías políticas y las corrientes científicas, los modelos pedagógicos, las relaciones de poder, los intereses económicos, políticos y sociales, las políticas de estado, los programas del gobierno de turno, las creencias, las preferencias de los directivos educativos, la época donde se construye, los conflictos vivos y latentes, los recursos disponibles y carentes, las tensiones epistémicas, y una serie de otros aspectos que lo permean, y que se ha denominado currículo oculto.

Dos sentidos de currículo se presentan para considerar en esta obra de vida: Currículo contextualizado en diálogo con la cultura y los fundamentos de la filosofía institucional, y un currículo que se gestiona mediante la articulación de acciones para lograr el aprendizaje en los estudiantes.

Lo anterior, porque es necesario reevaluar las densas estructuras curriculares que solo se quedan en cantidad de contenidos, es decir, se analiza como producto social: es decir, ha de entenderse como una construcción socio-histórica, cultural y, por tanto, negociable, en transformación permanente. (Garzón Orfa y otros 2011, p.14), dejando a un lado la calidad de los mismos y las posibilidades de aplicabilidad que le

brindan a los estudiantes, experiencias significativas ayudándoles desde su experiencia a la propia construcción de ciencia.

Se apuesta a evitar caer en la dinámica de cantidades de asignaturas como el sumun del aprendizaje y del conocer, que saturan el currículo y no permiten su flexibilización para aportar nuevas propuestas elaboradas desde la misma dimensión del estudiante.

Lo anterior unido a que el tiempo de estudio es corto y los contenidos a aprender muchos. Se apuesta también a un aprendizaje desde la propia vivencia porque se permite de esta manera que lo aprendido motive y se estructure en la dimensión del ser creativo.

De ahí, que la pregunta, ¿el conocimiento para qué?, que es de pleno contenido humanista, de corte franciscano, se plantea como orientadora de la propuesta de una organización del conocimiento desde el horizonte que se ha venido exponiendo.

De acuerdo a la propuesta acerca de la Pedagogía Franciscana práctica, el conocimiento tiene una relación con lo curricular, razón por la cual se analiza esta conexión.

En lo concerniente al conocimiento, para Platón “*es aquello necesariamente verdadero*” por tanto, se elabora a través de un proceso que se inicia desde una percepción sensitiva, luego llega al entendimiento y por último se racionaliza, esto es mediante una interrelación entre objeto-sujeto, el objeto es estudiado, analizado por el sujeto quien define mediante categorías estandarizadas lo aprehendido.

El conocimiento es por una parte, el estado de quien conoce o sabe algo, y por otro lado, los contenidos sabidos o conocidos que forman parte del

patrimonio cultural del Homo sapiens. Saber que se consigue mediante la experiencia personal, la observación o el estudio.

El conocimiento es la acción de conocer es una intención del sujeto para dirigir su interés hacia un objeto o hecho determinado. Como se puede observar, se da la relevancia a la relación dualista entre sujeto-objeto, como factores separados de la realidad que entran en contacto en el acto de conocer y del cual sólo resulta información acumulable y utilizable instrumentalmente, que es precisamente lo que lo diferencia del saber, que corresponde a un cúmulo de conocimientos que llevan al sujeto consciente a ser sujeto en historicidad y a transformar y recrear su medio con un sentido complejo de la realidad, de allí que *“El conocimiento viene de la mente, la sabiduría de la experiencia”*. Como más adelante en el capítulo 3 se explicará más ampliamente en todas sus acepciones.

En la actualidad, algunos expertos nos han hecho creer que el conocimiento se ha convertido en una fuerza de poder y de crecimiento económico-social. Sin embargo, el conocimiento adquirido en las organizaciones se ha orientado hacia un razonamiento calculado y frío en ocasiones, a tal punto como lo señala (Alper Matthew, 2008, p.11): retomando al filósofo inglés Francis Bacon, la raza humana nos hemos considerado la “La criatura más poderosa de la tierra” porque nos han hecho creer que estamos mejor preparados y formados intelectualmente para dominar nuestro mundo, y, por lo tanto, para sobrevivir.

Desde esa profunda convicción de la raza humana, en la consecución de la información no solamente para manipular nuestra aldea, sino también para ocupar y respetar nuestro espacio en él, con las propuestas epistemológicas que reafirman con sus posturas la instrumentalización del conocimiento y la razón, como es el caso de Augusto Comte y su positivismo que permean en la conciencia experiencial y vital de los educadores-constructores, como un

estilo pedagógico-formativo adecuado y humano para las nuevas generaciones.

Una definición de Cognición propia desde la Psicobiología consiste en llamar "conocimiento" todo elemento intelectual que después de un largo trabajo de reflexión y objetivación de las percepciones y representaciones, puede evaluarse como teniendo un grado aceptable de probabilidad de ser admitido como un conocimiento.

Otra perspectiva definatoria es en el sentido espiritual, o ciencia gnosis consiste en una realización propia de la operación del intelecto, distinta de la operación discursiva de la razón que, iluminado por la fe y por la acción de la gracia, y en la medida en que es purificado, penetra progresivamente, ya sea las razones de las cosas o el misterio. Son datos organizados y procesados para llevar entendimiento, experiencia, aprendizaje acumulado y pericia cuando se aplican a un problema o actividad presente.

Una acepción desde el componente cognitivo se sustenta en las competencias laborales y se expresa en el saber para ejecutar una actividad productiva.

Las definiciones anteriores, se pueden agrupar en tres grandes campos de la actividad humana a partir: El primero la considera como acción mental, racional, intelectual, experiencial, perceptiva, comprensión, entendimiento, inteligencia, y toda una serie de procesos integrales humanos, donde participan diferentes facultades humanas y que permite realizar una serie de actos como: analizar, conceptualizar, interpretar, procesar, relacionar, ejecutar, entre otras. Las escuelas de pensamiento gnoseológico, pretenden reducir a una sola forma de pensamiento como es el caso del racionalismo con la razón y del empirismo con la experiencia de los sentidos.

Un segundo criterio definitorio es el conocimiento trascendente de tipo espiritual e intuitivo, que va más allá de los datos de los sentidos y de las operaciones lógico-formales de la razón, pues el hombre como ser complejo, posee una serie de facultades aún incomprensibles por la ciencia positiva y por escuelas de pensamiento epistemológico occidental, pues este tipo de conocimiento, es aún un misterio; pero al mismo tiempo una especial característica de la humana condición, que se ejemplifica en la denominada genialidad, la inspiración de los artistas, los estados de éxtasis, los milagros, la percepción extrasensorial, la capacidad creativa, la capacidad de visionar, soñar y entrar en comunicaciones inexplicables, pero realmente existentes.

El tercer criterio definitorio de conocimiento, es la capacidad del ser humano, también de los animales y de las máquinas en cuanto estén programadas para algunos procesos complejos para procesar datos y convertirlos en información de acciones concretas, efectivas y que producen resultados tangibles, en la consciencia y en el pensamiento de las personas y de las colectividades; alguna de ellas medibles con estándares, las otras facultades de conocimiento son más testimoniales y se establecen como productos de un conocimiento adquirido desde las ciencias humanas y sociales.

En este último se ubican los procesos administrativos empresariales y los educativos en cuanto corresponden y se entienden como estándares de medición de resultados y en cuanto a la formación de seres humanos pretendidos según el currículo y la corriente pedagógica a la que se adhiere una organización, una comunidad o un Estado.

A partir de las enunciaciones expuestas, se pueden precisar algunas de sus características respecto del conocimiento:

Una es la concerniente a la capacidad humana de entrar en relación con un algo y consigo mismo desde diferentes facultades y capacidades que el mismo ser humano posee o adquiere, entre ellas los métodos para conocer. Se genera conocimiento mediante el uso de la capacidad de razonamiento o inferencia tanto por parte de humanos como por los intentos actuales de programar maquinas inteligentes.

El conocimiento se puede adquirir por sí mismo y transmite a otros por un proceso de enseñanza-aprendizaje, donde no se puede confundir transmitir una información con transmitir conocimiento.

Desde la perspectiva empresarial por teóricos como Nonaka y Takeuchi plantean que existen dos tipos de conocimiento: el tácito y el explícito. El primero es personal, difícil de expresar mediante el lenguaje y por lo tanto difícil de compartir con otros. El segundo es verbal, sistemático, procesable de manera similar por diferentes personas y fácilmente convertible en texto o archivo electrónico. El aprendizaje organizacional ocurre cuando existe intercambio de conocimiento y conversión de conocimiento que llega a ser institucional. (Nonaka y Takeuchi 1999, p.25).

Seguidamente, abordaremos qué se entiende por organización, no solo desde una perspectiva gerencial, sino académica, luego retomaremos el concepto de conocimiento, pero este es analizado desde una mirada educativa, y no meramente como una disciplina racional e instrumental.

Por otro lado, la organización es entendida y consultada en internet: En un sentido lato, una organización es cualquier comunidad o conjunto de individuos cuyos miembros se estructuran y se articulan para cubrir unos objetivos determinados, es decir, para que haya una estructura solida argumentativamente, se requiere de personas que están en sincronía operativamente, que fijan una dirección definida, acorde unas políticas y

filosofías institucionales, según datos de la página web:  
[http://www.worldlingo.com/ma/enwiki/es/Knowledge\\_organization](http://www.worldlingo.com/ma/enwiki/es/Knowledge_organization)

Toda organización, sea empresarial, educativa, deportiva, entre otras, se deben regir mediante unos elementos fundamentales para su buen funcionamiento adecuado, esto acorde con sus objetivos fundantes, que son la carta de navegación, en un grupo humano, a través de los elementos básicos comenzando por la jerarquización, la distribución equitativa laboralmente, esto con el propósito de que sean coherentes con los estatutos orgánicos, entendidos como una manera de interactuar con las normas legales vigentes del Estado.

Las organizaciones están divididas en tres tipos: Formal, lineal, y línea staff, cada una con sus particularidades, estructuras, objetivos, siendo respetable los lineamientos que presenta cada una de estas estructuras organizativas. Lejos de precisar en cuál de estas, se encuentra nuestra Alma Mater, lo que pretendemos es cómo articularlo con el conocimiento, sabiendo que es meramente racional, perceptivo, pero en nuestra obra de indagación está enfocado en el ámbito educativo.

La organización desde su análisis administrativo, se plantea desde la producción y comercialización de productos, hasta la manera promocionarlos en diferentes medios de comunicación, esto con el fin de ser atractiva la oferta y demanda despertando un impulso abrumador por el marketing, a tal punto, de crear una rivalidad competitiva desleal, posicionando su good will, por medio de un rastreo de población que consume sus productos o bienes, a través de encuestas, demostraciones o degustaciones gratuitas, beneficios financieros, entre otras.

Respecto al concepto complejo de organización del conocimiento, se afirma que es tradicional y quizás de los más antiguos que ha creado el ser

humano, puesto que su origen se remonta por Aristóteles en su empeño por fragmentar el mundo para entenderlo y, así, clasificarlo. Desde entonces, esta actividad ha sufrido grandes cambios. De concepciones puramente metafísicas y especulativas, desarrolladas en el terreno de la filosofía, la epistemología y la ontología, se ha pasado a concepciones físicas e informático-pragmáticas, desarrolladas desde diversas ramas biblioteconomía, documentación, epistemología, informática, inteligencia artificial, semiótica, terminología, entre otras. Y por tanto, están desplegadas desde las ciencias fundamentales: lingüística, ciencias del conocimiento y ciencias de la información y la comunicación.

En términos actualmente post-modernos, es analizado dese un nuevo enfoque nominal e idiomático, como se evidencia en la revista *International Classification*<sup>7</sup>

De la pagina web [www.odiseo.com.nix](http://www.odiseo.com.nix) se extrae la idea Dr Julio Padrón González, consultado en internet: quien referencia a Commenio 1592-1670, donde aparecen concepciones acerca de la articulación entre las asignaturas o entre los conocimientos; en ese momento del siglo XVII se hacía necesaria la relación entre las asignaturas para poder reflejar un cuadro íntegro de la naturaleza en los alumnos y además, crear un sistema verdadero de conocimientos y una correcta concepción del mundo.-es decir, ya este ilustre filosofo, avizoraba desde su contexto socio-humanístico, la integración de los conocimientos facticos, con otras ciencias que pudiesen entrar en interrelación, con distintas ópticas, pero siendo objetivos en sus apreciaciones, sin desvirtuar el objeto aprehendido, en sus categorías nominales, se pretendía como los estudiantes en su formación de saberes,

---

<sup>7</sup> *Knowledge Organisation*. Así lo explicita Dahlberg, Ingetraut, «Why Knowledge Organisation? Reasons for International Classification's change of name, en *Knowledge Organisation*, vol. 20 (1993), n. 1, p. 1.

no solamente se percibían desde lo meramente disciplinar, sino como interactúa con el fin de adquirir la ampliación y sentido de identidad afín a la ciencia representada en el objeto de estudio.

En ese mismo orden, Immanuel Wallerstein, [www.wallerstein.com](http://www.wallerstein.com) consulta en internet: Analiza la delimitación del conocimiento desde tres planos diferentes: Dividimos y limitamos el conocimiento de tres maneras diferentes: intelectualmente como disciplinas; organizacionalmente, como estructuras corporativas, y culturalmente, como comunidades de académicos que comparten ciertas premisas elementales. Es decir, es la centralización de un concepto netamente unidireccional, no interactúa con otros saberes, o miradas, sino que acepta solamente su postura y cierra cualquier posibilidad de análisis distinta a la suya.

Respecto de las diferentes disciplinas la profesora Garzón Orfa, precisa que: Lo multidisciplinar corresponde a las disciplinas aisladas, y sin dialogo entre ellas, la interdisciplinar se relacionan según identidad en el objeto de estudio, y la transdisciplinar, es donde se entrelazan las disciplinas para lograr una mirada conjunta de la realidad.

Según Dr Julio Padrón González: La interdisciplinariedad evidencia los nexos entre las diferentes asignaturas, reflejando una acertada concepción científica del mundo; -se entiende, que es un diálogo permanente con otras ciencias, disciplinas, corrientes pedagógicas, sin alterar sus posturas, sino más bien – demuestra cómo los fenómenos no existen por separado y que al interrelacionarlos por medio del contenido, se diseña un cuadro de interpelación, interacción y dependencia del desarrollo del mundo.

Desde una mirada transdisciplinar, no es ajeno al complejo situacional de realidades, puesto que debemos entenderla en un ámbito global, donde aparecen distintos intereses académicos que aportan y se integran desde

sus disciplinas en sus respectivas lógicas incluyendo ejes involucrados: Sociedad, familia, trabajo, deporte entre otras.

Para Myriam Carmona consultada en [www.laobac.com](http://www.laobac.com): El término transdisciplinariedad, desde el punto de vista etimológico subyace la "dimensionalidad", que significa "más allá y a través de" porque su vocablo está conformado por la preposición latina "trans" y el sustantivo adjetivado "disciplinariedad", es decir, las acciones que se mueven dentro y a través de una determinada disciplina. Y esta definición se ajusta precisamente a nuestra obra de vida, porque se pretende transpasar fronteras del conocimiento, de tipo humano, epistémico y socio-cultural, o sea, la sensibilidad que debe despertar en el sujeto ante cotidianidades complejas, que continuamente evidenciamos interactuando con la problemática actual de esta sociedad globalizante, ya sea presencialmente o por medio de diferentes mass media.

Jorge Mario Jaúregui, citado en [www.slideshae.net](http://www.slideshae.net): La multidisciplinariedad es una mezcla no-integradora de varias disciplinas en la que cada disciplina conserva sus métodos y suposiciones sin cambio o desarrollo de otras disciplinas en la relación multidisciplinar. Este concepto mantiene intacta la existencia autónoma de cada disciplina singular, pero acepta el diálogo inevitable entre ellas, esto va acorde con nuestra obra de conocimiento, porque consideramos fundamental, tal como lo hemos reiterado el diálogo-bisagra con las demás ciencias, respetando los postulados y las particularidades de cada disciplina del conocimiento.

Estas miradas actuales del conocimiento, abren la posibilidad para nosotros, de proponer un currículo de tipo *Ecodisciplinar*, el cual exponemos desde la perspectiva del pensamiento complejo, que hace referencia a comprender el mundo y todos sus acontecimientos como interacción de procesos que forman redes, donde el sujeto que hace lectura de la realidad

compleja, es quien interpreta el orden o la secuencia de los hechos, colocando al acto del conocimiento en perspectivas de múltiples posibilidades, independientemente donde se encuentre ubicado en términos espacio-temporales. Es inevitable que la simbólica, racional, existencial, y espiritualmente descubra encuentros insospechados entre diversas dimensiones del universo.

En este sentido lo *eco-disciplinar* hace referencia a la manera como empezamos a concebir un currículo en pedagogía, concepto que en su significado y contenido semántico posee la mirada franciscana, del mundo, del ser humano, y de la educación. Mirada que ve la realidad como unidad y totalidad sin desconocer la pluralidad y diversidad de los seres, así como la singularidad de los sujetos y las culturas, de tal forma, que la parte está en el todo y el todo contiene articulada la partes, mediante una inteligencia superior, a la cual el sujeto puede acceder por el camino de la observación empírica, para elevarse a la comprensión racional y discursiva de los fenómenos y de allí a la contemplación de lo Uno, es decir, de la totalidad, siguiendo el Itinerario del camino hacia Dios del maestro franciscano del siglo XIII San Buenaventura.

La unión de estas dos miradas de la complejidad: La científica y filosófica de la complejidad, y de la franciscana, ubicadas en contextos pedagógicos del siglo XXI como el de la Universidad San Buenaventura, seccional Cali, donde se profesa un currículo inter y transdisciplinario, con una clara definición epistemológica; pero sin una orientación axiológica, ya que existe un vacío en este sentido debido a la dicotomía entre ciencia y ética, donde se ubica el espacio en el cual realizamos esta propuesta de Pedagogía Franciscana de tipo teórico-práctico.

Es así que, con el objeto de superar este vacío de intencionalidad curricular, proponemos desde el concepto de eco-currículo entendido como la forma en que los sujetos organizan el conocimiento a partir, de una manera de pensar, actuar, y sentir en función de la búsqueda, acceso, intercambio y comunicación de saberes orientados por principios existenciales, que guían el proceso de enseñanza-aprendizaje e investigativo, hacia el encuentro de interacciones posibles entre fenómenos naturales, socio-culturales y humanos direccionados con base en los principios fundantes de la institución y desarrollados en la cotidianidad a partir de principios ético-epistémicos de pensamiento franciscano.

Aunque la definición de eco-currículo se apoya en los logros obtenidos por las diferentes disciplinas del conocimiento, pero no queda en ellas, sino que busca una comprensión de totalidad y de interacciones evidentes y posibles entre lo que ellas plantean. Esta labor le corresponde a cada sujeto investigador, docente, estudiante, abre la posibilidad de explorar nuevos enfoques comprensivos de la realidad, entendida como complejo de fenómenos y acontecimientos.

La Universidad de San Buenaventura, seccional Cali, como “Centro de vida” y del conocimiento, ha implementado desde sus directrices un Modelo Integrado de Gestión con el fin de que los procesos institucionales pretenda alcanzar los estándares de calidad académica-administrativa, “liderando la gestión del conocimiento, centrada en el desarrollo humano”, con el fin de impactar en la sociedad, con los principios y valores franciscanos donde el sujeto de la modernidad, considera que el conocimiento sufre un proceso de “des-incorporación y des-localización” (Mignolo, 2002,p.19), pero se trata es de volver a pensar, del sujeto que se apropia del conocimiento que circula y se produce.

Es inminente romper las brechas educacionales que nos separan a unos y a otros para avanzar en un nuevo modelo de Universidad incluyente e innovadora que fiel a sus tres funciones sustantivas de educar, investigar y divulgar el conocimiento, que a su vez se pregunta: ¿ El conocimiento que circula y se produce en las universidades sigue y seguirá beneficiando a unos pocos?, es procedente interrogarse si ese conocimiento aporta o no a la posibilidad de una sociedad más democrática, más equitativa, se proyecte como una institución significativa para la sociedad del conocimiento, con nuevos enfoques pedagógicos más integrales acordes a los nuevos tiempos, y avances tecnológicos que asuman no como una moda, sino como una modalidad que posibilita el encuentro con estudiantes activos protagonistas de su propio proceso de aprendizaje.

Por lo anterior, nuestra obra de vida se propone la búsqueda de nuevas posibilidades de acceder al conocimiento, a través de una actitud, que lleve a una nueva práctica, que debe consistir en aprender a plantearse problemas, así como a buscarles solución mediante un diálogo investigativo, nuestro trabajo se propone tal como está consignado en la Visión Institucional una “innovación pedagógica” es decir, replantear el tiempo-espacio del encuentro para la construcción del conocimiento, que también oriente a la búsqueda de metódicas y no al seguimiento de un método apriori con pretensión de validez universal, ya que la investigación no se puede reducir a mera cuestión de método. Para ello, se requiere en términos de didáctica, y de pedagogía, construir acciones para una actitud de la Pedagogía Franciscana.

Retomando el tema del currículo, hemos de enmarcarnos en la proyección del mismo, porque la dinámica que imparte el tema es un construirse permanentemente. Podemos entonces formular opciones para enriquecer su estructura y así generar cambios acordes con los tiempos de hoy.

En la actualidad la pedagogía, se ha destacado y reposicionado, a tal punto que ha sido un interés y una política de toda institución, tal como lo señala Bedoya: En pedagogía está siendo reivindicada la necesidad de pensar, de entender, de plantear lo que sea o lo que debe ser la educación hoy como proceso complejo que es, en toda su complejidad problemática. (Bedoya 2008, p.234).

Por tal motivo, la pedagogía debe estar necesariamente articulada con las diferentes disciplinas y ciencias, y en su relación con el currículo es pilar fundamental, pues la pedagogía entendida como el estudio, análisis y reflexión y ciencia sobre el quehacer educativo, le corresponde asumir alguno de sus aspectos los diferentes temas que ella aborda.

Se resalta por ejemplo la concepción de que el currículo se diseña y construye y éste ya construido a su vez requiere ser dinamizado, enseñado y puesto en práctica en la acción educativa, para que durante el proceso sea estudiado y analizado.

La propuesta académico-administrativa que lanzamos a la Universidad de San Buenaventura, seccional Cali, se apoya de modo privilegiado, no exclusivo, en una de las formas de aprendizaje significativo, que es denominado reconceptualismo humanístico.

El reconceptualismo humanístico se fundamenta en procesos pedagógicos que permiten desarrollar seres humanos analítico-reflexivos que apuntan a modificar lo determinado históricamente, desde la óptica reconceptualista las diferentes formas de constructivismo y algunas veces el cognitivismo, servirán para tal fin. Pero lo que interesa es que sea una pedagogía significativa, interpretativa, comprensiva, que pueda caracterizarse por una praxis social que se adentre en el pasado conceptualizado y mire el futuro reconceptualizado.

Esta obra de vida reafirma la definición reconceptualista. La teoría del currículum se ha alejado excesivamente del interés central del campo: Los principios políticos culturales para la selección de contenidos, los principios y justificación o legitimación de esta selección basados en una reinterpretación de la cultura. También se ha alejado el campo del estudio crítico y la construcción de los principios de distribución del saber para guiar la enseñanza a sujetos diversos en contextos distintos.

En consecuencia, es necesario que la manera tradicional de hacer pedagogía desde la dinámica y la problemática curricular, se reestructure y asuma nuevas formas de hacerle frente a la racionalidad. Es ese el motivo, que nos impulsa a presentar algunas inquietudes para este tema, las cuales son producto del material revisado y que consideramos pueden ser punto de partida para el análisis de la co-construcción, co-reflexión co-diseño co-problematización curricular que permite orientarnos por las siguientes pautas a seguir que serán asunto de trabajo cotidiano que complementa esta iniciativa.

De ahí la necesidad de crear medios de conocimiento, que articulen el modo tradicional y las nuevas tecnologías de avanzada, tal como lo precisa (Zuluaga, Olga s.f, p.195): Para que el trabajo de la reconceptualización sea fructífero, es necesario establecer vínculos de comunicación con las ciencias y saberes que mayores avances han alcanzado, con la condición de que esta comunicación, ya sea en términos de consenso o disenso, se dé a nivel conceptual.

Por otro lado, el análisis pedagógico tiene como finalidad el poder de interpretar, asimilar con objetividad y claridad los problemas coyunturales que afectan de una u otra manera el entorno social, político, económico, religioso, cultural entre otros. Esto es posible desde una perspectiva interdisciplinaria, en las diversas áreas del conocimiento y de los saberes teóricos- prácticos,

articulados o integrados desde la dimensión ético-antropológica y eco-existencial de los principios franciscanos fundantes y de los epistémicos de los pensadores franciscanos clásicos que se propondrán más adelante.

*No es lícito confinar la pedagogía a la reducida zona de la enseñanza organizada y sistemática, en realidad se necesita de pedagogía, no solo en las escuelas primarias, sino también en los Institutos, en las Universidades, porque todos esos centros de educación tienen sus problemas específicos, que requieren un tratamiento adecuado, además de los problemas de la pedagogía general que afectan a todos los hombres y a todas las edades. (Madariaga Bernardo, 1946, p.180).*

Esta afirmación tomada de Madariaga como eje transversal, permite también asumir el proceso educativo desde una perspectiva dinámica en cuanto que reevalúa sistemáticamente todos los procesos inherentes a la educación, o lo que es lo mismo, repiensa los conceptos, tal como lo aseveran expertos pedagogos.

*En este caso Zuluaga,: Entendemos por reconceptualización en pedagogía, el trabajo teórico, que debe llevarse a cabo en la interioridad del saber pedagógico, en sus objetos, conceptos y métodos que buscan sistematicidad y cumplen, por lo tanto, la función de dominio que actualiza y regula las conceptualizaciones acerca de la enseñanza, la formación y la educación. Este dominio permite a la pedagogía comunicarse con otras disciplinas y comunicar a ellas sus elaboraciones, transformando hacia adentro del saber y mediatizando hacia fuera de él. (Zuluaga, s.f p.30).*

Se hace necesario establecer un diálogo con diferentes ciencias sociales, para que ellas puedan aportar elementos de reconfiguración de las prácticas educativas, que serán objeto de reflexión en sentido estricto de la pedagogía.

Con este marco de referencia, la comunidad bonaventuriana que hace parte de esta organización académico-administrativa, específicamente docentes, estudiantes y administradores, deben hacer el ejercicio de un análisis sistemático de la realidad regional, nacional y global, para establecer un ambiente teórico-práctico, con el propósito de generar una reflexión epistemológica multidisciplinar.

En el caso particular de la Universidad de San Buenaventura seccional Cali, el tema del currículo, está regido mediante la resolución de rectoría N° A-739, Febrero de 2008, que establece la Organización Curricular de la seccional Cali, como derrotero a seguir, en lo referente a un modelo propuesto, el cual traza las directrices que los programas profesionales y las unidades académicas, deben seguir para construir sus planes y proyectos académicos.

Con tal reforma curricular de 2008, se indican nuevas pautas y directrices, para todos los programas de pregrado y posgrado, con el propósito de renovar los diseños curriculares de cada programa académico, y además que sea innovadora y atractiva la oferta académica para los estudiantes de esta casa del saber.

Estos nuevos parámetros académicos, se ajustan a los fines y propósitos que el Proyecto Educativo Bonaventuriano, en sus lineamientos en sus componentes: Formación y desarrollo humano, análisis y expresión científica, herramienta lingüística, Tecnologías de la Información y la Comunicación (P.E.B, p. 68).

La resolución en el artículo 3°, más específicamente en el tercer ítem reza así:

-“Coherencia y articulación con el Modelo Pedagógico de la Universidad y con los principios del franciscanismo.”

Sin lugar a duda, esta casa de vida, como Universidad Católica Franciscana, propone en la formación profesional de estas generaciones, estar acorde con los valores y principios franciscanos, a tener cuenta: Lo dialógico-fraterno, lo creativo, la persona, lo cotidiano, entendidos como ejes articuladores identitarios en su formación humana y académica, mediante los núcleos conceptuales.

La resolución de rectoría, cita la existencia de un modelo pedagógico, que únicamente está enunciado, pero que no ha sido desarrollado, tal como se evidenciará, en el capítulo 2 numeral 2.4, por los docentes que con sus voces participaron en este ejercicio al pronunciarse sobre sus prácticas pedagógicas cotidianas en relación con la Pedagogía Franciscana.

Al hacer un análisis descriptivo de la resolución rectoral, vemos que ésta inicia con unos considerandos que son pertinentes a los fines de la Universidad, continua con un resuelve donde está la política curricular de la Universidad, seguidamente los programas académicos de pregrado, desde el Artículo 9 párrafo 7 hasta el artículo 15, describen en qué constan los componentes institucionales y disciplinares, los núcleos conceptuales; a continuación, los créditos académicos de fundamentación y síntesis, los cursos entre obligatorios y electivos.

Es evidente que en estos artículos, no aparecen de forma expresa los fundamentos de la Pedagogía Franciscana, a excepción del Artículo 9 Parágrafo 7, será el Componente Institucional de Formación y Desarrollo Humano quien asume la difusión y enseñanzas de los valores y principios franciscanos dando por supuesto que los otros componentes también los referencian. En el artículo y párrafo mencionado anteriormente afirma: “Todo programa de pregrado incorpora en su currículo todos los componentes institucionales, dentro o fuera del plan de estudios, y cada uno de ellos puede ser objeto de reglamentación específica por la Universidad.” De acuerdo a esta organización curricular, en lo concerniente a esta parte, hace referencia a los créditos académicos, como una unidad de medida académico-administrativa, con el cual habrá seguimiento evaluativo al estudiante, en su trabajo obligatorio y en su trabajo independiente.

Retomando la estructura organizacional de esta resolución en los siguientes artículos muestra la estructura académica y sus funciones, entre

ellas se encuentran: Los directores de programa y sus funciones, dentro de las cuales no se contempla expresamente la gestión del conocimiento en un currículo, basado en los principios fundantes de la institución, los comités de programa académico de pregrado y sus funciones, de los consejos de facultades y sus funciones curriculares, de los grupos de trabajo y los programas académicos de formación, de la responsabilidad de los grupos de trabajo con los programas académicos, del calendario académico, de la evaluación académica, y por último de los estudios de postgrado.

Todo lo anterior, corrobora que en ninguno de ellos hace referencia a una gestión del conocimiento desde el currículo basada en los principios fundantes, sino más bien contienen un manual de funciones y de acciones, así como la organización administrativa en lugar de centrarse en la persona y lo que ellas hacen en una institución educativa de espíritu franciscano.

Consideramos que estos lineamientos curriculares, en su texto, están expresados más en lenguaje legal, que en un lenguaje pedagógico, por tanto, es necesario que los fundamentos de los principios de la Pedagogía Franciscana, sean ampliamente conocidos por la comunidad Bonaventuriana.

En el Artículo 8 afirma: “Todo currículo de la Universidad deberá tener Componentes Institucionales y Componentes Disciplinarios”, no se concibe como currículo de interés lo meramente diseñado con un enfoque disciplinar, porque excluye otras maneras de formación académica, y más bien pertinente para su inclusión y su impacto es el estudiante porque hace su evaluación, es decir, debe estar en diálogo con otras formas y estrategias pedagógicas, con sus pensamientos, sus actividades curriculares, puesto que son maneras de aplicar el conocimiento, en sus diversas formas de expandirlo, no solo en la rigurosidad de la clase magistral.

Por último, nos parece preocupante, que en el Proyecto Educativo Bonaventuriano, no aparezca instituido, fundamentado, definido el currículo,

en todas sus dimensiones, comenzando desde sus concepciones, hasta sus lineamientos institucionales a seguir, como una de tantas maneras de establecer y articular con los otros capítulos de esta directriz universitaria, a sabiendas que consideramos necesarias y urgentes incluirlas como una forma propositiva, no imperante, no impositiva contundentemente, sino más bien un espacio que transverse e interactúe con otros lineamientos institucionales, siendo así coherentes con las posiciones curriculares de las seccionales, y no como un comentario explicativo como está en el Proyecto Educativo Bonaventuriano: La Universidad de San Buenaventura, propone, oriente y realiza acciones que contribuyan al desarrollo y fortalecimiento de alianzas con la empresa y el estado, de tal manera que propenden por la innovación, emprendimiento y competitividad, las empresas y el estado, deben ser fuente importante para el mejoramiento continuo de los currículos. Los cuales deben adaptarse de manera tal, que proporciona a los futuros egresados el conocimiento y los instrumentos para resolver problemas. (P.E.B, p.p. 74 -75).

Cabe aclarar, que al interior de cada programa profesional o unidad académica, la propuesta curricular a sus estudiantes debe estar acorde a una cultura social, económica, en fin a una realidad concreta, que desde una reflexión concienzuda, no propiamente desde un interés académico, sino influyente, cómo permea, involucra al estudiante, quien conoce de cerca y experimenta los procesos educativos siendo pertinente su inclusión, ya que hace su evaluación solo ello se le invita a ser sensible, a proponer ideas y soluciones posibles, es decir, estar conectado la realidad histórica actual.

Por tanto, se hace necesario que en este claustro universitario el currículo sea pensado teórica y prácticamente por los sujetos sociales implicados, esto es, mediante unos criterios de selección en cuanto lo que enseña y qué aprende desde un enfoque de las disciplinas del conocimiento,

pero que a su vez, debe ser holística y mediante un proceso de discernimiento orientado por los principios que fundan esta universidad.

De esta manera, se especifican los límites de conocimiento que están soportados en el Proyecto Educativo Bonaventuriano en los principios y en los valores franciscanos, en la concepción de currículo como la posibilidad abierta y por ello mismo no demarcable inicialmente de construir una concepción de currículo franciscano, y los códigos de lectura que están en el contexto espacio-temporal civilizatorio occidental, en Colombia, específicamente en su región sur-occidental en que ha surgido y realizado actualmente su actividad educativa la Universidad de San Buenaventura seccional Cali.

Acorde a su propio contexto interno organizacional que pretende en su política de calidad en desarrollo del Proyecto Educativo Bonaventuriano (2010) tal como lo expresa: La calidad en la Universidad de San Buenaventura se entiende como el grado de congruencia entre lo que la Institución pretende ser expresado en su proyecto educativo, y lo que efectivamente realiza en su cotidianidad, con la finalidad de satisfacer las necesidades, intereses y requerimientos de los estudiantes, el entorno y la sociedad. P 95.

Así, se llega a pensar el currículo en la Universidad concebido como eje integral, con una connotación que lo asimila a contenidos temáticos de las materias mediante los programas analíticos de cada facultad y programa existente en la Universidad; lo que implica repensar el sentido que se le ha dado, ya que nos distancia de esa connotación de currículo como lo describe los objetivos de calidad de la Universidad de San Buenaventura, seccional Cali:

- Actualizar permanentemente los currículos de los diferentes programas académicos de pregrado y posgrado.

En Marzo 4 de 2008, mediante Resolución Rectoral A-742, decreta en el artículo 4 párrafo:

*La administración del componente de Formación y Desarrollo Humano corresponde al CIDEH, el cual, en concertación con el Comité Institucional de Currículo y los Consejos de Facultad, dispondrá todo lo relacionado con procesos, créditos académicos y logística administrativa.*

Como se puede analizar, esta Unidad Académica, desde su dirección ha querido renovar, construir y reestructurar, su organización con el propósito de mejorar, dinamizar y actualizar los procesos curriculares, con el único fin de redimensionar la reflexión humanística, y estar articulada a los saberes disciplinares, creando un debate crítico, en lo concerniente a las tendencias culturales y problemáticas modernas.

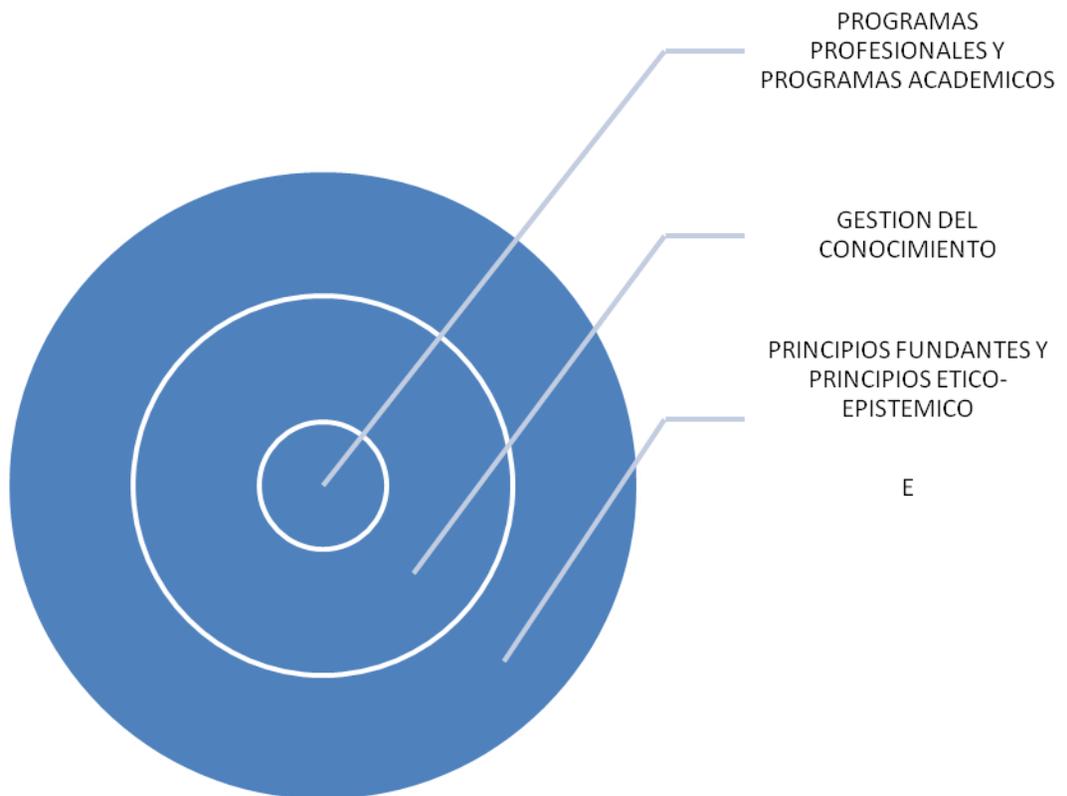
De esta manera, se demuestra como en esta Universidad San Buenaventura seccional Cali, el tema de los valores y principios franciscanos están bajo responsabilidad total en su difusión académica por parte del CIDEH, presumiéndose que el resto de la comunidad Bonaventuriana ha asumido y transmite pedagógicamente los principios fundantes de la Pedagogía Franciscana que están consignados en el Proyecto Educativo Bonaventuriano.

Respecto al concepto complejo de organización del conocimiento el currículo es analizado como proceso de apropiación de los saberes y experiencias vivenciales en la manera de encarnar una experiencia significativa.

El currículo debe considerar el concepto de cultura institucional u organizativa indica las capacidades, los valores, los contenidos y los métodos/procedimientos que utiliza o ha utilizado una institución u

organización determinada. Los currículos incorporan en su configuración prácticas, culturas, valores, representaciones simbólicas y su rol no se reduce a contextos específicos, sino las lógicas de análisis y métodos para encontrar el currículo científico. Por consiguiente, el docente enseña las realidades en contextos específicos articulados con el diálogo pedagógico en la enseñanza del currículo como acontecimiento y mediatizada por el docente como enseñabilidad, se grafica de la siguiente manera:

*Figura 2*



### iii. GESTA-GESTION DEL CONOCIMIENTO: APROXIMACIONES CONCEPTUALES Y CONTEXTOS.

Para alcanzar el propósito de realizar una propuesta institucional de Pedagogía Franciscana Práctica, que tendrá incidencia en los procesos académico-administrativos y organizacionales que en ella ya se vienen adelantando, es preciso realizar un desarrollo conceptual sobre qué se entiende por Gestión del Conocimiento inicialmente, por gesta del conocimiento y por gesta-gestión del conocimiento.

Por esta razón, es pertinente visualizar desde esta reflexión, la posibilidad de plantear un complemento que amplíe y desarrolle la actual Gestión que se realiza en la universidad, para ser pensada e implementada a partir de la mirada pedagógica Franciscana, pues la apuesta se dirige a que el concepto de Pedagogía Franciscana práctica se puede hacer posible mediante una forma de reconceptualización y ampliación de la gestión del Conocimiento en la Universidad de san Buenaventura seccional Cali, articulando los documentos y procesos administrativos que lo nombran como la Política de Calidad y el Modelo Integrado de Gestión y el factor Pedagógico-curricular con base en la filosofía que la inspira.

Realizar una aproximación conceptual al concepto de gestión del conocimiento, requiere primero definir qué se ha entendido por gestión en el contexto socio-cultural donde se originó, qué se entiende por conocimiento, así como realizar una aproximación conceptual al concepto de gestión del conocimiento, y si existe una variable del significado de gestión cuándo ésta se ubica en el campo educativo.

Desde ahora es importante establecer que se han planteado dos sentidos del concepto de gestión: Una proviene del contexto económico, empresarial y gerencial, dirigida a lograr la eficacia y eficiencia en la administración y de manejo de recursos por parte de un líder o líderes que

gerencian una serie de recursos, y la otra entendida como gesta, que se asimila a una acción heroica que proviene del espíritu de cada sujeto consciente en sus dinámicas existenciales para transformar y proponer nuevos horizontes de sentido y de vida a un contexto de procesos y de interrelaciones.

Las dos connotaciones se tratarán detenidamente por separado, para llegar a explicar cómo se co-relacionan entre gestión y gesta del conocimiento, dentro de la cultura organizacional enfocadas desde el término de las organizaciones que aprenden, lo que para los educadores se convierte en una gesta-gestión del conocimiento por la doble característica que poseen las organizaciones educativas.

Esta connotación proviene del ámbito económico-empresarial, donde sus definiciones se construyen desde la estructura, la cultura, el clima organizacional y los modelos de administración para lograr los objetivos proyectados.

La definición básica y tradicional de gestión, consta en el diccionario de la Real academia de la lengua que presenta dos acepciones: 1. Acción dirigida a conseguir o resolver algo y 2. Acción y efecto de organizar. P. 725

En estas dos acepciones, se resalta el término acción, pues gestionar es un acto humano inteligente y posee un claro sentido de hacer para conseguir un efecto como producto de un proceso intencionado y realizado metódicamente, es decir, un principio, unos pasos y una finalidad consciente.

Una de esas finalidades conscientes es la de organizar, en este caso procesos de producción, de comercialización, de inversión y de gestión gerencial. sin embargo, de acuerdo a las visiones de gestión empresarial, desde los años 60, se habla de gestionar conocimiento, lo que implica directamente una organización del conocimiento, pues no se adelantan

procesos industriales ni productivos sin organizar los procesos mismos y los recursos con que se cuentan, entre los cuales está el talento humano que participa en ellos.

Para Lozano Carlos (2006) en la Revista Entorno-Empresarial.Com, en un artículo titulado ¿Qué es gestión?, escribe:

*Gestión es esencialmente algo muy similar a ejecución, a la capacidad de hacer, de sincronizar aspiraciones y objetivos bajo la premisa del uso eficiente de recursos y capacidades para lograr beneficios dentro de parámetros aceptables de eficiencia. Así mismo, posee componentes fundamentales que se refieren a la estrategia, los procesos internos, la cultura, los productos y el mercado, la gestión no posee fórmulas secretas ni requiere de habilidades extraordinarias, pues su principal punto de apoyo está en la capacidad de hacer y concentrar el esfuerzo en un espacio y tiempo a través del cual se logran los mejores resultados.*

Para este autor es claro que la forma en que se estructura una organización cómo se sincronizan las aspiraciones y los objetivos, la estrategia elaborada y aplicada por el líder, configuran una cultura organizacional que en sus palabras: Se compone de la inspiración de quienes nos siguen, para que hagan las cosas mejor por medio del facultamiento del personal para ejecutar toma de decisiones acertadas y oportunas, la recompensa de los logros, crear retos y fortalecer y promover los valores de la empresa.

La definición de Gestión del Licenciado Carlos Lozano, siendo de carácter económico, empieza a rescatar los valores que se dan dentro de una cultura organizacional, pues la tradicional acepción de Gestión, solo mira la productividad medible y cuantificable de los resultados del ejercicio productivo, haciendo énfasis en la eficiencia, la eficacia y la productividad, como si estas existieran al margen de una filosofía institucional.

(Cardona González Silvio, 2010, p.2), propone una definición de base etimológica: La “gestionen” se concibe como movimiento siempre activo que

por vía de la administración, da cuenta en los *Eventum*, de aquellos sucesos contingentes, sujetos a conjeturas. Eventos que nacen y mueren dentro de lo improbable, singular, accidental, aleatorio, concreto e histórico.

Como lo que se va a gestionar es el conocimiento, es exigible contar con una noción de lo que se entiende por conocimiento organizacional en el contexto de las instituciones que operan conforme a una estructura compleja en unidades, sectores o grupos de trabajo.

Para Pizarro Moreno, Real Fernández, Sousa Ginel Conocimiento organizacional: Es el modo en que los recursos de la empresa u organización son manipulados y transformados para desempeñar una actividad productiva que permita la creación de valor. O sea, que es el conjunto de elementos informacionales, que pueden generar la forma de hacer las cosas en los integrantes de un entorno organizacional de acuerdo con objetivos concretos. (Pizarro y otros, 2000, p.p. 22-23).

Transmitir conocimiento, implica en el sentido y en contextos de gestión de conocimiento, ayudamos y orientamos a otras personas a realizar actividades del conocimiento como tal, puede ser explícito cuando se puede recoger, manipular y transferir con facilidad o tácito. Este es el caso del conocimiento heurístico resultado de la experiencia acumulada por individuos.

Es siempre dinámico, y su máximo aprovechamiento y transformación se da cuando es transmitido y revisado, evitando volverse estático. Es la negación de sí mismo el permanecer estático.

Corresponde a una compleja red de procesos que van de lo más simple hasta lo más imbricado, conformando estructuras muy elaboradas de tipo semántico, simbólico, cultural, pues maneja entidades que van de lo abstracto a lo material.

Surge en un contexto, sea este individual, compartido, creado o natural, pues hasta actualmente, no existe el conocimiento por el conocimiento.

Según lo consultado en [www.daedalus.es/inteligencia-de-negocio/gestion-del-conocimiento/que-es-el-conocimiento/](http://www.daedalus.es/inteligencia-de-negocio/gestion-del-conocimiento/que-es-el-conocimiento/): se puede calificar y clasificar como verdadero, falso, aproximado, o ser discutido en escenarios ético-políticos y científicos, o provenir del sentido común.

Para los propósitos de este trabajo, ubicar la definición de conocimiento y sus características en el campo educativo, es pertinente tener en cuenta que el conocimiento se orienta a fines más allá de la producción de bienes materiales y de servicios, y que estos son tan solo el resultado tangible de que una sociedad espera del proceso del conocer, pero en la acción de educar, se privilegia el encuentro para el análisis, la creación, el planteamiento y búsqueda de respuestas a problemas humanos del momento o que heredados siempre han exigido ser pensados en cada sociedad, y que como todo encuentro en diálogo y para un fin humano, requiere que las partes conozcan las condiciones, el contexto, el lenguaje simbólico y sobre todo el para qué del encuentro del conocimiento, exigencia que es mayor para una de las partes del acto: el educador-maestro.

(Cardona González 2010, p.18), define conocimiento: *El producto de la acción intencionada del sujeto por saber más de los objetos que lo rodean, y de los hechos y situaciones de su entorno. Conocer es una facultad del ser humano; desde su origen etimológico cognocere refiere al uso del intelecto para aprehender las características y estructura de los objetos de conocimiento. En resumen, la acción de conocer es una intención del sujeto para dirigir su interés hacia un objeto o hecho determinado.*

Como se puede observar, la primordial relevancia a la relación dualista entre sujeto-objeto, como factores separados de la realidad que entran en contacto en el acto de conocer y del cual sólo resulta información acumulable y utilizable instrumentalmente, que es precisamente lo que lo diferencia del saber, que corresponde a un cúmulo de conocimientos que llevan al sujeto

consciente a ser sujeto en historicidad y a hacer, transformar y recrear su medio con un sentido complejo de la realidad, de allí que “El conocimiento viene de la mente, la sabiduría de la experiencia”.

(Cardona 2010, p.19), plantea que los administradores del conocimiento definen conocimiento como un conjunto integrado por información, reglas, interpretaciones y conexiones puestas dentro de un contexto y de una experiencia, que ha sucedido dentro de una organización, bien de una forma general o personal. El conocimiento solo puede residir dentro de un conocedor, una persona determinada que lo interioriza racional o irracionalmente. Su análisis definatorio prosigue con la premisa que para las empresas económicas, es más importante el (Know How) o saber cómo, que el (Know what) o saber que, lo que en nuestro caso debe ser ampliado a lo más importante del conocimiento que es el saber para qué el (Know to) ya que este anglicismo expresado en la dirección de la gestión empresarial anglosajona, en nuestro caso colombiano y Bonaventuriano, tiene una connotación existencial en cuanto desarrolla desde la gestión del conocimiento, la co-pregunta de indagación ¿Para qué el conocimiento?.

En este momento, es oportuno precisar que es Gestión del conocimiento ya que es de suma relevancia para este trabajo, porque se articula en un solo concepto gestión y conocimiento de manera compleja.

En la actual tendencia sistémica de la administración y de la gerencia, el conocimiento se constituye en el activo más valioso de cualquier organización en la que ha devenido en llamarse la Sociedad de la Información. Entendido así, hablamos de la Sociedad del Conocimiento y de la Economía del Conocimiento. La competitividad de las empresas, y por lo tanto su supervivencia, depende de que este conocimiento pueda preservarse y utilizarse de forma eficiente.

(Mejía Giraldo, y Bravo Castillo 2010,p.p 60 y 61), plantean un análisis epistemológico del conocimiento en contexto de gestión empresarial en los siguientes términos: Esta nueva perspectiva, tiene como base fundamental la división epistemológica entre conocimiento “tácito” y conocimiento “explícito”, entendiendo el primero, como el conocimiento subjetivo no exteriorizado que los sujetos aprehenden como producto de experiencias individuales de su práctica cotidiana, donde participa la acción corporal en un aquí un ahora en cuanto es momentáneo y de difícil comunicación ya que corresponde al sentir y al palpito intuitivo de quien aprende y que no se puede considerar conocimiento organizacional como tal, por que pertenece al fuero interno de la persona así este dentro de ella; mientras que el explicito, se entiende como el conocimiento objetivo, donde prima la razón teórica, que se despliega en abstracciones secuenciales del allá y el entonces de lo aprehendido, y que se socializa y se comparte comunicativamente mediante discursos, formulas, gráficos, códigos o números de fácil comprensión por los participantes en un proceso productivo o de aprendizaje, siendo este el conocimiento organizacional en esencia.

Sobre estos dos tipos de conocimientos, se han propuesto dos formas de convertirse en conocimiento organizacional, la primera: como punto central, utilizar y transformar el conocimiento tácito, que trascienda la esfera del individuo que lo posee, siguiendo un recorrido lineal: individual, grupal, organizacional e interorganizacional.

La otra forma de producir conocimiento y aprendizaje organizacional opuesta a la anterior lineal y que es defendida por los teóricos japoneses (Nonakata y Takeuchi,1995, p10), quienes plantean que se crea en forma de espiral, en una interrelación entre conocimiento tácito y el explícito, que va creciendo progresivamente y continuamente de lo simple a complejo, pasando por estadios como: socialización, exteriorización, combinación e

interiorización, donde se da la interacción entre organización e individuo para la creación permanente de saber.

A esta forma de concebir el conocimiento organizacional, se le suma posteriormente la evaluación del talento humano por competencias que la organización espera medir, observar y tener de sus colaboradores el concepto de competencias laborales propuesto desde los años 70 por David McClelland.

Afirman (Mejía Y Bravo 2010, p. 64) que un modelo de gestión basado en competencias permiten regular y enfocar los subprocesos de selección, formación, evaluación, ascenso y plan de carrera, remuneración y reconocimiento de los trabajadores, y de esta forma potenciar el aprendizaje organizacional.

Es de amplio conocimiento por todos quienes estamos dentro del campo de la educación, que estas categorías discursivas y operativas del mundo empresarial y económico, se trasladaron al ámbito pedagógico, creando nuevos modelos resultadistas y cuantificables, con una pretendida base de humanidad y de preocupación por los sujetos, cuando en realidad han devenido en atadura esquematizante de los procesos del acto humano educativo a estándares de calidad dirigidas hacia la optimización, y alcance de resultados señalados por el Estado y que obedecen a políticas globales de productividad para un mundo de modelo globalizado, lo que en sí mismo no es reprochable, sino que lo cuestionable, es convertir los conceptos operativos que pretenden dar cuenta de cómo se verifican pasos de un proceso, en los fines máximos de la educación.

Otras definiciones del concepto central, Gestión del Conocimiento, son las propuestas por Karl Eric Sveiby: “Es el arte de crear valor a partir de los activos intangibles de una organización”, Robert K. Logan: La Gestión del

Conocimiento está relacionada con el uso de la información estratégica para conseguir los objetivos de negocio. Es la actividad organizacional de creación del entorno social e infraestructura para que el conocimiento pueda ser accedido, compartido y creado.

(Mejía y Bravo, 2010, p. 60), asumen y adoptan desde la perspectiva sistémica, la definición de gestión del Conocimiento es la forma en que la organización, obtiene, comparte y gana ventajas competitivas a partir de su capital intelectual, y el capital intelectual como el valor del conocimiento, de la experiencia de la fuerza de trabajo y de la memoria acumulada de la organización.

Los dos autores, detectan una paradoja en esta definición, que consiste en que el conocimiento no se gestiona directamente, porque parte de la persona, porque lo único que se puede gestionar es el ambiente tecnológico, organizativo y social que conduce a que el conocimiento se comparta y se recree. Esta aproximación al concepto de gestión lo realizan desde el enfoque de la gestión del capital humano en las organizaciones, ubicados en la perspectiva de la competitividad sostenible, por lo que sostienen los dos autores: Aquí se deja establecido claramente que la gestión del capital humano en las organizaciones no es otra cosa que un proceso de gestión del conocimiento, considerado como el factor estratégico que permite crear diferenciación y así mismo es la base del aprendizaje organizacional y tiene como eje principal el capital humano, marcando así las nuevas tendencias a nivel mundial que afectan de una u otra forma tanto a países desarrollados como a países en vías de desarrollo , aunque de manera diferente.

Hacen énfasis en dos ejes fundamentales la innovación y la formación del talento humano: Solow, en los años 50, Theodore Shultz en 1961, en sinergia plena, para lograr un mejoramiento productivo y con el llegar a ser

competitivas a nivel global, ello como un estudio inicial de la competitividad sostenible en las Pymes colombianas sector de las confecciones de la región del Valle del Cauca: De esta manera, en el Capítulo dos del libro, los autores realizan un amplio análisis del Capital humano en las organizaciones, donde reafirman la premisa de su introducción: Actualmente, se parte de la base de que la gestión del conocimiento es un factor estratégico para crear diferenciación y así mismo es la base del aprendizaje organizacional que tiene como eje principal el capital humano; pero precisan que los cambios de Paradigmas en gerencia, administración y los debidos al uso de las Tecnologías de la Información y la Comunicación precisan aspectos que sobresalen como:

- El trabajo basado en el conocimiento.
- La disminución de las distancias entre ciencia y tecnología, entre y tecnología y mercado.
- El salto que se ha dado desde lo individual a lo colectivo; en este contexto adquiere cada vez mayor la inteligencia de grupo como factor de éxito.
- La descentralización del poder en las organizaciones y el alcance que se la ha dado al recurso humano como una forma de distribuir el liderazgo.
- El cambio de visión, desde una reduccionista a una sistémica, en donde adquiere mayor importancia el crecimiento, la rentabilidad y la supervivencia de las empresas como sistema y no de sus unidades por separado. Se busca mayor alineación entre las metas de la organización.
- El nuevo concepto de inteligencia competitiva.
- El papel de la mano de obra, de su demografía y su nivel socio-económico.

Continúan afirmando: Por lo tanto, implementar eficientemente organizaciones basadas y gestionadas en el conocimiento es un factor de éxito. A los trabajadores como personas no se les puede imponer una visión

organizacional puesto que compartir una visión implica participación, sensibilización, comprensión, negociación y compromiso por parte de todos los integrantes de la empresa, es decir la visión es un fenómeno que trasciende el sitio de trabajo y la estructura de la organización, lo cual impone nuevos retos en el ejercicio del liderazgo. (Mejía y Bravo, 2010, p .49)

*Tres conceptos son relevantes en el libro mencionado: El de innovación, el de capital humano y el de aprendizaje organizacional, los cuales entrelazan cuando explican: En la nueva dimensión del concepto de capital humano, este ya no se define como una simple mejora en la capacitación de los individuos, sino como un exigente proceso de acumulación de conocimientos gestión de conocimiento y aprendizaje organizacional. Las nuevas teorías y tendencias relacionadas con la gestión del conocimiento conducen a una noción de capital humano, representado en los trabajadores especializados o muy especializados, polivalentes, operarios o analistas simbólicos con visión sistémica, que entiendan la repercusión de su actividad diaria en el desarrollo de la organización. Actualmente se utiliza el concepto de talento humano. De ahí que comprender qué papel juega el conocimiento y su gestión generación, distribución y transformación en estos cambios, sea el punto de partida para formular opciones de desarrollo viables a nivel de la industria, el territorio y el país. (Mejía y Bravo, 2010, p .50)*

La necesidad que tienen las empresas de gestionar en forma eficiente la totalidad de la cadena de valor, hace que la relación entre formación y trabajo, ya no pueda plantearse con referencia al modelo escolar, sino con referencia a la empresa (formación para el trabajo). No es ya la solicitud aislada de formación lo que está en juego, sino la oferta institucional de formación directamente relacionada con las posibilidades de empleo y La descripción de los puestos de trabajo, influenciados por los cambios tecnológicos, tanto en la producción física como en la organizacional. (Mejía y Bravo, 2010, p. 52)

*En el ambiente empresarial se evidencia la coexistencia de dos paradigmas relacionados con la formación: el primero denominado formal-mecanicista fundamentado en la formación tradicional conductista, con un currículo estructurado y rígido, centrado en la enseñanza programada y derivado de una visión estática del saber que utiliza criterios de eficiencia y eficacia como valores supremos se aproximan al enfoque taylorista, apoyado en la teoría estímulo respuesta para explicitar las conductas individuales y de conjunto dentro de las organizaciones. El segundo paradigma se ha denominado heurístico y se fundamenta en el aprendizaje flexible, lo cual implica que la línea divisoria tradicional se desvanece entre quienes enseñan y quienes aprenden, entre la operatividad y la capacitación, entre la teoría y la práctica, entre la necesidad de la organización y del individuo, entre la explicación y la evaluación, entre el conocimiento explícito y el tácito, entre el costo y el beneficio, que sin abandonar el criterio de eficiencia y eficacia, se caracteriza por descubrir y explicar los procesos sociales y culturales. (Mejía y Bravo, 2010, p.p. 53 y 54).*

Como se puede inferir, las dos últimas son aproximaciones conceptuales al término de gestión, si bien son definiciones que provienen del mundo empresarial y de los negocios, dejen entrever una apertura hacia el factor humano como fundamento de la producción, aunque supeditado a los resultados productivos de tipo económico, hoy representados en la competitividad y en la productividad sostenible, lo que es un esfuerzo significativo desde la academia hacia nuevas prácticas y discursos económicos por humanizar y hacer que las empresas asuman la responsabilidad social y ecológica que las obliga el existir en un mundo, una naturaleza rica y armoniosa, pero al mismo tiempo muy frágil.

Lo que se gestiona en educación, en nuestro caso, se analiza desde la óptica además de privilegiar lo sistémico y lo creativo-innovador en el proceso de enseñanza-aprendizaje, también se dirige a orientar el conocimiento adquirido, así como el conocimiento descubierto o innovado, porque dado que en la naturaleza el conocimiento se encuentra en las personas, las formulas básicas de todo administrador de conocimiento se centran en cuatro elementos: La gente, los procesos, la tecnología y los

contenidos. (Cardona, 2010, p.20), hace notar que los modelos de estudio para comprender las organizaciones como el interpretativo, el simbólico y el socio-cultural, son insuficientes para la dinámica de las organizaciones educativas en este tiempo, ya que al provenir estas del sector empresarial, se había dejado de lado el enfoque sistémico el cual ya se tiene en cuenta, pero esencialmente se había dejado de lado el factor creativo e innovador del ser humano.

En cuanto a la gente, se trata de todas las personas co-implicadas, los educandos, los educadores, los directivos, los trabajadores y la sociedad donde se ubica, cada uno de ellos con un saber tácito-explicito, para trabajar individualmente o en equipo.

Respecto a los procesos, se trata de la doble función operativa de las instituciones educativas, que aunque con especificidades distintas, deben formar una unidad dialéctica para lograr los fines esenciales de la educación, esas funciones y procesos son: El administrativo-financiero y el académico.

Sobre la tecnología, se hace referencia a las Tecnologías de la Información y la Comunicación, así como a los laboratorios para instrucción, pero también a los equipos electrónicos y de otras maquinarias para el funcionamiento de toda la organización, en función de una educación para la innovación y la creatividad.

Al respecto de la gestión del conocimiento en el contexto educativo, Gaviria Rojas León Diario y Vanegas Carvajal Edgar, en el artículo “De la virtud de lo virtual, en universidad de la sociedad del conocimiento” precisan:

*Hoy estamos asistiendo a una revolución del conocimiento mediado por la informática, la telemática, la electrónica, la internet, las TIC, los website y la multimedia, que nos exigen crear nuevos imaginarios de universidad, con nuevas pedagogías, nuevas didácticas, nuevos lenguajes, nuevas interacciones y nuevos roles de sus principales actores: administrativos, directivos, docentes y estudiantes. (Gaviria y Vanegas, 2010, p. 49).*

Como es sabido los pensadores Lane, Robert y Drucker Peter (1966) son quienes definen y acuñan el concepto de Sociedad del Conocimiento, en cuyo contenido resaltan que una sociedad del conocimiento, es aquella que se basa en la lógica de la investigación.

Se comparte la afirmación de Gaviria y Vanegas; pero con una fundamentación de tipo humano-existencial, consistente en que antes que la investigación por sí misma y de los productos que de ella resultan, se debe proponer una pedagogía que señale un para qué axiológico, y sobre todo un para qué a los sujetos que realizan investigación, y al uso de los medios y métodos con que la dinamizan, antes que a la investigación per se, porque esta no es un ente autónomo que en forma independiente del ser humano como resultado del conocimiento por el conocimiento y con ello se superaran el cumulo de dificultades y problemas que compartimos, pretensión que los dos autores del artículo citado, reconocen más adelante:

En este diálogo intercultural, mediado por las TIC, se facilitan nuevos escenarios de interacción, interconexión e interactividad entre los agentes que participan en procesos infovirtuales. De igual manera, se propician espacios para construcción de conocimiento a partir de procesos de aprendizaje autónomo, creativo, analítico, crítico y ético desde la inter y la Transdisciplinariedad, con currículos flexibles y transversales desde una pedagogía activo-constructivista. (Gaviria y Vanegas, 2010, p. 50).

Si la universidad debe transformarse pedagógicamente, para asumir las TIC's y todos sus afines dentro del campo curricular, y con prevalencia en los sujetos que las usan, para este trabajo la formula expresada en términos productivos, pasará de la tradicional suma: capital + trabajo + materia prima; por la sinergia: ciencia + tecnología + gestión de información (Nelson, R. Ponencia de Medellín); (Gaviria y Vanegas 2010, p.51). Desde nuestra mirada ampliamos su rango con una constante que es el sentido de

humanidad responsable en su operatividad representada así: + o / para qué = con la finalidad de adicionarle el sentido eco-existencial y ético que la debe orientar, lo que daría una ecuación así: sujetos + sinergia + ciencia + tecnología + gestión del conocimiento + gestión administrativo-financiera / valores y principios como resultado: construcción de conocimiento en organización educativa con sentido de humanidad.

Respecto a los contenidos, se trata del currículo expreso y oculto, a la organización del conocimiento y a los métodos didácticos con que se orienta los sujetos a descubrir y a construir conocimiento.

Resulta entonces un hilo conductor; que existen herramientas, como las TIC's, que son el medio para los procesos intangibles en educación que no son verificables, ni medibles, siendo este aspecto al que apunta este trabajo, el de la gente en encuentro educativo con fines que giran alrededor del conocimiento; pero que no son tales tecnologías en sí mismas, la meta definitiva, ya que tan sólo son potenciadores y facilitadores de los procesos de gestión del conocimiento.

Surge una inquietud respecto de cuando y como hacerla: ¿Para hacer gestión del conocimiento se debe tener referencia expresa y planificada en los documentos institucionales, o si todas las organizaciones por ser entidades de carácter humano, la hacen espontáneamente durante sus procesos cotidianos?

Para afrontar tal interrogante, es necesario considerar un factor de suma importancia en la cultura organizacional que corresponda con una Gestión del conocimiento; la comunicación, que para nuestro contexto bonaventuriano, se denomina lo Dialógico como valor fundante, asunto tratado por la Psicología organizacional, por Mariano León, Juan Antonio (2008) en el capítulo X sobre La comunidad organizacional, y coordinado por parte de Palaci Descals, Francisco José sostiene:

*Todas las organizaciones siempre han practicado de algún modo la gestión del conocimiento. De hecho cualquier organización posee algún nivel de gestión del conocimiento en su estructura. Sin embargo, con el desarrollo de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación a principios de los años 90, la gestión del conocimiento se convierte en un tema de gran importancia en el mundo de las organizaciones. (Palaci, 2008, p. 273)*

Aparecen en la práctica dos formas de hacer gestión del conocimiento; La primera bajo una lógica organizacional planificada y expresa que tiene fines específicos y todas las acciones apuntan hacia allá, y la segunda es una organización que haga circular y comparta el conocimiento de forma natural y espontánea cuando sus líderes y sus miembros, aplican y comparten lo que saben, sin resérvalo y sin aislarlo de los fines de la organización.

Lo anterior lleva a formular, que la gestión del conocimiento, no debe asumirse como una moda gerencial y administrativa que se debe implementar por que en otros lugares se está haciendo, sino porque es una acción esencial para la interacción humana entre sujetos conscientes y que puede operar cotidianamente.

Procesar datos, es la capacidad y la habilidad que la educación de hoy, debe despertar en el estudiante, y en el deber ser la capacidad de la organización en general, pues una educación, así como una organización que reciba un universo de datos sin analizarlos, revisarlos, seleccionarlos y pensarlos desde sus principios y su propósito de existir, es una entidad y un sujeto mecánico, manipulable e incapaz de innovar, soñar y transformar la realidad, donde las TIC's, son un medio muy eficaz para captar, procesar programadamente, distribuir y acercar información, pero no aproxima al conocimiento porque esa es facultad significadora y resignificadora de los sujetos, porque prosigue, no obstante, la Gestión del conocimiento no consiste en el flujo indiscriminado de información a través de la organización, ya que la información es simplemente un conjunto de datos. Palaci Descals:

Por el contrario, el conocimiento, el saber, implica filtrar y añadir valor a la información para llegar a una solución o decisión en una situación real. (Palaci, 2008, p. 273)

De esta manera se resalta, el papel de los valores en este procesamiento de datos, pues toda interpretación y resignificación de lo percibido o escuchado, posee un piso, un horizonte teórico desde el cual se realiza, para esta propuesta, está en los principios el Franciscanismo, que señalan el sentido de co-existencia en red de los seres existentes, y desde allí se procesa para que de los datos recibidos, se llegue al conocimiento en educación y en una organización, pues resulta de lo que las personas “saben”, y de lo que se vive, se percibe, se experimenta en la cotidianidad, que requiere para ser conocimiento significativo, que ser pensado a partir de criterios unificadores, tangibles como las necesidades en espacio-tiempo o intangibles como valores y principios que indican un rumbo hermenéutico y de sentido. El asunto es ¿Cuáles son los criterios orientadores que unifican la interpretación de los datos recogidos? ¿Quién los establece?

En nuestro caso, esos criterios están organizacional y culturalmente expresos en los documentos institucionales, corresponde ahora hacerlos vida en las prácticas pedagógicas de la Universidad, para lo cual se deben crear las condiciones que posibiliten el exteriorizar el conocimiento tácito, el acaparado o el que no circula porque está encerrado en una unidad o en las personas aisladas en una dependencia de la organización. Con esto, el factor que corresponde la dimensión humana de la comunicación, es el más sensible para crear tal cultura organizacional de una organización que aprende, es decir que opere en función del conocimiento compartido para poder alcanzar con mayor probabilidad los fines previstos.

Es de considerar que se han propuesto diferentes modelos organizaciones de aprendizaje extraídos de las organizaciones que

aprenden, en función del conocimiento todas ellas, porque el aprendizaje es cuestión del conocimiento Zapata señala: El primero es el aprendizaje organizacional como cambio, ya sea para transformar el contexto interno, o en otra dirección para transformar el contexto externo, el primero es reorganizador y reestructurador para adaptarse, mientras que el segundo es adaptativo, pero se despliega en generativo para transformar las condiciones en que existe. (Zapata Castañeda, 2009, p.p. 189 y 1990).

El otro modelo es el de aprendizaje organizacional como adquisición de conocimiento, entendida como la capacidad de las organizaciones para desarrollar la capacidad de aprender y utilizar el conocimiento adquirido más rápidamente que otras. Este tercer modelo consiste en el aprendizaje organizacional como adquisición de conocimiento, donde se integran la capacidad de adquirir y utilizar el conocimiento con la capacidad de modificar los propios comportamientos internos, a partir de los aprendizajes de cada uno de sus empleados que pasa del individuo al grupo y éste a toda la organización (Crossan, Lane y White 1999, p.24).

Ubicados en el campo educativo, se plantean tendencias resignificantes de la teoría y la práctica del concepto de Gestión desde lo humano, la alternativa se ha manifestado como concepto de Gesta del conocimiento, el cual es de esencial importancia para la propuesta a plantear que hacen surgir preguntas como: ¿Con qué tipo de gestión se debe gestionar el conocimiento? ¿En qué consiste la gestión del conocimiento? ¿Qué es y cómo se realiza la gestión del conocimiento en escenarios educativos formales? ¿Qué tipo de conocimiento se debe gestionar?

Mientras que en las teorías de la administración posmodernas y transmodernas, se dice que el conocimiento es el principal recurso de las organizaciones y que corresponde al capital intelectual, para la postura de este trabajo, los conceptos a relacionar cuando se denota a la gestión del

conocimiento como gesta, se trata de liderar intangibles como la cultura, las aspiraciones, los sueños y los planes a presente y a futuro que poseen los sujetos co-implicados en el proceso de enseñanza-aprendizaje, dentro de una institución educativa, lo que está mediatizado por otros intangibles como los valores y principios que fundamentan la cultura organizacional, la idea de pedagogía que en ella se adopta y se ejecuta, se interrelacionan conceptos como sujeto consciente crítico e innovador, cultura, acción heroica, .

Se parte de una perspectiva crítica sobre la teoría y la práctica de la Gestión del Conocimiento al definirla como el factor intangible orientado por valores y principios franciscanos dentro del proceso académico-administrativo de la Universidad de San Buenaventura seccional Cali; visión que se distancia de la denotación original donde se iniciaron las tendencias teóricas y administrativas de este concepto que está en el contexto del mundo empresarial y de los negocios, del cual necesariamente se debe partir para precisar las distancias y variables significantes y operativas que se proponen en este trabajo.

A la connotación tradicional de Gestión, se contraponen los anhelos de algunos educadores, que piensan y sueñan con posibilidades diferentes de formar en pro del conocimiento, antes que de una institución que funciona bajo criterios organizacionales en términos de administración económica; y que se ha denominado Gesta, (Cardona, 2010, p.21) principalmente dentro del campo educativo, lo que plantea un desafío para los sujetos co-implicados en los procesos de las instituciones educativas.

El termino gesta en su connotación general, proviene del verbo **gestar**, y que el Diccionario de la lengua española © 2005 Espasa-Calpe define así: Gesta: Conjunto de hazañas de un personaje o un pueblo: la gesta de Roncesvalles; alabaron su noble gesta.

En nuestra época y en nuestra sociedad predomina la definición común de administración de recursos físicos y tangibles para obtener un rendimiento o una utilidad, por lo que al trasladar este concepto del contexto económico al plano educativo, se encuentran variables que traspasan la administración y la gestión empresarial y económica.; variables como el aspecto formativo de seres humanos, la correspondencia con valores y proyectos de sociedad y de humanidad, la condición espacio-temporal y cultural del ser humano que se quiere formar, un modelo de sociedad, de ser humano y de educación, es decir una variedad de aspectos que son ajenos por sí a la gestión de recursos económicos, pues esta última por su naturaleza, se ocupa de otros factores, como los recursos materiales, la materia prima, los procesos productivos, la comercialización, la eficiencia, la eficacia, la productividad, la optimización de procesos, el mercadeo, las utilidades, lo contable, y en fin por todo aquello que sea medible, proyectable y cumplible según estándares matematizables, sin local, lo que sobreviene es el fracaso financiero, que en términos simples, se le llama bancarrota. Tal lenguaje y forma de pensar la realidad, no es propia de la formación de sujetos conscientes, ni para crear horizontes y miradas de humanidad.

Si se trata de gestionar el conocimiento en educación, como un rasgo de la gestión educativa, hay que visibilizar una cuádruple relación entre educación, conocimiento, epistemológica-episteme-vital y gestión, ya que como lo expresa Morín: El conocimiento no se puede considerar como una herramienta. (2001,p. 33).

(Cardona González, 2010, p.2) hace una denotación de gesta como una posibilidad de gestión más centrada en lo humano y en la eco-existencia, a las organizaciones educativas, lo que si bien no desconoce la administración financiera de estas, coloca por encima de ella, la capacidad de los sujetos para resignificar, reorganizar, transformar y rediseñar el conocimiento, la sociedad y las representaciones que de ellas nos hacemos, en forma precisa

plantea: La Gesta se torna una noción compleja , de tal suerte que de manera asociada/colegiada, se avanza hacia el desarrollo institucional como “capacidad generada / potenciada” - a manera de embrión - de sucesos, que en el ámbito de la incompletud, la potencia , el constreñimiento y la proacción, den cuenta de la hazaña que de manera memorable, signa ciudadanos (as) / colectivos para ganar en humanidad.

Más adelante, también la define como el factor que permite la ruptura de esquemas dentro de la educación tradicional, principalmente la universitaria y en el ámbito de la generación de nuevos conocimientos y habilidades.

En las organizaciones educativas lo que se vive es una tensión entre lo educativo-cognoscitivo y lo administrativo-financiero, el asunto es cómo lograr que una administración-gestión financiera institucional, esté en articulación plena con la gestión del conocimiento en sentido de formar seres humanos antes que operar para dar cumplimiento a estándares estatales y de resultados económicos institucionales para posicionarse en escalafones locales y nacionales.

Este asunto es un desafío humano - inteligente que expresa retos indagadores que llevan a hacer el análisis de la gestión del conocimiento en educación, como un campo que desborda lo epistemológico y lo gnoseológico ya que como producto histórico cultural, está determinado por la organización socio-política de la época, es decir, como el conocimiento en su manejo está dentro del proceso educativo, y este a su vez está inmerso en los procesos políticos que lo determinan y lo condicionan, también los sujetos que lo gestionan estarán determinados y configurados por ellos en una relación interdependiente y circular.

Para los sujetos el conocimiento se manifiesta como una capacidad y como una acción que provienen de una actitud, no mecánica, ni limitada en

su libertad potenciadora, ni por esquemas institucionales, ni mucho menos políticos, porque de ser así, ello se llamaría “el conocimiento agenciado” o “la agenciación del conocimiento” donde se coloca la capacidad y la potencia de los sujetos, al servicio de un sistema político o económico como se realiza en la operatividad de las instituciones económicas y empresariales.

Por ello atreverse a pensar en contexto de gestión educativa emergente, es una invitación que llama la atención e involucra más en posturas críticas sobre el acontecimiento educativo institucional.

Se puede afirmar actualmente la gestión del conocimiento en contextos educativos son procesos aún indeterminados en su mayoría, sucesos contingentes, aleatorios, incompletud, azar, incertidumbre, sin embargo las planeaciones y los formalismos institucionales insisten en el paradigma de las planeaciones rigurosas que obedecen al modelo de gestión determinista y científico de la ciencia de la administración llamado hoy administración educativa, dentro de cuya lógica instrumental queda inmersa el conocimiento en cuanto impartido e investigado científicamente, donde el sujeto sólo es quién la dinamiza, sin un norte humano claro de para qué ese conocimiento construido e investigado.

Es en este ámbito de tradición administrativa educativa, la Gestión en coexistencia con la Gesta del conocimiento es una invitación que para (Cardona, 2010, p. 5): Es una apuesta y una hazaña, desafío de lo eventual: la gesta está dirigida a ganar en humanidad, la hazaña (gesta) de construirnos en historicidad.- Para lo cual se deben identificar las lógicas gerenciales y las corrientes de pensamiento para comprenderla, en cuanto existen como estación del conocimiento, una de ellas de vanguardia es la gestión del conocimiento, enfoques gerenciales, en dos enfoques cada uno con su lógica partiendo de un presupuesto teórico, que en ellas el

conocimiento se relaciona con la educación desde una forma de pensar como se hace conocimiento:

Una lógica: En lo económico-administrativo, técnico modelos de gestión hacia adentro. Sector privado y el público, hace eficaces políticas, mercado, del estado.

Otra lógica: Nuevo rasgo de la cultura, manifestado en las sociedades emergentes, nuevas comprensiones de políticas e instituciones educativas: “*gestión educativa emergente*” de resignificación, reconstrucción en tiempo presente, con sentido de humanidad.

Está definida intención pedagógica desde el Franciscanismo como Pedagogía práctica, se propone mediante una organización del conocimiento en el contexto de la Universidad de San Buenaventura, seccional Cali, lo que necesariamente toca algunos aspectos de la gestión administrativa, docente e investigadora de la organización, desde la interrelación de tres factores: El gnoseológico o del pensamiento, del conocimiento y la sensibilidad humana, para fundamentarlos con base en el co-interrogante ¿El conocimiento para qué?

Con el fin de profundizar los planos epistémicos, teóricos y metodológicos de la gestión del conocimiento en educación: Conocimiento pedagógico/conocimiento organizacional, en gestión; para proponer la articulación gesta-gestión del conocimiento, es pertinente realizar esta mirada crítica desde una categorización emergente del concepto de gestión manejado en el sector económico-empresarial, lo lleva a abordar las dos perspectivas explicadas. La definición de gestión como gesta, como acción vital y comprometida del sujeto, como acción heroica para asumir posturas de desafío ante los sistemas establecidos de gestión-administración instrumentalista económico-empresarial y resultadista del conocimiento, para

proponer nuevas posibilidades de manejar el conocimiento en educación para asumir posturas críticas y de ruptura con las ideologías políticas y de intereses económicos, que instrumentalizan el conocer y el conocimiento, que nace del sujeto que revisa el rol que se le ha dado al conocimiento en la educación como producto de la cultura.

La segunda que como administración, gerencial de tipo empresarial del conocimiento, que es la que se ha asumido por la mayoría de instituciones educativas formales, que corresponde a lógicas y racionalidades simples, problemáticas, preguntas, pensamiento teórico, epistemología, objeto de conocimiento, ciclos de mantenimiento. En este caso, se trata de una gestión del conocimiento derivada del sistema empresarial, donde se usa el conocimiento para dar resultados tangibles, materializados en ciencia y artefactos sofisticados o denominados de última generación, o de procedimientos médico-quirúrgicos, o de formas de construcción y manejo de materiales nuevos conocidos al servicio de lo cual está la mayor parte del sistema educativo formal, orientados por y hacia objetivos y resultados medibles.

A ello obedecen directamente la gestión educativa del conocimiento en la mayoría de instituciones. El fin parece ser uno sólo, el uso pragmático del conocimiento y con ello el proceso de enseñanza-aprendizaje.

En este modelo, se administran antes que conocimientos, recursos físicos, dinero, bienes materiales, recursos humanos, llamado en estos momentos Talento Humano desde otras escuelas administrativas, con el fin de lograr los mejores resultados productivos, denominado actualmente optimización, maximización, competitividad.

La propuesta se elabora desde lógicas y racionalidades abiertas / críticas/complejas, que corresponde a problematización, problema de conocimiento–creación-pensamiento-epistémico–episteme–conocimiento vida-acontecimiento–texto vital.

Ello implica transiciones – tránsitos de una lógica, hacia la otra lógica, donde precisamente se despliega con potencialidad la posibilidad de hacer emerger nuevas gestiones del conocimiento.

En las instituciones educativas existen dos tipos de recursos o de factores a gestionar, lo que implica para quien gestiona la capacidad de interrelacionar con la mejor capacidad de coherencia posible estos grupos de factores.

En los dos casos implican relaciones e interacciones entre un ser humano que dirige, con otros factores con los que se va a realizar una labor y con otros seres humanos que cooperan o participan de dicha acción hacia fines establecidos, es decir para gestionar procesos, se cuenta unos recursos, y con las capacidades de las personas involucradas, para obtener algo o algún resultado que se espera después de realizada la acción, y en donde el pensamiento, la comunicación, la sensibilidad y la coordinación desempeñan un papel fundamental en una organización.

En este caso, dentro de una universidad franciscana, el tránsito es hacia una lógica que concibe la gestión como gesta del conocimiento en educación, orientado por y hacia fines axiológicos los valores y principios del Franciscanismo, que fundamentan una Pedagogía Franciscana.

El asunto es presentar cómo lograr un sentido práctico mediante una expresa gestión del conocimiento en una universidad franciscana en época

de siglo XXI, pues el imperativo de la armonía con las demás criaturas, con el cosmos y con todo lo que nos rodea, puede provenir de una organización del conocimiento que tenga como sus fundamentos directivos tales principios con sus respectivos valores.

Nos apoyamos en la conclusión a la que llega (Palaci, 2008, p.275): *El éxito en la implementación de un sistema de gestión del conocimiento que aporte valor a la organización y sus miembros, dependen en gran medida de la cultura de la organización, una gestión de los Recursos Humanos que favorezca la creatividad e iniciativa, y de un sistema de comunicación eficaz que permita reunir y compartir información tanto tácita como explícita.*

Ese es el desafío que espera ser enfocado en la dimensión académica con incidencia administrativa de este trabajo, que empieza a perfilar una premisa esencial de punto partida para construirla: En una organización educativa de educación superior o de cualquier otro nivel, existen dos tipos de gestiones del conocimiento que deben articularse como son la gestión del conocimiento académica y la gestión del conocimiento administrativo. La primera se refiere a los procesos pedagógicos de enseñanza aprendizaje, que plasmadas en un currículo, se dirigen a la función educativa en la interacción educador y educando, y la segunda se refiere a las entidades educativas organizadas administrativa y financieramente como una empresa que debe operar con recursos materiales y con el talento humano compuesto por personal administrativo, directivos, los trabajadores diferentes a los docentes y la planta de los docentes mismos, que después de un período de formación educativa debe presentar resultados que hagan viable operativamente a la institución.

La gestión del conocimiento en los procesos de enseñanza aprendizaje se mide por estándares de calidad propuestos por el estado: Icfes, Ecaes o prueba del saber pro y por la propia institución internamente, y estos

determinan su alta calidad o no y su impacto en la sociedad, denominado prestigio.

La calidad de la gestión del conocimiento en los procesos administrativos de una organización educativa, se mide también por estándares estatales como los controles de calidad y la normatividad existente para las entidades educativas y normas estandarizadas internacionalmente tomadas de las existentes para las empresas como las normas ISO, y por el buen nombre que obtengan ante la sociedad en general y ante la comunidad docente.

Articular esas dos gestiones del conocimiento en las IES, y en la Universidad de San Buenaventura, seccional Cali específicamente, implica una gesta-gestión del conocimiento académico y administrativo de la organización, por lo que entendemos como Gesta-gestión del conocimiento, la labor consciente y continua de todos los sujetos co-implicados en un organización y comunidad de tipo académico-administrativa, de construir, innovar, comunicar, intercambiar, integrar, crear, transformar y descubrir acciones y procesos en ambas direcciones que lo hagan posible, con una actitud crítico-propositiva personal y colectiva por mejorar y superar las dificultades y desencuentros que durante el ejercicio cotidiano se presenten, correspondiendo a los principios fundantes de la institución, a los fines de la educación y a las necesidades del contexto y del momento histórico.

El encontrarse con el tema de la gestión del conocimiento debe hacerse también desde la psicología organizacional, puesto que las dos estudian el proceso a través del cual las organizaciones aprenden, adquieren, crean, comparten aplican renuevan conocimiento. No es posible que exista un aprendizaje organizacional, ni que se gestione el conocimiento sin la

participan de la personas que componen la organización. (Castañeda, 2009 p.p 183 y 184).

La psicología vuelve a colocar el énfasis de la gestión del conocimiento en la persona, pues las Tecnologías de la Información, crecieron vertiginosamente, y el individuo es quién opera tales herramientas y el que aplica lo que ha adquirido como saber.

Compartimos esta tesis, porque así como se ha venido sosteniendo, en el contexto de la educación, se hace enseñanza-aprendizaje como un acto de encuentro entre sujetos conscientes que comparten fines comunes, y no por maquinas programadas inteligentemente, y que están limitadas por la propia programación que se les ha dado, que carecen de libertad y de voluntad de decisión conforme a principios de humanidad: Una gestión del y para el conocimiento, debe centrarse en el ser humano, para lo cual puede valerse de los medios y herramientas que le posibiliten crecer en co-existencia orientado por principios y valores.

Analizar el tema de la gestión del conocimiento en el contexto de la Universidad de San Buenaventura seccional Cali, requiere identificar, describir y examinar qué se encuentra vigente en este campo.

La Vigencia de la Gestión en la universidad, está expresa inicialmente en el Proyecto Educativo Bonaventuriano, y en otros documentos institucionales que la contemplan.

El P.E.B realiza referencias precisas de la Gestión en los capítulos V, VI, VII y VIII (p.p. 79 a 98).

En el capítulo V. Lineamientos para los procesos administrativos y financieros (P.E.B p.p. 79 a 86), expresamente manifiesta:

*La gestión hace el uso de técnicas y herramientas administrativas y al estilo de dirección para conducir la universidad. Estos dos elementos, le imprimen un carácter específico a los procesos de planeación, organización, ejecución y control de los asuntos académicos, administrativos y financieros. En este orden de ideas, se entiende la gestión como el conjunto de procesos coordinados para realizar tanto las funciones sustantivas de docencia, investigación, proyección social y bienestar institucional, como la funciones adjetivas de talento humano, gestión financiera, de recursos físicos, de información y tecnología. (p.79)*

Como se observa, esta primera referencia de la gestión, es de preciso contenido administrativo, ya que considera en principio, el factor de los recursos-herramientas, así como un estilo de dirección, lo que en términos empresariales, está indicando, estilo de gerencia, sin mencionar la gestión del conocimiento en lo referente a lo pedagógico en relación con lo administrativo.

Si bien el mismo párrafo hace cita expresa de los *asuntos académicos*, Lo hace en términos administrativos gerenciales, pues lo subordina a procesos de planeación, organización, ejecución y control.

Respecto de la definición que se hace de gestión, cabe resaltar positivamente y acorde con nuestra propuesta, el que se contemplan los procesos coordinados para realizar tanto las funciones de la docencia y al investigación como las financieras, pero una vez más sin considerar la gestión del conocimiento.

En las páginas subsiguientes del mismo capítulo, y en los otros capítulos citados, aparecen las siguientes referencias explícitas: Gestión de procesos, gestión de la universidad, métodos y procesos de gestión, herramientas de

gestión modernas, sistema integrado de la evaluación de la gestión, evaluación de la gestión, gestión administrativa, gestión por procesos, gestión por proyectos, gestión de los programas, gestión financiera—en lineamientos para orientarla-,calidad de la gestión—en lineamientos para la calidad-,gestión académica-en lineamientos para la autoevaluación-,gestión universitaria como totalidad, gestión del quehacer cotidiano de la universidad e indicadores de gestión—en lineamientos para la autoevaluación.

Es claro que el sentido de las anteriores referencias a la gestión en el P.E.B, son de eminente sentido gerencial y administrativo, dentro del cual se hace alusión a gestiones de lo académico, y que no parece en el capítulo muy anterior sobre acción pedagógica y sobre lo tratado de Pedagogía Franciscana.

Aunque son importantes y relevantes las referencias que se hacen en los subtítulos de desarrollo del talento humano y de gestión por proyectos, donde las citas dejan entrever una preocupación y consideración general, a una posible gestión del conocimiento en la universidad:

Igualmente promueve las sinergias para el aprendizaje en equipo, mediante el intercambio de saberes y experiencias para el logro de la misión y la visión institucional y las metas individuales. (P.E.B, p.82).

El enfoque de la gestión por procesos en la universidad implica una mirada transversal integral y sistémica del quehacer institucional y favorece el logro de los más altos niveles de calidad en la gestión de los programas y servicios que ofrece. (P.E.B, p. 85).

Por estas generalidades que contiene el P.E.B, sobre Gestión, nos proponemos elaborar un cómo se puede incluir dese lo pedagógico

franciscano, la manera de cómo desarrollar tales lineamientos en la cotidianidad dese un concepto pedagógico que basado en los principios fundantes de la universidad articule lo pedagógico y lo administrativo.

En la actualidad, como se mencionó previamente, existen además en el momento, dos documentos institucionales contienen referencias expresas y concretas a la gestión, uno es el Modelo Integrado de Gestión (MIG), y el texto de política de calidad que está publicado en las dependencias del campus universitario.

El documento de Política de Calidad de la institución, contiene el siguiente texto:

*La Universidad de San Buenaventura seccional Cali, en el desarrollo de sus funciones sustantivas de docencia, investigación, proyección social, y Bienestar Institucional, orienta su gestión a la satisfacción de las necesidades y expectativas de sus clientes y/o usuarios, al brindar una formación integral, comprometida con la oferta de programas pertinentes, la excelencia académica, y el mejoramiento continuo de la calidad, que permitan el posicionamiento y reconocimiento nacional e internacional por su liderazgo en la gestión del conocimiento.*

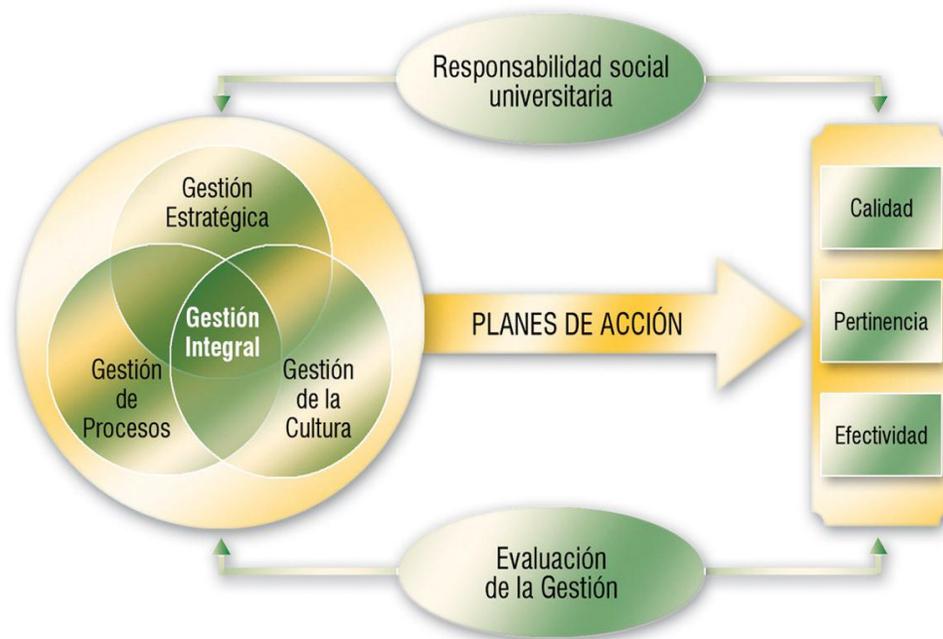
El texto mencionado, en la parte final hace referencia expresa “por su liderazgo en la gestión del conocimiento”. Esto lleva a analizar que se le ha dado una alta consideración al estar planteada como un centro y fin de todo el proceso académico-administrativo; pero que aún no ha sido desarrollada en la universidad ni teórica, ni operativamente, para que ese gran fin y propósito se cumpla como lo enuncia el documento descrito.

Consideramos que hay una gran distancia entre enunciar un concepto, que es colocado como el centro de un proceso educativo y de proyección institucional hacia el mundo, y desarrollarlo categorial y explicativamente

para que esa gestión sea práctica. Vacío y carencia a la que enfocamos gran parte de la intensión en este trabajo.

El Modelo Integrado de Gestión construido por un equipo de directivos de la Universidad de San Buenaventura, seccional Cali en el 2008, posee aspectos relevantes, pero también una carencia que se aprecia desde la perspectiva que plantea este trabajo como se puede analizar el gráfico institucional vigente respectivo:

FIGURA 3.



Como se puede observar de izquierda a derecha, el gráfico contiene tres grandes unidades icónicas interconectadas mediante flechas, representadas la primera en un círculo que encierra a su vez una intersección de tres círculos que se refieren a las tres gestiones visualizadas en ese momento, la segunda unidad de iconos se representa en dos óvalos y en una flecha en el medio de estas, que contienen lo que puede denominarse, como se alcanzarán fines, que corresponden precisamente la tercera unidad de iconos graficadas en un rectángulo vertical que encierra otros tres rectángulos horizontales, que dan sentido completo al proceso de gestión administrativa.

El contenido de la primera de las tres unidades icónicas, muestra claramente tres tipos de gestión: Gestión estratégica, Gestión de procesos y Gestión de la cultura, que se encuentra y convergen en un centro conformando una gestión integral, de dónde se infiere, que la gestión del conocimiento, expresamente manifestada en otro documento institucional denominado Política de Calidad, no está presente en forma explícita, lo que surge preguntas: ¿Se pensó en la gestión del conocimiento al momento de elaborar el MIG? ¿Sí se pensó en ella; cómo fue vista y pensada en ese momento la gestión el conocimiento por quienes reflexionaron y elaboraron el MIG? ¿Acaso se le consideró incluida en uno de las tres gestiones presentes en el gráfico y en la intersección que surge entre ellas? ¿Debe aparecer la Gestión del conocimiento expresamente graficada en el MIG debido a su trascendencia e importancia esencial en la existencia y en la razón de ser de la Universidad de San Buenaventura seccional Cali y en sus procesos?

La segunda unidad de iconos, contiene el cómo o mediante qué se van a lograr las finalidades de la gestión institucional. En el primer óvalo horizontal figura el concepto de responsabilidad Social Universitaria, la flecha

horizontal que está en el centro, representan específicamente, los Planes de Acción, y en el óvalo inferior se escribió: evaluación de la gestión. Estos son los tres grandes medios y criterios con que se alcanzarán los tres fines propuestos en la tercera unidad icónica del gráfico, escritos en forma horizontal y que de arriba hacia abajo constan así: Calidad, Pertinencia y Efectividad.

Se debe dejar sentado, que no aparecen expresamente escritos en el gráfico del MIG, ni la gestión del conocimiento, ni la Pedagogía Franciscana, ni el Franciscanismo, ni los procesos pedagógico-curriculares, ante lo cual es preciso preguntarse: ¿Hasta dónde una institución de educación superior, que tiene su razón de ser en lo educativo-pedagógico, fundamentada en valores y principios trascendentes, puede diseñar un Modelo de gestión que no considere expresamente esa razón de ser y esos fundamentos?

Es de aclarar, que si bien la gestión del conocimiento solo está enunciada en el documento de Política de calidad, pero aún sin un trabajo sistemático que la desarrolle teórica y operativamente, y que tampoco aparece expresamente en el MIG; ello no implica que algún o algunos docente vinculados con la universidad, estén realizando en su praxis pedagógica cotidiana una real y bien orientada gestión del conocimiento desde valores y principios de humanidad, lo que sería una prueba de Gesta del conocimiento, asunto que podrá ser un futuro trabajo de investigación en la institución.

En entrevista sostenida con el Psicólogo, Juan Javier Vesga, director del departamento de Planeación de la Universidad de San Buenaventura seccional Cali, sobre la construcción del Modelo Integrado de Gestión (M.I.G), se le hizo inicialmente la pregunta ¿Por qué quienes diseñaron y

pensaron el Modelo Integrado de Gestión (MIG), no incluyeron en él la gestión del conocimiento? Ante la cual respondió:

*Ese fue un asunto que representó un dilema para el equipo de trabajo y para mí, en ese momento. Analizamos diversas variables y aspectos y decidimos que era pertinente dejarla para un futuro, pues implementar un proceso de gestión del conocimiento, requiere de una cultura organizacional previa que la posibilite y que en ese momento no la hay. Parte de ese requerimiento que la facilita, es la gestión de la cultura, que si está contemplada en el M.I.G y es uno de los pasos y estrategias precisas del proceso para llegar a ella.*

¿Cómo se pensó en ese momento la gestión del conocimiento del diseño del MIG, a pesar del aplazamiento?

*Se pensó igual en su concepción, apoyados en autores como Nonaka y Takeuchi, solo que en el momento en que estábamos en la universidad había primero que implementar otros procesos previos. He estado ampliando mi conocimiento sobre el tema, leyendo y dialogando con otros autores que plantean modelos de gestión como el Dr. Delio Ignacio Castañeda, profesor de la Universidad Católica de Bogotá. Es altamente probable que en el nuevo plan de desarrollo institucional 2013-2017 incluyamos un proyecto relacionado con la implementación de un modelo de gestión del conocimiento para ser desarrollado en el 2014 aproximadamente.*

¿Es excluyente la gestión del conocimiento académica con la gestión del conocimiento administrativa en la universidad?

*No. Está en las dos direcciones. Aunque ya la gestión del conocimiento se hace informalmente en las facultades; pero no existe un documento formal.*

Las repuestas aportadas en la entrevista realizada al doctor Vesga como miembro del equipo que diseñó el modelo de gestión de la universidad, reafirma la tesis que se ha enunciado en este análisis; la gestión del conocimiento aún no se ha sido desarrollada en la universidad, y lo más

relevante, es que además se presenta desarticulación entre el MIG, y otros documentos institucionales como el de La política de calidad y con la Pedagogía Franciscana y sus principios fundantes. Evidencia que da pie en la actual circunstancia organizativa conceptual de la Universidad, para elaborar nuestra propuesta de articulación de esos factores, desde una Pedagogía Franciscana práctica, pues como se ha pensado, tendrá incidencia en lo administrativo.

Tal como lo expresa Vesga la gestión del conocimiento en una organización educativa, presenta un doble carácter que la hace más compleja que la realizada en contextos económico-empresariales: una de tipo gerencial-administrativo y otra de tipo académico; lo que para nosotros es un trabajo de articulación que debe realizarse desde lo intangibles, en este caso desde los principios fundantes y los principios ético-epistémicos franciscanos, para construir la propuesta de Pedagogía Franciscana práctica desde una nueva organización del conocimiento donde la gesta-gestión del conocimiento es factor de gran importancia organizacional en cuanto es institución que adquiere y aplica conocimiento y curricular en cuanto sienta las bases intangibles y tangibles para crear conocimiento en procesos educativos.

En esta universidad como organización empresarial-académica, se encuentran diferentes unidades que realizan gestión del conocimiento, sin haber entrado aún en el proceso de trabajar sistemáticamente en este concepto, unas de esas unidades son: La biblioteca, al organizar la amplia base de datos sobre los recursos impresos y los recursos electrónicos con que cuenta; el departamento de educación virtual, quienes tienen a su cargo, la promoción, capacitación y asesoría a docentes, estudiantes y trabajadores sobre el manejo de las más actuales herramientas de las TIC's, para acceder y utilizar los datos que ofrecen para los procesos educativos y un

aporte a nuevas posibilidades de avance en materia de tecnología de punta en educación.

Igualmente pastoral universitaria, realiza un proceso de gestión del conocimiento, mediante trabajo con estudiantes, trabajadores y profesores, que desde el evangelio y los pensadores franciscanos, se aproximan a una praxis integradora de lo que Francisco de Asís propuso como estilo de vida.

Otros departamentos hacen gestión del conocimiento en la universidad en cuanto corresponden a operativizar funciones y talento humano para el adecuado funcionamiento de la universidad como organización empresarial, cuyo fin máximo es el de la educación, esto es los sujetos implicados en el proceso de enseñanza-aprendizaje; ellos son: Bienestar Universitario, Talento Humano, Vicerectoría financiera, Oficina de posgrados y extensión continua, entre otros.

La cuestión central es determinar cómo una gestión del conocimiento, fundamentada en los principios franciscanos inicialmente propuesta para los procesos pedagógicos, puede incidir en todos los demás procesos que al respecto se realizan, y a largo plazo, cómo se integran todos ellos en la cotidianidad.

Este gran propósito nos ubica en lo que se ha llamado el metaconocimiento, que se define como el conocimiento acerca del conocimiento y que tiene como objetivo indicar un norte axiológico y epistémico al conocimiento para luego proceder a su instrumentalización automática, es decir para guiar su planificación y su aplicación en el entorno de un sistema.

El metaconocimiento, incluye información acerca del conocimiento de definiciones, de procedimientos, de objetos y de hechos que posee un

sistema. Este término determina la existencia de un nivel de conocimiento abstracto que identifica los fundamentos implícitos y explícitos del conocimiento en un sistema, es una metodología y técnica utilizada en ingeniería lingüística para desarrollar sistemas basados en conocimiento ingeniería del conocimiento.

Castañeda, Delio docente de la Universidad Católica de Colombia, en una conferencia auspiciada por el Sena y por América empresarial, titulada gestión del conocimiento basada en el talento humano, en una investigación realizada con 2 entidades privadas y 1 pública, se identificaron 4 condiciones organizacionales para la gestión del conocimiento (Castañeda, 2007, p.23):  
1. Cultura del aprendizaje 2. Formación 3. Claridad estratégica 4. Soporte organizacional.

En ellas se enfatiza en que una organización para ser exitosa, no sólo deben contratar personas que poseen conocimiento, sino personas que sepan compartir conocimiento.

Para efectos de lo propuesto para la Universidad de San Buenaventura, seccional Cali, se resalta la de claridad estratégica, que se suma a la cultura para el aprendizaje, formación, y soporte institucional para lograrla, y en el cual proyecta iniciativas basadas en conocimiento se conviertan en ventaja competitiva quienes deben estar ligadas a la estrategia organizacional, de la cual se debe partir.

Una tarea queda pendiente a futuro para cada unidad de la Universidad San Buenaventura, seccional Cali, tanto administrativas, como académicas; establecer interior y exteriormente, cómo realizan la gestión del conocimiento, para luego con esa información, tejer el gran esquema de la gestión del conocimiento de la universidad de San Buenaventura, seccional Cali, cuya base y eje articulador, estén los principios franciscanos, en su

versión de pedagogía franciscana práctica; que se ha venido planteando, este último aspecto será el aporte de esta propuesta.

## b. LOS QUIENES Y EL COMO

### i DESDE LAS APUESTAS TEORICAS, PEDAGOGICAS Y CURRICULARES

El acto educativo como acto humano que se realiza en contexto, en interacción con otros factores de la realidad socio-cultural como la familia, el desarrollo psico-físico e integral de los sujetos, origina interrogantes, que confluyen en una pregunta recurrente ¿Cuál es la mejor manera de enseñar? Este interrogante ha motivado e impulsado la reflexión y las discusiones pedagógicas, que incluye tanto factores intrínsecos, como extrínsecos al proceso de enseñanza-aprendizaje, que se convierten en paradigmas educativos o grandes modelos pedagógicos occidentales.

Para afrontar este interrogante, con el objetivo de generar respuesta, se deben considerar entonces factores psicológicos, contextuales, socio-culturales, políticos, filosóficos, métodos de enseñanza, didáctica, currículo, el papel del docente y del estudiante, la organización del conocimiento en contenidos macro, meso y micro, desde los cuales cada entidad educacional fundamenta su filosofía organizacional y su quehacer educativo, a partir de la elección, los fundamentos teórico-discursivos que el modelo pedagógico en el cual se inscriben les aporta.

Desde nuestra óptica, además de considerar los factores enunciados, consideraremos un criterio que llamaremos de la coexistencia de modelos y teorías pedagógicas en el mundo presente, donde la Pedagogía Franciscana es uno de ellos, que por su nivel de abstracción de tipo axiológico, está más dirigida a la vivencia de los sujetos participantes en el proceso educativo que

al establecimiento en sí de modelos curriculares y esquemas operacionales académico y administrativos, tal como se evidenció en el capítulo primero de este trabajo.

Por tal razón, para construir nuestra propuesta de Pedagogía Franciscana práctica, es necesario considerar las tesis fundamentadoras de tipo humano, epistémico, ético y socio-cultural que son las bases de algunas de las principales corrientes del pensamiento pedagógico que se han propuesto en occidente, para tomarlos como referentes de integración y de aportes epistémico-pedagógicos que nos apoyarán en el proceso y en el resultado de la propuesta a diseñar.

En este orden, se establecerán los puntos de encuentro y desencuentro entre la Pedagogía Franciscana, con otros paradigmas como: La escuela activa o nueva, el constructivismo, la pedagogía transformadora, el conductismo, la pedagogía crítica y por último la pedagogía cognitiva, para tomar elementos de identificación y de articulación que aporten fundamentos de otras miradas pedagógicas que permitan consolidar, apoyar y enriquecer nuestra propuesta.

El criterio para elegir estas corrientes pedagógicas, corresponde a la relevancia, aceptación e impacto socio-educativo en diferentes contextos donde se les ha implementado, además de las perspectivas que abren a los procesos educativos e institucionales.

El enfoque de este trabajo sugiere, asimismo, hacer énfasis en la identificación y deducción de los fundamentos que se establecen como principios, y por ende la base de cada uno de los modelos enunciados, para lo cual emplearemos siete categorías para agrupar tales fundamentos que nos permitirán orientar el análisis de los paradigmas pedagógicos no solo

hacia lo teórico sino también hacia la praxis que a partir de ellos se realizan; estas categorías son la bases epistemológicas de la idea de educación: Principios epistémicos, el currículo, el profesor, el estudiante, la relación estudiante-profesor, la didáctica, y la evaluación.

Por razones de claridad es pertinente hacer referencia a los fundamentos que plantea el modelo pedagógico tradicional, como quiera que sea el paradigma de referencia para los demás modelos pedagógicos, ya sea para cuestionarlo o para adherirse a sus tesis.

El modelo pedagógico tradicional, surgió del modelo pedagógico instruccional, que ha predominado en la mayoría de las instituciones educativas formales a lo largo de la historia de la cultura occidental, y fue el único conocido como sistema institucional hasta fines del siglo XIX, y ha logrado mantenerse hasta este tiempo, siendo para algunos sectores sociales y de poder, un modelo perfecto.

Sus fundamentos teóricos y de sustentación filosófica, parten del orden natural de desigualdades y de jerarquías entre los seres, su principio general en el universo consiste en: La lógica del orden, de la naturaleza, que Dios ha trazado en el acto de la creación.

El modelo tradicional se puede catalogar de conservador, rígido y cerrado a las transformaciones en la enseñanza –aprendizaje.

Se basa en el ideal humanístico y ético que viene de la tradición metafísica religiosa medieval, los cuales son los criterios centrales para lograr el hombre que requiere la sociedad, y en la educación para trasladar de un sujeto a otro el conocimiento, creando libertades de pensamiento y la autonomía sometida al aparato establecido.

Con base, en las conceptualizaciones que la sociedad occidental hace del orden, del bien, del poder y del mundo, a cuyo servicio está la razón y los inquebrantables principios de la moral.

Forma un carácter para que se mantenga el sistema desde los propios parámetros que este le suministra, para que enfrente los desafíos que atenten contra el orden, porque existe un sistema de normas que encuadran el comportamiento, bajo la idea de orden, de bien y de paz abstractas.

El individuo es para el todo, es decir para el orden establecido, por lo cual la educación debe formar una conciencia de obediencia y rectitud que reproduzca los valores y las formas del sistema socio-político y económico donde ha crecido. No se consideran sus diferencias individuales, ni sus potencialidades transformadoras.

La disciplina rígida es la regla del orden y del buen comportamiento, no se tienen en cuenta las diferencias individuales entre los sujetos, todos son alumnos, que están sin luz y por ello son una masa homogénea.

Este modelo trae implicaciones políticas ya que posee características que están dirigidas a mantener el orden social, económico y político libre de ataques y fisuras de pensamiento, comenzando por principios abstractos y absolutos que es la verdad, el bien, y el orden los cuales contrastan con la realidad socio-cultural de conflicto.

En educación esto se refleja en la inteligencia fiel y pasiva que memoriza, el bien o el comportamiento disciplinado por el sometimiento de la voluntad, orden mantenimiento y reproducción del sistema donde se vive.

En ella, se trata de imponer el pensamiento a la realidad, no construyendo pensamiento en ella. Esas representaciones impuestas de

realidad, el discente debe memorizarlas y repetirlas con exactitud, para ser calificado como excelente.

Ocultamente, la pedagogía tradicional termina en reproducir el modelo civilizatorio occidental, y los estándares de conducta hegemónica de naturaleza eurocentrista mediante la racionalidad académica y por ende en ella, lo diferente, lo plural y lo local no tienen relevancia, siendo invisibilizado y subvalorado, lo que no se compagina con los fundamentos valores y principios de la Pedagogía Franciscana.

Opuesta a las tesis de la pedagogía tradicional, surge la llamada Pedagogía o escuela activa, también llamada escuela nueva, que tiene características conceptuales que han llevado a considerarla como una verdadera revolución en el pensamiento y la praxis educativa, puesto que se opone y pretende superar a la formación de tipo rígida, jerárquica e inflexible de la pedagogía tradicional. Sus fundamentos se pueden enunciar así:

Contextualmente se origina como corriente pedagógica sistemática con un discurso definido al finalizar la primera guerra mundial, cuando se anhelaba superar los acontecimientos inhumanos de la guerra y se vio en la educación el medio que posibilitaría una esperanza de paz, igualmente, en ella se analiza el vehículo social que podría formar la conciencia de los niños y de la sociedad en valores que propendieran por la vida pacífica, la comprensión y las relaciones fraternas entre los seres humanos, evitando hacer discriminaciones de tipo ideológico, étnico, económico, religioso, entre otras, y la anulación de todo rasgo de inhumanidad que son los gérmenes generadores de violencia y de conflictos.

Aunque ya se habían realizado reflexiones renovadoras de la educación como Rousseau por ejemplo, en épocas anteriores al inicio del siglo XX, cuando esta corriente encontró su mayor auge en época de catástrofe

humana y social provocada por el poder y por la discordia entre las naciones, con el postulado de educar para la paz, a pesar de las diferencias particulares entre los pedagogos que en ella se inscriben.

Su propuesta teórica renovadora de la educación, se fundamenta principalmente en la psicología del desarrollo infantil, pues si se educa al niño desde sus propias aptitudes y características, se estará formando una conciencia correcta, un sentimiento pacífico y de dialogo.

Para ello, se debe establecer ruptura y rechazar los postulados de la educación tradicional que formaba seres humanos pasivos, dados al intelectualismo, centrada en la figura del maestro como dueño del saber y de la verdad, acumulativa de datos y obedientes sin iniciativa propia para construir su mundo y transformarlo.

Propone redefinir el papel que desempeñan los participantes en el acto educativo, ya que el tradicional, no forma para la autonomía, sino para la dependencia y la obediencia ciega.

Las dos tesis centrales de este modelo teórico-pedagógico fueron el concepto de desarrollo del niño y el postulado de tratar a cada uno según sus aptitudes e intereses.

Todo aprendizaje significativo se fundamenta en las necesidades o intereses del niño, que debe ser considerado el punto de partida para la educación.

De este aspecto inicia todo el proceso educativo, el currículo, la didáctica, la evaluación, la interacción maestro-estudiante que es de dialogo y no de jerarquía vertical.

El maestro debe trasladar al estudiante la independencia de reconocerse como sujeto consiente que debe aprender a conducirse, para lo cual el maestro es un guía, un orientador y no el que impone y transmite información para ser repetida, ni mucho menos reglas que la espontaneidad y la edad del niño no comprende, así lo que hace el maestro es enseñarle a comprender las reglas que rigen la sociedad.

Esto exige del maestro ser un ejemplo vívido de independencia, conciencia y autoorganización de su vida, pues se enseña con el ejemplo.

El principal papel del educador, su tarea inicial, será descubrir los intereses y las necesidades que posee el niño, así la sustancial función del educador será descubrir las necesidades o los intereses de sus estudiantes y cómo se orienta para satisfacerlos.

El concepto de escuela en esta corriente es el de escuela viva, opuesto al de escuela ilustrada, creadora de actitudes de dependencia y de tradición memorístico-libresca.

El currículo entonces estará basado en las experiencias del sujeto, que será llamado currículo vivencial. Se trata de crear, imaginar y practicar acciones que despierten y aprovechen la imaginación, la iniciativa y la creatividad del niño.

De acuerdo a estas tesis, en la escuela tradicional se establecen los siguientes puntos de encuentro y desencuentro con la pedagogía franciscana (ver cuadro anexo 2)

Epistemológicamente: Punto de encuentro: Existe un Ser perfecto que es Dios. Se debe conocer el ser perfecto o divino.

El Punto de desencuentro a nivel epistemológico consiste en la pedagogía franciscana se separa en cuanto acepta que Dios como ser Perfecto dota al sujeto de libertad y voluntad, para que se autodefina y ejercite una autonomía del sujeto, cumpliendo sus principios.

Otro punto de desencuentro se llega a la contemplación de Dios en un itinerario que se ha iniciado previamente con el estudio de la naturaleza a partir de lo sensible, utilizando libremente las facultades que Dios nos ha otorgado.

Con respecto al sujeto docente la figura del docente, existe un punto de desencuentro es ejemplo de virtud, no es autoritario, no impone la verdad, no disciplina, sino que busca el encuentro entre sujetos para que mediante el dialogo fraterno se descubra el conocimiento.

En cuanto al sujeto estudiante existe un punto de encuentro consistente en que el discente es visto como creatura de Dios, con facultades y potencialidades que se orienta para que utilizando las capacidades de las que ha sido dotado, elabora ciencia, razona lógicamente y se eleve hasta la contemplación del ser Divino; sin embargo, existe un punto de desencuentro puesto que en la pedagogía franciscana el estudiante puede proyectarse, y descubrir nuevas posibilidades del conocimiento, siempre y cuando se eleve a Dios buscando la unidad y la integración en El.

En cuanto a la relación estudiante-profesor sobresale el punto de desencuentro teniendo en cuanto que para la pedagogía franciscana la relación es horizontal de encuentro en la fraternidad para el dialogo, en el que un sujeto orienta y el otro sujeto es orientado, manteniendo su libertad y autonomía para construir conocimiento.

En lo que respecta al currículo Punto de encuentro con el franciscanismo puesto que existe un orden sistemático del conocimiento ya sea filosófico, teológico, simbólico, y científico natural.

También existen puntos de desencuentro ya que para la pedagogía franciscana el currículo sí atiende a las realidades del contexto y de la cotidianidad de los sujetos en interacción entre sí y con la naturaleza, para diseñar sus planes programas, y proyectos.

El currículo para el franciscanismo es integral, flexible y transdisciplinario en su propuesta entre saberes y entre disciplinas, y de estos conocimientos con la vida en toda sus expresiones.

En el tema de La didáctica existe un punto de encuentro y desencuentro: el punto de encuentro se da que en ambos modelos los recursos didácticos y los ejercicios pedagógicos recurren a ayudas graficas, ilustradas que tiene como fin el aprendizaje significativo.

Punto de desencuentro se presenta en que la pedagogía franciscana busca el significado de la experiencia vivencial de los estudiantes para que tome parte activa en el manejo de los recursos y de las estrategias pedagógicas.

La evaluación se presenta un punto de encuentro en cuanto que es verificadora y constatativa del conocimiento; pero el punto de desencuentro en cuanto la evaluación para la pedagogía franciscana es integral, permanente y privilegia lo que es significativo en sus búsquedas personales de conocimiento.

Una escuela pedagógica de gran trascendencia educativa en lo humano, social, en occidente es la escuela nueva o activa cuyos fundamentos se

pasan a describir para posteriormente plantear los puntos de encuentro y desencuentro con la Pedagogía Franciscana.

La educación entendida como educación para la esperanza de paz, ya que es el medio social que puede formar la conciencia de los niños y de toda la sociedad en valores que propendan por la vida pacífica, la comprensión y las relaciones fraternas entre los seres humanos.

La educación puede llevar a evitar las discriminaciones de tipo ideológico, étnico, económico, religioso, la anulación de todo rasgo de inhumanidad que son los gérmenes generadores de violencia y de conflictos.

La base de la educación es la psicología del desarrollo infantil, el concepto de desarrollo del niño, pues se debe tratar cada niño según sus aptitudes e intereses.

Educar al niño desde sus propias aptitudes y características, para formar una conciencia y un sentimiento pacífico y de dialogo.

Todo aprendizaje efectivo parte de alguna necesidad o interés del niño: El interés del niño debe ser el punto de partida para la educación.

El concepto de escuela para la pedagogía activa es la escuela viva pues traslada al estudiante la independencia de reconocerse como sujeto consiente que debe aprender a conducirse.

Para este modelo, el maestro es un guía, un orientador y no quien transmite información para ser repetida. El maestro enseña con el ejemplo, ya que es ejemplo vivo de independencia, conciencia y autoorganización de su vida.

No impone reglas de conducta, sino que enseña a comprender las reglas que rigen la sociedad. La espontaneidad y la edad del niño hacen que no comprende reglas impuestas.

Su tarea inicial es descubrir los intereses y las necesidades que posee el niño, y su principal papel es orientarlo hacia como satisfacerlos equilibradamente.

El estudiante, es sujeto activo, propositivo, construye su propio mundo de significado, se orienta a satisfacer sus propios intereses y necesidades, para lo cual se hace acompañar del maestro.

La relación entre profesor–estudiante replantea el papel que desempeñan los participantes en el acto educativo, de un niño pasivo y sin iniciativa, hacia un niño activo y libre para pensar y proponer.

También replantea el de un maestro rígido y dueño del saber, hacia un maestro, que acompaña al niño y le despierta inquietudes.

El currículo está basado en contenidos experienciales y en vivencias que tiene el sujeto desde su tierna infancia, ya que ellos conforman los intereses del niño, es decir, trata contenidos vivenciales y experienciales es decir, currículo vivencial, el cual requiere ejercicios didácticos que respetan la individualidad y las particularidades del niño.

Se trata de crear, imaginar y practicar acciones que despierten y aprovechen la imaginación, iniciativa y creatividad del niño, para lo cual los programas de estudio antes que partir de contenidos temáticos, deben partir de las vivencias del sujeto.

Teniendo en cuenta los anteriores fundamentos de la escuela nueva o activa se obtienen los siguientes puntos de encuentro y desencuentro: (ver cuadro anexo 2)

Epistemológicamente existe un punto de encuentro en cuanto ambas escuelas conciben la educación como el medio para llevar a cabo valores como la paz, el encuentro, la apertura, la acogida, la alegría y existe un vínculo estrecho con dos de los cuatro principios fundantes de la pedagogía franciscana: la persona, lo dialógico-fraterno.

En cuanto al sujeto docente, el profesor también hay punto de encuentro: Con la persona, y desarrolla también los valores de la libertad, autonomía, e independencia en la búsqueda del conocimiento y de la vida psicosocial, en cuanto orienta al estudiante hacia estos fines axiológicos.

Respecto al sujeto estudiante existe un punto de encuentro, ya que se parte de la persona, de su creatividad, para el desarrollo y aprovechamiento de las facultades y potencialidades que tiene como sujeto social del conocimiento.

En lo referente a la relación estudiante profesor, hay un punto de encuentro significativo en las relaciones dialógicas-fraternas entre el sujeto educador y educando, para hacer del acto educativo un encuentro donde se busca el conocimiento que edifique y autoconstruya a las personas implicadas.

Sobre el currículo existen punto de encuentro explicable a partir de un fundamento esencial, la persona considerada desde su más tierna infancia en su cotidianidad familiar, social, educativa, para desenvolverse con independencia de forma creativa estableciendo relaciones fraternas, de tal forma que un currículo con orientación franciscana es integral en cuanto que los contenidos temáticos, la organización curricular, los proyectos de

investigación y el binomio enseñanza-aprendizaje, se centra como ser histórico.

Acerca del tema de la didáctica el punto de encuentro, para ambas escuelas el acto educativo posibilitan la creatividad tanto al maestro y estudiante, en la enseñanza-aprendizaje y los recursos utilizados dentro de ella y que generalmente los aporta el medio.

Respecto a la evaluación se presenta un punto de encuentro, ya que el interés máximo, del proceso evaluativo está en la construcción de la persona integral, capaz de interactuar con el otro, y el entorno, en relaciones de respeto y fraternidad. En este sentido si bien existe una evaluación sistemática, interesa más el sujeto y los valores y principios que asume.

Otra corriente pedagógica contemporánea es la ampliamente conocida como Constructivismo, de gran influencia conceptual y práctica en la educación actual, concibe la enseñanza como una acción crítica-antidogmática y al sujeto docente como un ser dinámico que actúa, reflexiona e investiga sobre su práctica diaria de la docencia como un profesional que asume un papel trascendental para la vida de otros seres humanos y de la construcción de sociedad a partir del acto cognoscitivo que surge del individuo mismo.

El constructivismo va más allá de la simple transmisión de conocimientos, para orientarse a pensar, diseñar y aplicar métodos de apoyo para que el sujeto organice su propio conocimiento, por lo que establece una teoría que explica cuál es la naturaleza y cómo se elabora el conocimiento humano, de esta reflexión y análisis se han ocupado pensadores de la pedagogía, del lenguaje, de la Psicología del aprendizaje como Montessori, Bruner, Freire, Piaget y Vygotsky, D. Ausubel Y L. Kolberg.

Su postulado fundante epistemológico, es que todo sujeto aprende registrando y construyendo en el cerebro una propia estructura cognoscitiva.

El estudiante es visto también como un sujeto activo, responsable de su propio aprendizaje, por lo que tiene como propósito elaborar conocimiento y plan de vida en forma autónoma, superando la pasividad impuesta o derivada del modelo tradicional de enseñanza.

Este paradigma educativo, posee fundamentos ontológicos, epistemológicos y metodológicos desde los cuales establece las bases del diseño del proceso enseñanza-aprendizaje sobre bases constructivistas.

Su fundamento epistemológico, que es su aspecto central, radica en la tesis de que todo aprendizaje empieza con ideas apriori, es decir, ideas que están en el sujeto antes de toda experiencia sensible, sin mirar la veracidad, validez o alcances.

De estas ideas apriori se constituyen en el material, el maestro comienza para crear más conocimiento y motivar a otros sujetos a que lo construyan.

Sin embargo, es importante tener en cuenta que en un acto de enseñanza el maestro, aún sin quererlo, transmite e impone estructuras de conocimiento al estudiante, ya que su rol de figura orientadora o de mayor experiencia lo coloca en esta condición de “mostrar” caminos y bases para la construcción autónoma.

Este hecho en la relación educativa maestro-estudiante, se presenta en todas las ciencias y disciplinas del conocimiento, en la que la sola enseñanza de conceptos especializados en cada área del saber, de las teorías respectivas, de las leyes, de los métodos y procedimientos, así como de las reglas sociales, siempre se impone una serie de preconceptos que el alumno en principio no tiene como propósito analizar, sino aprehender como

axiomas de pensamiento y de comportamiento, desde los cuales elabora los esquemas propios para construir conocimiento.

La habilidad y el papel del maestro en este paradigma pedagógico, está, en llevar al estudiante a que articule los conocimientos de ideas que trae como producto de sus experiencias de vida, con los conceptos apriori que la escuela le enseña.

Por tanto, no hacerlo, implica caer en las prácticas de la escuela tradicional y aún de la conductista, donde se aprende sin posibilidad activa de reconceptualización, ni de posturas críticas, eliminando la posibilidad que el estudiante se construya como sujeto autónomo y consiente que puede transformar el saber y su entorno, esto es, erigir estructuras de conocimiento que respondan a los retos y problemas que la realidad social y personal presenten.

El constructivismo no empieza de la tesis de la tabula rasa, sino que postula que existen conocimientos previos al nacimiento y a todo saber adquirido mediante la experiencia que aporta los conocimientos nuevos.

El término “conocimiento” para el constructivismo tiene una connotación general, que incluye todos aquellos saberes y experiencias con las que cada sujeto ha estado en contacto y ha asimilado dentro sí, sean prejuicios, preconociones explicativas de los fenómenos naturales, ideas político-sociales, conjeturas y posturas personales y grupales, que están presentes antes de todo proceso que resulta de su contacto con la educación formal.

Nuestras construcciones de pensamiento son representaciones mentales que inician con creación de reglas, modelos, esquemas, generalizaciones o hipótesis con las cuales se predice y se explica la realidad y el futuro con pretensión de ser precisos y de aproximarse a la verdad.

Cotidianamente en contextos formales de la educación y los no formales, nos formamos en representaciones mentales, que se contrastan, se aplican o se adaptan a lo que observamos y vivimos, actuando como procesos de verificación y de constatación del conocimiento apriori.

Las ideas apriori no son perfectas en sí mismas, sino que son preformas de comprensión de la realidad, que continuamente se están sometiendo a revisión en la construcción y configuración del conocimiento.

El conocimiento humano es el resultado de construir estructuras de significado mediante la asociación que cada sujeto elabora singular y espontáneamente antes de la instrucción formal de reconstrucción educativa del conocer que se enseña con métodos pedagógicos de las ideas apriori, con las adquiridas a posteriori o producto de la experiencia sensible y la experiencia socio-cultural.

El constructivismo tiene la virtud de reconocer que existen ideas apriori del maestro, del estudiante y de la educación, llevando él mismo a replantear el papel del maestro, dejando de lado la representación del depositario y transmisor de la verdad preconcepción de la pedagogía tradicional, sino que está en el mismo nivel de incertidumbre y de construcción que el estudiante, puesto que ambos poseen preconcepciones apriori de la realidad, deben realizar la búsqueda tanto de nuevas estructuras del conocer, como de posibilidades de sociedad.

Actitudes constructivistas han existido durante el proceso histórico de las culturas cuando se somete a constatación de las preconcepciones y aún las concepciones con que se explica la realidad y la vida social, lo que comienza por revisar los métodos y las maneras de elaborar el conocimiento, ello con la aparición de la filosofía en Grecia Clásica que revisó la explicación mitológica del mundo, diada Geocentrismo/Antropocentrismo, con la

revolución copernicana, con la teoría de la evolución, la relatividad, la teoría cuántica, la democracia participativa y con la genética, entre otras construcciones del conocimiento.

Se debe al constructivismo dentro del ámbito educativo el hablar de la reconceptualización, de rupturas epistemológicas, de revisión de paradigmas, de libertad de pensamiento en el proceso de enseñanza-aprendizaje, de crear mundos posibles, de la esperanza que motiva al sujeto a reconstruir su forma de hacer y de ser en el saber.

Su énfasis epistemológico: Toda construcción de conocimiento es dado en las concepciones previas, sobre su revisión de lo deconstruido, sobre sus tesis y postulados en una relación dialéctica progresiva en que una tesis lleva a una antítesis, de la cual no puede desprenderse del todo, pues es sobre lo existente que se elabora lo nuevo: La construcción de conocimiento pura no existe.

Además de los apriori, existen como condición inevitable de los andamiajes de estructuras de cómo acceder al conocimiento, tanto en la vida diaria como en el proceso de enseñanza –aprendizaje.

Por ello, para el constructivismo, un saber por más revisado y reconceptualizado que sea, siempre dejará vestigios en los nuevos conocimientos y en las nuevas formas de adquirirlo: tal es el caso del mito y la filosofía, la teoría de la gravitación universal y la teoría de la relatividad. En educación: El paradigma tradicional y el constructivismo mismo, en cuanto a que el conocimiento requiere de una interacción y de unos preconceptos que se traen, sobre los cuales es conveniente volver cada vez que se quieran elaborar nuevas estructuras del conocer, por esto no existe libertad absoluta en los fundamentos del modelo teórico constructivista.

El constructivismo exige un compromiso al docente, que su propia libertad de pensamiento para sí y para el estudiante, es el de orientar para que el acto constructivo de estructuras de conocimiento y de conocimiento fundamentado, no se realice de la nada, ni en el aire, sino en relación con lo que se organiza, en un proceso de reconfiguración que no deja en la inestabilidad, ni en el albur de lo no contextual, ya sea en el espacio-tiempo de cada época, ni en los preconceptos que se sobreviene en y con cada sujeto.

Por ello no es aventurado afirmar que el constructivismo, no se halla libertad absoluta de acuerdo a sus fundamentos.

Teniendo en cuenta estos fundamentos de la escuela constructivista y se extraen los puntos de encuentro y desencuentro con la pedagogía franciscana. (Ver anexo cuadro n 2)

En el campo epistemológico un punto de encuentro consiste que el principio de todo acto educativo, empieza desde la construcción históricamente, para lo cual el sujeto debe elaborar sus primeras estructuras cognoscitivas.

En cuanto al profesor el punto de encuentro se centran en la persona del educador, que lo concibiéndolo , como un educador que se construye así mismo, como sujeto de conocimiento, a partir de los vestigios, experiencias y condiciones socio-culturales.

En cuanto al estudiante existen dos puntos de encuentro el primero en cuanto se concibe como persona creativa desde las experiencias de su cotidianidad el segundo el sujeto tiene autonomía e independencia para diseñar conocimiento a partir de unas condiciones que le son dadas y que no pueden desconocer.

En la relación estudiante-profesor existe un punto de encuentro en cuanto a las relaciones dialógica-fraterna, para la búsqueda del conocimiento, en dos sentidos; el primero: Elaborar las estructuras lógicas, epistemológicas, semánticas y la segunda: el conocimiento mismo en cuanto saber.

El currículo se presenta como punto de encuentro, como en el constructivismo y la pedagogía franciscana el currículo no se construye de la nada, sino que en el caso de la pedagogía franciscana inicia desde las condiciones, el orden, y la estructura que Dios le ha dado al mundo, y desde las condiciones del conocimiento que el sujeto ha construido históricamente, para llegar a reconceptualizar, redefinir, y buscar nuevas posibilidades de conocimiento.

En cuanto a la didáctica el punto de encuentro existe en cuanto para llegar a nuevos conocimientos se debe partir por revisar, analizar, lo ya construido, lo que en pedagogía franciscana se denomina el *vestigium*, el cual hace parte del itinerario de la mente para elevarse al conocimiento más sublime que es Dios, es decir, no se construye conocimiento de la nada, sino de lo ya existente y de los conceptos preelaborados.

En el tema evaluativo se presenta un punto de encuentro ya que las dos escuelas la consideran progresiva, puesto que va a la par en la construcción de sujetos implicados.

También existe un punto de desencuentro pues el franciscanismo no se queda por ello en la constatación y verificación de lo aprendido, sino que la integra en la construcción del sujeto-persona en contexto para construir posibilidades de sociedad y de humanidad.

La corriente de pensamiento denominada Pedagogía crítica, encierra a una cantidad importante de pensadores del fenómeno educativo, el cual

analizan como un hecho socio-político y humano, entre quienes están: H. Giroux. Freire, Apple, Kammis, McLaren, Hargreaves, Popkewiitz, Ferrer Guardia (1859-1909), A. Sutherland Neil (1883-1973), C. Rogers (1902-1987), I. Illich (1926-2002) y I. Milani (1923-1969), teniendo su origen primigenio en los postulados de la Escuela de Fráncfort, principalmente en Habermas.

El cúmulo de pedagogos y pensadores que se ubican dentro de esta corriente pedagógica, suscita que no sólo se hable de una pedagogía crítica sino de pedagogías críticas, las cuales tuvieron su génesis en los numerosos conflictos: económicos, sociales, étnicos, religiosos, ideológicos y en las discriminaciones y persecuciones a las minorías dentro de los estados nacionales; permite que dentro de ella existan una cantidad matizada de perspectivas discursivas que abordan el análisis y el estudio de los procesos sociales, culturales, políticos, educativos y del sujeto desde las teorías críticas.

Los fundamentos teóricos de este modelo contemporáneo de la educación, se basan en la libertad como condición natural del hombre, el pensamiento crítico y la capacidad transformadora del ser humano y en combatir los prejuicios que niegan la emancipación total del sujeto como ser consciente de su historicidad.

Las diferentes tendencias de la pedagogía crítica, tratan cuatro grandes temas: Educación y escuela; sociedad y conocimiento, subjetivación e institucionalización, homogeneidad y relación entre teoría y práctica.

Propone una escuela y una educación antiautoritaria, no dogmática y menos basada en prejuicios para lo cual adopta el racionalismo humanitario, entendido como una tendencia que pretende inculcar al sujeto desde su más temprana edad, el afán por conocer el origen de las injusticias

sociales, haciendo de la educación un vehículo que despierta el ánimo y la potencia de oponerse a ellas y combatirlas.

Traza que la sociedad actual y el hombre actual, cada vez separa más el pensar y el sentir, por lo que sostienen que la educación moral, debe resultar del ejemplo y apoyarse de la solidaridad, de tal manera que la instrucción, junto a la formación de la inteligencia, debe desarrollar el carácter, la cultura de la voluntad, la preparación de un ser moral y físico bien equilibrado, pues la educación debe ser a la vez intelectual y afectiva, por lo que no basta con el desarrollo intelectual.

Programas y los métodos deben adaptarse lo más posible a la psicología del niño, eliminando los premios, castigos, exámenes y distinciones.

El niño tiene potencialidades plenas para amar la vida e interesarse por ella, por lo que la educación debe despertar el trabajo con alegría, evitando los vicios de la escuela antigua: la disciplina, el conocimiento impuesta dogmáticamente y los castigos ya que producen temor y éste a su vez produce rebeldía y sentimientos de culpa, y con ello la faltaría de armonía social e individual, pues un sujeto infeliz y autoculpable, no es autónomo, ni sano mental y físicamente.

La educación debe estar unida a las necesidades psíquicas y las capacidades del niño, como el afán de libertad y autonomía que lo llevan a establecer rupturas naturales con la dependencia familiar y social, por lo que entienden libertad como hacer lo que se quiere, siempre y cuando no obstaculice la libertad del otro.

Como la educación está centrada en el estudiante como sujeto con capacidades creativas, los métodos de enseñanza, hacen énfasis en la autocrítica y en la autoevaluación del estudiante y en orientarlo a aprender a aprender, hacia el aprendizaje significativo, mediante la práctica.

Los pensadores que se ubican dentro de la escuela crítica exponen sus líneas de pensamiento que se convierten en sus fundamentos:

Para Carl Rogers (1902-1987) Prima el aprendizaje en el ser humano y no en las temáticas de los programas de estudio, mediante una pedagogía de la pregunta, despertando una comprensión crítica de la realidad social, política y económica.

El papel del docente es el de asumir el acto educativo como un acto donde se co-educan el educador y el educando, rechazando todo autoritarismo, pues el docente no lo sabe todo y respeta el saber que el estudiante ha adquirido antes de entrar en contacto con la educación formal y que sus conocimientos útiles para un individuo de esta sociedad contemporánea provienen del contacto directo con el entorno familiar, las experiencias sociopolíticas y las vivencias culturales.

Todos estos fundamentos de la pedagogía crítica se infieren los puntos de encuentro y desencuentro con la pedagogía franciscana. (Ver anexo cuadro n 2)

En el aspecto epistemológico se presentan cuatro puntos de encuentro, el primero se refiere a la función ético-política que el franciscanismo le aporta a la educación en el sentido de construcción de sujetos para la pluralidad y la aceptación de lo diferente, de las culturas, de la justifica en sentido de humanidad y de interacciones sociales guiadas por valores y principios, ya que una educación que no comience de los principios y valores, es una educación y una escuela sin orientación hacia fines axiológicos.

El segundo punto de encuentro está en la persona, ya que el sujeto como creatura de Dios es el eje y centro del proceso educativo.

El tercer punto de encuentro, está en concebir a la persona como ser dotado de capacidades esenciales como la libertad, la razón, de afectividad, el discernimiento, de crítica la voluntad, de poder creativo y la transforma con la capacidad de decidir. Además se encuentran en que se piensa a la persona en contexto de cotidianidad y de historicidad.

El cuarto punto de encuentro está en la función humanizadora de la educación, en su rol crítico de lo inhumano combatiendo las injusticias, y despertando valores como el respeto por el otro durante el disfrute de la libertad personal.

Respecto al profesor se establecen dos puntos de encuentro el primero el docente consiste en un sujeto maestro que se asume como sujeto en construcción histórica y social, no depositario de la verdad, y menos de una autoridad represiva.

El segundo punto de encuentro está en que el docente, persona que acompaña, orienta y despierta inquietudes y facultades en la persona del educando.

Acerca del tema del estudiante existe un punto de encuentro puesto que concibe al sujeto estudiante como persona dotada de libertad, creatividad y voluntad, que adquiere saber no solo en la educación formal, sino también en el contacto con el medio social y natural, y estas vivencias cotidianas previas la escuela debe aprovecharlas en su natural, y estas vivencias cotidianas previas la escuela debe aprovecharlas en su proceso educativo.

En el tema de relación estudiante-profesor, encontramos un punto de encuentro ya que el acto educativo, se realiza mediante relación simétrica, de dialogo fraterno para construir conocimiento.

Currículo dos puntos de encuentro: el primero consiste en que la escuela, la pedagogía y el currículo, deben partir de las necesidades, potencialidades e intereses del educando, antes que contenidos formales.

El segundo punto de encuentro se presenta en el despliegue de las posibilidades de otros diálogos y del dialogo simbólico para acceder a la justicia en el acto educativo.

En el aspecto didáctica encontramos dos puntos de encuentro: el primero se sintetiza en la tesis de que los ejercicios pedagógicos y los recursos educativos, en función de la persona, en la construcción creativa del sujeto.

El otro punto de encuentro está en la capacidad de diálogo con el entorno desde una perspectiva ética y política para la vida cotidiana.

La evaluación se encuentra un punto de encuentro y desencuentro: el punto de encuentro está en el potencial de la evaluación para que el aprendizaje sea significativo y esté en función de la formación del sujeto y no en las recompensas o en los incentivos, ni en el conocimiento acumulativo.

Mientras que el punto de desencuentro está en que los sistemas de medición se deben usar en una institución franciscana del siglo XXI, pero recordando que esas mediciones calificaciones no son el fin de la formación educativa, sino un medio para administrar la educación, que no se imponen a la construcción del sujeto.

Algunos pensadores ubicados en esta corriente de pensamiento pedagógico, como Paulo Freire (1921-1997), proponen estudiar no es un acto de consumir ideas, sino de crearlas y recrearlas, ya que no puede entenderse como un acto medible, más bien se parte de desescolarizar la educación, hacia un aprendizaje informal.

Para Ivan Illich (1926-2002) lograr transformaciones humanas de justicia sociales y económicas, existen unos elementos poderosos y potentes para la educación como el voto, la huelga y el lenguaje.

Para Lorenzo Milani (1923-1969), la función de la escuela es política, fuera de este contexto, la escuela no cumple una misión de humanidad, es decir, la escuela trabaja para que los estudiantes puedan distinguir a los opresores de los oprimidos y proporcionar a los segundos, los elementos para buscar la libertad.

Otra escuela o paradigma de pensamiento pedagógico en el siglo XX, fue el conductista, en el cual se analizaran sus fundamentos para luego establecer los puntos de encuentro y desencuentro con la pedagogía franciscana.

Sus principios fundantes, inician con la tesis que la educación y búsqueda del conocimiento se rige por el empirismo de las ciencias naturales. Su metodología es rigurosamente experimental.

Plantea un rechazo de la introspección como método para conseguir datos fiables sobre el comportamiento humano. También rechaza lo que se consideran recuerdos supuestamente revelados como fuente fiable de datos para la investigación.

Niega del dualismo cartesiano para explicar la representación del mundo en las personas.

El conocimiento es concebido como suma de información que se va erigiendo de forma lineal.

La educación se entiende como un proceso permanente en que un sujeto estimula a otro para obtener resultados académicos.

El proceso de enseñanza se subordina a que el aprendizaje se desarrolla en ambientes programados, controlados y condicionados pedagógicamente.

En cuanto al sujeto docente, es la persona que anima la asimilación de contenidos mediante actos aislados de instrucción.

El profesor acompaña para estimular el análisis y la reflexión, con el fin de facilitar para ambos, la retroalimentación recíprocamente, reconociendo la realidad y volverla a construir juntos

Busca únicamente que los resultados obtenidos sean los deseados despreocupándose de la actividad creativa y descubridora del alumno, utilizando la pedagogía del premio y castigo en el aprendizaje del estudiante.

El estudiante es un sujeto capaz de responder convenientemente a cuestiones planteadas como estímulos para acceder al conocimiento y va descubriendo, elaborando, reinventando y haciendo suyo el conocimiento, entendido como una respuesta ante los influjos y las exigencias del maestro.

Las relaciones profesor- estudiante se realizan como un proceso bidireccional permanente en la que no existen barreras educadores y educandos sino educadores-educandos.

La interacción docente-estudiante acepta y promueve las posturas críticas, de relaciones solidarias, superando la pasividad acrítica del estudiante.

Potencia la solidaridad, cooperación, creatividad, la capacidad relacional con el estudiante estimulando participación activa, la reflexión, el diálogo y la discusión.

Parte de la tesis que el currículo tener una base científica, recurriendo a la causalidad y a la conducta de los seres estudiados, por lo que los programas, proyectos y planes de estudio, contempla los objetivos educativos.

Da primacía a los resultados del comportamiento deseado del estudiante sobre su interioridad.

Los contenidos deben plasmar las condiciones del medio ambiente, experiencias controladas, condicionamientos genéticos y sociales.

Plantea ejercicios didácticos que están en función de desarrollar posturas de pensamiento y comportamientos que correspondan a los condicionamientos del medio, los controles de la institución, la genética y las necesidades que mueven al sujeto, para que éste se impulse a buscar la mejor respuesta para la sociedad.

Los ejercicios y las prácticas educativas deben basarse en los estímulos que presentan los docentes, y el ambiente para que el estudiante reaccione con preguntas y comportamientos deseados.

El proceso didáctico se centra en la actividad del alumno. El profesor lo apoya directamente, estimulando y manteniendo su actividad mental y físicamente siempre despiertas.

Los ejercicios y las prácticas educativas deben basarse en los estímulos que presentan los docentes, y el ambiente para que el estudiante reaccione con preguntas y comportamientos deseados.

La evaluación obedece al estímulo planeado y la respuesta esperada que se prevé como objetivos educativos.

Se miden los conocimientos adquiridos con estándares verificables, la capacidad de los estudiantes para aplicarlos en situaciones variadas.

Se mide el desarrollo de destrezas, habilidades y cambios de actitudes.

Se fomenta que los alumnos sean capaces de establecer una relación con el conocimiento que difiera de la que demanda el profesor, y si contribuyen a aportar un nuevo significado al conocimiento, alterando la dinámica de la interacción establecida por el docente en el aula.

De acuerdo a estos fundamentos del paradigma pedagógico cognitivo se establecen los siguientes puntos de encuentro y desencuentro con la Pedagogía Franciscana.

En el plano epistemológico, se establecen un punto de encuentro, y otro de desencuentro. El punto de encuentro está en el principio fundante de la experiencia cotidiana de la vida de los sujetos como fuente del conocimiento y de los procesos educativos.

El punto de desencuentro se presenta en que la pedagogía franciscana recurre a la introspección y al examen juicioso de la conciencia como fuente de conocimiento, mientras el conductismo no lo considera válido en la construcción del conocimiento.

En cuanto a la figura del profesor existe un punto de encuentro y otro punto de desencuentro.

El punto de encuentro está en lo creativo, es un principio fundante de la pedagogía franciscana pues el docente despierta las capacidad creativa en la cual el conocimiento objetivo de la realidad, es el medio para llegar al acto de la innovación.

Mientras el punto de desencuentro consiste en que para la pedagogía franciscana la actividad del docente, conduce al estudiante, a que el conocimiento científico-experimental se adquiere en el espacio-tiempo, esto no está aislado del sujeto, puesto que es un sujeto experiencial y vivencial, de lo que hace parte todo el conocimiento, asumiendo que es cotidiano durante la vida humana.

Para la Pedagogía Franciscana el docente orienta hacia un conocimiento que corresponde a la integración de los saberes, puesto que la realidad es vista como un todo, y si bien existen disciplinas, se debe buscar la inter y la transdisciplinariedad, para comprender las complejas redes entre los seres existentes.

En cuanto al sujeto estudiante el punto de encuentro, consiste en que la pedagogía franciscana ve al estudiante como sujeto histórico es producto de su medio social-cultural y desarrollo su proceso de conocimiento con base en las exigencias del contexto para proponer soluciones pertinentes.

El punto de desencuentro con la Pedagogía Franciscana está en que estudiante se autoconstruye y construye humanidad no se quede en el conocimiento instrumental y técnico para solucionar problemas temporales, sino procura un sentido trascendente de sentido de humanidad, al encuentro educativo y al conocimiento adquirido.

En el plano de relación estudiante-profesor existe un punto de encuentro en que estos dos modelos prima la persona mediante relaciones dialógicas en la acción educativa, se despierta la capacidad crítica, el intercambio sereno de ideas, la creatividad, solidaridad, diferencia y la construcción de espacios democráticos, para la búsqueda del conocimiento.

Acerca del currículo encontramos dos puntos de desencuentro, el primero se presenta en la propuesta del currículo desde la mirada

franciscana, ya que está dirigido por un fin teleológico fundamentado en valores, lo espiritual, el sentido de humanidad, la alegría, la concretez, antes que crear ambientes controlados, que motiven respuestas de los estudiantes.

El otro punto de desencuentro está en que el currículo de orientación franciscana propende por la realización de valores y principios, antes que respuestas productos de estímulos condicionados y operantes, lo que debe reflejarse en los planes educativos.

En el tema de la didáctica existe punto de desencuentro, en cuanto la pedagogía franciscana los ejercicios didácticos no solo se implementan en ambientes programados para condicionar al estudiante, sino que se diseñan en función que se construya como persona a partir de valores y principios, sin que se eliminen los ejercicios planificados previamente.

En lo referente a la evaluación se infieren a un punto de encuentro y otro de desencuentro.

El punto de encuentro está en que para ambos modelos el conocimiento debe tener un fin práctico para aplicarse en la cotidianidad, lo cual requiere unos criterios valorativos, para su verificación.

El punto de desencuentro consiste en que la evaluación para el franciscanismo es una construcción de humanidad y subjetividad consciente durante el proceso educativo, donde la calificación es un medio, mas no el fin.

Otro modelo teórico-pedagógico para analizar en esta obra de vida, es la escuela cognitiva desde sus fundamentos para posteriormente establecer los puntos de encuentro y desencuentro con la pedagogía franciscana.

Como principios del paradigma cognitiva se identifican en que el hombre es un hacedor que construye su propio mundo durante toda la vida.

Se estudian los mecanismos básicos y profundos por los que se elabora el conocimiento, que se inicia desde la percepción, memoria, y el aprendizaje, hasta la formación de concepto y razonamiento lógico.

La actividad cognitiva humana debe ser descrita en función de símbolos, esquemas, imágenes, ideas y otras formas de representación mental.

Establece una analogía entre la mente humana y el computador.

El profesor o instructor tiene un rol dinámico, en el cual progresa él, el estudiante y los procesos educativos, a través de sistemas lógicos operacionales.

Pone en juego una serie de conocimientos y competencias con los que se encuentra más o menos familiarizado, para facilitar el proceso educativo. El maestro es un facilitador de las condiciones de aprendizaje.

El estudiante como sujeto que aprende ocupa un lugar central en el proceso de enseñanza y aprendizaje. Construye el conocimiento, desarrollando la curiosidad para investigar, la capacidad de pensar, de reflexionar y adquirir experiencias que posibiliten el acceso a estructuras complejas. Los niños aprenden explorando activa y libremente la realidad a través de la experiencia.

El instructor y el estudiante deben involucrarse en un diálogo activo. El instructor debe encargarse de que la información con la que el estudiante interactúa esté en un formato apropiado para su estructura cognitiva.

El currículo es planificado, trabajado y evaluado en equipo, de manera inmediata y significativa, con propósitos claros y definidos, debe permitir y estimular el uso de experiencias concretas que lleven al educando al conocimiento de hechos prácticos y no sólo verbales.

Enseña a los estudiantes primero la estructura o patrones de lo que están aprendiendo, y después concentrarse en los hechos y figuras. El propósito es la aplicación inmediata del conocimiento en el aula escolar, así como la solución de problemas, en los procesos de metacognición. El pensamiento creativo, en cuanto a los estilos y dimensiones de aprendizaje, en los diseños instruccionales.

La posibilidad de crear unos programas apropiados a grupos de niños, para enseñarles a pensar y desarrollar sus habilidades individuales.

El profesor recoge evidencias acerca del aprendizaje, y mediante el proceso de búsqueda y descubrimiento de información prevista, se evalúa continuamente el aprendizaje alcanzado por los alumnos, específicamente la comprensión de los contenidos desarrollados.

Identificados estos principios del modelo pedagógico cognitivo se pasa a explicar los puntos de encuentro y desencuentro con la pedagogía franciscana.

En cuanto a los fundamentos epistemológicos el punto de encuentro, el sujeto como persona humana, se encuentra en búsqueda de construcción permanente de posibilidad de humanidad, para lo cual es una educación dentro de una acción favorable. Consiste en que la Pedagogía Franciscana busca de manera profunda no solo el conocimiento, sino el sentido del conocimiento. La Pedagogía Franciscana recurre a la interpretación de

realidad con procesos lógicos y lingüísticos, los cuales se representa la realidad.

El punto de desencuentro está basado en que el franciscanismo ve a la persona como única e irrepetible creatura de Dios, dotado de libertad, voluntad y entendimiento, para realizar procesos lógicos, pero también procesos creativos y trascendentes, como la contemplación de las creaturas, y lo divino, por lo cual no se puede comparar la inteligencia artificial.

Respecto al profesor el punto de encuentro, el docente de orientación franciscana, es quien brinda las condiciones, el ambiente, y su capacidad de orientación del estudiante hacia la construcción de saber.

Sobre el sujeto estudiante también existe un punto de encuentro consistente en que la persona es un valor fundante del franciscanismo, a partir de la cual se desarrolla el proceso de enseñanza-aprendizaje, basados en lo experiencial y también, en que el sujeto educando, aprovecha el acto educativo para construirse como ser histórico y social.

En lo referente a la relación estudiante-profesor se establece como punto de encuentro, en lo dialógico-fraterno, en la relación maestro-estudiante, los cuales en un plano de relación simétrica construye conocimiento.

El punto de desencuentro se presenta en que para la Pedagogía Franciscana el educador, así sea instructor sigue siendo persona en construcción histórica de sujeto, en dialogo permanente y en búsqueda de sentido de humanidad del conocimiento.

En lo concerniente al currículo abordamos dos puntos de encuentro. El primero está en que el currículo está basado en la singularidad del sujeto para construir los programas y procesos pedagógicos.

La persona existe en interacción con otros sujetos y con el medio, lo que es base para el diseño teórico-práctico del quehacer pedagógico; procesos integrales y de apoyo mutuo.

El punto de encuentro el currículo parte de las experiencias cotidianas, dentro de las cuales se desarrolla y aplica el conocimiento adquirido en el acto educativo.

En lo que respecta a la didáctica existe un punto de encuentro en que los ejercicios didácticos se centran en potencializar las facultades de sujeto para que comprenda las estructuras complejas del conocimiento y de la realidad. El conocimiento es para la praxis y para la experiencia vivencial en comunidad.

Con referencia a la evaluación encontramos un punto de encuentro y otro de desencuentro la realización de la evaluación es continua, mediante seguimiento de lo realizado por el estudiante.

El punto de desencuentro la evaluación de orientación franciscana está centrada más en la persona y que en los contenidos.

Otro modelo de paradigma pedagógico contemporáneo lo encontramos en la escuela transformadora para lo cual se precisan sus fundamentos con el fin de establecer los puntos de encuentro y desencuentro con la Pedagogía Franciscana.

Sus principios parten de proponer que se estimula el deseo de aprender, desarrollando en el niño el sentido de discernimiento intelectual, moral y de acción.

El proceso educativo debe partir del entendimiento de la naturaleza del niño, del conocimiento de sus intereses y características particulares.

La educación debe ser transformadora, liberadora y crítica en su sentido ético y político.

El maestro analiza la realidad, descubriendo las situaciones y actitudes que pueden favorecer o dificultar su labor.

Educa en el sentido crítico, facilitando el descubrimiento y afirmación de la propia identidad; desarrollando la autonomía personal para edificarse a sí mismo y a los demás.

En el proceso educativo el niño debe superarse desde la anarquía hacia al orden. Debe asumirse como un sujeto activo donde la pasividad no es ninguna forma de crecimiento.

Practica las cualidades morales, convicciones, y hábitos sociales, aplicándolos a su vida diaria.

El estudiante debe adoptar una actitud de crítica, de cambio de sí mismo evitando desarrollar una actitud adaptativa y pasiva.

El maestro enseña contenidos, instruye cómo hacer las tareas evalúa y cuando algo sale mal, le suministra consejos.

El currículo se negocia en su diseño e implementación, entre docentes, estudiantes, directivos y otros sectores comunitarios.

El currículo debe partir de la base que existe en la sociedad grupos de tensión y de poder.

El currículo también parte del principio de que la educación se transforma a sí misma desde la participación social, y comunitaria, desde los grupos políticos, grupos juveniles y padres de familia y demás grupos interesados.

El acto de educar, no se satisface a sí mismo, se requieren complementos con el ejercicio de enseñanza-aprendizaje. La educación está dirigida a la conducta deseada, mientras que la formación está dirigida a la conciencia de la persona, por lo que deben existir prácticas pedagógicas tanto para educar y formar.

En su parte educadora realiza exámenes de lo trabajado o dictado, para comprobar si el estudiante aprendió. La evaluación, debe verificar aquellos aprendizajes que la evaluación cuantificada enumeran, pero no explican, ni le hace seguimiento.

A partir de estos principios explícitos de la escuela transformadora, se pasa a precisar los puntos de encuentro y desencuentro con la Pedagogía Franciscana.

En lo referente a los fundamentos epistemológicos, existe un punto de encuentro basado en que la persona debe desarrollar una visión analítica y crítica de la realidad que vive cotidianamente, para discernir lo injusto de lo justo, el bien y el mal, para buscar soluciones transformadores a las situaciones de inhumanidad. El Centro de la educación es la persona con sus condiciones de sujeto singular.

En lo referente al profesor existe un punto de encuentro: El maestro, piensa en la persona del discente, que está en permanente autoconstrucción, y autocrítica, su ubicación en el mundo y en su quehacer educativo.

El encuentro fraterno educativo ya que el maestro se construye personalmente como sujeto para entrar en dialogo con otros en el proceso educativo.

Sobre el sujeto estudiante abordamos un punto de encuentro que consiste en la persona del estudiante que está en permanente construcción

de sí mismo, para lo cual inicia por ser autocrítico, por sus posturas, actitudes y formas de pensar, de tal forma, que supere sus propias falencias y defectos. Ser un sujeto activo en interacción con la comprensión y transformación de su cotidianidad y de sí mismo.

En relación estudiante-profesor existe punto de encuentro y de desencuentro: el primero se refiere al papel orientador que cumple el maestro como consejero, que guía a otro, en la cotidianidad a través del dialogo.

El punto de desencuentro está en que la Pedagogía Franciscana no solo evalúa contenidos, sino hace seguimiento a actitudes, que el estudiante debe adquirir de acuerdo a valores y principios.

Con respecto al currículo hay punto de encuentro, que consiste en elaborarlo con la participación activa de diferentes sujetos implicados en el proceso educativo .La negociación que se realiza entre grupos con intereses y miradas diferentes a través del dialogo. El currículo es el resultado de un acto creativo, y negociado que involucra a unos y otros sujetos co-implicados con estamentos tradicionales.

En el tema de la didáctica también existen puntos de encuentro consiste en que al sujeto educando no solo se le educa, sino que se le forma como persona consciente. Está que en educar y formar son indisolubles, ya que ambas se dirigen a ser holísticas, que es el estudiante.

En lo referente a la evaluación existe un punto de encuentro ya que cognitivismo y la escuela franciscana consideran que la evaluación no solo mide bajo criterios y estándares cualitativos procesos de conocimiento, sino que debe ser más formadora, haciendo seguimiento y verificación de la construcción del sujeto, y el papel que en ello juega el conocimiento adquirido.

## ii DESDE LAS EXPERIENCIAS DE LA UNIVERSIDAD DE SAN BUENAVENTURA DE BOGOTA Y DE MEDELLIN

Sobre los fundamentos de las Instituciones de Educación Superior franciscanas en Colombia, se debe decir que en su base son los mismos en forma unívoca: los valores y principios del franciscanismo y de la pedagogía franciscana que se han vivenciado y teorizado desde San Francisco de Asís hasta nuestros días, y a los cuales se ha hecho referencia explicativa desde el inicio de este trabajo.

Sin embargo, el mismo espíritu franciscano de acogida, aceptación, encuentro, de lo creativo y abierto a las posibilidades de construcción de humanidad en el amor fraterno, permite que cada institución educativa, de conforme a las necesidades del medio donde habita, elabore, diseñe e implemente sus propias acciones organizacionales de lo pedagógico y administrativo, sin desconocer los principios fundantes que las inspiran.

Es este el caso de las dos universidades Franciscanas que se han elegido bajo los criterios de antigüedad, proximidad y bajo el criterio de la diversidad regional, son las Universidades San Buenaventura: Bogotá y Medellín (Colombia).

La Universidad de San Buenaventura, sede Bogotá, tiene vigente un documento institucional que es carta de navegación para los procesos educativo-administrativos: “Modelo Pedagógico. Referentes conceptuales, lineamientos curriculares y de flexibilidad”, en el cual se tratan y se enfocan los siguientes aspectos:

Se establecen los criterios y fundamentos institucionales de su quehacer educativo desde el concepto de Modelo pedagógico, definiéndolo como el sustento o soporte de toda la acción educativa. (Modelo Pedagógico. Referentes conceptuales, lineamientos curriculares y de flexibilidad, p. 11).

*Tiene en común con nuestra propuesta, que se dirige a pensar y a proyectar toda la institución desde los principios fundantes del franciscanismo y de la pedagogía franciscana, se apoyan también en tesis de otros paradigmas pedagógicos como el humanista, el cognitivo y el social-cognitivo, desarrollando pormenorizadamente el tema eje del currículo. (Modelo Pedagógico, p.p 10 y 11).*

Es de apoyo para nosotros, la rigurosidad temática y reflexiva, que le dan al texto del modelo, que contiene un orden y una gran coherencia, también en que presenta identidades con nuestra propuesta, al contener e indicar que los valores y principios fundantes de la Pedagogía Franciscana, son asumidos como la base del contenido estructural del modelo.

Ejemplo de ello es lo referente al tratamiento que se le da al currículo –que en nuestro caso también es eje de la propuesta- en el título de lineamientos curriculares, el cual está ampliamente discriminado en su centro: la persona, lo considera en contexto, identifican y describen competencias curriculares, lo asumen como flexible e integrado, como un asunto de gestión de diseño y de evaluación, separan los momentos estructurales de lo Macrocurricular y lo Microcurricular.(Modelo Pedagógico, p. 36 y s.s.).

Especial punto de encuentro y de gran apoyo como ejemplo a considerar de su modelo para nuestra propuesta, está en que enfatizan la *Gestión del currículo* en forma conceptual y detallada (Modelo Pedagógico, p.p. 53- 55 y s.s), identificando tres momentos diferentes del proceso. Antes, durante y al finalizar el período académico, llegando a una teleología o un para qué de dicha estructura curricular–macro, que incluye los cuatro componentes formativos que contempla el P.E.B- , dentro de lo cual está la evaluación misma del currículo. (Modelo Pedagógico, p. 49).

De esa misma manera, nos aportan un apoyo conceptual y estructural, en lo referente al amplio capítulo de concepto y estrategias de Flexibilidad, (Modelo Pedagógico, p. 80), con lo cual dinamizan en función de los

estudiantes y sus preferencias y miradas formativas, lo planteado en el capítulo sobre currículo, con lo cual observamos una completa coherencia entre lo enunciado previamente y en quienes se pensó cuando se reflexionó y se redactó este aparte. En la persona del estudiante, precisando expresamente aspectos como la flexibilidad para quién, para qué, en qué, curricular, pedagógica y que contiene para nosotros un tema muy relevante en cuanto a la gestión, el de *Flexibilidad administrativa* (Modelo Pedagógico, p. 92), en un aspecto esencial que corresponde al encuentro inevitable entre los procesos educativos de la institución y los procesos administrativo-financieros, lo que también nos servirá de apoyo referencial para elaborar nuestra propuesta, adecuándolo a nuestro enfoque, visión y necesidades.

El Modelo Pedagógico de la sede de Bogotá, concluye con los temas de la movilidad académica de la investigación, los trabajos de grado y las pasantías, con lo cual, se da tratamiento completo a los procesos pedagógicos que trascienden el aula y proyectan el currículo hacia relaciones de los sujetos con el medio social, aspecto que también consideraremos en la construcción de nuestra propuesta pedagógica para la seccional de Cali.

Las diferencias entre la propuesta teórico-práctica de Bogotá y la nuestra, están inicialmente en la concepción del título del documento: Modelo pedagógico, pues para nosotros no se trata de establecer esquemas estandarizados que insinúen referentes ideales como lo connota el término modelo, sino, de proponer un *concepto pedagógico*, el cual entendemos como un momento de pensamiento y reflexión de la educación en un contexto, que se materializa en un producto de categorización y de implementación de unas tesis educativas con la finalidad que articulen los procesos académico-administrativos de la institución como organización, construido desde necesidades prácticas evidenciadas por la voces de los

sujetos implicados en ella; y que está sujeto a reconstrucción y resignificación partiendo siempre de los fundamentos valorativos y principialísticos del franciscanismo, cuando las exigencias del contexto cambiante lo exijan. Su característica como *concepto*, está en pensar las dinámicas de enseñanza–aprendizaje, desde los principios y valores, apoyado en las voces de los sujetos que la componen, con soporte en otras tesis pedagógicas que sean coherentes con esos fundamentos, para elaborar un criterio pedagógico unificado que oriente operativamente el quehacer en la cotidianidad.

Otra diferencia sustancial, radica en el modo como en el concepto pedagógico de Universidad San Buenaventura, sede de Bogotá, emplean el tema de la Gestión y donde lo ubican-*Gestión del currículo*- tratándose para ellos de un asunto eminentemente académico, tal como lo establecen, lo categorizan y lo desarrollan (Modelo Pedagógico, p.p 53-72), mientras que para el caso del enfoque conceptual y práctico que le hemos dado en este trabajo a la Gestión, es el de *Gestión del Conocimiento*, que tiene una connotación y una finalidad teórico-operativa que si bien incluye en su esencia el factor curricular, amplía su espectro, para tocar la interrelación entre los aspectos académico-pedagógico y el administrativo-financiero de la institución, en cuanto institución que se administra como organización que presta servicios educativos, basada en fundamentos axiológicos trascendentales que son sus principios constitutivos, y desde los cuales se presenta esta propuesta para una Pedagogía Franciscana práctica.

La Universidad de San Buenaventura, seccional de Medellín, mediante el proyecto de investigación institucional “La Paideia Franciscana como propuesta pedagógica”, (Paideía franciscana. Una mirada a la expresión humana. S.F. p. 1), el cual se inició con la denominación de “Reconstrucción del Modelo Pedagógico de la USB- Medellín” lo leemos desde la distancia en Cali, como una búsqueda de identidad franciscana en

la práctica educativa, a partir de la gestión y la organización pedagógica en dos pilares de la Filosofía franciscana: La antropología franciscana, y el discurso educativo franciscano-curricular (Paideía franciscana, p. 2).

Apunta expresamente a reconceptualizar el humanismo franciscano en contexto pedagógico específico de la Universidad de San Buenaventura seccional Medellín, desde una mirada y relectura de los valores franciscanos en ese contexto específico.(Paideía franciscana, p. 4).

Este proyecto, posee varios puntos de encuentro que permiten afirmar que lo realizado en Medellín, es un apoyo de identidad de propósito y de identidad temática con nuestro trabajo: Como el de recurrir a las bases de la filosofía, la pedagogía y del humanismo franciscano, el de reconceptualizar y reenfocar el tema educativo institucional evitando la significación de “Modelo Pedagógico”, y vincular en el proceso investigativo a diferentes voces y unidades de la universidad, el hacer reflexión pedagógica desde las necesidades el propio contexto socio-cultural local y global, así como desde el contexto institucional, el de orientarse a plantear una propuesta práctica que haga vida y experiencia cotidiana los valores y principios franciscanos, el de apoyarse en otras concepciones y paradigmas pedagógicos como la escuela activa, el distanciarse de la noción tradicional de la pedagogía católica, la sociedad, cultura y de la educación en Colombia.

Si bien reconocen que la Universidad es un espacio franciscano y católico, también se presenta como mirada de posibilidad transformadora del sujeto, la sociedad, la cultura, y la educación, mediante ejercicios investigativos, reflexivos y conceptuales de proyección hacia el futuro.

Ambos proyectos: Medellín y Cali parten de supuestos problematizadores de los procesos pedagógicos institucionales en contexto socio-cultural desde la óptica de los fundamentos del franciscanismo, se centran en el ser humano como sujeto en historicidad que es dinamizador

positivo y activo de su realidad y que pueden transformarse conscientemente a sí mismo y al medio para lograr un mundo más humano en pluralidad real de la otredad entre sujetos.

También se presentan algunas diferencias, como quiera que nuestro trabajo si bien tiene como uno de sus principios fundantes la persona, posee un énfasis más orientado hacia lo curricular en relación con la gestión y la organización del conocimiento, que está en función de lo antropológico,-la persona- que es el énfasis orientador de la propuesta pedagógica de Medellín (Paideía franciscana, p.p 7, 8 y 9), enfocándose en el concepto de formabilidad humana, unido al de perfectibilidad humana.

El proyecto de Paideía Franciscana, también enfatiza en el discurso de la filosofía y la pedagogía franciscana (Paideía franciscana, p.25 y s.s) mientras que el nuestro, se orienta hacia la articulación axiológica entre lo pedagógico y lo administrativo a partir de los valores y principios franciscanos, que se reflejen desde una gestión del conocimiento.

De los dos fundamentos referenciados en las universidades San Buenaventura, Bogotá y Medellín, en relación con Cali, una línea histórica empieza a vislumbrarse una vez comentadas estas dos experiencias de universidades franciscanas colombianas: la búsqueda, reflexión e investigación sobre como traer a la vida durante la praxis cotidiana los valores y principios franciscanos, interés que no es nuevo, sino que data desde sus orígenes como comunidad y como pensamiento, y desde los inicios de la formación de Colombia, así lo referencia el texto de la Paideía Franciscana de la Universidad San Buenaventura seccional Medellín:

*Las apuestas formativas existentes en los fundamentos antropológicos de las comunidades de religiosos y religiosas franciscanas, han configurado en sus objetivaciones históricas, diferentes prácticas pedagógicas, que en clave de una Paideía franciscana pueden evidenciar enunciados específicos de una propuesta pedagógica de la comunidad. Así, dichas comunidades se vieron envueltas en asuntos educativos, tal como ocurrió desde el momento*

*mismo del encuentro de dos culturas aquí en América, pues específicamente en el territorio conocido hoy como Colombia se fundó la primera escuela franciscana en 1551, con una estrategia de evangelización muy particular, la cual consiste en una adaptación inicial al contexto donde llegan los franciscanos. (Paideía franciscana, p. 15).*

Así se desprende también lo realizado por los pensadores franciscanos clásicos aquí trabajados, al introducirse en las universidades europeas de los siglos XIII Y XIV, en sus procesos de enseñanza y de debate, y que como se ha notado en el caso de Colombia actualmente, el franciscanismo seguirá permitiendo explorar diferentes búsquedas pedagógicas para lograr la praxis de los valores y principios del franciscanismo y que por su misma aspiración espiritual y filosófica realice del conocimiento una actividad humana, organizacional y cultural, que exprese, se estructure e impacte positivamente la vida social, económica y política con sus procesos formativos.

### iii DESDE LAS PRÁCTICAS DOCENTES EN LA UNIVERSIDAD DE SAN BUENAVENTURA, SECCIONAL CALI.

Como acción trascendental para esta indagación, fue necesario recoger las voces, percepciones y criterios a partir de las experiencias obtenidas en la práctica de enseñanza–aprendizaje por sujetos co-implicados de manera central y transversal en la organización. Estos docentes vinculados con la Universidad de San Buenaventura, seccional Cali, son el puente entre las directrices institucionales de tipo académico-administrativo, y los estudiantes. Con ellos se planearon y desarrollaron tres actividades: encuesta, entrevista y grupo focal.

La interpretación de los datos obtenidos en las tres actividades, se realizaron bajo las siguientes categorías:

- *Gestión del conocimiento*: Instrucción e inducción en Pedagogía Franciscana y conocimiento de los Principios franciscanos.
- *Sujeto-docente*: Conocimiento de valores y principios franciscanos.
- *Pedagogía y Pedagogía Franciscana*: Sentido de la educación actual, necesidad de valores y principios franciscanos hoy.
- *Epistémico*: Hasta donde la dicotomía-ruptura entre principios fundantes de la Universidad de San Buenaventura seccional Cali y la práctica docente de sus profesores.

Dichas categorías operaron como criterios orientadores del proceso de interpretación de las respuestas de los docentes. La encuesta se aplicó vía correo electrónico a todos los docentes vinculados con la Institución en el período 2010-2 (total 474), de los cuales respondieron 106 a los 11 interrogantes que contenía este instrumento aplicativo, como se muestra en el siguiente análisis:

CUADRO N° 11: ANÁLISIS INTERPRETATIVO DE LAS RESPUESTAS A LA ENCUESTA.

<b>SÍNTESIS DE LAS RESPUESTAS DE LOS DOCENTES A LA PREGUNTA 11 DE LA ENCUESTA.</b>	<b>CATEGORIZACIÓN Y ANÁLISIS INTERPRETATIVO</b>
<p><b>ACCIONES PEDAGÓGICAS</b></p> <p>-Los métodos de aprendizaje que practico pasan todos a través del debate en común y del respeto de las diferencias de pensamiento y credo.</p> <p>-Visibilizar puntos de vista frente a los cuales, solo tenemos opiniones basadas en prejuicios acrícos. es</p>	<p><b>CATEGORÍA:</b> Pedagogía y Pedagogía Franciscana: sentido de la educación hoy, necesidad hoy de valores y principios franciscanos.</p> <p>Se evidencia lo urgente y necesario que es elaborar una propuesta consolidada para el buen ejercicio de la Pedagogía Franciscana en la Universidad San Buenaventura, seccional Cali, aplicando lo expuesto</p>

<p>un primer paso para poder hacer efectivo un valor como la solidaridad y el respeto entre otros.</p> <p>-Aplico la Pedagogía del ejemplo:</p> <p>Dándole la voz a quienes comparten los espacios académicos conmigo, son espacios configurados por todos los sujetos presentes.</p> <p>-Innovar para la enseñanza, para reconocer que no todo es estático, sino que está ahí para ser transformado.</p> <p>-La docencia y el trabajo académico son por naturaleza el escenario donde los valores y principios franciscanos pueden tener mayor proyección sobre la sociedad.</p> <p>-La propuesta pedagógica está fundamentada en el respeto y la dignidad humana.</p> <p>-A partir de una docencia paciente y afectuosa con mis estudiantes, inculcándoles honestidad, responsabilidad, respeto por la diferencia, solidaridad humana, y sobre todo, con inmensa actitud de entregar lo mejor de mi formación a mis estudiantes, que son una de las poderosas razones de mi quehacer docente.</p> <p>-Utilización de diferentes estrategias pedagógicas articuladas con la Filosofía Franciscana y la asignatura.</p>	<p>expresamente en el Proyecto Educativo Bonaventuriano, de acuerdo a los principios franciscanos.</p> <p>*De las apreciaciones expuestas por los docentes al responder acerca de su percepción de los valores y principios franciscanos, algunos de ellos desean que éstos se vivencien en la practicidad académica, en relación con las acciones pedagógicas en una co-relación docente-estudiante con el propósito que sean articulados con la sociedad.</p> <p>La percepción de algunos docentes en su ejercicio de enseñanza-aprendizaje está muy relacionada con valores en la formación de las nuevas generaciones, como una manera de rescatarlos y de crear diferencia notoria mediante relaciones dialógicas y fraternas.</p> <p>En el quehacer docente se sugiere la responsabilidad del estudiante como un ser no solamente profesional en su campo o disciplinar, sino ante todo un ser holístico subjetivado en permanente diálogo con otras culturas, con el fin de aportar a la construcción humana y de sensibilidad de la realidad actual.</p>
<p><b>RESPECTO POR LA NATURALEZA Y MEDIOAMBIENTE</b></p> <p>-Relaciono las materias que dicto con la necesidad del aprendizaje de las mismas para contribuir no solo al</p>	<p><b>CATEGORÍAS:</b> Sujeto-docente: Conocimiento de valores y principios franciscanos.</p> <p>Gestión del conocimiento: Instrucción e inducción en Pedagogía Franciscana</p>

<p>ingreso económico sino al ahorro de recursos que impacten positivamente el ambiente.</p> <p>-Proyectos de aula y proyectos de grado tendientes a la protección del medioambiente.</p> <p>- En el respeto por el campus universitario y la naturaleza que lo circunda.</p> <p>-Inculcando el respeto al medioambiente en la aplicación de nuestra profesión, y la búsqueda de soluciones que permitan una mejor calidad de vida para las diferentes comunidades implicadas.</p> <p>-En el respeto, valor y sensibilidad hacia la naturaleza, el agua, las plantas etc., es uno de los puntos que más destaque de la Pedagogía Franciscana.</p> <p>-Inculcar en los estudiantes el respeto por la naturaleza, la conciencia de la escasez de los recursos.</p> <p>-Como Biólogo pretendo siempre que mis estudiantes entiendan lo importante de la conservación de la naturaleza y como aprovecharnos de ella sin causar daño. Por otro lado, es muy importante encontrar recursos alternos que propendan por el bienestar de la comunidad evitando al máximo el agotamiento de los recursos naturales.</p> <p>-Considero que hago vivencial los valores franciscanos desde una pedagogía basada en la conservación por el medioambiente,</p>	<p>y conocimiento de los Principios franciscanos.</p> <p>Los docentes manifiestan poseer una gran conciencia acerca de la preservación del medioambiente y de los recursos naturales, a tal punto que se admiran y valoran el campus no solamente como una casa del saber, más bien un centro de vida.</p> <p>Desde algunas cátedras del Centro Interdisciplinario de Estudios Humanísticos –CIDEH–, como es Franciscanismo y ecología, ha motivado y concientizado a los estudiantes de cuidar y proteger la naturaleza, la vida animal, los recursos hídricos, y otros temas de relevancia, con el fin de ser consecuentes con el espíritu y la Filosofía Franciscana.</p> <p>Desde la perspectiva ecológica, admiran al patrono de los ecologistas, San Francisco de Asís, como aquel hombre que respetaba profundamente la creación, y de paso inculcaba a sus primeros compañeros el cuidado por la naturaleza, como la obra perfecta del Ser Trascendente, que pone en las manos de los seres humanos para que sea respetada y valorada por la humanidad.</p> <p><b>CATEGORÍAS:</b> Sujeto-docente: Conocimiento de valores y principios franciscanos.</p> <p>Gestión del conocimiento: Instrucción e inducción en Pedagogía Franciscana y conocimiento de los Principios franciscanos.</p> <p>Uno de los principios fundantes que está contemplado en el Proyecto Educativo Bonaventuriano es la</p>
--	---

<p>no permito que mi aula de clases este llena de papeles.</p> <p>-Cumpliendo a cabalidad el ser honesto, respetuoso del medioambiente no sólo material sino humano.</p> <p><b>RELACIÓN DIALÓGICA-FRATERNA</b></p> <p>-Fomento trabajo en equipo y relaciones interpersonales adecuadas para que los estudiantes aprendan que todo acto trae su consecuencia y no se atropellen unos a otros.</p> <p>-Por medio de lo dialógico-fraterno en el cual el Otro es una extensión de mi yo-docente, es decir, es el reflejo de lo que sucede alrededor en la experiencia diaria que se tiene en el escenario educativo.</p> <p>-En la relación dialógica con el estudiante para entenderlo como ser humano y poder solucionar los conflictos que surgen del proceso de enseñanza-aprendizaje.</p> <p>En la relación dialógica, docente-estudiante.</p> <p>-Diálogo fraterno, tratando de inculcar respeto por los demás, no solo formamos buenos arquitectos sino buenas personas.</p> <p>-Reconociendo la individualidad de cada uno de los seres humanos con los que comparto el día a día, entablando diálogos fraternos en la resonancia y en la disonancia, potenciando las diferentes formas de expresión, compartiendo el asombro por cada día nuevo, valorando lo</p>	<p>relación dialógica-fraterna, donde se resalta la otredad, como aquel que hace camino, que construye relaciones de proximidad, de encuentro y respeto.</p> <p>En el sentido de enseñanza-aprendizaje se procura buscar salidas a los conflictos personales, a través de la tolerancia y el diálogo, en la practicidad y cercanía docente-estudiante, respetando sus arraigos culturales, sus costumbres, resaltando la individualidad en la cotidianidad del interactuar como grupo humano, que necesita tejer redes de comunión y comunicación.</p> <p>En las relaciones interpersonales debe primar la igualdad en el trato cercano y respetuoso, esto con el objeto, de no crear diferencias humanas, ni de estratos económicos, culturales, sociales y de conocimiento, sino más bien, un trato fraterno de sencillez, de alegría en la convivencia, de aprendizaje reciproca en la humildad, y en fin lo valores en los demás, y en relación con la creación.</p> <p><b>CATEGORÍAS:</b> Sujeto-docente: Conocimiento de valores y principios franciscanos.</p> <p>Gestión del conocimiento: Instrucción e inducción en Pedagogía Franciscana y conocimiento de los Principios franciscanos.</p> <p>Uno de los temas que se resalta en el punto 11 de esta encuesta, y desde la reflexión que hacen algunos docentes con respecto a la responsabilidad social y el desarrollo humano, en encontrarse consigo mismo y con los otros, desde su dimensión humana, a pesar de esta carrera vertiginosa de la</p>
--	--

<p>cotidiano como posibilidad de aprendizaje.</p> <p>-Respeto por todas las personas. Trato igualitario con todos los estudiantes. Amistad y fraternidad con todos mis semejantes. Formación de la persona reconociendo ciertos valores basados siempre en el amor a Cristo y al amor que Él nos tiene.</p> <p>-Trato igualitario con todos los estudiantes en aras de la justicia. Tolerancia con las dificultades individuales de aprendizaje. Tratar que en los estudiantes quede un recuerdo de uno como persona y no como el "sabelotodo".</p> <p>-El primer día de clase, desde mi programa, les explico someramente a los estudiantes los valores y principios franciscanos de hecho lo tengo escrito en mi programa, hago énfasis en el respeto por la persona humana, el diálogo, la justicia y la paz.</p> <p>-Diálogo fraterno hace parte de mi modo de ser y practica pedagógica, solidaridad entre los estudiantes desde el trabajo colaborativo.</p> <p>-Diálogo fraterno en la cotidianidad, para que aporten en su trabajo diario paz y armonía a la comunidad donde realizan su práctica y busquen soluciones creativas para detener el deterioro del medioambiente, los conflictos de diversa índole que se les presentan en ellas.</p> <p><b>RESPONSABILIDAD SOCIAL Y DESARROLLO HUMANO</b></p>	<p>productividad, descuidando el valor del otro, como persona, como un ser que interactúa con el entorno y la realidad social.</p> <p>Las comunidades y los grupos sociales empresariales, comerciales, deportivos, entre otros, son un gran factor para medir la aplicabilidad de la conciencia de responsabilidad social mediante los procesos pedagógicos que se adelantan en la universidad, y no sólo por las entidades gubernamentales para buscar soluciones a las problemáticas que atentan contra la humanidad de nuevo tipo y producen desesperanza en el estilo de vida, en el estudio y en la enseñanza, lo que puede recuperarse en una pedagogía práctica que haga vida los principios Franciscanos.</p> <p><b>CATEGORÍA:</b> Pedagogía y Pedagogía Franciscana: sentido de la educación hoy, necesidad hoy de valores y principios franciscanos.</p> <p>Este grupo de respuestas, como los anteriores, reflejan un conocimiento y una intensión decidida de su aplicación por parte de los docentes, principalmente del principio de respeto por los demás seres de la naturaleza y de las criaturas, así como del principio de la persona, del respeto por el otro.</p> <p>Pero los docentes lo hacen por iniciativa propia, sin que exista una Pedagogía Franciscana que los oriente sobre cómo hacerlo.</p> <p>Es una fortaleza, el que la mayoría de docentes que respondieron se familiaricen y con la determinación consciente de aplicar tales principios en su quehacer docente, aún sin un</p>
--	--

<p>-Cuando surgen discusiones por debate de ideas entre estudiantes se les resuelven siempre de manera dialógica. No hay lugar a ningún tipo de discriminación en la acción educativa y tampoco se tolera. La necesidad constante de interiorizar como el ser humano está en relación consigo mismo, con los otros, con su dimensión espiritual, con el medio y con la historia.</p> <p>-Mediante el análisis normativo de la realidad, la interacción responsable entre los integrantes del curso, la aplicabilidad de la escala de valores en lo cotidiano y las implicancias positivas del actuar consciente.</p> <p>-En la cátedra de responsabilidad social, es un tomo que abordo con los estudiantes y en los trabajos realizados se indaga sobre estos principios que coinciden con los del Franciscanismo. Siempre trato de tomar ejemplos de hombres de negocios exitosos donde se perciben y resaltan valores.</p> <p>Mediante el ejercicio práctico de intervención en comunidades vulnerables, en donde se acerque al estudiante al medio social.</p> <p><b>VALORES Y PRINCIPIOS FRANCISCANOS</b></p> <p>La alegría, la fraternidad, lo dialógico, el respeto a la naturaleza, el respeto al pensamiento de todos los seres humanos y el principio fundamental de paz y bien.</p> <p>San Francisco como hombre humilde, preocupado por la dignidad humana, permite ser un referente de</p>	<p>modelo pedagógico definido.</p> <p>Muy pocos docentes, manifiestan en esta respuesta a la pregunta 11, el que exista distancia o ruptura como lo expresa la categoría de interpretación Epistémica: Hasta donde la dicotomía entre principios fundantes de la Universidad de San Buenaventura seccional Cali y la práctica docente de sus profesores, pues manifiestan que intentan hacerlos prácticos de diferentes maneras.</p>
---	--

búsqueda para construir propuestas investigativas, que poniendo al centro lo humano, permitan la transformación/ abordaje, de manera colectiva, de realidades adversas. Fraternalizar con un respeto profundo por la diferencia cultural y étnica, tan presente en nuestro medio académico.

-Se retoman los valores franciscanos durante el desarrollo de las actividades, generando ambientes de respeto mutuo, fraternidad, solidaridad, acompañamiento, orientación, escucha de las diferentes percepciones y concepciones de la vida de cada estudiante, propiciando debates donde se puedan confrontar posiciones, ideas que permitan alcanzar un sentido crítico desde la humanidad

-Los valores de justicia, paz, bien, concretos, diálogo, fraternidad y los principios de la persona, lo dialógico-fraterno, lo cotidiano, lo creativo. La idea es que en las clases, las reflexiones y el quehacer pedagógico, los estudiantes infieran esos principios y valores de manera espontánea. Algo que realizo siempre, después de iniciada la clase es procurar que ellos y ellas reflexionen sobre lo anterior. Luego les pido opiniones

Considero que aplico algunos de los valores franciscanos en la docencia cuando hago partícipe a los estudiantes de los nuevos conocimientos con pensamiento crítico, además cuando por medio de

<p>trabajos de investigación logran identificar problemas sociales y generan soluciones que impactan de manera positiva el entorno afectado.</p> <p>Los principios y valores franciscanos los pongo en práctica cuando me valoro, respeto al otro y a la naturaleza.</p> <p>Específicamente en el curso de proyectos que tiene pocos estudiantes (máximo 15), con dos sesiones semanales de cuatro horas cada una, es posible llevar a la práctica los valores franciscanos: conocimiento del estudiante, de sus intereses y motivaciones, atención personalizada, diálogo fraterno, reflexión y concreción de las ideas y propuestas.</p> <p>-Haciendo del acto educativo un gesto de bondad.</p>	
--	--

En la entrevista se tuvo en cuenta, como criterio temporal para seleccionar los docentes participantes, el tiempo de vinculación a la universidad por más de cinco años y menos de 10 años. Las siguientes fueron las preguntas a las cuales respondieron:

1. ¿Cómo piensa y conceptualiza desde su conocimiento, la Pedagogía Franciscana?
2. Teniendo en cuenta su especialidad disciplinar del conocimiento, ¿en su ejercicio como docente existe dicotomía entre ciencia y los principios fundantes de la Pedagogía Franciscana con relación a la praxis pedagógica cotidiana? Los principios fundantes son: la persona, lo cotidiano, la relación dialógica-fraterna, lo creativo. (P.E.B., pp. 70-71).

3 ¿Percibe como docente de esta Universidad que existe articulación entre la teoría de los principios fundantes y las prácticas pedagógicas cotidianas?

3.1. En caso de que la respuesta sea negativa: ¿cómo explica usted desde los procesos institucionales cual podría ser la causa para que no se dé la articulación entre la teoría de los principios fundantes y las prácticas pedagógicas cotidianas?

3.2. En caso de que la respuesta sea positiva: ¿cómo explica usted desde los procesos institucionales que se da la articulación entre la teoría de los principios fundantes y las prácticas pedagógicas cotidianas?

Para realizar la interpretación analítica de las respuestas obtenidas en las entrevistas, se procede mediante categorización en premisas agrupadas según las respectivas expresiones por parte de los docentes entrevistados:

Sobre la primera pregunta: ¿Cómo piensa y conceptualiza desde su conocimiento, la Pedagogía Franciscana? Se analiza:

Conceptualizo la Pedagogía Franciscana como universal, está vigente, sin límites, alegría, amor, centrada en lo ecológico, eje fundamental, una nueva era, armonía, centrada en el sujeto-individuo-persona, formación integral, humaniza la enseñanza, trato fraterno con el otro, es una pedagogía diferente a la de la universidad pública, lo que se nota en la relación docente-estudiante.

De las anteriores respuestas, la más repetida por los docentes fue la relacionada con la ecología, lo que demuestra que el principio de la relación con los seres de la creación y con el medioambiente, ocupa en el pensamiento de los profesores de la Universidad un lugar especial, pues afirman hacerlo expreso durante las clases como instrucción básica para los estudiantes.

La segunda respuesta más marcada fue la referente al trato fraterno y la preocupación por el sujeto, lo que significa que el principio de las relaciones dialógicas y de la preocupación por la persona, son de conocimiento por parte de los docentes.

Ante estas voces de aproximación conceptual que denotan conocimiento sobre la Pedagogía Franciscana, se escucharon voces críticas, en respuestas como sólo tengo una noción de la Pedagogía Franciscana, no hago el ejercicio de conceptualizarla, no hay claridad conceptual y se presenta un vacío en el concepto de la pedagogía como tal, pero si hay claridad en cuáles son sus principios, esta pedagogía debe trascender hacia las prácticas de enseñanza-aprendizaje.

Advierten que no hay claridad en un concepto de Pedagogía Franciscana, y de lo que se tiene información sobre ella, pero que deben trascender en la práctica, haciendo posible que la propuesta a elaborar, esté fundada en la experiencia cotidiana del docente Bonaventuriano en cuanto no todos tienen claro el concepto, y en aquellos que tienen claridad, falta llevarlo hacia la praxis cotidiana en los procesos de enseñanza-aprendizaje, mediante acciones institucionales concretas.

Respecto de la pregunta dos, siete respuestas coincidieron en que existe dicotomía, ya que no hay interacción entre ciencia como saber disciplinar y los principios fundantes del Franciscanismo, hace falta tener claro el para qué de la educación, además se vive de espaldas a la realidad social, mientras otra respuesta, apuntó a señalar que el alcance de esta pregunta es institucional, al señalar para qué formamos.

Tres respuestas fueron contrarias al afirmar que no existe dicotomía, ya que hay interacción entre ciencia como saber disciplinar y los principios fundantes del Franciscanismo. Aquí llama la atención la identificación entre los docentes de la Facultad de Ciencias Económicas, quienes manifestaron

que en la Facultad se ha iniciado hace algún tiempo un proceso instructivo desde la decanatura, donde los docentes se convierten en portadores del mensaje ecológico y de ayuda al otro para con los estudiantes en todas las clases, independientemente del programa y de la materia.

De la respuesta a esta pregunta dos, se infiere que hay iniciativas aisladas de docentes y de algunas facultades, pero que igualmente, falta un proceso institucional de instrucción y promoción de los principios que inspiran la Pedagogía Franciscana en relación con el conocimiento disciplinar.

Respecto de la pregunta tres, las respuestas obtenidas fueron particularmente llamativas por lo aparentemente contradictorias, pues realizan una serie de observaciones que colocan un punto de reflexión y de apoyo como diagnóstico de la realidad institucional, para lanzar nuestra propuesta, principalmente en los siete docentes que manifiestan que sí existe articulación entre la teoría de los principios fundantes y las prácticas pedagógicas cotidianas; pero que se debe afianzar, ya que en el caso de los profesores con contrato laboral de hora cátedra, están aislados, sin ninguna información, o capacitación sobre la Pedagogía Franciscana y cómo aplicarla en la didáctica de la práctica de enseñanza-aprendizaje en el diario acontecer, mientras que el profesor con contrato laboral de medio tiempo y tiempo completo, sí está informado sobre tales principios y tal pedagogía.

Según los siete docentes, se debe dar prioridad al sujeto sobre el conocimiento en sí, ya que ahora se privilegia el conocimiento sobre el sujeto, lo que deriva en una educación sin sensibilidad, donde lo ético no es lo más importante, y porque se está de espaldas a la realidad.

También se debe afianzar, la relación citada debido a que existen iniciativas aisladas, lo que muestra una falta de armonía organizacional; posiblemente porque es un asunto cultural de nuestra sociedad, en que sólo algunas personas trabajan pedagógicamente tratando de lograr esa

articulación desde una conciencia de fraternidad, en nuestro caso de una conciencia franciscana donde prime lo espiritual del hombre, la persona y la idea de que la docencia es vida.

Hace falta acciones de aplicación de esos principios desde lo institucional, con programas directos que indiquen cómo lograrla, pues desde hace 10 años no se capacita a los docentes en Franciscanismo, (en esa ocasión se impartió un diplomado en Franciscanismo, con docentes y Frailes invitados).

Como se puede apreciar, si bien los entrevistados perciben un nivel de articulación entre los principios de la Pedagogía Franciscana y las prácticas cotidianas de los docentes, consideran que se debe implementar no sólo acciones sino una política organizacional orientada a enseñar y promover el tipo de pedagogía que requiere esta Universidad, a partir de su propia filosofía. Articulación que se puede catalogar como “débil”, ya que se hace aisladamente y sin una orientación sistemática por parte de la Universidad. De esta manera, la contradicción aparece en que se afirma que sí existe articulación, pero que esta es sin norte institucional, y realizada en forma independiente por ciertos docentes y alguna unidad académica de la universidad.

Es así como, desde estas sugerencias, los docentes hacen énfasis en la capacitación y en la inducción a los nuevos docentes sobre los principios y la Pedagogía Franciscana.

Tres respuestas fueron categóricas al expresar que no existe articulación entre la teoría de los principios fundantes y las prácticas pedagógicas cotidianas, ya que en la actualidad se nota más desarticulación entre los saberes, y que además hace falta articulación generando más discusión sobre el tema, donde participen los docentes.

Las anteriores respuestas que no perciben articulación entre los principios de la Pedagogía Franciscana y las prácticas pedagógicas cotidianas de los docentes, reafirman el presupuesto del cual parte esta indagación: los principios que fundamentan la Pedagogía Franciscana, están escritos en el PEB y en otros documentos institucionales; pero no se hacen prácticos, es decir, no se aplican, ni se hacen vida en la acción docente, como directriz institucional, excepto porque algunos docentes lo hacen por iniciativa y asunto personal.

A manera de conclusión del análisis de las respuestas de los docentes entrevistados, se extrae una afirmación: se consolida un panorama diagnóstico, a manera de estado del arte, de viva voz de los profesores entrevistados, que señala la necesidad de un plan organizacional que dinamice y motive una Pedagogía Franciscana que haga prácticos los principios y valores que la fundamentan, tal como se ha venido planteando y nos proponemos en este trabajo.

Cabe anotar, que algunos docentes manifiestan sentirse muy agradecidos con la Universidad por haber demostrado como institución un rostro humano conforme a sus principios, en situaciones difíciles de su vida (accidentes, calamidades domésticas y enfermedades), que no llevaron a tomar decisiones laborales desfavorables para quienes las padecieron.

Para el grupo focal, se citó a 14 docentes, seleccionados también bajo el criterio temporal de vinculación con la universidad, correspondiente a 10 años o más. Asistieron 13 docentes, quienes respondieron a las siguientes preguntas:

1. ¿Cómo se ubica usted como docente dentro de la acción pedagógica con respecto a la Filosofía Franciscana propia de la Universidad de San Buenaventura?

2. Desde lo que usted ha percibido, ¿cómo cataloga la articulación de la Pedagogía Franciscana en la acción pedagógica con los docentes vinculados en la Universidad de San Buenaventura, seccional Cali?
3. ¿Cómo se podría hacer articulación-integración en forma concreta entre el conocimiento científico-tecnológico y el pensamiento franciscano: principios y valores contenidos en la Pedagogía Franciscana?
4. ¿Usted como sujeto docente, percibe que en los procesos académico-administrativos de la Universidad de San Buenaventura Cali se privilegia al sujeto sobre los entes organizacionales o por el contrario, la organización está por encima del docente y el educando?

Para el diálogo detenido y profundo con los docentes con un mayor tiempo de vinculación con la universidad (10 años o más), se programaron dos grupos.

La interpretación de las respuestas obtenidas en los dos grupos focales, se hizo cualitativamente agrupando los apartes más relevantes de las opiniones, percepciones y pareceres expresados por los profesores de los dos grupos, a la luz de las categorías señaladas, para lo cual se retoman ideas puntuales de lo dialogado.

En el primer grupo, se presentaron consensos y disensos ante la primera pregunta: ¿Cómo se ubica usted como docente dentro de la acción pedagógica con respecto a la Filosofía Franciscana propia de la Universidad de San Buenaventura?

Aunque hay que diferenciar modelo pedagógico de filosofía institucional pedagógica, pues la primera señala un norte sobre cómo hacer el proceso educativo, y en la Universidad de San Buenaventura, no existe, sólo está escrito, mientras que la filosofía institucional con sus principios, está escrita en textos, que empiezan a difundirse como “Id y enseñad”, por lo que se

deben retomar tales textos de Franciscanismo y de Pedagogía Franciscana, pues la Universidad no tiene una metódica pedagógica.

Con el paso de los años, se comprende la Filosofía Franciscana, llegándose a diferenciar los procesos de la Universidad pública con los de esta Alma Máter privada dónde prevalece el sujeto, la persona, aunque en la mayoría de las veces se quedan escritos en el papel, sin ser reflexionados por las personas vinculadas. Anteriormente, hubo capacitación en Antropología Franciscana, lo que unos docentes tomaron y otros no.

Se requiere que sean más explícitos y menos tácitos, lo que se intentó, pero nunca se cristalizó, sobre todo para orientar éticamente la investigación. Ello demuestra cambios en directivos y altibajos en la Universidad, procesos que se inician y luego se interrumpen.

A ello se le suma que no se ha establecido inducción para los profesores nuevos, quienes llegan sin ubicación, ni una cátedra que forme a los docentes sobre la Filosofía y la Pedagogía Franciscana.

Es necesario y urgente hacer integración pedagógica en las facultades, aunque alguno de los docentes participantes disiente, al afirmar que en unas facultades se está haciendo.

Es pertinente primero identificar, ¿A cuál pedagogía se hace referencia? Pues ha estado inspirado por una Filosofía Franciscana; pero no por una Pedagogía Franciscana. No existe una Pedagogía Franciscana como tal, como estructura; pero sí subyacen unos procederes inspirados en el Franciscanismo.

A este último respecto, también se presentó disenso entre dos docentes: uno afirmó que sí existe la Pedagogía Franciscana, y otro que negaba la existencia de esa pedagogía, pero sí le subyacen unos principios.

Se ratificó el docente que niega la existencia de la Pedagogía Franciscana, en que se debe construir ese modelo.

Esos principios han influenciado mi vida privada y mi práctica docente, en el respeto por el otro y por la naturaleza, la integralidad del sujeto en acompañamiento a los estudiantes, un acercamiento con los demás. Esto es más importante que los contenidos de las materias; la ciencia no riñe con Dios.

La oración por la Paz atribuida a San Francisco de Asís, es una acción pedagógica viva, es la educación en esencia.

También se debe preguntar, ¿qué se evalúa, al docente o al modelo educativo? Esto porque no se puede evaluar a un docente, si no existe un modelo educativo definido.

En el segundo grupo, se propuso que la ubicación es personal, mas no institucional, porque inspira la práctica docente y la vida diaria en la humildad, es una lucha constante y difícil. Además, se debe mirar la ubicación en momentos, por ejemplo, se llega a la universidad en un primer momento, desconociendo toda la Filosofía y la Pedagogía Franciscana, en lo cual falla la Institución al no preparar a los nuevos docentes.

En un segundo momento, que se da con el tiempo es que se conocen y se asimilan, y uno se ubica frente a ellas.

¿Cómo hacer que los estudiantes se acerquen a la comunidad? Es por iniciativa de algunos docentes que los estudiantes se aproximan a la comunidad, y estos docentes se sienten solos, porque el Franciscanismo, más que un concepto, es una vivencia. Asimismo, la relación con la industria es poca.

Existen dificultades de comunicación oportuna entre los procesos académicos con asuntos laborales. Algo que no está claro en la Universidad,

es que existen unos principios definidos, pero no hay acuerdos explícitos respecto de un modelo pedagógico, lo que desorienta al docente, ya que el modelo lo traza la Universidad; la ubicación es personal. Debe unificarse un modelo pedagógico para que todos confluyan en un cómo hacer las cosas.

En esta primera pregunta, las respuestas apuntan hacia dos aspectos centrales, que proporcionan una base sólida y ratifican el propósito de la propuesta que se elaborará en este trabajo: el primero, que no existe un modelo pedagógico definido en la universidad; pero sí existen unos principios que son guía en la vida y prácticas de los docentes, una vez se ha pasado un tiempo en la Universidad; y el segundo, que esos principios deben pasar del papel, de ser tácitos, a ser vividos, practicados, enseñados y reflexionados, en forma explícita como parte de la cultura organizacional y de un “modelo” pedagógico que señale un cómo realizar el proceso de enseñanza-aprendizaje con bases franciscanas. Precisamente, hacia donde señalan los docentes, es a donde apunta nuestra propuesta, como se ha venido planteando desde el inicio de este trabajo.

Respecto de la pregunta número dos, ¿desde lo que usted ha percibido, como cataloga la articulación de la Pedagogía Franciscana en la acción pedagógica con los docentes vinculados en la Universidad de San Buenaventura, seccional Cali?, para el grupo uno, no existe articulación, ya que cada uno hace su intento, su reflexión y un esfuerzo, ello sucede porque no hay modelo pedagógico de la Universidad.

Sí hay articulación con la Filosofía Franciscana, pero no con una Pedagogía Franciscana, no la conozco. No se ve en la didáctica de las clases, pues sí se ve articulación en la relación docente-estudiante; pero no se ve articulación en lo didáctico y pedagógico.

Existen casos de docentes que están en la Universidad acomodados, sin integrarse a la filosofía institucional, y es que la coherencia en el ser

humano es difícil, pero se debe hacer esfuerzos por cumplir con la Institución, es la obligación de todos.

Se está en mora de hacer la reflexión sobre la Pedagogía Franciscana, es importante para las entrevistas de vinculación laboral y para Psicología.

En el grupo dos, se planteó que se debe partir de si esa pedagogía está inmersa en los programas o sólo la hace el CIDEH.

No se puede hablar entonces de articulación, no hay políticas de facultad, lo que hay son esfuerzos aislados de docentes pero existen programas como el Psicopedagógico donde sí se articulan.

Los presupuestos de la Pedagogía Franciscana son de contenido universal, esta afirmación se “cae por su propio peso”; por eso lo que crea el docente como persona, sin importar en que crea, allí caben los principios de la Pedagogía Franciscana.

¿Si es tan universal, dónde están los problemas?, empiezan con el trato, con el saludo. ¿Están en la cultura administrativa, si existe? No hay una línea de proceder pedagógico, porque los cambios se dan con la persona que dirige, y si esta cambia, lo demás cambia.

Otro aspecto es una afirmación que consta en el PEB, y que no se ha podido entender. “...el diálogo del evangelio con la ciencia” ¿Cómo se hace? ¿Qué es?

Lo dialógico no se ve en la cultura de la institución, por lo que se deben crear los espacios para el diálogo con los docentes, donde todos se dediquen a pensar la Universidad y lo pedagógico. Se debe valorar al docente en sus potencialidades, para evitar la falta de articulación porque cada docente es una isla, se puede lograr con la comunicación y con el trabajo colaborativo.

La universidad de San Buenaventura seccional Cali debería ser modelo social y ejemplo público de lo ecológico y no lo es.

Dos aspectos de importancia para construir la propuesta se tocan en las respuestas de los docentes a la pregunta dos: el de la cultura organizacional y el del diálogo entre ciencia y evangelio.

En lo referente a la cultura organizacional, los docentes expresaron que empieza por la falta de articulación, lo que se ve reflejado en los procesos de evaluación, en la selección de aspirantes y en otros procesos académico-administrativos, por lo que se debe crear una política de comunicación que involucre a los docentes en diálogo sobre la Pedagogía Franciscana, es pues de crear esa cultura y evitar así las islas pedagógicas.

El otro factor es el del diálogo entre el evangelio y la ciencia, donde los docentes no encuentran el punto de articulación, y a donde la propuesta pretende llegar, desde los principios ético-epistémicos y que aporta la gran innovación al concepto de Pedagogía Franciscana.

Con respecto a la pregunta número tres ¿cómo se podría hacer articulación-integración en forma concreta entre el conocimiento científico-tecnológico y el pensamiento franciscano: principios y valores contenidos en la Pedagogía Franciscana?, las respuestas más insistentes fueron: iniciar por la idoneidad de los decanos y directivos, además de la coherencia entre lo que se dice y lo que se hace, entre lo académico y lo administrativo.

Los valores están escritos, no están explícitos, por lo que es necesario convertirlos en modelo pedagógico para la universidad, contextualizando la Pedagogía Franciscana a nuestra realidad. Se debe, además, aproximar al joven a la realidad, sacándolo del aula de clase.

Hay que ver la ciencia desde dos puntos de vista: desde la enseñanza en procesos comunicativos que si existe en estos momentos, y como investigación, un método que no lo hay desde lo franciscano.

En el segundo grupo focal, se manifestaron respuestas como: que tal integración se puede realizar estableciendo líneas de acción o proyectos donde empiece a caminar el Franciscanismo, por ejemplo, indagando, ¿qué tiene que decir el Franciscanismo con respecto a la globalización?

Los elementos están dados para realizar esa integración, el Franciscanismo lo hace, ya que se identifica con corrientes pedagógicas que privilegian al sujeto, al ser humano; para construir desde allí esas prácticas.

Es necesario hacer antes un ejercicio donde se conozcan el pensamiento y los principios franciscanos, ello es un punto clave para lograr esa articulación. De igual modo, es importante instruir a los estudiantes, en que ni el conocimiento científico, ni el teológico deben avasallar al hombre, sino que deben contribuir a formarlo. Se debe hacer un inventario y una reflexión de las prácticas pedagógicas existentes entre los docentes de la universidad.

Tres aspectos son de urgente necesidad según las respuestas a esta tercera pregunta: Coherencia entre el discurso fundante de los principios franciscanos y las prácticas académico-administrativas, para todos los miembros de esta comunidad académica, desde los directivos hasta los docentes, para sacarlos del papel hacia la vida cotidiana, donde los docentes recalcan el aproximar esos principios a la realidad social y global. El otro aspecto, es el de la urgencia de un modelo pedagógico para la universidad, apoyado en otras corrientes de pensamiento en lo educativo que le sean afines, y desde allí construir prácticas unificadas.

Un ejercicio previo de instrucción y reflexión sobre los principios franciscanos y sobre que prácticas pedagógicas realizan los profesores hoy en la Universidad.

Si se hace una comparación detenida entre las respuestas a las preguntas uno y dos, se encontrarán respuestas que apuntan en las mismas tres direcciones, lo que, para los propósitos de este trabajo, significa que existe una necesidad urgente de articular los procesos de la Universidad, desde los valores franciscanos y proponer iniciativas que permitan volverlos vida, volverlos prácticos, para superar la dicotomía entre principios y vida cotidiana en la realidad.

A la pregunta número cuatro ¿usted como sujeto docente, percibe que en los procesos académico-administrativos de la Universidad de San Buenaventura Cali se privilegia al sujeto sobre los entes organizacionales o por el contrario, la organización está por encima del docente y el educando?, los profesores del primer grupo focal respondieron en forma relevante que no hay un sí o un no rotundo a este interrogante, porque en ocasiones existe acciones de la Institución, que aparentan importancia por el sujeto, pero no se cumple en la realidad; por ejemplo, ayudas para pasar a estudiantes que pierden, pensando en resultados estadísticos, lo que lleva de acuerdo con la cultura organizacional, a un doble asunto separado: lo escrito y lo que se práctica.

Hay cambios positivos en varios aspectos, como este espacio de pensar la universidad, ello gracias al espíritu franciscano implícito que hay en la Institución.

Algunos cambios son circunstanciales, por ello lo que prevalece en las decisiones depende con base en qué se decide; si en el sujeto o en la organización. Aquí comunicación, el cómo se reciben los mensajes, cumple un papel determinante.

El segundo grupo, respondió que hay sentimientos encontrados, en unos casos prima lo humano (como en permisos y en comprensiones laborales sobre enfermedades), en otros casos no, prima la organización, como en el caso de la asignación de tiempos para investigar.

Otro aspecto es el contractual, ya que contratos docentes a un año son negativos, mientras que los subsidios que brinda la Universidad y la consideración por la persona es un aspecto positivo.

En ese sentido, existen instancias administrativas que por presentar resultados, imponen criterios que atentan contra lo pedagógico, lo que resulta en incongruencias y choques. Esos funcionarios no tienen formación franciscana.

Los profesores desconocemos las necesidades administrativas de la Universidad y viceversa; sería sabio, un diálogo entre las dos, para articular procesos de diálogo entre lo académico y lo administrativo, ya que un claro sentido humano en la universidad, aunque hay asuntos operativos que no crean canales claros entre estos dos factores.

Las relaciones de poder, se hacen otra brecha cuando en unos casos prima el rango, pues hay instancias en que no se es escuchado si se es un profesor.

Parece en estas respuestas un tema de clara formación y aplicación de los principios del Franciscanismo en algunas instancias administrativas, que requieren ser integradas al espíritu de la Universidad mediante instrucción y capacitación en los principios institucionales, para superar la gestión basada en resultados antes que en lo humano.

El otro aspecto que da soporte a la propuesta a elaborar, es el del diálogo que se requiere entre lo administrativo y lo académico, ya que se

evidencia un divorcio y una distancia de las necesidades y de las operaciones de cada uno de estos campos de la organización.

Es de resaltar, que al igual que unos docentes en la entrevista, también en el grupo focal manifiestan un agradecimiento de los profesores con la Universidad, ya que ésta es comprensiva y piensa en la persona en casos de calamidad doméstica o de enfermedad.

En fin, no existe una respuesta definitiva sobre qué prima, si la organización o el sujeto, pues ello depende de la instancia administrativa que decida y de la articulación entre lo académico y lo administrativo, que está por hacerse con base en los principios franciscanos que son conocidos por la mayoría.

El resultado de las dos acciones -tanto del grupo focal como de las entrevistas-, reafirma el propósito inicial de este trabajo: la necesidad de una Pedagogía Franciscana, clara y definida, la necesidad de una articulación en la gestión entre lo administrativo y lo académico, la necesidad de un modelo pedagógico que unifique los criterios o el cómo hacer el proceso de enseñanza-aprendizaje con fundamento en los principios que inspiran a la Institución.

Entendido así, está abierto el camino, dese el testimonio de docentes con 10 años o más de vinculación con la Universidad, para trabajar y proponer nuestro concepto de Pedagogía Franciscana práctica a manera de una propuesta para esta Institución.

#### c. LO ENCONTRADO

De lo indagado y de la información recogida y procesada en cada uno de los puntos desarrollados en el trayecto de la ruta metódica, se realizaron los siguientes hallazgos, que dan pie vivencial y contextual a la propuesta:

El presupuesto teórico del cual se partió antes de recoger la información consistente en que la Universidad de San Buenaventura, seccional Cali, existe una dicotomía entre los principios fundantes de la Institución y las prácticas cotidianas de los docentes, y la gestión académica-administrativa, la misma que se confirma en el sentido que los principios están enunciados en diferentes documentos y aunque son reconocidos relativamente, no existe un plan o programa institucional de difusión y aplicación en lo pedagógico y en lo administrativo. Lo que a su vez valida el problema del conocimiento: ¿Cómo articular la gestión del conocimiento a una propuesta de Pedagogía Franciscana práctica a partir de los principios fundantes en la Universidad de San Buenaventura seccional Cali?, ya que establece la pertinencia y necesidad de integrar la filosofía institucional a los procesos pedagógicos cotidianos, pues estos existen, pero asilados en una separación entre la teoría organizacional y las prácticas pedagógicas.

En lo referente a la Pedagogía Franciscana, se halló que no existe un concepto genérico expreso y aceptado de qué es o cómo se define en forma precisa y determinada, sino concepciones localizadas en contextos específicos que persisten y giran en torno a los valores y principios del Franciscanismo sin establecer un concepto pedagógico en sí.

Desde este análisis, el Franciscanismo se debe entender en dos sentidos: uno, como una experiencia vivencial de cada sujeto singular en el seguimiento de Jesucristo a la manera de San Francisco de Asís; dos, corresponde a las producciones filosófico-teológicas en los pensadores franciscanos del siglo XIII, así como de los modernos y contemporáneos, es decir, existe la acepción de Franciscanismo como vivencia, y la acepción de Franciscanismo como pensamiento teológico y filosófico.

Respecto de los principios franciscanos, el Proyecto Educativo Bonaventuriano de la Universidad de San Buenaventura Colombia, enfatiza

los cuatro principios franciscanos: la persona, lo dialógico-fraterno, lo cotidiano, y lo creativo; apoyándose esto en algunos valores franciscanos: la alegría, la sencillez, la concreción, la cortesía, la paz entre otros, los cuales se establecen como principios fundantes, pero no como principios directrices de una Pedagogía Franciscana en la práctica, aunque ya se hacen intentos aislados por vivenciarlos institucionalmente.

Por lo anterior, tanto el currículo como la acción pedagógica institucional si bien enuncian dichos principios y valores, carecen de aplicación directa ante la inexistencia de un plan institucional que los lleve a la cultura organizacional en términos de gestión académica-administrativa.

Las nuevas tendencias teóricas y prácticas de la gestión del conocimiento, concebida en contextos educativos como gesta del conocimiento, hallan puntos de encuentro y de relación con el Franciscanismo en razón de que están dirigidas a los sujetos de una organización, en cuanto estos producen, comunican, transmiten y aplican en la cotidianidad de las organizaciones; por lo cual, esta tendencia actual de la gestión es punto de apoyo para la construcción de la propuesta de Pedagogía Franciscana práctica, pues permite conectar los principios fundantes del Franciscanismo con la cultura y la organización institucional académico-administrativa.

Al contrastar los postulados de la Pedagogía Franciscana con las tesis de algunos de los principales paradigmas pedagógicos occidentales mediante la identificación de puntos de encuentro y desencuentro, se hallaron significativas aproximaciones conceptuales principalmente con los modelos pedagógicos de la Escuela Nueva o Activa, con el Modelo de la Escuela Transformadora, con la Escuelas Cognitiva, Crítica; los cuales se toman como punto de apoyo para la propuesta de la Pedagogía Franciscana práctica.

Al analizar documentos de otros trabajos sobre Pedagogía Franciscana en instituciones de educación superior de orientación franciscana en Colombia, -San Buenaventura Bogotá y Medellín-, se encontró ánimo, voluntad e inquietud por redimensionar en la práctica los principios franciscanos. En Bogotá mediante un Modelo Pedagógico Franciscano y en Medellín con la Paideía Franciscana, apuntando ambos a establecer directrices concretas y criterios orientadores al quehacer pedagógico en contextos del siglo XXI, horizonte al cual le apostamos también en esta obra de conocimiento.

En cuanto al trabajo de campo con los docentes de la Universidad de San Buenaventura, seccional Cali, vinculados en el período 2010-2 y mediante la aplicación de encuestas, entrevistas y grupos focales se recogió información que una vez interpretada no sólo corroboró el presupuesto de partida de este trabajo –dicotomía entre principios franciscanos fundantes/prácticas pedagógicas cotidianas– sino que además, evidenció la falta de un modelo pedagógico franciscano en la Universidad, lo cual abre un amplio margen para la elaboración y presentación de una Pedagogía Franciscana práctica para la Universidad en mención, articulada con la gestión del conocimiento.

## V. LA PROPUESTA

Como se precisó en los puntos precedentes de este escrito, el propósito no es entrar en pugna con los métodos o formas de gestionar propias del ámbito empresarial, ni con las formas y métodos de acceder o aproximarse al conocimiento, ni con la gestión institucional vigente; nuestra pretensión apunta a buscar un nuevo sentido para el conocimiento en esta época, en este contexto colombiano y local, orientado por los principios del Franciscanismo y del humanismo franciscano, lo que comprenderá tanto el

conocimiento científico, como el filosófico y el artístico, ya que son estos aspectos en interrelación los que conforman nicho potenciador al cual apunta la propuesta.

El asunto es presentar ahora, el cómo lograr un sentido práctico mediante una expresa gestión del conocimiento en una Universidad franciscana que se proyecta hacia el siglo XXI, pues el imperativo de la armonía con las demás criaturas, con el cosmos y con todo lo que nos rodea, exige una organización del conocimiento que tenga como sus fundamentos directivos tales valores y principios.

Las dos connotaciones de gestión, traídas al campo educativo tienen gran injerencia y capacidad de determinación, ya que los docentes y los estudiantes las vivimos en el día a día de las instituciones educativas; la primera, en los sistemas educativos institucionales que en su mayoría, privilegian lo administrativo-financiero, considerándolo como pilar sin el cual la educación no funciona; y la otra, la que considera que el factor académico debe estar por encima de cualquier atar consideración organizacional y para la cual fueron creadas administrativamente.

Se trata de entrecruzar lógicas y racionalidades humano-científicas para la comprensión y la praxis del conocimiento en educación, con las de la ciencia administrativa en cuanto apoyo del proceso pedagógico, como ámbito posibilitador de la gestión educativa emergente. La propuesta nace de dos miembros de la comunidad académica: un fraile franciscano, el maestrante León Darío Gaviria Rojas, y un egresado, docente y estudiante de esta Universidad, Samuel Ernesto Estrella Moreno, ambos empeñados en la auto organización de los propios procesos por sus propios sujetos, en un bucle que denominamos como “gestión de lo intangible-tangible”, es decir, de los principios que se vuelven vida en una práctica de resultados y de mediciones educativas, sociales y estatales.

Como ya se ha citado repetidamente, nuestro interés avanza hacia la dirección y búsqueda de una Pedagogía Franciscana práctica posible que permita hacer vivos los principios franciscanos en la cotidianidad del proceso enseñanza-aprendizaje en la Universidad de San Buenaventura seccional Cali, en todos sus programas y especialidades del conocimiento.

Lo dialógico es uno de los principios fundantes y pilar de las instituciones educativas franciscanas, de tal forma que el diálogo entre las culturas y entre las criaturas, es base de este proceso, con miras a establecer las redes que posibiliten la Pedagogía Franciscana práctica, en su propósito de lograr el diálogo mediante el proceso de enseñanza-aprendizaje entre el conocimiento científico y lo humano existencial que en el mundo de la modernidad han caminado por separado y hasta antagónicamente, aunque se reconoce que la tensión entre la científicidad reduccionista y lo humano existencial, estarán en tensión dinámica que por medio de los valores se pueden mantener en coexistencia.

Tal como se explicó en el capítulo 2.1, cuatro son los principios fundantes del Franciscanismo y de la Pedagogía Franciscana, a saber: La persona, lo dialógico-fraterno, lo cotidiano y lo creativo, los cuales trazan el rumbo que orientan el quehacer de la Universidad de San Buenaventura, Colombia.

Es esta la primera razón por la que estos cuatros principios son la base de nuestra propuesta, que se suma, como el carácter vinculante y de obligatoriedad, para quienes estamos vinculados en tan prestigiosa Institución ya que constan en el Proyecto Educativo Bonaventuriano, el cual contiene la filosofía que inspiran esta Universidad.

La segunda razón tiene que ver con una necesidad de esta época en que los procesos humanos de toda índole están obedeciendo a criterios medibles, cuantificable y resultadistas, antes a criterios de espiritualidad,

humanidad y conciencia como los principios y valores éticos. De allí, que basar nuestra propuesta de Pedagogía Franciscana práctica en estos cuatro principios fundantes es retornar a la espiritualidad franciscana, para que sobre ellos operen los procesos institucionales.

La tercera razón de que esta propuesta se base en los cuatro principios fundantes mencionados responde a la necesidad de unificar criterios pedagógicos en la Universidad que si bien están enunciados en pedagogía y filosofía no son prácticos en la vida cotidiana de enseñanza-aprendizaje.

Así entonces, las necesidades contextuales, institucionales, existenciales del momento adquieren un soporte firme y seguro desde estos principios, que estando escritos, pueden potenciar una forma humana de hacer educación y gestión institucional sobre la cual se monte el currículo, la investigación, la pedagogía, con incidencia en lo académico-administrativo.

Es el momento oportuno para explicar la ubicación y función de los principios ético-epistémicos en la propuesta, para lo cual se debe establecer con la gesta-gestión del conocimiento que está basada en el sujeto en contexto educativo y no de la organización educativa en sí. Y como todo comportamiento del sujeto consciente está orientada con valores y principios, traerlo al ámbito educativo y a sus procesos prácticos y operativos, implica volver la mirada a los valores y principios fundantes que en principio desde nuestra óptica están dirigidos a orientar el proceso del conocimiento, en cuanto a su transmisión, adquisición, construcción, circulación, interacción, investigación, la reflexión, a su búsqueda y a su uso.

Por ello, la ubicación de los 13 principios ético-epistémicos está en la base de todo el proceso del acto educativo desde la mirada de la Pedagogía Franciscana práctica. De esta manera, Siguiendo el principio fundante de la Pedagogía Franciscana: la persona, y referido a procesos de gestión, esta propuesta está basada en conceptos como potencial humano, y no en el

concepto de capital humano propio de la gestión empresarial contemporánea. Desde la potencialidad del sujeto para construir conocimiento integrado y holístico y no desde el valor cuantificado del conocimiento medido por estándares racionales que tienen como criterio el uso técnico-económico de mercado y el de cumplir con los estándares internacionales a los cuales los gobiernos arrastran la educación, que aunque es acción válida en las interrelaciones humanas, no es el principio ni el fin de la acción educativa en esta propuesta; porque ellos, el mercado y el cumplimiento de los estándares internacionales de medición para la educación en función del desarrollismo y del progresismo, pero sin tener en cuenta al sujeto en su base, no son el sentido de esta organización del conocimiento.

Tales conceptos, están en coherencia con los valores franciscanos fundantes de esta Institución universitaria, que son desarrollados teológica y filosóficamente por los tres pensadores franciscanos ya analizados en el capítulo 2, y como ya se propuso, estarán en la base del proceso, de la siguiente manera:

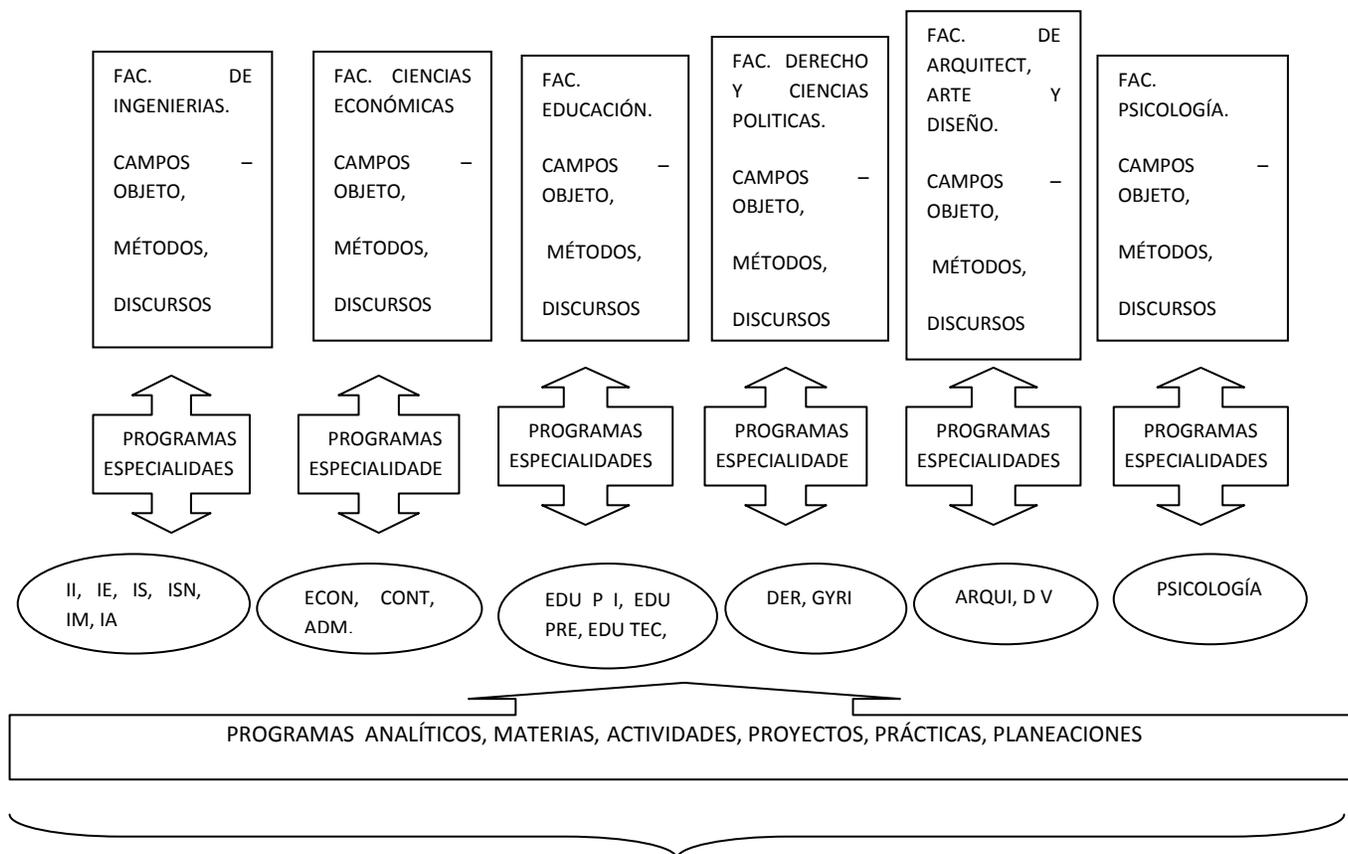
*Figura 4*

**CURRÍCULO ECO-DISCIPLINAR  
REDES EPÍSTÉMICAS DEL CONOCIMIENTO**



## CIENCIAS Y DISCIPLINAS

ORGANIZADAS EN FACULTADES, PROGRAMAS Y UNIDADES (GESTIÓN INSTITUCIONAL)



**SUJETOS EN INTERACCIÓN EDUCATIVA DESCUBREN REDES DE CONOCIMIENTO**

### ORIENTADOS POR LOS 13 PRINCIPIOS ÉTICO-EPISTÉMICOS

Se puede ver claramente, tanto el lugar superior en que están ubicados los cuatro principios fundantes de la Pedagogía Franciscana contenidos en el Proyecto Educativo Bonaventuriano, como el lugar de base epistémica en que están ubicados los 13 principios ético-epistémicos, orientadores de la praxis cotidiana del proceso de enseñanza-aprendizaje, de la investigación, de la proyección social y del bienestar universitario, en cuanto tienen una finalidad pedagógica, y existen organizacionalmente en y para los sujetos implicados en el proceso educativo.

Su ubicación, para nosotros, no puede ser otra diferente de estar en la base del proceso del conocimiento, complementando así, y desarrollando al mismo tiempo, los cuatro principios fundantes del Franciscanismo y su pedagogía, pues en la base están los sujetos, la persona humana.

Su papel es de guía unificadora de hacia dónde, porqué, para qué y con qué propósito se estudia, se investiga, se hace proyección social y se preparan profesionales de mirada franciscana hacia la región, el país y el mundo, con el de la mirada integral, de búsqueda de unidad en la diversidad; pero con sentido de eco-existencia.

En el caso particular de la Universidad de San Buenaventura seccional Cali, la dicotomía se hace presente en la formulación y en el contenido de la resolución de rectoría N° A-739, febrero de 2008, la cual presenta inicialmente la estructura o los campos sobre los cuales se establecen y se estructuran los planes y proyectos académicos.

En lo que respecta a esta propuesta, se mantiene los programas profesionales y analíticos; estos parámetros académicos se ajustan a los fines y propósitos que en la resolución de rectoría antes mencionada, describen que estos planes constan de componentes institucionales y disciplinares, núcleos conceptuales, créditos académicos, fundamentación, profesionalización y síntesis, y los cursos obligatorios y electivos

También se mantiene los componentes: formación y desarrollo humano, análisis y expresión científica, herramienta lingüística, Tecnologías de la Información y la Comunicación (P.E.B, p. 68).

Se propone reformar los lineamientos curriculares en cuanto estos no deben contener manuales de funciones, como los que se establecen para los directores de programa.

Apoyados en el concepto de organización eco-curricular, los lineamientos curriculares para esta Universidad, han de comenzar por enunciar los cuatro principios fundantes y cuál es su función pedagógica, continua con el planteamiento expreso con los 13 principios ético-epistémicos explicando su función orientadora para su quehacer cotidiano en el proceso enseñanza-aprendizaje e investigativo y cómo los sujetos los asumen para su praxis cotidiana.

Esto se hace de forma detallada para después proseguir con su función dentro de la estructuración de las unidades académicas, de los programas profesionales, los programas analíticos, los proyectos de investigación, planes de proyectos de bienestar, proyección social, a nivel de pregrado y posgrado.

Todo esto se cierra con un título que resalte la importancia del sujeto que construye conocimiento para los que se crea la estructura curricular basada en principios, a partir de los cuales se establecen una gestión del conocimiento, basado en el conocimiento complejo que posibilita establecer redes epistémicas.<sup>9</sup>

Por su naturaleza integradora y holística, los principios del Franciscanismo, antes que ser dogmas de fe se conciben como principios existenciales en su contexto y en sus ópticas de comprensión simbólica del mundo, que los sujetos de la comunidad asumían como sabiduría y como conocimiento. Tal es la posibilidad de ser que se abre con un sentido de esperanza posible.

A partir de esta perspectiva, la incidencia de los principios en esta Propuesta Pedagógica Práctica, será inicialmente para el sujeto maestro, quien además de conocer los principios fundantes, como los principios ético-

---

<sup>9</sup> Sobre esta propuesta se diseñará un documento que contenga los lineamientos posibles de lo explicado.

epistémicos, deberá integrarlos a los contenidos de los programas analíticos y en sus proyectos, y lo más importante, deberá asumirlos como una actitud, como una forma de pensar, sentir y de hacer conocimiento para luego transmitirlos a los estudiantes.

Esto significa que un maestro que no intenta hacer lecturas de la realidad, en redes complejas de interacciones, difícilmente podrá orientar a los estudiantes a que lo realicen.

Por ello, el conocimiento y la práctica de los principios mencionados no sólo es teórica, sino experiencial y vivencial, y de no ser así, ellos se evidenciarán en los productos que se realizan después de un ejercicio académico.

Igualmente, los estudiantes tendrán no sólo una guía teórica de máximas de comportamiento sino una forma de ser, pensar y sentir el estudio de la realidad, al buscar y encontrar interrelaciones complejas, entre los fenómenos estudiados, elevándose de la parte al *todo* y descendiendo del todo a la parte.

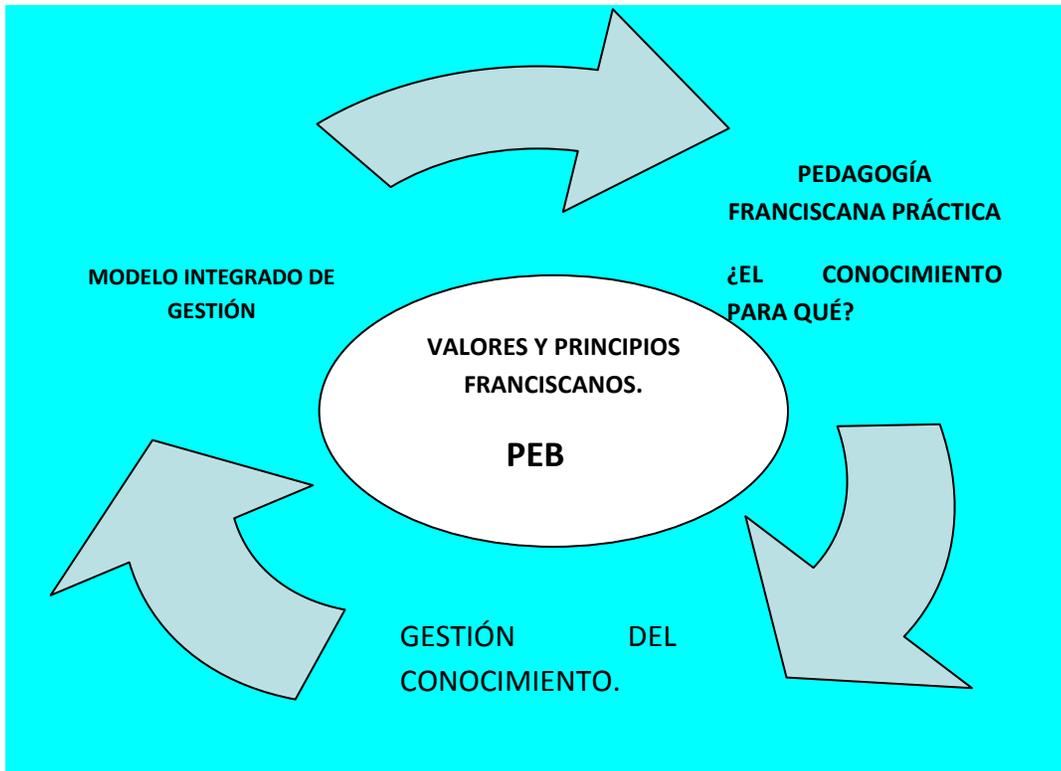
Así mismo, para los procesos investigativos, lo ecocurricular basado en los principios exigirán establecer e identificar este tipo de redes representativas de la realidad para una comprensión amplia de los intereses de indagación o investigación. Se pretende superar con esto, los estudios aislados, sectorizados y las comprensiones limitadas de la realidad que se realizan cuando no hay un fundamento de para qué hacer conocimiento.

Se debe considerar ahora la incidencia de la propuesta en la gestión institucional: la gesta-gestión del conocimiento integrada al Modelo Integrado de Gestión de la Universidad de San Buenaventura seccional Cali, ya que sin duda, diseña y propone una gesta-gestión del conocimiento, fundamentada desde lo intangible valores y principios franciscanos, otorgándoles de esta

manera un sentido práctico del conocimiento, mediante una nueva organización del conocimiento. Ello implica dirigirse a todos los sujetos y a todos los procesos coimplicados, entre los que están el manejo y administración de recursos físicos o materiales, de recursos en dinero, del talento humano y de los recursos tecnológicos, en cuanto organización que presta servicios –educativos- los cuales también son depositarios de tales valores y principios en su sentido potencial orientador de una gestión administrativa del conocimiento, por lo que se puede pertinentemente identificar las posibles incidencias que esta propuesta pedagógica puede tener en ellos.

La teoría explicativa de Edgar Morín, sobre el pensamiento complejo de reunir, religar lo que está separado por la especialización-parcelación del saber científico en un mundo de incertidumbre, en el cual la organización escolar y dentro de ella la Universidad de San Buenaventura seccional Cali, realiza sus planes institucionales, tendrá en la propuesta de un concepto de Pedagogía Franciscana práctica, el cómo articular el Proyecto Educativo Bonaventuriano, con el Modelo Integrado de Gestión Institucional, y de estos con la orientación del conocimiento y de la proyección social con valores y principios franciscanos, tal como se puede ver en el siguiente gráfico:

FIGURA 5



El cuadro grafica la articulación desde los valores y principios fundantes de la Institución que deben vivenciar los sujetos, entre una posible gestión del conocimiento desde la búsqueda de una organización del currículo que posibilite construir una Pedagogía Franciscana práctica, el Modelo Integrado de Gestión de la institución y el Proyecto Educativo Bonaventuriano, demostrando la red de interrelaciones que la propuesta abarca, que toca toda la institución, en una gesta innovadora que permitirá reorientar los procesos administrativo-pedagógicos de esta Universidad.

El eje central son los principios y valores franciscanos que están en el Proyecto Educativo Bonaventuriano, ya que cada factor a su alrededor los contiene, la parte está en el todo y el todo está en las partes. Estos principios, a su vez, orientarán el Modelo Integrado de Gestión y en lo que respecta al proceso de enseñanza-aprendizaje, se hará en términos

pedagógicos, curriculares, epistemológicos y epistémicos, en una retroacción como la propuesta por la teoría de la cibernética bucle de retroacción aproximándose en su acción, al postulado de la teoría de los sistemas “el todo es más que las partes”. Porque se trata de la reorganización del todo: Universidad de San Buenaventura, seccional Cali, entendido como sistema organizacional, dimensionándose de esta manera el que una cualidad emergente que siempre ha estado latente en cuanto fundamento teórico institucional: sus valores y sus principios franciscanos ya que una Pedagogía Franciscana práctica, incluye una epistemología y una didáctica de base franciscana; de la cual nace la organización como un todo por lo que puede actuar sobre todas sus partes.

Ubicamos representativamente un nuevo bucle racional que se puede llamar la lógica de lo ilógico y lo ilógico de la lógica, pues ella articula e integra los opuestos y las contradicciones, en un círculo hermenéutico que da cuenta de las interrelaciones existentes entre diversos factores que conforman lo que consideramos es la realidad, que está entre la gestión instrumental de lo educativo-financiero, y la gestión del conocimiento como un intangible potencial de los sujetos participantes, orientado por principios existenciales-vivenciales como los del Franciscanismo: es la racionalidad la lógica de la gestión administrativa-operativa de la institución de lo arracional<sup>10</sup> es la lógica de la vivencia pedagógica inmanente de los principios franciscanos y como la relación es hermenéuticamente circular, también se dirige a lo arracional de lo racional, es decir, a valores y principios que se viven, antes que pensarse.

Un punto de encuentro aparece entre gestión y gesta del conocimiento, y es que para gestionar el conocimiento, debe existir: una organización, unos

---

<sup>10</sup> Por arracional se entiende lo pensado y actuado por el ser humano sin atender las reglas de la lógica formal, sin que por ello dejen de tener validez y legitimidad, pues prima la intuición y los sentimientos

sujetos con capacidades específicas, unos recursos, unos procesos y unas metas o fines, que han de cumplirse según la planeación y las proyecciones calculadas para obtener los resultados previstos y evitar el fracaso. Dentro de este esquema, todo aporte de las personas involucradas es recibido con beneplácito, y bajo la aceptación y operativización de quienes dirigen o son dueños de la organización, pues todo conocimiento innovador, debe ajustarse a los fines últimos del engranaje preestablecido: el rendimiento económico-lucrativo. Mientras que para gestar el conocimiento, se requiere, además de todos los aspectos nombrados anteriormente propios de la gestión del conocimiento, fundamentalmente sujetos con capacidad de resignificar, reformar, repensar y mostrar a otros nuevas posibilidades de mundo-realidad, cuando las existentes culturalmente se separen y sean negadoras de la vida, para lo cual articulan todos los factores de la gestión hacia la producción de mundos posibles. Así, los fines son de humanidad y de coexistencia, movido por valores y principios relacionales de la red de realidades con las cuales representamos el mundo, propósito existencial y humano, para ser medible cuantitativamente. Sin embargo, para esta propuesta que está inserta en una Institución contextualizada en el mundo de la racionalidad del modelo civilizatorio occidental, es posible la coexistencia entre la gesta y la gestión del conocimiento en los siguientes términos.

Adherimos a la tesis de (Cardona 2010, p.29): En nuestro caso, postulamos un aprendizaje de triple ciclo, donde contenidos y métodos son medios para desarrollar capacidades y valores, donde lo tácito u oculto actúe también como explícito. Se llega así al nuevo modelo organizacional denominado socio-cognitivo, para llegar a una “reordenación mental institucional” a partir de una visión eco-sistémica, que para nosotros es eco-existencial. Así se pasa del modelo de aprendizaje de ciclo simple cambio de elementos y de formas, del modelo de elementos culturales aprendizaje de doble ciclo, para seguir a un modelo de aprendizaje de triple ciclo

correspondiente a modelos mentales profesionales y organizacionales de cambio de paradigma hacia el de aprender a aprender.

Hacer vida los principios del Franciscanismo, exige realizar la propuesta en tres momentos vivenciales de los sujetos que componen esta comunidad: el primer momento cuando se integran a ella –el encuentro–; un segundo momento –el de la cotidianidad–, durante el proceso de labores académicas, de enseñanza–aprendizaje y administrativo–financiero diarios; y un tercer momento –testimonio vivencial en el medio–, cuando los sujetos implicados en esta dimensión axiológica organizacional se proyecten a la sociedad como egresados o como ciudadanos donde practican como experiencia de vida los principios franciscanos.

El primer momento vivencial para asumir los principios y valores Franciscanos, es el encuentro entre sujeto e Institución, el cual, desde la llegada a este Claustro universitario, debe ser ambientado a través de los principios mediante un manual de inducción, presentación y encuentro entre los sujetos y los fines del amor fraterno que se llamará Manual de Identidad Franciscana: Los principios cotidianos del Franciscanismo.

Éste a su vez se genera en el encuentro entre los procesos administrativos y los procesos pedagógicos, como quiera que la inducción-presentación se le realizará a todos los sujetos que se vinculen con la Universidad: estudiantes, docentes, directivos, empleados, trabajadores y aún la comunidad relacionada con ella. Operativamente funcionaría así: un espacio de inducción-presentación y encuentro en tiempo, y lugar –un día, diferente para estudiantes, padres de familia, docentes, directivos, empleados y trabajadores.

La gestión del conocimiento parte desde los sujetos conscientes; se iniciará de la siguiente manera: Se le denomina día inicio del “Itinerario en la

Universidad de San Buenaventura, seccional Cali”<sup>11</sup> –el cual reemplaza la llamada hoja de vida– ya que no sólo le da un sentido más humano y de sujeto en trayecto, sino que recoge la historia de la vida de la persona, pues el sujeto es el conjunto de experiencias que lo forman históricamente como ser consciente.

Itinerario del estudiante \_\_\_\_\_ o del directivo \_\_\_\_\_ o del empleado \_\_\_\_\_ o del docente \_\_\_\_\_ en la Universidad de San Buenaventura Cali.

Constará de tres secciones:

1. El itinerario previo de la vida (una eco-auto biografía de la persona, es decir, qué ha vivido y quién es como sujeto).
2. Requisitos administrativos institucionales y de ley. Documentos diversos.
3. Inicio del itinerario en la Universidad: i. Inducción. Lo que sigue será su actuar de acuerdo con los principios franciscanos en el desempeño de su cotidianidad durante el tiempo que se vincule a la Institución.

La inducción inicial sobre los principios franciscanos, será responsabilidad de la Unidad Académica del CIDEH, en un tiempo aproximativo de dos horas.

En la tarde, seguirá la unidad o facultad respectiva a cargo del decano o director, y luego con el subgrupo a que pertenezca. Si es de una facultad, será el director de programa quien se encargue de que los principios

---

<sup>11</sup> Siguiendo el planteamiento de una de las más importantes obras del insigne maestro Franciscano San Buenaventura: “El itinerario de la mente hacia Dios”, la cual es apoyo esencial de esta propuesta el ejemplo.

franciscanos vayan aterrizándose en el espacio específico donde se desempeñará; tiempo, dos horas aproximadamente.

Ello motiva a que la gestión del conocimiento se inicie por el conocimiento de los principios que orientan la labor pedagógico-administrativa de cada unidad a partir de los sujetos que la integran, lo que se grafica en el siguiente esquema:

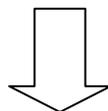
*FIGURA 6.*

PARA ESTUDIANTES

INDUCCIÓN, PRESENTACIÓN Y ENCUENTRO ENTRE EL SUJETO Y LOS  
PRINCIPIOS DE LA PEDAGOGÍA FRANCISCANA

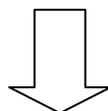
1. LOS PRINCIPIOS FRANCISCANOS. RESPONSABLE CIDEH.  
(ESTUDIANTES DE TODAS LAS FACULTADES)

TEMA. QUÉ SON Y CUÁLES SON LOS PRINCIPIOS FRANCISCANOS  
QUE ORIENTAN EL QUEHACER EN LA UNIVERSIDAD, Y CÓMO SE  
DINAMIZAN Y SE VIVEN LOS PRINCIPIOS EN LA COTIDIANIDAD.



2. ESTUDIANTES SE AGRUPAN POR FACULTADES (DECANO).  
PRINCIPIOS FRANCISCANOS Y FACULTAD COMO UNIDAD DE  
CONOCIMIENTO.

TEMA. CÓMO SE DINAMIZAN Y SE VIVEN LOS PRINCIPIOS  
FRANCISCANOS EN LA FACULTAD.



3. ESTUDIANTES POR PROGRAMA (DIRECTOR DE PROGRAMA Y  
DOCENTE). PRINCIPIOS FRANCISCANOS Y PROGRAMA ESPECÍFICO  
COMO ESPECIALIDAD DE CONOCIMIENTO.

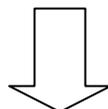
TEMA. CÓMO SE DINAMIZAN Y SE VIVEN LOS PRINCIPIOS  
FRANCISCANOS EN LA ESPECIALIDAD.

PARA DOCENTES:

INDUCCIÓN, PRESENTACIÓN Y ENCUENTRO ENTRE EL SUJETO Y LOS  
PRINCIPIOS DE LA PEDAGOGÍA FRANCISCANA

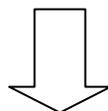
1. LOS PRINCIPIOS FRANCISCANOS. CIDEH (DOCENTES DE TODAS  
LAS FACULTADES)

TEMA. QUÉ SON Y CUÁLES SON LOS PRINCIPIOS FRANCISCANOS  
QUE ORIENTAN EL QUEHACER EN LA UNIVERSIDAD, Y CÓMO SE  
DINAMIZAN Y SE VIVEN LOS PRINCIPIOS EN LA COTIDIANIDAD.



2. LOS DOCENTES SE AGRUPAN POR FACULTADES (DECANO).  
PRINCIPIOS FRANCISCANOS Y FACULTAD COMO UNIDAD DE  
CONOCIMIENTO.

TEMA. CÓMO SE DINAMIZAN Y SE VIVEN LOS PRINCIPIOS  
FRANCISCANOS EN LA FACULTAD.



3. DOCENTES: POR PROGRAMA (DIRECTOR DE PROGRAMA Y  
DOCENTE).

PRINCIPIOS FRANCISCANOS Y PROGRAMA ESPECÍFICO COMO  
ESPECIALIDAD DE CONOCIMIENTO.

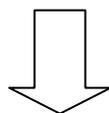
TEMA. CÓMO SE DINAMIZAN Y SE VIVEN LOS PRINCIPIOS FRANCISCANOS EN LA ESPECIALIDAD, POSIBILIDADES DE CONSTRUIR E INTERCONECTAR CONOCIMIENTO.

PARA DIRECTIVOS, EMPLEADOS Y TRABAJADORES

INDUCCIÓN, PRESENTACIÓN Y ENCUENTRO ENTRE EL SUJETO Y LOS PRINCIPIOS FRANCISCANOS

1. LOS PRINCIPIOS FRANCISCANOS. –CIDEH- (DIRECTIVOS, EMPLEADOS Y TRABAJADORES TODAS LAS UNIDADES)

TEMA. CÓMO SE DINAMIZAN Y SE VIVEN LOS PRINCIPIOS FRANCISCANOS EN LA UNIVERSIDAD.



2. SE AGRUPAN POR UNIDADES DIRECTIVOS, EMPLEADOS Y TRABAJADORES, SE REÚNEN CON SU DIRECTOR.

TEMA. CÓMO SE DINAMIZAN Y SE VIVEN LOS PRINCIPIOS FRANCISCANOS EN LA UNIDAD, DESDE EL CONOCIMIENTO QUE CADA UNA MANEJA, GENERA, PRODUCE E INTERCOMUNICA.

Lo anterior, no sólo es un proceso de inducción, presentación y encuentro, es también una gestión del conocimiento pedagógico realizada por quienes dirigen una unidad o facultad de la Universidad a los nuevos sujetos que se vinculan. Es así como se inicia el proceso de gestión del conocimiento organizacionalmente, lo que tendrá un impacto en la planeación en los procesos de ingreso y ubicación de los sujetos recién vinculados a la Institución, ya que exige ser orientados e instruidos en los principios franciscanos fundantes, no sólo a los docentes encargados de esa labor sino a los directivos y en general a instruir y hacer seguimiento personal y autopersonal sobre la práctica cotidiana de tales principios.

Corresponde entonces a todas las unidades académicas y administrativas, hacer seguimiento experiencial, a la práctica de dichos valores y principios, en un proceso de autorecordación permanente a la conciencia individual y colectiva de la comunidad bonaventuriana, lo que sin duda será un desafío institucional y personal de acuerdo con las condiciones del mundo moderno.

El momento de lo cotidiano –segundo momento–, está centrado en las actividades diarias de enseñanza-aprendizaje y de investigación, así como proyección social y de bienestar universitario, y también en las labores administrativo-financieros y operativas por parte de los trabajadores en diversos oficios dentro de la universidad o relacionados con ella.

Respecto de las acciones cotidianas de tipo pedagógico, se incluirán los principios ético-epistémicos en documentos publicitarios de la Universidad, impresos y virtuales, y con mayor precisión constarán en los programas analíticos, así como en los proyectos de proyección social y en los proyectos de investigación. En el caso de los programas analíticos, figurarán en los propósitos de formación del programa, del componente y del curso, y previsto también como estrategias pedagógicas para su desarrollo didáctico, eso sí,

que sean lógicamente pertinentes a la materia y a la especialidad del conocimiento en que se incluyen.

Igualmente, se realizará su inclusión estratégica en los apartes correspondientes de los proyectos de investigación: justificación, objetivos, y en los planes y proyectos de bienestar. En estos casos, el docente o el grupo de docentes, seleccionarán de entre los principios ético-epistémicos las tres, cuatro o cinco, que consideren son pertinentes para cumplir los fines de hacer vida los principios de la Pedagogía Franciscana mediante la praxis educativa. Esto abre, además, un campo muy amplio para visualizar posibilidades de estudio inter y transdisciplinario, que guiados por estos principios, se convierten en posibilidades de construir redes de conocimiento eco-disciplinarios.

En el caso de las labores administrativas y de trabajos en la planta física, se hará seguimiento de acuerdo con la gestión del conocimiento en las organizaciones que emprenden; es decir, se incentiva y valora el conocimiento que trae cada sujeto, se le pide que lo comparta expresamente con sus colegas, se hacen reuniones donde se intercambien formas innovadoras y diferentes de hacer las cosas, y que se identifiquen como posibilidades de crecimiento personal, organizacional y práctico, para convertirlo posteriormente en un espacio de pedagogía colectiva entre operarios y expertos de un área de trabajo, además de identificar los cruces e intercambio de información entre unidades y departamentos de la universidad. Todo ello bajo el recuerdo permanente de orientar las labores diarias bajo el presupuesto de la búsqueda de conocimientos en interrelación operativa con otras dependencias. Sin duda, este será también otro espacio pedagógico diferente al de las aulas formales.

El tercer momento, el testimonio vivencial de los principios fundantes y de los principios ético-epistémicos de Pedagogía Franciscana práctica,

tendrá su punto de contacto y despliegue en la sociedad y ante el mundo, en la práctica profesional de los egresados.

Es claro que este proceso experiencial, se inicia desde que se es estudiante, profesor, directivo o trabajador en la Universidad. Sin embargo, en el caso de los estudiantes, una vez profesionales en ejercicio fuera de la Universidad, se espera que su mirada holística, de buscar la unidad en la diversidad, de comprender las complejas relaciones entre los aspectos de la vida humana y social en relación con lo natural, impacte positivamente el medio donde se encuentre o donde labore. De tal modo que en sus actos, en su sentir y en su pensamiento, se note el definido espíritu franciscano en el cual fue formado dese una Pedagogía Franciscana práctica. Aquí, sólo cabe la esperanza de que así sea y que correspondan con el ejercicio pedagógico que se ha realizado.

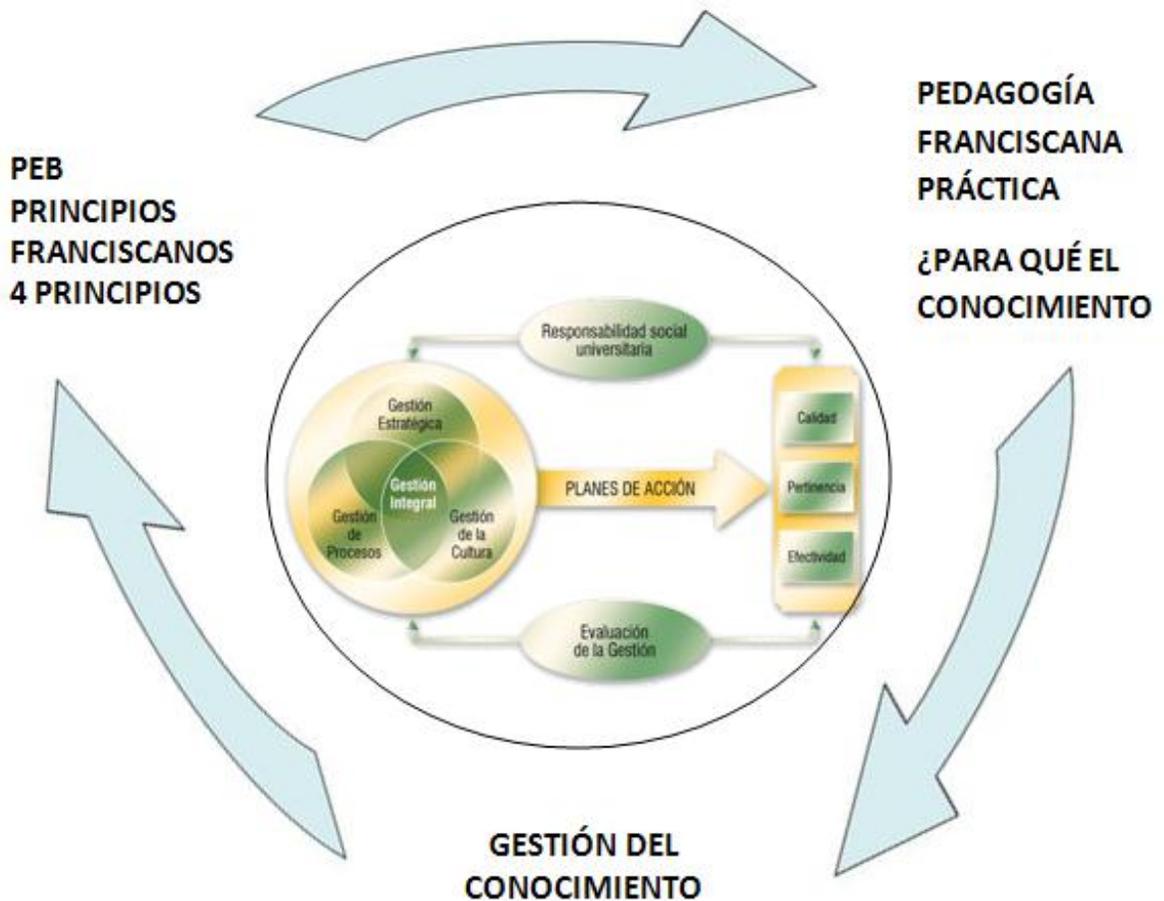
Estos tres momentos de la Pedagogía Franciscana práctica, así explicados, tendrán incidencia directa en la cultura organizacional –no se puede establecer ahora en qué medida– pues orienta a las personas vinculadas con la Alma Máter a proceder bajo máximas de comportamiento que darán un nuevo sentido de autoaprendizaje durante las labores diarias, y que invitan a compartirlo con los otros y con otras unidades con las que se tejan redes no sólo operativamente sino de conocimiento.

Ese posible impacto de la propuesta de Pedagogía Franciscana práctica en la estructura y diseño del modelo integrado de gestión, se vislumbra de siguiente manera:

Retomando el gráfico vigente del Modelo Integrado de Gestión de la Universidad de San Buenaventura seccional Cali, y apoyándonos en el análisis descriptivo y explicativo que de él se realizó en el capítulo 3 de este trabajo, es claro que en él no se incluyó la gestión de conocimiento, por las razones allí expuestas. Razón por la cual es pertinente en este momento del

trabajo, realizar nuestra propuesta de cómo puede incluirse la gestión del conocimiento en el MIG, siguiendo el enfoque pedagógico que se ha realizado y que sirve de soporte explicativo, con apoyo a su vez en el gráfico número 3 de este trabajo.

FIGURA 7.



A su vez, teniendo presente que en una institución educativa como nuestra Universidad, la gestión del conocimiento presenta un doble carácter que la hace más compleja que la realizada en contextos empresariales, una de tipo gerencial-administrativo y otra de tipo académico, lo que se articula desde intangibles, como los principios fundantes y los principios ético-epistémicos franciscanos y ante la difícil medición o indicadores de la gestión del conocimiento, el lugar que deben ocupar es el de ser fundantes y orientadores de los procesos académico-administrativos, proponemos un gráfico que señale la incidencia en el MIG, en la cual el actual modelo, queda en el centro pero supeditado a las directrices que señala el PEB, la Pedagogía Franciscana práctica y los principios que la dinamizan y son sus fundamentos: los principios fundantes y los principios ético-epistémicos, ya que consideramos, que la gestión no se justifica en sí misma.

Como toda propuesta, esta es una mirada desde lo pedagógico, que difiere en su pensamiento y diseño a los directivos que lo construyeron, que lo conciben más desde lo administrativo. Precisamente, de eso se trata; de hacer integración de esas miradas en una institución de educación superior como la Universidad de San Buenaventura seccional Cali.

## EPÍLOGO

Un asunto propio de la humana condición muy notorio en la cultura racio-occidental en la que nos inscribimos, es la pretensión de coherencia, es decir, la plena correspondencia entre lo que se piensa, lo que se dice, y lo que se actúa.

Pretensión que de por sí es encarnada por cada sujeto singular quien la vive entre las normas, parámetros y paradigmas de comportamiento que le imprime la cultura y sus propias ilusiones, sueños e impulsos existenciales; circunstancia que es más evidente cuando se trata de la vida social y de organizaciones humanas.

Esto se explica porque el mundo occidental se ha movido entre dualidades como idea/materia, palabra/acción y teoría/práctica, las que han señalado una forma de ser y vivir en el mundo, y de relacionarse con los demás, en la tensión yo/tú, o yo/él. Esta situación es reflejada y transmitida por la educación y sus organizaciones, puesto que ella es producto de la sociedad y de la cultura donde se origina.

La versión organizacional de tal dualidad se manifiesta entre las filosofías institucionales plasmadas en la misión, visión, principios y valores fundantes, y las prácticas de los sujetos que en ellas interactúan.

La dualidad racional se concretiza en que los fundamentos teóricos que inspiran estas instituciones, se enuncian, se publican y se transmiten pero su práctica vivencial en los comportamientos cotidianos constituye un desafío constante que pone a prueba al sujeto como a la organización misma.

La Universidad de San Buenaventura, seccional Cali, no es ajena a esta tensión de la humana condición que se despliega en la cultura occidental, pues siendo los sujetos en ella implicados conscientes de que existe una Pedagogía Franciscana, también son conscientes de que tan sólo existe

teóricamente, puesto que no se ha propuesto organizacionalmente una manera de cómo vivenciar los principios fundantes que la sustentan.

Por ello, este trabajo se establece desde su propuesta como un puente o nexo racional-existencial y ético-epistémico entre los principios del Franciscanismo y las prácticas pedagógicas e investigativas de los docentes.

Si bien los sujetos que vivimos en la cultura organizacional somos afines con los principios y valores franciscanos, se requiere de este norte pedagógico institucional que oriente cómo volver prácticos, tales principios en la acción enseñanza-aprendizaje. Así, este trabajo permitió construir un concepto pedagógico franciscano práctico que propone unas acciones para hacer vida sus principios fundantes.

De allí que la propuesta se plantea como un concepto pedagógico y no como un modelo pedagógico, diferencia conceptual que se sustenta en la tesis de que la idea de modelo pedagógico implica un significado imaginario de lo ideal, perfecto, acabado, tal como ha sucedido con los paradigmas pedagógicos más conocidos.

La consecuencia es que los sujetos deben adherirse a tales modelos en forma precisa sin considerar los acontecimientos vivenciales del diario vivir, los cuales quedan esquematizados por la lógica del deber ser de los enunciados lingüísticos que contienen el modelo a seguir.

Por ello, el concepto pedagógico franciscano práctico, se basa en los cuatro principios franciscanos fundantes y en los principios ético-epistémicos que le permiten a cada sujeto implicado actuar con libertad y conciencia teniendo en los principios no un modelo, sino una guía para acceder, construir, transmitir e intercambiar conocimiento.

Por lo anterior, la gestión del conocimiento desde estos principios y concepto pedagógico, se propone como una gesta humana antes que como

una gestión organizacional modélica, pues la gestión inicia en el sujeto-persona y no en los modelos institucionales lingüísticamente enunciados, sin un puente que permita vivenciarlos.

En consecuencia, de todo el análisis de la propuesta realizada, llegamos al concepto de Pedagogía Franciscana práctica, la cual entendemos como un concepto pedagógico que articula la organización curricular y la praxis de enseñanza-aprendizaje de la Universidad de San Buenaventura, seccional Cali, desde sus principios fundantes, dinamizados por principios ético-epistémicos, que le señalan a los sujetos en ella implicados, el cómo y hacia dónde dirigir lo realizado en la Institución con sentido de humanidad.

Respondemos con este ejercicio poiésico, a esta tensión organizacional y de la cultura occidental con una propuesta pedagógica de esperanza, con la convicción de que es a través del acto educativo basado en principios integradores como los del Franciscanismo, que se puede contribuir a la construcción de una humanidad de nuevo tipo desde nuestro contexto.

## REFERENCIA

Aguilar Bustamante, M. C., & Rentería Pérez, E. e. (2009). *Psicología del trabajo y de las organizaciones: reflexiones y experiencias de investigación*. Bogotá: Universidad de Santo Tomás.

Barbosa da Costa Freitas, M., Merino Abad, J. A., & Martínez Fresneda, F. (2004). *Manual de Filosofía Franciscana*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.

Barrera Vélez, J.C. (1997) Revista Itinerario educativo. V.X, No.28-30, 195.

Bazarra, Carlos. (1992). Franciscanismo latinoamericano. Revista Franciscanum, 319-325.

Bedoya Madrid, J. I. (2008). *Epistemología y pedagogía: ensayo histórico crítico sobre el objeto y método pedagógico*. Bogotá: Ecoe ediciones.

Bowen J., & Hobson P., (2008). *Teorías de la educación. Innovaciones importantes en el pensamiento educativo occidental*. México: Limusa, S.A.

Buenaventura, S. (1945). *Obras de San Buenaventura*. Madrid: Biblioteca de Autores cristianos.

Buenaventura, S. (1945). *Obras de San Buenaventura* (Vols. 1,3). Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.

Cardona González, S. (18,19 de junio de 2010). Seminario gestión del conocimiento, el conocimiento en cuanto a estación epistemológica/epistémica/vital que deviene gesta/gestión. *Seminario* . Cali: Universidad de San Buenaventura.

Castañeda, D. I. Gestión del conocimiento basada en el talento humano. *Gestión del Conocimiento basada en el Talento Humano*. Bogotá: SENA, América Empresarial, Universidad Católica de Colombia.

Cepeda von Hunten, A. (2005). El humanismo franciscano: algunas pistas de reflexión. *Seminario Taller-Colección Conferencias #10* (pág. 10). Bogotá: Universidad de San Buenaventura.

Daedalus-Data, Decisions and Language, S. A. (2007). *Gestión del conocimiento*. Recuperado el 10 de 12 de 2010, de Daedalus:

<http://www.daedalus.es/que-tecnologias-nos-diferencian/inteligencia-de-negocio/gestion-del-conocimiento.html>

*Diccionario de la lengua española.* (2005). Barcelona: Espasa-Calpe.

De Asís, San Francisco. (1993). *Escritos, Biografías, Documentos de la época.* Madrid: B.A.C.

Duns Escoto, J. (1955) *Tratado del Primer principio.* Buenos Aires: Aguilar.

Espinoza, E. F., Quintero, C. F., & Lucumí Carabalí, E. S. (2005). *El Franciscanismo, una propuesta pedagógica de fraternidad como ideario de Francisco de Asís.* Trabajo de Grado. Santiago de Cali: Universidad de San Buenaventura.

Fullat, O. (1983). *Filosofías de la educación.* 3ª ed. Barcelona: Gersa.

Freire, Paulo. (s.f). *La pedagogía del oprimido.* Santa fe de Bogotá: Fondo de cultura económica.

Garzón Rayo, O., Pineda Villany, L. M., González López, H., & Pareja Giraldo, A. A. (2010). *Articulación curricular de la formación investigativa: un campo de tensiones.* Santiago de Cali: Editorial bonaventuriana.

Gaviria Rojas, L. D., & Vanegas Carvajal, E. (v.7 2010). De la virtud de lo virtual en universidad de la sociedad del conocimiento. *Revista Ciencias Humanas* .

Gemeli, A. (1940). *El Franciscanismo.* 3a ed. Barcelona: Editorial Luis Gili.

*Glosario.* (01 de 01 de 2008). Recuperado el 10 de 12 de 2010, de Psychobiology.ouvaton.org: <http://psychobiology.ouvaton.org/glossaire.es/es-txt-p06.20-02-glossaire.htm>

*Glosario de términos en la modularización.* (28 de 03 de 2009). Recuperado el 10 de 12 de 2010, de Docente moderno 2010: <http://jugare.blogcindario.com/2009/03/00250-glosario-de-terminos-en-la-modularizacion.html>

Grundy, S. (1998). *Producto o praxis del curriculum.* Madrid: Morata.

*La Filocalia: glosario.* (01 de 01 de 2008). Recuperado el 10 de 12 de 2010, de [www.abandono.com: http://www.abandono.com/Oracion\\_contemplativa/Filocalia/9Glosario.htm](http://www.abandono.com/Oracion_contemplativa/Filocalia/9Glosario.htm)

Lander, E. (1998). ¿Conocimiento para qué? ¿Conocimiento para quién?: reflexiones sobre la universidad y la geopolítica de los saberes hegemónicos. *Simposio Internacional La estructuración de las ciencias sociales en los países andinos.*

Lozano P., C. V. (01 de Enero de 2006). *¿Qué es gestión del conocimiento?* Recuperado el 10 de 12 de 2010, de [Entorno-empresarial.com: http://www.entorno-empresarial.com/?pag=articulos&id=5](http://www.entorno-empresarial.com/?pag=articulos&id=5)

Mazzi, Victor, (1998). *Revista Carthaginiensia, V.XIV, No.25.*

Martínez Fresneda, Francisco, (1998). *Revista Carthaginiensia, V.XIV, No.25, 117-142.*

Modelo Pedagógico. Referentes conceptuales, lineamientos curriculares y de flexibilidad. Universidad de San Buenaventura, Bogotá. 2010.

Montealegre, Alberto. Disertación sobre Pedagogía Franciscana. Universidad de San Buenaventura, Bogotá. 2010.

Morin, Edgar (2001). Los siete saberes necesarios para la educación del futuro. Bogotá: Unesco.

Mejía Giraldo, A., & Bravo Castillo, M. (2010). *Gestión de la competitividad sostenible en las organizaciones: una aproximación desde la perspectiva sistémica.* Cali: Editorial bonaventuriana.

Merino, J. A. (1999). El Franciscanismo y su futuro. *Revista Carthaginiensia, V.XV, No.28 369-393.*

Merino, J. A. (1982). *Humanismo franciscano: Franciscanismo mundo actual.* Madrid: Ediciones Cristiandad.

Moreno, J. M., Poblador, A., & Del Rio D. (1971). *Historia de la educación. Edades antigua, media y moderna, acción pedagógica contemporánea.* Madrid: Paraninfo S.A.

Ockham, G. (1986). *Los sucesivos. Exposición de los ocho libros sobre la física.* Barcelona: Orbis S.A.

Ockham, G (1994). *Suma de lógica*. Santa Fe de Bogotá: Norma S.A

Paideía franciscana. Una mirada a la expresión humana. S.F.

Palaci Descals, F. J. (2005). *Psicología de la organización*. Madrid: Pearson educación.

Pizarro Moreno, R. F., & Sousa, G. (2000). *El emprendedor como motor de creación del conocimiento*. Madrid: Universidad Pablo Olavide.

Real Academia Española. (2006). *Diccionario esencial de la lengua española*. Madrid: Espasa-Edcalpe.

Salaices, N. (06 de 2007). *Concepto de tecnologías de la información*. Recuperado el 10 de 12 de 2010, de El Blog de Salaices: <http://blogsalaicescasidoctor.obolog.com/conceptos-tecnolo-logias-informacion-44342>

Soto Benjamín, Revista Franciscanum número 116-117.

Universidad de Antioquia. (01 de 01 de 2008). *Glosarios*. Recuperado el 10 de 12 de 2010, de Aprende en línea: <http://aprendeonline.udea.edu.co/lms/moodle/mod/glossary/view.php?id=58276>

Universidad de San Buenaventura Bogotá. (2007). *Proyecto educativo bonaventuriano*. Bogotá: Editorial bonaventuriana.

Wallerstein E. Differentiation and reconstruction in the Social Sciences [en línea]. 1997. Disponible en: <http://fbc.binghamton.edu/papers.htm> [Consultado: 20 de febrero del 2004].

WorldLingo Translations. (2011). *Organización del conocimiento* de worldlingo.com: [http://www.worldlingo.com/ma/enwiki/es/Knowledge\\_organization](http://www.worldlingo.com/ma/enwiki/es/Knowledge_organization)

<http://www.daedalus.es/inteligencia-de-negocio/gestion-del-conocimiento/que-es-el-conocimiento/>. Consultado abril 2011.

<http://www.wordreference.com/definicion/gesta>. Consultado abril 2011.

<http://hadoc.azc.uam.mx/enfoques/conductismo.htm> Consultado noviembre 2010

[www.slideshae.net](http://www.slideshae.net) Consultado abril 2011

[www.hadoc.azc](http://www.hadoc.azc) Consultado marzo 2011

[www.e-torredebabel.com](http://www.e-torredebabel.com) Consultado noviembre 2010

[www.dipromegpgefemeridez.es](http://www.dipromegpgefemeridez.es) Consultado abril 2011

[www.casacsia.es](http://www.casacsia.es) Consultado marzo 2011

[www.uc3m.es](http://www.uc3m.es) Consultado noviembre 2010

[www.laobac.com](http://www.laobac.com) Consultado abril 2011

<http://definicion.de/pedagogia/> Consultado marzo 2011

[www.odiseo.com.nix](http://www.odiseo.com.nix)

Zavalloni, R. o. (s.f.). Apuntes de la Pedagogía Franciscana. *Selecciones de Franciscanismo*. V.IX, No.25-26 , fasciculo 1-2.

Zuluaga, O. (s.f.). El florecimiento de la investigación pedagógica. *Pedagogía, discurso y poder* .

ANEXOS.